
3 1761 08831916 5

JUAN DEL ENCINA

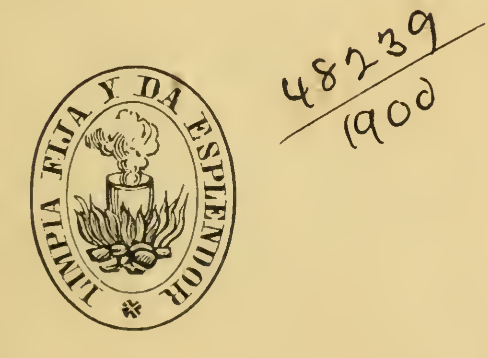
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, núm. 20

TEATRO COMPLETO

DE

JUAN DEL ENCINA

Edición de la Real Academia Española



MADRID

1893

PROEMIO.

Combatiendo el barón de Schack en su *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España* la especie, muy generalizada, de que Juan del Encina fué quien echó los cimientos de nuestro teatro y *dió principio á la comedia* (especie que apuntó con poco discernimiento en su *Viaje entretenido* Agustín de Rojas, y ha corrido después como cierta, sin más autoridad que el dicho de este amenísimo escritor y gallardo representante), asegura que los orígenes de la escena española se pierden en tiempos muy anteriores; pero cree al par que con las obras de aquel esclarecido ingenio comienza para ella *una nueva época*, pues sus obras representables fueron *las primeras* que intentaron perfeccionar los elementos populares; por lo cual sustenta que Encina es *nuestro primer*

autor dramático de alguna importancia (1). Ticknor concuerda con esto último, considera las églogas de Encina *como el fundamento y principio del teatro español* (2), y concede al testimonio de Agustín de Rojas una autoridad que no merece cuando habla del origen y pri-

---

(1) *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España, por* Adolfo Federico de Schack, *traducida directamente del alemán al castellano por* Eduardo de Mier: *Madrid*, 1862; t. I, pág. 117-18.—Los versos de Rojas que han dado margen á que tantos se equivoquen al discurrir sobre los principios del teatro español, son éstos de su *loa* en alabanza de la comedia:

«Juan de la Enzina EL PRIMERO,
Aquel insigne poeta
Que tanto bien empezó,
De quien tenemos TRES églogas
Que él mismo representó
Al Almirante y Duquesa
De Castilla, y de Infantado,
QUE ÉSTAS FUERON LAS PRIMERAS.
Y para más honra suya
Y de la comedia nuestra,
En los días que Colón
Descubrió la gran riqueza
De Indias, y nuevo mundo,
Y el gran Capitán empieza
Á sujetar aquel reino
De Nápoles, y su tierra,
Á descubrirse empezó
El uso de la comedia, etc.»

El viaje entretenido, compuesto por Agustín de Rojas, *natural de la villa de Madrid:* 1603, pág. 120-21.

(2) Ticknor, *History of Spanish Literature:* Boston, 1864; tomo I, pág. 248.

meros pasos de las representaciones dramáticas.

Wolf entiende que Encina fué *el verdadero padre del drama español, en el sentido estricto de la palabra*, porque sus obras se representaron, no sólo formando parte de fiestas religiosas ó diversiones del pueblo, en la Iglesia ó en el mercado, sino también en tablados dispuestos con aparato teatral, y delante de un público muy escogido (1).

Don José Amador de los Ríos, que hace suya la opinión de Schack concerniente á la significación del poeta, y escoge por guía en la parte biográfica la *noticia* de Wolf, fundada en las de Moratín y otros eruditos españoles, dice también que á fines del siglo XV cuantas causas y elementos podían contribuir á dar vida al arte dramático, solicitaban ya que apareciese un poeta, á quien fuera dado acometer, con deliberado propósito, la empresa de *reducir á forma representable* todos aquellos espectáculos y ensayos; y que semejante gloria *estaba reservada al celebrado Juan del Encina* (2).

En todos estos pareceres hay algo erróneo, bien por el falso punto de mira en que se han

---

(1) Wolf, *Studien zur geschichte der Spanischen und Portugiesischen nationalliteratur:* Berlín, 1859, pág. 274.

(2) *Historia crítica de la Literatura española* (Madrid, 1865), t. VII, pág. 483.

colocado tan doctos ilustradores de nuestras antiguallas literarias, bien por no haber llegado á conocer piezas dramáticas de autores coetáneos de Encina; por donde han acumulado sobre él una gloria que se debe compartir entre muchos. Pero como no han tenido mayor acierto los eruditos que hablaron antes que ellos del mismo asunto, y los cuatro han procurado estudiar la materia para tratarla en obras de fundamento (aceptando lo dicho por Moratín, aunque buscando autoridades para comprobarlo), he creído que su testimonio podía dar á conocer mejor que otro alguno la importancia del poeta cuyo teatro se reimprime á continuación de este proemio.

Haya sido ó no Juan del Encina el verdadero fundador de la escena patria, el hecho es que durante mucho tiempo se le ha tenido por tal, y que aun los pocos que le niegan la primacía, confrontan en suponerlo autor de una nueva era del drama, atribuyendo á su poderoso influjo la definitiva secularización del teatro. Y si advertimos que, á pesar del importante papel que representa en la historia de nuestra literatura, se ha hecho dificilísimo haber á las manos sus obras, por ser contados los ejemplares que se conocen de las varias ediciones de ellas, y más raro aún el número de

literatos que han logrado ver reunidos siquiera tres (1), fácilmente se comprenderá el servicio

(1) Casi todos los que hablan de Encina se refieren *de oídas* á las varias ediciones de su *Cancionero*. Tan raras se habían ya hecho en el siglo pasado, que el erudito Sarmiento advierte que no vió Nicolás Antonio la de 1496, única de que él habla, y de la cual posee nuestra Real Academia Española el ejemplar que tengo á la vista. Don Gregorio Mayans, bibliógrafo muy diligente, se lamentaba hacia 1795 de haberse deshecho en su juventud de dicha impresión, por no haber vuelto á ver después semejante libro, y da noticia de la de 1512, aunque sólo por referencia. El curiosísimo Böhl de Faber adquirió únicamente la de 1505, que andando el tiempo fué á poder de nuestro D. Agustín Durán, quien ya poseía otro ejemplar de 1516, magnífico por sus anchas márgenes y perfecto estado de conservación; ambos han sido adquiridos por la Biblioteca Nacional, donde los he manejado á placer, gracias á la bondad de mi compañero y amigo el Sr. Hartzenbusch, ilustre jefe de aquel establecimiento. Wolf no vió más edición que la de 1509, de la Biblioteca Imperial de Viena. (El ejemplar de ese año que tengo presente me lo ha franqueado, con su habitual generosidad, el Sr. D. Pascual de Gayangos, que no cuenta otro de Encina en su colección, á pesar de reunir tantos peregrinos libros españoles antiguos.) Gallardo es el único de quien sé que haya visto, extractado y copiado en parte, cinco ejemplares de distintas ediciones de nuestro poeta, y el primero que da razón de la de 1507, que yo he visto también en la Biblioteca particular de S. M. la Reina. Gallardo llegó á sospechar alguna vez que no existiese la edición de 1512, y la duda me parece justificada. El primero que habla de ella, salvo error, es D. Gregorio Mayans, que no llegó á verla: ¿tan raro sería que la hubiesen confundido con la de 1516, hecha en la misma Zaragoza? Á ser de otro modo, ¿no diría uno siquiera de cuantos la citan el lugar donde se halla?

que nuestra Real Academia Española hace á los amantes de las letras, reproduciendo fielmente, y con esmerada corrección, las curiosas *representaciones* y *églogas* del ingenio salmantino. Las pocas reimpresas en nuestro siglo por el insigne D. Leandro Fernández de Moratín (Madrid, 1830), y por el clarísimo Böhl de Faber (Hamburgo, 1832), no se ajustan con exactitud al texto de las antiguas, y adolecen de supresiones que en cierto modo las amenguan. Hay, pues, que ponerlas al alcance de todo el mundo como salieron de la pluma del autor, para que se puedan quilatar cumplidamente con verdadero conocimiento.

Siete son las ediciones del *Cancionero* de Encina mencionadas hasta el día, pues no juzgo digna de atención la especie que apunta Schack de haber publicado aquél en 1492, á la edad de 24 años, una colección de sus obras. Hízose la primera en Salamanca el año de 1496; la segunda en Sevilla, el de 1501; en Burgos la tercera, el de 1505; en Salamanca también la cuarta y la quinta en 1507 y 1509; y en Zaragoza las dos últimas, en 1512 y 1516. De todas (véase lo expuesto en mi nota anterior sobre la de 1512), y además de varias impresiones sueltas de obras del autor, daré más circunstanciada noticia, por vía de apéndice á este proemio;

debiendo consignar desde luego que aunque un hombre tan entendido como el autor de la *Biblioteca Grenvilliana* pone en duda la existencia de la edición de 1501, mencionada por Ebert (1), hay un precioso ejemplar de ella en la escogida Biblioteca del Gran Ducado de Wolffenbúttel: ejemplar de que poseo minuciosa descripción, y el *facsímile* de las hojas primera y última, debidos á la bondad del Dr. Bethmann, ilustrado bibliotecario de aquel establecimiento.

Para la presente reimpresión he seguido el mismo sistema adoptado en el tomo de *Farsas y églogas* de Lucas Fernández. Pero como de Encina existen diferentes ediciones, y he tenido ocasión de carearlas, excepto la de 1512 (que siempre he visto citada sin que ninguno de cuantos la nombran mencione dónde se encuentra), me ha parecido oportuno sacar al pie del texto las variantes de las seis que he manejado.

Mucho siento no añadir á las piezas contenidas en las diversas impresiones del *Cancionero* la égloga de *Plácida y Vitoriano*, estampada

---

(1) *Bibliotheca Grenvilliana:* Londres, 1848; t. III, páginas 182-83.

en Roma en 1514 (1), y de la cual se conserva ejemplar de otra impresión sin lugar ni año en la selecta colección de libros raros y curiosos que guarda en Valencia el Sr. D. Pedro Salvá. Las diligencias practicadas indirectamente (2) á fin de obtener copia de esta rarísima égloga y completar con ella la colección de todas las teatrales de Encina, han sido, desgraciadamente, infructuosas. Cumple, no obstante, dejar sentado que esta obra, única de nuestro autor donde el Santo Oficio encontró algo que no debiera correr en aquellos tiem-

---

(1) «Esta obra, de la cual sólo queda la noticia, se imprimió en Roma en el año de 1514. El citado autor de *El diálogo de las lenguas* habla de ella con elogio, prefiriéndola á todas las demás del mismo poeta.» Moratín, *Orígenes del Teatro Español*, núm. 12 del *Catálogo histórico y crítico de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega.*—De sentir es que Moratín no dijese dónde había visto la noticia de haberse impreso en Roma esta *Égloga* el año 1514. Valdés no menciona la impresión; dice sólo que Encina la *compuso* en la capital del orbe católico.

(2) Careciendo yo de relaciones directas con el señor D. Pedro Salvá, apelé al intento á mi fraternal amigo el erudito bibliógrafo D. Manuel R. Zarco del Valle. La contestación del Sr. Salvá á la petición de Zarco ha sido tan finamente evasiva, que he debido respetarla y no insistir, á pesar de mi anhelo vehementísimo de ofrecer al público reunidos todos los poemas dramáticos de Encina.

pos (1), no está incluída en ninguna de las ediciones conocidas del *Cancionero*. Equivocóse al

(1) Moratín afirma que *la Inquisición la prohibió en el año de* 1559. El año de la prohibición no se sabe de cierto. El hallarse comprendida en el *Índice expurgatorio*, impreso en Valladolid en casa de Sebastián Martínez, á 25 de Agosto de 1559, no quiere decir que se prohibiese aquel mismo año. Siendo ese *Indice* el primero que salió á luz, naturalmente había de comprender todo lo que hasta entonces hubiera prohibido la Inquisición. Y es de notar que ésta fué muy parca en prohibir obras de teatro; pues desde su establecimiento en Castilla hasta la aparición de este primer *Índice*, ya mediado el siglo XVI, sólo recayó interdicción sobre las siguientes piezas escénicas:

«Acaescimiento, ó comedia llamada *Orphea*, dirigida al muy Illustre y assí magnífico señor don Pedro de Arellano, Conde de Aguilar.

»Auto hecho nuevamente por Gil Vicente, sobre los muy altos y muy dulces amores de Amadís de Gaula con la Princesa Oriana, hija del Rey Lisuarte.

»Comedia llamada *Iacinta*, compuesta é impressa con una epístola familiar.

»Comedia llamada *Aquilana*, hecha por Bartolomé de Torres Naharro.

»Comedia llamada *Thesorina*, hecha nuevamente por Jaime de Huete.

»Comedia llamada *Tidea*, compuesta por Francisco de las Natas.

»Égloga nuevamente trovada por Juan del Encina, en la cual se introducen dos enamorados llamados Plácido (*sic*) y Victoriano.

»Farsa llamada *Custodia*.

»Farsa llamada *Josefina*.

»Farsa de dos enamorados.

»*Propaladia*, hecha por Bartolomé de Torres Naharro.»

afirmar lo contrario el erudito autor de la *Historia crítica* de nuestra literatura; y su equivocación es tanto más reparable, cuanto que siendo de 1514 la primera impresión que se cita de dicha égloga, sólo pudiera haberse incluído en el *Cancionero* de 1516, que Ríos ha disfrutado, y en el cual se buscará inútilmente.

Otro error grave de este laborioso historiador importa desvanecer aquí. Proponiéndome reunir en un volumen todas las producciones escénicas de Juan del Encina, con razón me tacharían de descuidado aquellos que no encontrasen en él la *Tragedia á la muerte de D. Fernando V y de Isabel III (la Católica)*, inserta *en algunas ediciones* de nuestro autor, según asegura Ríos (1). Pero esta aseveración es tan inexacta como la otra. En ninguna edición de Encina está, ni podía estar, esa tragedia, ni tengo de ella más noticia que la del docto profesor de literatura. Con sólo observar que la última edición conocida del *Cancionero* es de 1516, y que D. Fernando V dejó de existir á 23 de Enero del mismo año, se comprenderá sin esfuerzo que una tragedia á la muerte del ínclito esposo de la primera Isabel no pudo in-

(1) *Historia crítica de la Literatura española;* t. VII, página 489.

cluirse en ningún libro anterior á su fallecimiento. En el *Cancionero* que Jorge Coci acabó de imprimir á 16 de Diciembre de 1516, tampoco se encuentra: de donde venimos á sacar en claro que hasta los más eruditos dan resbalos cuando presumen de conocer lo que en realidad no han visto.

Las ediciones de 1496, 1501 y 1505 insertan ocho *representaciones*, las mismas en todas, y colocadas por el mismo orden. En la de 1507 aparecen ya dos más: la *Égloga trovada* conocida entre algunos por la de *las grandes lluvias*, y la *Representación..... ante el muy esclarecido y muy ilustre príncipe D. Juan*, que D. Fernando Colón, hijo del portentoso descubridor del Nuevo Mundo, denonima *Representatio amoris* (1). Además de estas diez, estampa la impresión de 1509 otras dos: la *Égloga trovada..... en la cual se introducen tres pastores: Fileno, Zambardo é Cardonio*, y el *Aucto del Repelón*. Como no he visto la de 1512, ignoro lo que contiene. La de 1516 concuerda por completo en este particular con la de 1507. Las ocho piezas escritas

(1) Así la menciona en su *Registrum Bibliotecae.*—Gallardo la rotula *Triunfo de Amor* en el núm. 4.º de *El Criticón.*

antes del año 96, que figuran en todas las ediciones, son las siguientes:

I. «Representacion en la noche de navidad, adonde se introducen dos pastores, y el uno entró primero en la sala á donde el Duque y Duquesa de Alba estaban, y llegó á presentar en nómbre de Juan del Encina una obra de la mesma fiesta enderezada á la Duquesa, mostrándose muy dichoso por que le habian ya recebido por suyo; y el otro entró despues y comenzóse á razonar con él en nómbre de los detratóres y maldicientes.

II. »Otra en la mesma noche donde se introducen cuatro pastores, en nombre de los cuatro evangelistas, que hablan de la natividad de nuestro Salvador.

III. »Otra á la pasion de nuestro Redentor, á donde se introducen dos hermitaños y una muger llamada Verónica, que hablan de su preciosa pasión y muerte; y un ángel que les vino á consolar con esperanza de la resureción.

IV. »Otra de la resureción de Cristo á donde se introducen Josef de Abarimatia, y la Magdalena, y los dos discipulos que iban al Castillo de Emaús, que hablan de la resurección, y un ángel que les acrecentó el alegria.

V. »Otra en la noche postrera de carnal, á donde se introducen cuatro pastores mostrando

gran pesar y tristura, por que se sonaba que el Duque de Alba su señor se habia de partir á la guerra de Francia.

VI. »Otra en la mesma noche y por los mesmos pastores, comiendo y beviendo y festejando mucho aquella fiesta.

VII. »Otra en recuesta de unos amores, á donde se introducen un escudero, y un pastor, y una pastorica recuestando del uno y del otro sobre cual la ternia por amiga.

VIII. »Otra á donde se introducen los mismos de arriba y otra pastora que era esposa de aquel pastor; y todos juntamente deseando de ser pastores, se tornaron del palacio.»

Conocido ya el número de piezas que constituyen el caudal dramático de Encina, no reimpreso desde 1509, y recogido ahora en un volumen, con la única excepción de la égloga de *Plácida* y *Vitoriano*, cuya portada y argumento doy al fin, tomándolos del segundo tomo del *Ensayo de una biblioteca española*, arsenal riquísimo de preciosidades literarias, debo hacer una advertencia: Encina compuso una tragedia trovada *Á la dolorossa muerte del Príncipe Don Juan de gloriosa memoria: hijo de los muy católicos Reyes de España. Don Fernando el quinto: y Doña Isabel la tercera deste nombre*, escrita en octavas aconsonantadas de arte mayor, de la

cual no he visto más que un ejemplar impreso sin lugar ni año, y acaso incompleto, en letra de Tortis, con el encabezamiento de tinta encarnada, y que sólo consta de cuatro hojas en folio á dos columnas (1). Aunque el calificativo de *tragedia* pudiera hacer sospechar que se trataba de una producción dramática, no es así. Esta obra es un poema elegiaco, donde se pinta la desgracia (que los buenos españoles debían estimar como lastimosa tragedia) de haber muerto por Octubre de 1497, á la temprana edad de diez y nueve años, el príncipe heredero de la corona, universalmente sentido por las grandes muestras de noble espíritu que dió en la flor de su juventud, y por cifrarse en él, con justicia, las más lisonjeras esperanzas de la nación. La agradecida musa de Encina muestra con tan triste motivo su duelo y el de la patria exclamando:

«Olvido jamás no creo que pueda
Vencer la memoria de mal que así duele;
Ni siento consuelo que no desconsuele,
Segun la pasion que ya España hereda.

---

(1) Pertenece á la Real Academia Española, y se halla encuadernado al fin de su ejemplar del *Cancionero* de Encina, impreso en 1496.

Pasion y mancilla de juro nos queda;
Será perdurable dolor qu'es tamaño:
Roguemos á Dios remedie el gran daño
Que trajo Fortuna volviendo su rueda.»

Pero dejemos esto aparte y echemos una rápida ojeada sobre la vida del poeta.

Discordes andan los pareceres acerca del pueblo en que vió la luz el autor de *El Triunfo de Fama* y de tantas otras notables composiciones: quién lo tiene por natural de la Atenas de Castilla, madre y albergue de cien esclarecidos ingenios; quién por nacido en el humilde lugar de la Encina, ó Encinas, distante como unas dos leguas de Salamanca.

Mayans (1), Pellicer (2), Colón (3) y Ríos (4),

---

(1) *Vida de Publio Virgilio Marón, con la noticia de sus obras traducidas en castellano: 2.ª edición;* Valencia, 1795; pág. 101.

(2) *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España. Parte primera:* Madrid, 1804; pág. 12.

(3) *Noticia del Teatro Español anterior á Lope de Vega. Primera época. Desde Juan de la Encina hasta Lope de Rueda.*

Este escrito, debido á la pluma del erudito sevillano don Juan Colón y Colón, salió á luz en el tomo II (2.ª serie) del *Semanario pintoresco español*, número correspondiente al 24 de Mayo de 1840.

(4) *Historia crítica*, ya citada; t. VII, pág. 247.

pertenecen al número de los primeros; Wolf (1), Barrera (2) y Gallardo (3), al de los segundos; Ticknor (4), Prescott (5), Schack (6), Puibusque (7), cuantos siguen de cerca los pasos de Moratín (8) ó traducen sus apuntamientos al pie de la letra (inclínanse más á lo uno que á lo otro), imitan la cautela del autor de los *Orígenes*, no atreviéndose á fijarlo de una manera

---

(1) *Studien zur geschichte der Spanischen und Portugiesischen nationalliteratur:* Berlín, 1859; pág. 270.

(2) *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo Español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo* XVIII, por D. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado: Madrid, 1860; pág. 130.

(3) *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de* D. Bartolomé José Gallardo, *coordinados y aumentados por* D. M. R. Zarco del Valle *y* D. J. Sancho Rayón: *Madrid*, 1866; t. II, columna 816.

(4) *History of Spanish Literature:* Boston, 1864; t. I, página 245.

(5) *Historia del reinado de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, escrita en inglés por* William H. Prescott, *traducida del original por* D. Pedro Sabau y Larroya: Madrid, 1845; t. II, pág. 374.

(6) *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España:* Madrid, 1862; t. I, pág. 118.

(7) *Histoire comparée des Littératures espagnole et française:* París, 1843; t. I, pág. 437.

(8) En el ya mencionado *Catálogo histórico y crítico;* adjunto á su *Discurso histórico* sobre los orígenes del Teatro Español: Madrid, 1830.

determinada. Velázquez (1), Luzan (2), el Maestro Sarmiento (3), García de Villanueva (4), Jovellanos (5), Clemenzin (6), Bouterwek y sus traductores y anotadores (7), Martínez de la Rosa (8), Lista (9), Viardot (10) y otros, se abstienen de indicar la patria de nues-

---

(1) *Orígenes de la Poesía Castellana:* Málaga, 1754, páginas 57, 95 y 166-67.

(2) *La Poética ó reglas de la Poesía en general y de sus principales especies: Madrid*, 1789; t. II, pág. 7.

(3) *Memorias para la historia de la Poesía y Poetas Españoles: Madrid*, 1775, t. I, págs. 234, 35 y 36.

(4) *Orígenes, épocas y progresos del Teatro Español: Madrid*, 1802; pág. 248.

(5) *Memoria sobre las diversiones públicas: Madrid*, 1817; t. V de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, pág. 391.

(6) *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel: Madrid*, 1821; t. VI de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, págs. 404-5-6.

(7) *Historia de la Literatura Española*, *escrita en alemán por* F. Bouterwek, *traducida al castellano y adicionada por* D. José Gómez de la Cortina y D. Nicolás Hugalde y Mollinedo: Madrid, 1829; páginas 262 y siguientes.

(8) *Obras literarias:* París, 1827; t. II, desde la página 336 hasta la 353.

(9) *Lecciones de Literatura Española, explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico* (2.ª edición): Madrid, 1853; t. I, págs. 35 hasta la 42.

(10) *Estudios sobre la historia de las instituciones, Literatura, Teatro y Bellas Artes en España. Obra escrita en francés por* M. Luis Viardot, *y traducida al castellano* (¿Qué más quisiera ella?) *por* D. Manuel del Cristo Varela: Logroño, 1841; págs. 228-29.

tro poeta, cuándo por no proponerse describir su biografía, cuándo por ahorrarse equivocaciones y el trabajo consiguiente á la investigación indispensable para evitarlas. Apóyanse Mayans y Ríos en lo que dice el Maestro Gil González Dávila en su *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca* (1), donde, refiriéndose á Encina le nombra *hijo desta patria;* pasaje que Ticknor y Wolf recuerdan también como comprobante del lugar donde falleció y está enterrado nuestro poeta. Ni el último de los citados críticos ni el diligente Barrera, que se deciden por el lugar de la Encina, llaman autoridades en corroboración de su dicho. Gallardo funda su parecer en datos sacados de las mismas obras del autor, que prueban, por lo menos, la sagacidad y detenido estudio del eminente bibliógrafo. Son tan curiosas sus observaciones, que no estará de más trasladarlas á este sitio:

«La opinión general acerca de la patria de Juan del Encina (escribe en la columna 816, tomo 2.º del *Ensayo de una Biblioteca Española*) es que ésta fué Salamanca. Yo creo que no fué sino el lugar de La Encina, que está á orillas del río junto á Alba de Tormes.

---

(1) Salamanca, 1606, en 4.º

«¿Es quizá vecina
De allá de tu tierra?
Yo soy del Encina
Y ella de la Sierra.»

Responde Mingo en el villancico pastoril 9.º

»En el anterior, respondiendo al caballero descaminado, se dice:

«Yo soy Domingo Pascual,
Carillo de la vecina,
Y es mi choza *so una encina*
La mayor deste encinal.»

»Item, villancico 5.º

«Despues que por mi pesar
Desposaron á Bartola,
Jamás una hora sola
En gasajo pude estar.
Vamos siquiera á pasar
Por su puerta, Pascualillo,—
¿Qué quieres á Bartolilla?
Que ella é otra su vecina
Cara *Sant Juan del Encina*
Son idas á la vigilla
Si has cariño de seguilla,
Vamos sin más comedillo.»

»Véase si acaso en el lugar de la Encina hay ó ha habido alguna ermita de San Juan.

»En el villancico pastoril último dice Juan á Pascual (¿Domingo Pascual?):

«Aunque *sos destos casares*
De aquesta silvestre encina,

Tu sabrás dar melecina
Á mis cuitas é pesares;
Pues allá con escolares
Ha sido siempre tu crio.—
Si es mal de amor el mío.»

»Este pasaje parece que indica más que nada que Juan del Encina era del lugar deste nómbre, de donde tomaría él el suyo, á estilo de su tiempo (como Antonio de Lebrija, etc.), aunque se crió en Salamanca. Falta saber cuál fué su verdadero apellido, para por éste buscarle en los libros bautismales de su pueblo, en libros de gastos de la casa de Alba, en los de la Iglesia de Salamanca, Leon, Roma, teniendo á este propósito presente que Bembo, en el libro XVI de sus Epístolas, á la V y XXII, dice que los españoles Encina y Peñalosa fueron músicos de la Capilla de Leon X.»

El mismo Gallardo, tan celoso en averiguar hasta las semínimas cuanto concierne á la vida y escritos de nuestros ingenios, hizo por dos veces laudables tentativas para rastrear algo que le diese mayor luz acerca de Juan del Encina. Guiado por la conjetura de que hace mérito en el párrafo anterior, dirigióse por Abril de 1835 á un su amigo residente en Salamanca, á fin de que hiciese explorar el archivo de aquella santa Iglesia hasta dar en él con alguna de

las noticias apetecidas. La investigación fué estéril (1). En la catedral de León, donde hizo dos años después la misma instancia por diversos conductos, no tuvo mejor fortuna (2).

---

(1) En 4 de Julio del mismo año le contestaba su amigo D. V. Blanco: «....á pesar de las muchas diligencias que D. Miguel Marcos y yo hemos practicado al efecto, nada casi hemos podido averiguar; porque son tan pocas las noticias que se encuentran en los libros de partidas de bautismo y de difuntos en esta Catedral vieja y nueva, que aunque nos hemos valido de los capellanes y demás sujetos encargados de ellos, y de un oficial de la Contaduría y Archivo de este Cabildo, que lee muy bien la letra antigua, quien ha registrado, según nos ha dicho, una porción de ellos, no hemos podido conseguir el fin que nos propusimos para llenar el deseo de usted, lo que sentimos mucho, y quedamos siempre con el cuidado de seguir practicando diligencias y de avisar y noticiarle si algo de provecho averiguamos y adquirimos.»

(2) Por respuesta á sus instrucciones recibió esta brevísima nota: «Ningún vestigio, ni escrito ni tradicional, se halla en este pueblo y sus archivos para poder ilustrar la memoria célebre del famoso salamanquino *Encina*. León, 7 de Mayo de 1837.»—Con la misma fecha daba cuenta en estos términos D. Francisco Díez González al Diputado á Cortes D. Luis de Sosa del mal resultado de sus pesquisas: «No he podido descubrir rastro ni reliquia de tal *Encina:* lo que sí hallé fué al Archivero ocupado de fastidio tan luego como oyó Encina, cuyo nombre le ha traído al retortero repetidas veces, según dijo. El archivo de esta iglesia, depósito de no pocas cosas buenas, es un laberinto..... Ello es que no hay por donde tomarlo, ni por donde dejarlo: no tiene más registro que el de dar *á Dios te la depare buena* para satisfacer cualquiera curiosidad.»

El mal éxito de las gestiones de Gallardo no me descorazonó. Habiéndome persuadido el estudio de estas materias de la facilidad con que se difunden y perpetúan los yerros del entendido, autorizados por su buena opinión y por la incuria de escritores que vienen después y los aceptan como verdades, quise ver si lograba realizar el deseo del erudito extremeño, tomando por punto de partida de mis indagaciones precisamente las que Gallardo creía necesario hacer.

Para poner en claro si era ó no *Encina* el verdadero apellido de nuestro autor, imaginé recurrir simultáneamente á los tres parajes donde se podrían hallar datos cuya confrontación proporcionase algún resultado satisfactorio. Encina fué músico, y llegó, según dicen, á Director de la capilla Pontificia. Fué también Prior de la Santa Iglesia de León, y murió poseyendo esta dignidad en Salamanca. Pues bien, registrando la lista de los músicos de la Capilla del Papa, de los Priores de León, y de los dignidades fallecidos en Salamanca (á partir desde el tiempo en que se supone que fué á Roma, hasta algunos años después de su muerte), por fuerza habríamos de descubrirlo, si en los tres puntos encontrábamos sucesivamente un Juan del mismo apellido desempeñando

alguno de los diferentes cargos que tuvo Encina.

Gracias á la generosa cooperación de mi muy querido amigo el Senador y Académico D. José María Huet, por cuyo medio se encargó de hacer la averiguación en Italia el ilustrado rector del Colegio de los españoles en Bolonia, se han dado en Roma no pocos pasos, aunque sin resultado positivo. Verdad es que en una obra crítica del Pierluigi, príncipe de la música, se cita á cierto *Juan Scrivano*, decano de los Cantores de la Capilla Pontificia á principios del siglo XVI (época en que casi todos eran extranjeros, y varios españoles, como Scrivano), del cual se añade que gozaba sumo crédito; que los principales Cantores de la Capilla eran los Maestros de niños de coro (*putti*), y que no figura Scrivano en la lista que Pierluigi trae de ellos, ni pudo ser Director, porque no reunía el superior carácter sacerdotal que ilustraba á los de entonces, todos Abades ú Obispos, etc. Pero esta mención de un español *Juan*, y músico distinguido, residente en Roma y decano de los cantores de la Capilla papal, aunque no merezca desdén, dice harto poco por sí sola. Ni ha sido más fructuosa la inquisición efectuada en las ricas Bibliotecas de la Universidad, Minerva y San Agustín, y en los conventos españoles de Condotti y San Carlino. Bien que no sea pública la

del Vaticano, la diligente persona comisionada al efecto ha logrado registrar en ella los índices de una voluminosa obra relativa á los escritores, de que existen allí algunas, y nada se ha sabido de Encina, ni de la *Égloga de Plácida y Vitoriano*, que también dí encargo de buscar, y que, como impresa en Roma, era posible se encontrase en aquellos ricos depósitos, ó que por lo menos se diese en algún archivo con la cédula otorgando permiso para la impresión. De la Capilla Pontificia tampoco hemos sacado luz; porque los elencos y registros regulares no comienzan, según parece, hasta 1530. Tenemos, pues, que renunciar, á lo menos por ahora, á conseguir en Roma noticias de Juan del Encina.

El P. Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, é individuo correspondiente de nuestra Real Academia Española, tuvo la bondad de encargarse, por Febrero de este año, de hacer que se buscaran en la Catedral de León datos conducentes á mi propósito. Pero allí también se han visto burlados nuestros deseos; porque al registrar los libros de *recesit* y de *entable de residencia* de los Señores Capitulares, especialmente en los años desde 1520 á 1539, se ha visto que en todos ellos se nombra á las dignidades, pero no á los que las poseían, leyéndose sólo *Decanus*, *Archipresbiter*... *Prior*... etcé-

tera. Esto nos proporciona siquiera la certidumbre de que no se debe pensar en el archivo de la Catedral de León para adquirir noticias concernientes á la vida del dramático salmantino.

Con igual diligencia y buen deseo ha favorecido el mío de adelantar algo en la biografía de *Encina*, mi excelente amigo el Sr. D. Camilo Álvarez de Castro, dignidad de Chantre en la Catedral de Salamanca, y también individuo correspondiente de la Academia Española. Á su mucha complacencia debo *Nota de los Priores y Dignidades* de aquella Santa Iglesia desde 1522 á 1539, donde se advierten algunas lagunas, por nó existir *Calendarios* ni en los años de 1525 á 26 (el año capitular se contaba entonces de 1.º de Julio á fin de Junio), ni en el de 1530. Entre los nombres que expresa la *nota* no hay más *Juan* que uno apellidado *de Quiñones*, dignidad de Maestrescuela en 1533. Mas si esto nada aclara, no sucede lo mismo con las demás noticias que debo á tan ilustrado sacerdote.

Según ellas, nació Juan del Encina en Salamanca, á 12 de Julio de 1468, en la calle del Peñón, hoy de las Mazas, y fué bautizado en la Catedral vieja.

Estudió en aquella famosa Universidad,

siendo paje del Maestrescuela D. Gutierre de Toledo.

Á los 25 años (en 1493) estaba en Madrid, al servicio de D. Fadrique de Toledo y doña Isabel Pimentel, Duques de Alba, y allí se dedicó á la música con tal empeño, que alcanzó en ella extraordinaria reputación.

Llamáronle de Roma, y en aquel perpetuo foco de viva luz fué nombrado Maestro de la Capilla Pontificia.

Á 15 de Septiembre de 1502 premióle el Papa Alejandro VI con una ración de la Iglesia de Salamanca, vacante por muerte de Antonio del Castillo. Su Santidad le llama en la bula *Clérigo Salmantino*, *Bachiller*, *su familiar y residente en la Corte Romana*.

En 1519 hizo un viaje á Jerusalén, acompañando á D. Fadrique Enríquez de Rivera, Marqués de Tarifa.

De vuelta, continuó en Roma hasta que fué nombrado por León X Prior de la Catedral de León.

Años después, deseando ver á su familia, pasó de nuevo á Salamanca, donde enfermó y falleció. El Cabildo, según antiquísima costumbre, que aun rige, le enterró como si fuera Capitular de aquella Iglesia.

Sobre el año de su muerte no dan exacta ra-

zón los apuntamientos que me han enviado; pues expresan que mientras unos la creen acaecida el 10 de Agosto de 1544, otros la adelantan á igual día de 1534, y aun no falta quien la fije en 1530. Por desgracia no se puede comprobar esta fecha con los libros de la Catedral, porque los de *Bautizados* empiezan en 1533, y los de *Difuntos* á principios del siglo pasado.

Como se ve, hay en estas indicaciones bastantes que no se hallan en ninguno de los escritores anteriormente citados. Túvolas mi amigo el Sr. Álvarez de un hombre curioso que á fines del último siglo registró minuciosamente el archivo de la Catedral salmantina, y que al escribirlas se remite á los dos cajones donde existían los comprobantes. Mas cumple advertir que posteriormente se ha alterado la numeración de los cajones de aquel archivo, sujetando á otro plan la colocación de libros y papeles; de manera que, sólo sacándolos y examinándolos todos, se podrían verificar las remisivas. Sin embargo, mi docto amigo no desespera de efectuarlo algún día; y entretanto, fuera injusto dudar de noticias que aparecen con tal aire de exactitud.

Para el tiempo que Encina permaneció en servicio de los Duques de Alba, á quien tributa reiteradas veces grandes elogios, he apelado al

archivo general de aquella ilustre casa, donde he sabido con pena que la mayor parte de sus papeles, relativos á los siglos XV y XVI, perecieron incendiados en Alba de Tormes á principios del siglo XVIII, durante la guerra de sucesión.

Colígese de cuanto va expuesto, que el florido vate castellano hizo á Italia más de un viaje, y que antes de 1502 se había ya distinguido en Roma por sus talentos músicos; pues en Septiembre de ese año le premia por ellos con una plaza de racionero en la Catedral de su ciudad nativa el Pontífice español Alejandro VI. ¿Conoció allí por aquel tiempo á Bartolomé de Torres Naharro? Me parece muy probable. ¿Qué año volvió á la capital del orbe católico? No lo sé. Pero consta, por lo que cuenta él mismo en su *Trivagia*, impresa en Roma en 1521, que en 1519 había dejado la Ciudad Eterna, como ya se ha visto, para ir á visitar el Sepulcro del Redentor con el magnífico Adelantado de Andalucía; que el 17 de Agosto dijo *su primera misa* en la Capilla del Santo Sepulcro, y que, despidiéndose de Jerusalén, aquel mismo día tomó la vuelta de Roma. ¿Por qué habiendo sido agraciado en 1502 con una plaza de racionero, no cantó misa hasta 1519? ¿Sería por no encontrarse hasta entonces con bastante vocación

para ejercer dignamente el sacerdocio, esclavo un tanto de la afición á glorias profanas? Los siguientes versos de la *Trivagia* pueden hacerlo presumir:

«Los años cincuenta de mi edad cumplidos
Habiendo en el mundo yo ya jubilado,
Por ver todo el resto muy bien empleado
Retraje en mí mismo mis cinco sentidos.....
Con fe protestando mudar de costumbre,
Dejando de darme á cosas livianas
Y á componer obras del mundo ya vanas,
Mas tales que puedan al ciego dar lumbre.....»

Esta determinación de retirarse del mundo y del antiguo comercio con las musas, unida á la piadosa idea de cantar misa en Jerusalén, engrandeciendo su alma donde se realizaron los más augustos misterios de nuestra sagrada religión, explica por qué desde 1519 vemos á Encina alejado casi por completo del ejercicio de la poesía y divorciado del drama, y da ocasión á sospechar que su peregrinación á la Tierra Santa y el propósito de entrar de lleno en la vida sacerdotal, pudo acaso nacer de habérselo impuesto por penitencia, como en expiación de haber dejado correr la pluma en la *Égloga de Plácida y Vitoriano* de un modo que dió margen á alguna censura del Santo Oficio. Esto parece también descifrar por qué desde enton-

ces renunció á la idea de dar á la estampa la edición que tenía preparada de todas sus obras, y que no debió efectuarse, dado que no existe de ella noticia alguna.

Quien desde los primeros años se consagró al cultivo de las letras, pues escribió todas las piezas contenidas en la edición príncipe de su *Cancionero*, de los catorce años á los veinticinco, y dió desde muy luego pasto á la censura de injustos detractores, sufriendo mal el dolor que causa el dardo emponzoñado de la envidia, siempre asestado con doble furia contra las torres más altas, temió sin duda no ser bastante poderoso á menospreciarlos cuando se acercaba al lindero de la vejez, y no debió estimar propios del estado sacerdotal los ímpetus coléricos del poeta lastimado en su amor propio. Para evitarlos, ¿qué mejor camino que renunciar á sus poéticas aficiones? El sacerdote hizo, pues, el sacrificio de sus gustos literarios en aras de la tranquilidad del espíritu y en busca de un estado de mayor perfección cristiana, desengañado de la vanidad de la vida, y herido en lo más íntimo de su corazón vehemente y sensible, así por los desengaños amorosos de su juventud, como por ver que la muerte había ido arrebatando uno á uno á sus egregios protectores, sin perdonar la mocedad y lozanía del príncipe

Don Juan, ni la virtud de los Duques de Alba, ni la superioridad y grandeza de los Reyes Católicos.

Por demás interesante fuera examinar con detenimiento las cuatro partes en que lógicamente se divide el *Cancionero* de nuestro autor. Mas fuera usurpar el desempeño de tan agradable tarea á quien haya de popularizar en nuestra *Biblioteca* sus composiciones líricas. Reducido yo á depurar las doce dramáticas que de él conocemos, y que se reimprimen en este volumen, sólo de ellas me haré cargo.

En el prólogo á las *Farsas* y *Églogas* de Lucas Fernández he apuntado ya dónde tuvo origen el drama español, y cuál era el estado del Teatro en los últimos años del siglo XV. Lo expuesto en aquel lugar me releva de hacer en este sitio una indicación análoga. Nacido el drama en el Templo, cultivado en él á la sombra del Clero desde tiempos que no se pueden determinar con fijeza, pero que se remontan por lo menos al siglo XI, fácil es comprender que el manejo del diálogo y la creación de una fábula dramática, por sencilla que fuese, debían parecer familiares á los poetas castellanos que escribieron bajo el cetro de los Reyes Católicos. Allí hemos visto también que desde el siglo XIV se conocían en nuestra lengua las tragedias

de Séneca por diversas traducciones, reiteradas en el siguiente, en castellano y en lemosín.

De todo lo cual resulta cuán infundada es la especie de que Encina fué como providencialmente llamado á *reducir á forma representable* los elementos que podían contribuir á dar vida entre nosotros al arte dramático. Mas no es sólo Agustín de Rojas quien hizo desvariar á los muchos que desde 1603 tomaron por moneda corriente lo que estampa sobre los orígenes del teatro en la *loa* de la comedia. El cronista Rodrigo Méndez de Silva dice también en su embrollado *Catálogo Real y genealógico de España*, que en el año de 1492 «comenzaron en Castilla las compañías á representar públicamente comedias, por Juan de la Encina, poeta de gran donaire, graciosidad y entretenimiento, festejando con ellas á D. Fadrique Enríquez, Almirante de Castilla y á D. Iñigo López de Mendoza, segundo Duque del Infantado.» Y creyérase imposible, á no verlo, que tantos críticos sagaces como han discurrido sobre esta materia, hayan dejado correr sin reparo la contradicción que hay entre el dicho de Méndez de Silva y el del propio Encina, el cual debía saber de sus cosas algo más que el cronista general de España en tiempo de Felipe IV, aunque Martínez de la Rosa dispense á sus pa-

labras el honor de estimarlas como *testimonio auténtico.*

Se conoce que al dar á luz en 1639 la primera edición de su *Catálogo*, no tuvo Méndez á la vista el *Viaje entretenido*, pues se limita á decir que en el año que se ganó Granada tuvieron principio las Compañías de representantes de comedias por Juan de la Encina, añadiendo lo del Almirante y Duque del Infantado en la edición de 1656, tomándolo sin duda de los versos de la ya citada *loa* de Rojas, insertos en la primera nota de este proemio. Ignoro si el Almirante de Castilla y el Duque del Infantado asistieron á ver las *representaciones* de Encina; pero lo que sé de cierto es que éste no las compuso para festejarlos. «Representaciones hechas por Juan del Encina á los ilustres y muy maníficos Señores Don Fadrique de Toledo y Doña Isabel Pimentel, Duques de Alba, Marqueses de Coria, etc.», dice el mismo autor al frente de ellas en sus *Cancioneros*, y ni siquiera menciona á los dos magnates citados por Rojas y Méndez de Silva. Además, Encina estuvo muy lejos de ser representante, como pudiera deducirse de las palabras de Méndez, y mucho menos *autor de Compañías cómicas*, en el sentido que posteriormente ha dado á esta frase el tecnicismo teatral. Poetas coetáneos de nuestro salmantino,

como Pedro de Vega, vendían ya sus *coloquios pastoriles*, que entonces *se practicaban mucho*, á los representantes *que andaban por el reino, que fueron los primeros que salieron á recitar públicamente*. Así lo expresa Juan López Osorio en una obra histórica muy anterior á las de Rojas y Méndez, y su dictamen es más digno de crédito en este punto. Contemporánea de las primeras piezas de Encina es también la *Égloga* de Francisco de Madrid, escrita en octavas de arte mayor, donde se nota cierta elevada intención dramática y estilo propio de la importancia alegórica del asunto, y cuya representación no hubiera podido fiarse sino á cómicos un tanto experimentados. En efecto; menos distancia hay entre el tono y carácter de la *Égloga* de Madrid (escrita en 1494), y las *coplas de Zambardo* (que debió escribir Encina de 1507 á 1509, aunque Moratín la refiera á 1497), que entre aquélla y las primeras *representaciones* del salmantino, que se dicen ejecutadas en 1492.

Excuso hacerme cargo de la peregrina invención, debida (si no me equivoco) al bibliotecario Nasarre, y repetida después por hombres como Luzán y Lampillas, de haber compuesto nuestro poeta una *ingeniosa pastoral*, según el calificativo de Jovellanos, que hubo de representarse en casa del Conde de Ureña, para celebrar

las bodas de los Reyes Católicos. Martínez de la Rosa ha desvanecido con argumentos incontestables esta disparatada aserción, que miente á Encina poeta dramático, cuando aun lloraba en la cuna, y de ellos se vale Ticknor para refutarla, por más que Ríos le atribuya tal acierto al célebre historiador anglo-americano.

Como si tuvieran encargo de atestiguar lo que asenté en el prólogo á las *Farsas* y *Églogas* de Lucas Fernández, acerca del entusiasmo con que España ha celebrado siempre la natividad del Señor, las dos primeras églogas de Encina se refieren también á ese adorable misterio, brillando más por la soltura del verso que por la invención, pues son meros diálogos sin verdadera acción dramática. Moratín deduce del contexto de la segunda, que en alguna sala de casa del Duque de Alba se disponía un nacimiento, se rezaban delante de él los maitines con asistencia de los Duques y de su familia, y acabado este acto religioso, seguían las diversiones de representación y de música. La conjetura es muy verosímil.

Ejecutáronse ambas églogas una misma noche, sirviendo la primera como de introito á la que le sigue. Pero además del interés que aquella despierta, por darnos á conocer la guerra que se hacía á las obras poéticas de Encina y

su deseo de entrar á servir á los Duques, inspíranlo muy activo una y otra, como documento para la historia del teatro. Ellas vienen á demostrar que hasta el llamado padre y primitivo fundador de la comedia española, se inaugura en la escena con obras de carácter religioso.

Y todavía entran más de lleno en los dominios del drama sacro las dos *representaciones* siguientes, destinadas á recordar la *Pasión y muerte del Redentor* y su *Resurrección* gloriosísima. Escasas de artificio, como las anteriores, aventájanlas en primor de lenguaje y estilo, sobresaliendo además por el sabor bíblico de algunos pasajes, y por la vigorosa expresión de las sentencias. También debieron representarse las dos en el Oratorio de los Duques, para solemnizar las festividades religiosas del Jueves Santo y Domingo de Pascua de 1494.

La extremada sencillez de estas *églogas* ó *representaciones* no puede considerarse, á lo que entiendo, como signo determinativo de la pobreza de recursos escénicos del poeta, ni como exclusiva é indubitable señal de estar entonces el teatro acabando de nacer. Proviene muy principalmente de la ocasión en que se compusieron, del lugar á que se destinaron, y de la sobriedad y mesura con que era necesario tratar asuntos místicos en una casa particular y en presencia

de personas como los Duques de Alba. Á ser de otro modo, no encontraríamos la diferencia que se nota entre los anteriores diálogos y las églogas quinta y séptima (representada aquélla *en la noche postrera de carnal* de 1495, y está escrita en el mismo año), las cuales pueden considerarse por su disposición y artificio como pequeños dramas. En cambio la sexta es una especie de *pasillo* entre cuatro pastores amedrentados por la venida de la Cuaresma y de los consiguientes ayunos, sin más intención ni objeto que proporcionar un rato de solaz con los chistes y rustiqueces de sus interlocutores.

No menos importante que la primera como documento biográfico, la octava es un precioso cuadrito donde cuatro rasgos dibujan algunos caracteres de mano maestra. ¡Con qué ingenuidad, con cuánto conocimiento y amor de la naturaleza no describe Mingo en estos versos los halagos de la vida campestre!

«Cata, Gil, que las mañanas
En el campo hay gran frescor,
Y tiene muy gran sabor
La sombra de las cabañas.
»Quien es duecho de dormir
Con el ganado de noche,
No creas que no reproche
El palaciego vivir.
¡Oh qué gasajo es oir

El sonido de los grillos,
Y el tañer los caramillos!
No hay quien lo pueda decir.
»Ya sabes qué gozo siente
El pastor muy caluroso
En beber, con gran reposo,
De bruzas agua en la fuente,
Ó de la que va corriente
Por el cascajal corriendo,
Que se va toda riendo:
¡Oh qué pracer tan valiente!»

La égloga novena pertenece al número de las infinitas pastoriles compuestas para conmemorar la venida del Hijo de Dios; y, de igual suerte que otras muchas de aquellos tiempos, hace alusión á sucesos ó circunstancias del día, ya para dar mayor variedad y movimiento al diálogo, ya para buscar ocasión de ensartar chistes y agudezas al alcance de toda clase de espectadores. Alude á las grandes lluvias que ocasionaron en Castilla tantos estragos el invierno de 1498, y termina anunciando un ángel el nacimiento del Salvador, y partiendo á Belén los pastores á ofrecer al recién nacido cuantos más dones pudieren. Esta aparición del ángel, común en las piezas de nuestro primitivo teatro relativas al misterio de la natividad, le parece al autor de los *Orígenes* tan inoportuna y absurda, como desatinado el viaje que los pas-

tores emprenden. Con razón escribió nuestro Moreto que

«El que por un vidrio mira
Que hace algún color distinto,
Todo cuanto ve por él
Está del color del vidrio.»

Juzgando el fervor católico de Encina por el prisma del filosofismo enciclopedista, que durante el siglo pasado contagió á muchos entre nosotros, y del cual se advierten resabios en Moratín, natural era que éste encontrara absurdo y tuviese por bárbaro anacronismo el que emprendieran un viaje á Belén, recién venido al mundo el Mesías, cuatro humildes pastores salamanquinos que están platicando en su tierra sobre las lluvias de 1498. Y sin embargo, no se necesitan ojos de lince para descubrir la profunda significación de eso que á nuestro buen Inarco Celenio le parecía chocante y ridículo anacronismo. Los poetas españoles del siglo XV juzgaban muy natural que los pastores de Salamanca, ó de cualquier otra parte, fuesen en 1498, ó en cualquiera otro año, á ofrecer en el portal de Belén sus más ricos dones al recién nacido Hijo de Dios; porque para ellos la conmemoración de los misterios del cristianismo no eran vanos simulacros, sino representación

viva de sucesos que su piadosa creencia juzgaba, con envidiable y sublime candor, contemporáneos de todos los siglos y de todas las generaciones. Entre estos dos modos de ver hay efectivamente abismos insuperables. La preocupación de aquellos que pagan tributo á la duda y creen estar más en potencia de no equivocarse, por su despreocupación, ha sido y será siempre mucho más torpe y estéril que el más ciego fanatismo. Con razón decía nuestro Gallardo, á quien nadie podrá tener por excesivamente devoto, que «es preciso para el triunfo teatral consultar, además de los gustos habituales, hasta las creencias más absurdas». ¿Cuánto más no deberá consultarse la única creencia fundada en verdades indestructibles?

Sobre la *representación* décima y última de las contenidas en el *Cancionero* de 1507, hecha *ante el muy esclarecido y muy ilustre Príncipe Don Juan*, dice oportunamente Gallardo, con crítica menos intolerante y recoleta que la de Moratín, que «el gusto verdaderamente ático con que está escrita, desmiente la involuntaria imputación de *rudeza* y *barbarie* que el relamido Herrera hizo á nuestro naturalísimo cuanto elegante é ingenioso salamanquino». Este fallo de Gallardo me parece inapelable.

Aucto de Repelón tituló Encina á la undé-

cima de sus producciones dramáticas, no incluída en los *Cancioneros* anteriores ni posteriores al de 1509; razón por la cual no acierto á explicarme la que tuvo Moratín para suponerla escrita en 1496. Reducida á pintar la burla que varios estudiantes hicieron á dos pastores, muestra carácter idéntico al de los *pasos* ó *entremeses* que con tanta sal compusieron á mediados del siglo XVI y principios del XVII el batioja sevillano y el donoso Quiñones de Benavente. En el lenguaje se advierte la tosquedad y rudeza propias del carácter de *Piernicurto* y *Joan Paramas*, en lo cual precisamente debía consistir gran parte del chiste de la obra, y del efecto que estaba destinada á causar en el auditorio; no concibiendo, por tanto, la extrañeza que le causa á Moratín una cosa tan natural. Más justificada parece la que muestra por la denominación de este juguete, al cual conviniera mejor que el de *auto* el calificativo de *farsa*.

Égloga trovada rotuló el autor la duodécima y última de sus piezas escénicas, incluída únicamente, como la anterior, en el *Cancionero* de 1509, y, como aquélla también, impresa aparte, aunque no antes de 1507, á pesar de que Moratín la da por compuesta el año en que falleció el Príncipe Don Juan. Dígolo, porque de otro modo no habría dejado Encina de insertar

una y otra en el *Cancionero* del año siete, impreso en la misma Salamanca.

Explicando Juan de Valdés á los interlocutores de su famoso *Diálogo de la lengua*, qué libros castellanos podrían leer *para hacer buen estilo*, díceles: «aquella comedia ó farsa que llaman de *Fileno y Zambardo*, me contenta». Esta opinión de crítico tan severo ha de estimarse por el mejor juicio que se pudiera formar de dicha égloga, la más trabajada y notable de cuantas conozco de Encina. Escrita en octavas aconsonantadas de arte mayor, ofrece ya todos los caracteres propios del verdadero drama moderno, con su exposición, nudo y trágico desenlace. Gallardo la estima también por drama *muy bien sentido*, añadiendo que «el título no muda su naturaleza». Revela en ella el poeta, no solamente que conocía á fondo los misterios del amor y los estragos que causa en corazones apasionados y mal regidos, sino que era capaz de caracterizar las figuras como pudiera hacerlo en nuestros días el escritor que más atentamente observase el curso de los afectos humanos.

Así pinta *Fileno* el estado de su alma, aludiendo á la *Fortuna* y al *Amor:*

«Mandáronme amar, y, amando, seguir
Una figura formada en el viento;

Que cuando á los ojos más cerca la siento,
Mis propios sospiros la hacen huir.
Y como en beldad excede al decir,
Así de crüeza ninguna la iguala.»

Á lo cual contesta *Zambardo:*

«Topaste con ella mucho en hora mala;
Si tal es cual dices, despide el vivir.»

Mayor artificio é igual carácter trágico que la anterior descubre la *Égloga trovada* de *Plácida y Vitoriano*, á juzgar por la exposición que el autor hace de su argumento, desarrollado igualmente al calor de la pasión amorosa. Desde luego supongo que el poeta la habrá pintado en esta obra con los más vivos colores, porque en la de *Fileno y Zambardo* manifiesta saberlo hacer, y porque Valdés la juzga como la más acabada y perfecta del autor. ¿Qué razón pudo tener el Santo Oficio para prohibirla? Paréceme que aun sin conocer otra cosa que el argumento, se pueda atinar con ella. Al pronto me figuré si sería por el suicidio de *Plácida;* pero no tardé mucho en desechar tal idea, viendo que *Fileno*, celoso y desesperado, apela también al suicidio. Reflexionando más en ello, sospecho que debió ser por haber mezclado Encina las preces del rito católico (dado que *Vitoriano* reza una vigilia sobre el cuerpo de *Plácida*, que acaba de

poner fin á sus días) con la intervención de los falsos Dioses del gentilismo, por virtud de los cuales ve logrados sus amores, mediante la resurrección de la que tan vivamente adora.

Vemos, pues, que aunque no deba tenerse á Encina por padre de la comedia, ni por verdadero fundador del teatro español, sus obras dramáticas son en extremo interesantes para la historia de nuestro primitivo teatro, y encierran bellezas dignas de estudio, ya consideradas desde el punto de vista meramente escénico, ya en lo tocante á la versificación y al estilo.

Sobre el estado del lenguaje en aquella gloriosa época, nada importa añadir á lo expuesto en el prólogo de las *Farsas y Églogas de Lucas Fernández*, donde apunto, asimismo, algunas consideraciones sobre el estilo pastoril; igualmente aplicables al de las piezas de Encina. Menos vigorosa y nutrida que la del enérgico poeta del *Auto de la Pasión*, la frase de Encina es por lo común de mayor suavidad y transparencia; y en sus obras, lo mismo que en las de Fernández, no sólo puede apreciarse con exactitud el estado de nuestra lengua y de la poesía castella bajo el cetro de los Reyes Católicos, sino adquirir certidumbre de que aquellos antiguos dramáticos se cuidaban más de pintar al

hombre tal cual es, que, como andando el tiempo, lo soñaron en sus comedias los inmortales poetas del siglo XVII.

MANUEL CAÑETE.

ADICIONES AL PROEMIO.

El anterior proemio fué leído por su ilustre autor en sesión celebrada por la Real Academia Española en 25 de Junio de 1867, y la Academia lo oyó con gran complacencia, elogiando el diligente celo con que el señor Cañete había logrado reunir gran copia de curiosas noticias biográficas y bibliográficas relativas á la vida y obras de Juan del Encina.

No obstante, mi inolvidable y querido amigo Cañete no se hallaba completamente satisfecho de su trabajo, y no sólo por las muchas lagunas biográficas que en él había, á causa de no haber hallado en los archivos los domumentos más necesarios, sino porque teniendo noticias de la égloga de *Plácida y Vitoriano*, no había lo-

grado ver el ejemplar de ella, único que se conocía, que obraba en poder del bibliófilo valenciano D. Pedro Salvá. Por fin consiguió adquirir una copia fiel manuscrita de la referida égloga, y en sesión académica del 19 de Marzo de 1868 dió cuenta del hallazgo, pidiendo al par que se le devolviera el tomo correspondiente á Encina, para hacer en él la rectificación y la adición consiguientes, lo cual le fué concedido.

Ocupábase entonces Cañete con incansable actividad en allegar los materiales y en hacer los estudios críticos para la publicación de varios tomos que formaran una colección bajo el título de *Teatro anterior á Lope de Vega*, de la cual ya había dado á luz el correspondiente á las *Farsas y Églogas de Lucas Fernández* (Madrid, 1867), con un prólogo muy extenso y erudito lleno de noticias nuevas y de gran interés. Así durante los años 1868 al 70 presentó á la Academia los materiales para la impresión de un tomo que contenía la *Comedia de Sepúlveda* y otras obras rarísimas; dos tomos con las de Lope de Rueda; otro con las de Gil Vicente; dos con las de Juan de Timoneda; otro con las de Torres Naharro; dos para la nueva edición del *Viaje entretenido*, de Agustín de Rojas, y, en fin, otro con obras dramáticas de la mayor ra-

reza y de varios autores de fines del siglo XV y principios del XVI.

Por aquellos tiempos seguía yo haciendo investigaciones para las biografías de los músicos españoles, y como entre éstos contaba á Encina, de quien no había logrado ver obras musicales, á pesar de haber afirmado Amador de los Ríos en su *Historia crítica de la Literatura española* (1) que yo poseía algunas, cualquier noticia ú observación que me encontraba al paso, relativa á la vida ó á las obras de nuestro músico-poeta, me apresuraba á comunicársela al amigo Cañete. La que le dí del hallazgo en la Biblioteca de Palacio del precioso *Libro de cantos*, que contiene sesenta y ocho obras poéticas y musicales de Encina, fué causa de que mi amigo pensase en hacer nuevas correcciones al proemio que encabeza este tomo, y fué también motivo para que yo me dedicase con mayor ahinco á hacer nuevos estudios y más activas diligencias, con el objeto de dar luego al público el dicho *Libro de cantos*, transcrito y comentado convenientemente.

Entretanto la Academia había dispuesto que se procediera á la impresión de este tomo del *Teatro completo de Juan del Encina*, y en el

---

(1) Tomo VII, pág. 489. Nota.

año 1872 ya estaban impresos los 23 pliegos del mismo, ó sean las 368 páginas del texto, cuyas pruebas fueron revisadas minuciosamente por Cañete, pero sin que éste tuviera tiempo de ampliar y corregir su proemio para darlo á la imprenta.

Pasaron bastantes años, durante los cuales yo logré adquirir algunas noticias nuevas sobre Encina, y con ellas y con los trabajos que hice para transcribir y anotar el *Libro de cantos*, éste fué publicado á expensas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando con el título de *Cancionero musical de los siglos* XV *y* XVI, en un tomo en 4.º mayor de 636 páginas. Por entonces también se descubrió otra obra desconocida de Encina, la *Égloga de Cristino y Febea:* todo lo cual unido á las muchas ocupaciones de Cañete y á sus frecuentes y graves dolencias, fué causa de que los pliegos ya impresos de las obras de Encina yacieran almacenados en la Academia Española, sin que mi pobre amigo Cañete pudiera completar la colección ni hacer las modificaciones indispensables en el proemio. Al fin, cuando se disponía á hacerlo, le sobrevino gravísima enfermedad, y hoy le lloramos difunto cuantos tuvimos la honra de conocerle como eminente literato y como amigo cariñoso, y muy particularmente

yo, recordando que su último acto académico fué el de poner su firma en la propuesta para que yo fuese admitido individuo de número en la Real Academia Española; acto espontáneo y generoso que no olvidaré mientras viva.

Á poco tiempo de haber yo ingresado en esta Academia, mi querido amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo propuso á la misma que se me encomendara completar este tomo de Encina, lo cual fué una honra y un pesar para mí; honra, por ser continuador de una obra realizada ya en su mayor parte por tan eminente crítico, y pesar, porque al poner mis manos en ella, no me creía capaz de salir airoso de tan alto empeño. No obstante, aceptado por mí el encargo, registré detenidamente la multitud de legajos que contienen los manuscritos del difunto Cañete, y entre ellos encontré el borrador del proemio que él leyó en el año 1867 y algunas notas incompletas para el mismo. Dí cuenta del hallazgo á la Academia, y la propuse que se publicara íntegro el dicho proemio á la cabeza de este tomo, para dar así una prueba de respeto y consideración á la memoria del difunto académico. Aprobada mi proposición, empecé á ocuparme en ampliar el trabajo de Cañete con los descubrimientos posteriores y con algunas observaciones rela-

tivas á la biografía y obras de nuestro músico-poeta.

Todos los historiadores están de acuerdo en afirmar que Encina fué natural de la ciudad de Salamanca; sólo Gallardo sospechó que pudiera haberlo sido de una aldea ó pueblo de aquella provincia, fundando tal sospecha en algunas referencias vagas que se hallan en versos de nuestro poeta, las cuales, en mi humilde opinión, más bien revelan ingeniosidades poéticas jugando con el apellido, que no insinuaciones precisas con relación al pueblo de su naturaleza. Si Gallardo se hubiera fijado en las alusiones que encierra la égloga que trata de las grandes lluvias del año 1498 y de la muerte de un sacristán (1), tal vez hubiera pensado, como yo, que en ella se declara Encina, por manera bien transparente, natural de la misma ciudad de Salamanca, y diestro cantor que aspiraba á ocupar un puesto vacante en aquella Catedral.

Gallardo también sospechó que el apellido Encina no era el paterno de nuestro poeta, sino tomado del pueblo de su naturaleza, á la ma-

---

(1) Véanse las págs. 144 á 147 de este tomo.

nera acostumbrada por otros célebres escritores. Esto unido á la circunstancia de haber hecho Encina su viaje á Jerusalén al mismo tiempo que el Marqués de Tarifa, y de haberse hallado modernamente en un documento del archivo del Ducado de Alcalá la noticia de que acompañaba al Marqués un Juan de Tamayo, hizo creer á mi amigo Cañete y á otros críticos que este acompañante era Encina, cuyo verdadero apellido era el de Tamayo; pero esta creencia quedó desvanecida tan luego como se descubrió la bula del Papa León X confiriendo el priorazgo de la iglesia de León á *Juan del Encina*. El documento atrás referido dice textualmente: «Yo Gil de Galdiano, canónigo de Tudela, doy fé que confesé al Señor D. Fadrique Enríquez de Ribera, Marqués de Tarifa, en Jerusalén dentro en la iglesia del Santo Sepulcro, sábado en la noche seis dias del mes de Agosto de quinientos é diez é nueve años, é yo Joan de Tamayo, clérigo español, doy fee como otro dia siguiente, Domingo siete del dicho mes de Agosto en la mañana, comulgué al dicho Señor Marqués dentro en la capilla del Santo Sepulcro diciendo misa encima dél con su ábito blanco vestido y con la cruz de la horden de Santiago puesta en él, y porque es verdad firmamos aquí nuestros nombres, fecho en Jerusalén Do-

mingo siete dias de Agosto de mil é quinientos é diez é nueve años.—*J.º de Tamayo* manu propria.—Ita est.—*Egidius de Galdiano* que manu propria subscrisi.»

De este Juan de Tamayo se sabe que se hallaba en Inglaterra en 1509, dando fe del matrimonio de D.ª Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, según consta en el Apéndice B.² á la *Crónica del Rey Enrico Otavo*, publicada en 1874 por el Marqués de Molins. En dicho Apéndice, tomado de una nota sin fecha, hallada en el Archivo de Simancas entre varios papeles del año 1531, se lee: «Item Tamayo escribano ante quien pasó el matrimonio de la Señora Reyna con el rey enrrico y dió fee dél, el cual bibía con el embaxador doctor de la puebla, y agora tiene su asiento en Sevilla con el marqués de tarifa y fué con él á jerusalem.»

He copiado estos documentos para que el curioso lector saque de ellos las consecuencias que se desprenden; aunque bastará tener presente que nuestro poeta se llamó siempre Juan del Encina, y que con tal apellido le fué otorgado solemnemente por el Papa el priorazgo de León, y esto antes de que Encina emprendiera su viaje á Jerusalén. La posesión de dicha dignidad la tomó, á nombre del agraciado, el canónigo Antonio de Obregón en la misma

Catedral de León el lunes 14 de Marzo de 1519, es decir, antes también de que nuestro poeta emprendiera dicho viaje. ¿Cómo, pues, podrá explicarse que Encina dijera *su primera misa* en Monte Sión en el mes de Agosto de aquel mismo año?..... ¿Le había el Papa nombrado Prior antes de que cantara misa, ó, siendo ya sacerdote, era aquella *su primera misa rezada en Jerusalén?*..... Esto último parece lo más probable, y sin embargo, véanse los términos con que se expresa Encina en su *Tribagia:*

«Dios sea loado, que gracia me dió,
Que el día primero que allí dentro entré (1)
Con el Marqués mesmo me comuniqué,
Que un capellán suyo nos comunicó:
Y aquél fué Padrino, que me administró
En mi primer Misa, que allá fuí á decilla
Al Monte Sión, dentro en la Capilla
Á do el Sacramento Christo instituyó.»

Por estos versos se prueba también que Encina no entró en relaciones con el Marqués de Tarifa hasta el momento en que fué presentado á él por el canónigo Galdiano ó por el clérigo Tamayo, únicos familiares entonces del Marqués, porque éste había dejado todos los demás

(1) En el Santo Sepulcro el día 6 de Agosto de 1519.

servidores suyos en Venecia. Sirva esto de ampliación á lo que antes dejo indicado, respecto al error de los que por un momento creyeron que el apellido de Encina fuese Tamayo.

La carencia de muchos documentos fehacientes relativos á la vida de nuestro poeta, ha sido causa de que se le atribuyan algunos hechos, inadmisibles en buena crítica: me refiero particularmente al de haberle atribuído el magisterio de la Capilla Pontificia, en Roma; porque si bien consta que Encina fué un excelente compositor, como se comprueba viendo las sesenta y ocho obras musicales suyas, publicadas recientemente (1), hay que considerar que los maestros de la Capilla Pontificia fueron todos abades ú obispos, como directores litúrgicos ó administrativos, que no empuñaban la batuta, y que los cantores no llegaron á ejercer de maestros hasta el año 1586, en que Sixto V les dió la facultad de elegir entre ellos anualmente su Maestro de Capilla, cuando ya había transcurrido medio siglo después de la muerte de Encina. Por consiguiente, podrá tal vez admitirse que nuestro poeta fuera simplemente *cantor* en dicha Capilla, pero aun esto no

(1) Véase *Cancionero musical de los siglos* XV y XVI.

puede hoy afirmarse, porque ni en los archivos del Vaticano ni en parte alguna se ha encontrado hasta ahora documento que lo acredite. Quede, pues, este asunto en cuarentena, hasta que por cualquier medio se pueda verificar.

Entre las muchas noticias esparcidas en obras históricas ó literarias, hace mucho tiempo que encontré una que me sorprendió, por hallarla en el *Tesoro de la lengua castellana*, edición de Madrid, 1611. Allí, al folio 322 vuelto, dice el licenciado Covarrubias: «Juan del Encina, á lo que yo entendí, fué un hombre muy docto, y que leyó y escribió en Salamanca, y si no me engaño fué Canónigo de aquella Santa Iglesia, y está sepultado en la Iglesia vieja, debajo del coro.»

Esta noticia, aunque está dada en forma dubitativa, es digna de tomarse en cuenta, sobre todo, por lo que se refiere á que Encina fué Canónigo de la Catedral de Salamanca; siendo este un nuevo dato, que puede servir para ulteriores investigaciones, considerando que en la Iglesia de León no hemos encontrado noticia de que Encina residiese personalmente su priorazgo; y como todos los biógrafos están conformes en asegurar que desde Roma volvió á Salamanca, donde al fin murió, siendo enterrado en la Catedral, es muy presumible que tal vez cambiara

su Dignidad de Prior en León por la de Canónigo en su patria. Sea como fuere, es lo cierto que, como dije en otro lugar, parece que un genio maléfico se propuso borrar las huellas de la carrera de maestro músico-poeta: dícese que estudió ó profesó en la Universidad salmantina, y del archivo de ésta han desaparecido los Libros de Claustros de los años 1478 á 1503 y de 1512 á 1526, y en los que quedan no se halla noticia alguna: estuvo al servicio de los Duques de Alba, y los archivos de esta noble casa fueron por dos veces pasto de las llamas, sin que en los papeles restantes se haya encontrado hasta ahora la menor referencia á su persona: parece que por algún tiempo fué paje de los Reyes Católicos, y el archivo de Simancas no da razón de tal empleo ni de otro alguno: residió positivamente en Roma, y se sospecha que fué cantor de la Capilla Pontificia, pero no puede verificarse lo de este empleo musical, porque un incendio consumió los documentos de dicha Capilla, correspondientes al Pontificado de León X, y ni en los libros que se conservan, ni en ninguna otra Iglesia ni archivo de Roma, se ha encontrado rastro del nombre ni de lás obras musicales del supuesto cantor; siendo muy de notar, que se conservan allí noticias y obras de otros músicos españoles de la Capilla

Pontificia, contemporáneos de nuestro Encina. Examinemos ahora lo que sin duda corresponde á la Santa Iglesia de Salamanca.

Ya hemos visto en el proemio del Sr. Cañete las noticias que le dió su amigo, el Sr. D. Camilo Álvarez de Castro, Dignidad de Chantre de la Catedral de Salamanca, noticias que no pudo comprobar, porque, aunque procedían del archivo de la misma Catedral, los papeles que las contenían habían sido cambiados de los cajones en que se hallaban, dándoles nueva colocación desconocida, que requería hacer un prolijo examen de todo el archivo. Entre estas noticias hay algunas de dudosa exactitud, pero otras muy verosímiles, como la de que Encina fué en 1502 nombrado Racionero de aquella Catedral por el Papa Alejandro VI, y otra, que todos los historiadores consideran exacta, la de su enterramiento en la Catedral vieja; y si á éstas se añade la de la Canongía, que apunta Covarrubias, no podrá menos de afirmarse que en aquel archivo *deben existir* documentos correspondientes á nuestro Encina.

En esta creencia, me dirigí al insigne Padre Cámara, Obispo de aquella diócesis y dignísimo correspondiente de nuestra Academia Española, quien con su proverbial amabilidad me prometió que mandaría escudriñar en el archivo de su

Catedral, por medio de un paleógrafo inteligente y celoso, cuanto importara para el caso. Pero ¡oh desencanto! Al cabo de mucho tiempo y de haber yo escrito varias cartas apremiantes al señor Obispo, recibí de éste la contestación de que un señor Canónigo, el Maestro de Capilla y el Organista, habían registrado el archivo y no habían encontrado nada relativo á Juan del Encina.

De lo dicho resulta que hoy, desgraciadamente, se encuentra todavía envuelta en la obscuridad la mayor parte de la biografía de Encina, pudiendo asegurarse únicamente que el insigne vate y músico había cumplido ya cincuenta años, cuando en el verano del 1519 salió de Roma con dirección á Jerusalén, y ya había sido nombrado Prior de la Iglesia de León, volviendo aquel mismo año á Roma. Todas las demás noticias que se dan de su vida, merecen verificarse por medio de una documentación que todavía no se ha descubierto y que estará oculta no sólo en el archivo de la Catedral de Salamanca, sino en el de protocolos de la misma ciudad ó en otros que deben ser registrados con la mayor constancia. Pero si de la vida del poeta músico no tenemos todos los datos apetecidos, tenemos en cambio obras suyas, literarias y musicales, muy suficientes para considerarlo

como uno de los ingenios españoles más esclarecidos de fines del siglo XV y principios del XVI.

Pasando ahora á examinar lo relativo á la égloga de *Plácida y Vitoriano*, hay que tener presente que cuando en el año 1867 escribió el anterior proemio mi inolvidable amigo Cañete, aun no había logrado ver el ejemplar de dicha égloga, y por esta causa no hizo más que algunas indicaciones de referencia: luego, cuando adquirió la copia, se apresuró á darla á la imprenta, esperando hacer después algunas consideraciones críticas, que yo ahora no me atrevo á indicar, limitándome á lo tocante á las ediciones de dicha égloga. Ediciones digo, porque creo que son varias las que se hicieron de esta obra, siendo la última de ellas la que ha servido de texto para este tomo; lo cual salta á la vista, leyendo en su encabezamiento las palabras: «*agora nuevamente emendada y añadido un argumento..... y más otras doce coplas que faltaban en las otras que de antes eran impresas.*» Pero ¿dónde se esconden las ediciones anteriores, que nadie da razón de ellas?..... ¿Serán acaso las prohibidas por la Inquisición, ó recaería la cencensura sobre todas?..... Asunto es este muy difícil de aclarar; porque si examinamos el índice expurgatorio impreso en Valladolid á 25 de Agosto de 1559, hallamos que dice textual-

mente: «*Égloga nuevamente trovada por Juan del Encina, en la cual se introducen dos enamorados, llamados Plácido y Vitoriano,*» al paso que en la égloga que nos sirve de texto, el título es mucho más extenso y variado, y parecería muy natural que la Inquisición lo hubiera trasladado íntegro, porque anunciaba el *Nunc dimittis* trovado por el bachiller Yanguas. ¿Puede, por lo tanto suponerse, que la censura inquisitorial no alcanzaba á esta edición, sino á las anteriores no corregidas?.... Pero si fuera cierto que Encina publicó por primera vez en Roma esta égloga, ¿no sería muy de notar que cuando la condenaba el índice de Valladolid de Agosto de 1559, el índice de Roma de Diciembre del mismo año no hacía mención de ella?..... Bien considerado el asunto, con arreglo á las ideas de aquellos tiempos, parece que todas las ediciones de dicha obra hubieron de ser condenadas, no sólo por las escenas del suicidio y la resurrección, sino por la *Vigilia de la Enamorada muerta* y el *Nunc dimittis* trovado, mezclas irreverentes de sagrado y de profano, de las que mucho después dijo Cervantes que no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento.

La égloga de *Cristino y Febea*, última obra dramática de este volumen, ha sido copiada del ejemplar impreso, único hasta hoy conocido,

perteneciente á la rica biblioteca de mi querido amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Consta de cuatro páginas en folio de letra gótica, á tres columnas por página, encabezando la columna primera el grabadito que se reproduce en este tomo. No tiene paginación ni lugar ni año de impresión, pero parece producto de las prensas de Salamanca posterior al año 1509.

El asunto de esta égloga tiene analogía con el de otras obras dramáticas de su tiempo, pero en ella se trasluce algo que pudiera tener relación con cierta aventura amorosa de Encina, en cuya mente germinó alguna vez la idea de hacerse ermitaño. Así decía en un villancico publicado en su *Cancionero* del año 1496:

«Hermitaño quiero ser,
Por ver,
Hermitaño quiero ser (1).»

Pero en esta égloga, que sin duda es posterior al citado villancico, hay algunas alusiones que hacen sospechar se represente el mismo Encina en el personaje *Cristino*, lo cual, de ser

(1) Este villancico, con sus doce coplas, puesto en música á cuatro voces por el mismo Encina, se halla también, bajo el número 198, en el citado *Cancionero musical de los siglos* XV y XVI.

cierto, podría contribuir á disipar alguna de las muchas nubes que todavía nos ocultan la persona de nuestro poeta.

Al imprimir esta nueva égloga, he modernizado un tanto su ortografía, siguiendo el sistema empleado por Cañete en las demás obras de este tomo; y no digo nada de la bondad intrínseca de la tal composición de Encina, porque ni soy llamado á hacer juicios críticos, ni aunque lo fuera los haría en esta ocasión, por no alargar demasiado este escrito: sin embargo, no quiero excusarme de apuntar algunas ideas que se me ocurren, con relación al lenguaje pastoril empleado por Encina en la mayor parte de sus obras dramáticas.

Este lenguaje viene conociéndose desde tiempos muy antiguos con el nombre de *sayagués*, por proceder del territorio de *Sayago*, enclavado en la provincia de Zamora, y que reune más de cuarenta pueblos y aldeas, con ricas dehesas y encinares, donde se cría mucho ganado lanar, vacuno y de cerda. Los sayagueses, aunque en su mayor número son pastores ó labradores, blasonan de su antigua y noble ascendencia, queriendo que hasta el nombre de su tierra venga de los tiempos de la España romana. Pero dejando esto aparte, es lo cierto que su dialecto es muy digno de estudio, por contener

muchas voces que no deben ser consideradas como simples barbarismos, sino como elementos constitutivos de la primitiva lengua castellana, que arraigaron en aquel territorio hasta con formas gramaticales ó conjugaciones diferentes de las que hoy usamos.

Desde la segunda mitad del siglo xv, la mayor parte de nuestros poetas usaron del dialecto sayagués en sus composiciones pastoriles, y á imitación suya ha seguido empleándose dicho dialecto hasta nuestros días, principalmente en los villancicos eclesiásticos de Navidad y de Epifanía, si bien, según han ido avanzando los tiempos, ha ido modificándose con el contacto del lenguaje vulgar moderno.

Los orígenes, pues, del dialecto de Sayago, su gramática especial, su vocabulario y sus transformaciones merecen, como he dicho, un estudio muy atento, sin el cual no es posible interpretar con perfección algunas obras, como el *Auto del Repelón* y otras de Encina, de Lucas Fernández y de varios autores de aquellos tiempos.

No puedo ni debo yo ahora ocuparme en tan importante estudio; por cuya razón me he limitado á hacer un pequeño glosario de algunas voces que no se hallan en el Diccionario de la Academia, ó que, hallándose, tienen otra acepción.

Cumplido ya el honroso encargo que me dió la Academia, sólo me resta pedir que se me perdone lo deficiente de mi trabajo, en gracia del buen deseo con que lo hice.

Francisco Asenjo Barbieri.

REPRESENTACIONES

HECHAS [1]

POR JUAN DEL ENCINA

Á LOS ILUSTRES [2] Y (*a*) MUY MANÍFICOS [3] SEÑORES

DON FADRIQUE DE TOLEDO Y DOÑA ISABEL PEMENTEL,

Duques de Alba, Marqueses de Coria, etc.

---

[1] fechas : 1505, 1507, 1509.

[2] yllustres : 1501, 1505, 1507, 1509, 1516.

(*a*) Las ediciones de 1507, 1509 y 1516, y áun no pocas veces la de 1505, suelen emplear la conjuncion *τ* en lugar de la *y*. No anoto esta variante, por su escasa importancia, y porque lo mucho que se repite haria cansada la lectura.

[3] magníficos : 1505, 1507, 1509, 1516.

I

ÉGLOGA representada en la noche de la Natividad de nuestro Salvador: adonde se introducen dos pastores, uno llamado JUAN y otro MATEO; y aquel que Juan se llamaba entró primero en la sala, adonde el Duque y [1] Duquesa estaban oyendo maitines, y en nombre de Juan del Encina llegó [2] á presentar cien [3] coplas de aquesta fiesta á la señora Duquesa. Y el otro pastor, llamado Mateo, entró despues desto, y en nombre de los detratores y maldicientes comenzóse á razonar con él; y Juan, estando muy alegre y ufano, porque sus señorías le habian ya recebido por suyo, convenció la malicia del otro. Adonde prometió que venido el Mayo sacaria la copilacion de todas sus obras, porque se las usurpaban y corrompian, y porque no pensasen que toda su obra era pastoril, segun algunos decian, mas ántes conociesen [4] que á más se estendia su saber.

JUAN.

¡Dios salve acá, buena gente!
Asmo, soncas, acá estoy,
Que á ver á nuestrama voy:
Héla, está muy reluciente.
Ó la visera me miente,
Ó es ella sin dudanza;
Mia fé [5], tráyole un presente
Poquillo y de buena miente:
Tome vuestra señoranza.

1 ꝛ la: 1516.
2 allegó: 1516.
3 cient: 1507, 1509, 1516.
4 conosciessen: 1509.
5 miefe: 1501, 1505, 1507, 1509, 1516.

Y no penseis ahitaros,
Que no es cosa de comer,
Sino nuevas de pracer
Para haber de gasajaros;
Que más precio contentaros,
Que nadie de nuestra aldea.
Todos deben alabaros;
Pero ¿quién sabrá loaros,
Por huerte zagal que sea?
Pues si digo de nuestramo,
¿Por quién os debemos más?
Cuantes [1] yo siempre jamás
El nuestro César le llamo;
Que de tal árbor [2] tal ramo.
¡Bien semeja parecer [3]
Al gran hijo de Prïamo!
Si de gran fama le afamo,
Dígalo su gran poder.
Ya le temen, soncas, que
Dentro en Francia y [4] Portugal,
Porque saben que otro tal,
Á hotas, que nunca fué.
Él con sus fuerzas, ahé,
Nos ampara y nos defiende;
Y áun yo juro, á buena fé,
Que apénas aballa el pié
Cuando ya temen allende.

---

1 quantes : 1501, 1505, 1507, 1509, 1516.
2 arbol : 1516.
3 parescer : 1507, 1509.
4 ꝛ en : 1509.

Es tan justo y tan chapado,
Tan castigador de robos,
Que los más hambrientos lobos
Huyen más de su ganado.
Anda ya tan perlabrado
El terruño en su concejo [1],
Qu'el más pobre lacerado
Tiene agora, Dios loado,
Pan de sobra tras añejo [2].

MATEO.

¡Oh Juan, Juan, hi de Pascuala!
Cata, cata, ¿acá estás tú?

JUAN.

Digo, digo, pues ¿qué hu?
¿Has de haber tú ell alcabala [3]?

MATEO.

¿Ya tú presumes de gala,
Que te arrojas al palacio?
¡Andar mucho enhoramala!
¿Cuidas que eres para en sala?
No te vien [4] de gerenacio [5].

JUAN.

¿No me viene de natío [6]?

---

[1] consejo : 1507, 1509, 1516.
[2] anejo : 1501, 1505, 1507, 1509, 1516.
[3] el allalcauala : 1501, 1505; el al alcauala : 1507; el alcauala : 1509, 1516.
[4] viene : 1501, 1505.
[5] generacio : 1509, 1516.
[6] nacio : 1516.

Calla, calla ya, malsin,
Que nunca faltas de ruin [1]
Tú tambien, como tu tio.
Cuando agora con tal frio
Á ladrar tan bien te amañas,
¿Qué harás en el estío,
Que con rabia [2] de mi brío
Se te quemen las entrañas?

MATEO.

¡Oh lacerado pastor,
De los más ruines del hato!
Áun no vales por un pato,
Y tiéneste en gran valor.

JUAN.

Desmuele ya, pecador,
Esa envidia que en tí mora;
Que aún ternías más rencor,
Si supieses la labor
Que á nuestrama traje agora.

MATEO.

Déjate desas barajas [3],
Que poca ganancia cobras.
Yo conozco [4] bien tus obras:
Todas no valen dos pajas.

---

1 rdyn : 1505.
2 rama : 1507, 1509, 1516.
3 barrajas : 1507.
4 conoço : 1501; conosco : 1507, 1509.

JUAN.

No has tú visto las alhajas [1]
Que tengo so mi pellon.
Esas obras que sobajas, despiso
Son regojos y migajas
Que se escuelan del zurron.

MATEO.

Yo te juro á San [2] Pelayo
Que cualquiera te deseche;
Que nunca de buena leche
Has mamado solo un rayo.

JUAN.

Aunque agora yo no trayo [3]
Sino hato de pastores,
Deja tú venir el Mayo,
Y verás si saco un sayo
Que relumbren sus colores.
Sacaré con mi eslabon
Tanta lumbre en chico rato,
Que vengan de cualquier hato
Cada cual por su tizon.
Darles he de mi monton
Bellotas para comer;
Mas algunas tales son,
Que en roer el cascaron
Habrán harto que hacer.

---

1 alhalas: 1509.
2 sant: 1507, 1509, 1516.
3 traygo: 1516.

MATEO.

Pues yo te prometo, Juan,
Por más ufano que estés,
Que te dé yo más de tres
Que lo contrario dirán.
Que bien sé que mofarán
De tus obras y de tí.

JUAN.

Esos tales, ¿quién serán,
Sino Juan el sacristan,
Que anda hinchado de mí [1]?

MATEO.

Y áun Prabos, qu'es buen gaitero,
Te remuerde los [2] zancajos;
Y el carillo [3] de Sorbajos;
Y el padre de Gil Vaquero;
Y el sobrino del herrero;
Y áun Lloriente [4], tu cuñado;
Y el hijo del meseguero [5],
Qu'es zagal de buen apero,
Te tacha cuanto has labrado.

JUAN.

Delante destos [6] señores,

---

[1] Que anda hinchado ya de mi : 1507, 1509, 1516.
[2] Te remuerde delos : 1505.
[3] carrillo : 1501, 1505.
[4] lloreynte : 1501, 1505, 1507, 1516; llorente : 1509.
[5] menseguero : 1509.
[6] de essos : 1505, 1507, 1509; dessos : 1516.

Quien me quisiere tachar,
Yo me obrigo de le dar
Por un error mil [1] errores.
Tenme por de los mejores;
Cata que estás engañado;
Que si quieres de pastores,
Ó si de trovas mayores,
De todo sé, Dios loado.
Y no dudo haber errada [2]
En algun mi viejo escrito,
Que cuando era zagalito [3]
No sabía cuasi nada.
Mas agora va labrada
Tan por arte mi labor,
Que aunque sea remirada
No habrá cosa mal trovada,
Si no miente el escritor [4].

MATEO.

Hora digo que en tí está
Un bien chapado [5] zagal.

JUAN.

Yo te juro que por tal
Me tienen mis amos ya.
Y despues que moro acá
Heme [6] parado más lucio.

[1] mill : 1501, 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] errado : 1516.
[3] zagolito : 1509.
[4] escriptor : 1516.
[5] chauado : 1516.
[6] ꝛ me : 1507, 1509.

MATEO.

¿Acá moras?

JUAN.

Mia fé [1], ha.

MATEO.

¿Cómo te va?

JUAN.

Bien me va.

MATEO.

Qu'ántes hora no te ahucio.

JUAN.

¿Y tú nunca lo has sabido?

MATEO.

Mia fé [2], no, soncas, digamos.

JUAN.

Pues estos dos son mis amos.

MATEO.

¿Tiénente [3] ya percogido?

---

1 miefe : 1501, 1505, 1507, 1509.
2 miefe : 1501, 1505, 1507, 1509, 1516.
3 tiene : 1516.

JUAN.

Digo, ya estoy avenido;
Y áun me dan buena soldada.

MATEO.

¿Qué te han dado? ¿Qué has habido?

JUAN.

Áun agora no he cumprido [1].

MATEO.

¿Llugo no te han dado nada?

JUAN.

No me han dado, mas darán,
Dejándolos Dios vivir.

MATEO.

No los [2] dejes de servir,
Á hotas, que sí harán;
Que yo te seguro, Juan,
No estás [3] á lumbre de pajas,
Ni te falte ya del pan.

JUAN.

No son amos que se están

---

[1] comprido : 1501, 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] les : 1501, 1505, 1507, 1509, 1516.
[3] estes : 1501, 1505, 1507, 1509, 1516.

Recachando [1] en las meajas.

MATEO (*a*).

Y áun con ese tal pracer
Parlas tú de regolaje.
Yo cuido que como el paje
De Ledesma querrás ser;
Aquel que, por más valer,
Le arrimó su padre al Duque.
Yo te juro á mi poder,
Que en tales amos tener
Ya ninguno no te cuque.

---

[1] rechaçando : 1501, 1505.

(*a*) El erudito Böhl de Faber suprime estos versos de *Mateo* al reimprimir la presente *Égloga* en su *Teatro Español anterior á Lope de Vega* (Hamburgo, 1832), y hace una sola pieza de esta y de la subsiguiente. Aunque, segun dice, le sirve de texto la edicion de 1505, no siempre se atiene á ella. Danlo á conocer caprichosas omisiones, que oportunamente se irán notando; el modificar la forma antigua de ciertas palabras para ajustarlas á su moderna estructura, y otras várias alteraciones que fuera prolijo enumerar. Por ejemplo, en el *Cancionero* de 1505 dice *Mateo :*

«No les dejes de servir,
Á hotas, que sí harán ;
Que yo te seguro, Juan,
No estés á lumbre de pajas,
Ni te falte ya del pan.»

En la reimpresion de Hamburgo leemos :

«No los dejes de servir,
A hotas, que sí harán :
Que lo te aseguro, Juan,
Que no estés á lumbre de pajas
Ni te falte ya el pan,»

alteracion ó errata que desvirtúa los últimos versos, convirtiéndolos en mala prosa :

FIN.

JUAN.

Á Dios gracias, que me dió
Tal gracia que suyo fuese.

MATEO.

Si tales amos tuviese,
Saldria de cuita yo.

JUAN.

Nunca tal amo se vió (*a*),
Ni tal ama tan querida;
Nunca tal ni tal nació [1]:
Dios, que tales los crió,
Les dé mil [2] años de vida.

(*a*) Con este verso termina el fól. lxxviij vto. en el ejemplar, único que he visto, de la rarísima edicion de 1507. Falta el fól. que sigue.

[1] nasció: 1509, 1516.

[2] mill: 1501, 1505, 1509, 1516.

16

EGLOGA representada en la mesma [1] noche de Navidad: adonde se introducen los mesmos dos pastores de arriba, llamados JUAN y MATEO; y estando éstos en la sala adonde los maitines se decian, entraron otros dos pastores, que LÚCAS y MARCO se llamaban, y todos cuatro, en nombre de los cuatro evangelistas, de la natividad de Cristo se comenzaron á razonar.

LÚCAS Y MARCO.

¡Dios mantenga! ¡Dios mantenga!

JUAN Y MATEO.

¡Oh! norabuena vengais.

LÚCAS.

¿Y vosotros acá estáis?

MATEO.

Mia fé, ha, venga quien venga.

LÚCAS.

No hay quien de pracer se tenga.

MATEO.

¿Y qué nuevas hay allá?

[1] misma: 1516.

LÚCAS.

Hay una nueva muy luenga:
¿Menester es gran arenga?
Que Dios es nacido ya!

MATEO.

¿Y cuándo, cuándo nació [1]?

LÚCAS.

Áun agora en este punto,
Dios y hombre todo junto,
Y una vírgen lo parió.

MARCO.

Bien lo barruntaba yo.

MATEO.

Yo tambien bien lo sentia;
Mas primero lo sintió [2]
Aquell otro [3] que escribió
Que una vírgen pariria.

LÚCAS.

¿Qué te parece [4], Mateo?

MATEO.

¿Y á tí, Lúcas? Di, verás.

---

[1] nasció : 1509, 1516.
[2] sentió : 1509.
[3] aquel otro : 1509, 1516.
[4] paresce : 1509.

LÚCAS.

¿Y tú, Marco, qué dirás?

MARCO.

Qu'es cumplido [1] mi deseo.

LÚCAS.

¿Y tú, Juan del buen aseo,
Qué dices, que estás callando?

JUAN.

Mia fé, digo que lo creo;
Que ya estaba yo en oteo
De luengo tiempo esperando.

MATEO.

¿Qué esperabas? Di, zagal [2];
Por tu salud, habra, habra.

JUAN.

Que Dios, que era la palabra,
Decendiese [3] á ser carnal.

LÚCAS.

En un vientre virginal
Como lluvia decendió [4],

---

[1] complido : 1501, 1505, 1509, 1516.
[2] gazal : 1516.
[3] descendiesse : 1509, 1516.
[4] descendió : 1509, 1516.

Para remediar el mal
Del pecado original
Qu'el primer padre nos dió.
  Del cielo vino su nombre,
El mayor que nunca hu,
Que le llamasen Jesú
Y Cristo por sobrenombre.

JUAN.

Ya tenemos Dios y hombre,
Ya pasible el impasible.
¿Quién habrá que no se asombre?
¿Quién habrá que allá no encombre
Ver visible el invisible!

LÚCAS.

  Envió Dios embajada
Á la Vírgen con Grabiel
Para en Ella venir Él,
Y luégo quedó preñada.
Dicen que estaba turbada
Del mensaje nunca visto;
Mas quedó muy confortada,
Que esperaba ser llamada
La madre de Jesucristo.

MATEO.

  Con el dedo acertaria
Que debe ser una esposa
De Josepe, muy hermosa,
Esa tal que tal paria.

LÚCAS.

Una que llaman María.

MATEO.

Pésame que no hay espacio;
Que áun de aquesa yo sabria
Contar la genalogía
De todo su gerenacio [1].
Él es hijo de David,
De David y de Abrahan.

LÚCAS.

Diga, diga, diga Juan,
Qu'es zagal de buen ardid.

JUAN.

Digo, digo que Él es vid,
Vida, verdad y camino.
Todos, todos le servid;
Todos comigo decid
Qu'Él es el Verbo divino (*a*).

MATEO (*b*).

Sí decimos.

---

1 generacio : 1505, 1509, 1516.

(*a*) Hasta aquí llega lo impreso en el *Cancionero* de 1501 que tengo á la vista, y que presumo sea el único ejemplar existente en España de tal edicion. Las hojas que siguen hasta el fin del libro, no sólo son manuscritas, y por ende sujetas á error de copia, sino traslado de la impresion de 1507. Me es, pues, imposible continuar indicando las variantes que ofrezca el texto de 1501, puesto en parangon con el de la edicion príncipe (1496) adoptado en la presente.

(*b*) La edicion de 1509 yerra sustituyendo aquí al de *Mateo* el nombre de *Marco*.

MARCO.

Sí decimos.

LÚCAS.

Así digo yo tambien :
Que nacido [1] es en Belen,
Y de un ángel lo supimos.
Aunque gran temor hubimos [2]
Y nos puso gran anteo,
Gran gasajo recebimos;
Que á los ángeles oimos
La grolla del [3] *celis Deo.*
Sonaban con gran dulzor
Unos sones agudillos
De muy huertes caramillos,
Al nacer [4] del Redentor [5].

JUAN.

Nació [6] nuestro Salvador
Por librar nuestra pelleja.
¡Oh, qué chapado pastor!
Que morirá sin temor
Por no perder una oveja.

LÚCAS.

Qué pastor tan singular

---

[1] nascido : 1509.
[2] ouimos : 1509, 1516.
[3] de : 1505, 1509, 1516.
[4] nascer : 1509, 1516.
[5] redemptor : 1509, 1516.
[6] nasció : 1509, 1516.

Te parece [1] este doncel!
Todos vivamos con Él,
Que éste nos viene á salvar.

JUAN.

Y despues ha de dejar
Á Pedro nuestro carillo
Las ovejas á guardar,
Y las llaves del lugar,
Y su hato y caramillo.

MATEO.

Mia fé, con él nos uñamos,
Que su yugo es muy suave,
Y su carga no es muy grave,
Mas muy leve si miramos.
Si de gana la [2] tomamos,
Gran gasajo sentirémos.

LÚCAS.

Muy humildes le seamos;
Que si bien nos humillamos,
Bien ensalzados serémos.

MARCO.

Deste son las profecías
Que dicen que profetaron
Aquellos que pernunciaron
La venida del Mexías,

---

[1] paresce : 1509.
[2] lo : 1505, 1509, 1516.

Cuyas carreras y vias
Ántes dél aparejaba
El hijo de Zacarías,
La voz que tú, Juan, decias
Que en el desierto clamaba.
Aquel que nos predicó
Que vernía despues dél
Otro más valiente qu'él,
Que es aqueste que hoy nació [1].
Y este mesmo le envió:
Yo le vi por nuestra aldea,
Y áun él dijo: «No so yo,
Ni ménos soy dino [2], no,
De desatar su correa.»

MARCO.

Quísole Dios enviar
Delante, por mensajero,
Porque pudiese primero
Todo el hato recordar.

JUAN.

Vino al mundo á predicar
De Cristo, por su mandado,
Para [3] testimonio dar.

MARCO.

Cristo vino á ministrar [4],

---

[1] nasció: 1509, 1516.
[2] digno: 1516.
[3] para el: 1505, 1509, 1516.
[4] Cristo vino administrar: 1516.

No para ser ministrado.

JUAN.

Hartar, hartar ya, gañanes,
Qu'es venido pan del cielo,
Pan de vida y de consuelo!
No comais somas de canes,
Ni andeis hechos albardanes
Comiendo vïanda vil;
Que Aquéste con cinco panes
Hartará más rabadanes
Que otro con cinco mil [1].

LÚCAS.

Mateo, si no rebellas
Y te percude cariño,
Vamos á ver aquel niño,
Qu'es de las cosas más bellas.

MATEO.

Y tú, Juan, que las estrellas
Oteas de hito en hito,
Ven, verás la mayor dellas:
Lucero de las doncellas
Con su Hijo tan bendito.

LÚCAS.

Á Belen vamos, zagales,
Que allí dicen que ha nacido [2].

---

[1] mill : 1509, 1516.
[2] nascido : 1509.

En un pesebre metido,
Envuelto en unos pañales,
Entre brutos animales
Quiso venir á nacer [1]
En tan crudos temporales.
Por pagar bien nuestros males,
Ya comienza á padecer [2].
El Señor de la riqueza,
Por dejarnos gran herencia,
En su muy pobre nacencia [3]
Á ser pobres nos aveza.
Nunca fué tan gran pobreza
Para hijo de tal padre (*a*).
Aballemos sin pereza;
Vamos á tomar barveza
Y á gasajar con su madre.

FIN.

MATEO.

De los primeros serémos:
Vamos, vamos, vamos, Juan.

LÚCAS.

Benditos los que verán
Lo que nosotros verémos.

---

[1] nascer: 1509.
[2] padescer: 1509.
[3] nascencia: 1509.
(*a*) En este verso empieza el fól. lxxx de la edicion de 1507, cuyas variantes sigo anotando desde este lugar.

MARCO.

Aballemos, aballemos,
Y no estemos anaciados.

JUAN.

Mas dad acá, respinguemos (*a*),
Y dos á dos cantiquemos,
Porque vamos ensayados.

Villancico.

Gran gasajo siento yo.
¡Huy hó!
Yo tambien, soncas, que ha.
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió,
Por salvarnos nació [1] ya.
¡Huy há, huy hó!
Que aquesta noche nació [2].
Esta noche, al medio della,
Cuando todo estaba en calma,
Por nos alumbrar ell alma [3]
Nos nació [4] la clara estrella:
Clara estrella de Jacó [5].
¡Huy hó!

(*a*) El Sr. Böhl añade este verso á los dos anteriores que dice *Marco*, y lo escribe así:

sino todos respinguemos.

1 nasció : 1507, 1509.
2 nasció : 1507, 1509.
3 el alma : 1507, 1509, 1516.
4 nasció : 1507, 1509.
5 jacob : 1516.

Alegrar todos, ahá.
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió,
Por salvarnos nació [1] ya.
¡Huy há, huy hó!
Que aquesta noche nació [2].
En Belen, nuestro lugar,
Muy gran claror relumbrea [3];
Yo te juro que esta [4] aldea
Todo el mundo ha de sonar.
Porque tal fruto nos dió
¡Huy hó¡
Gran honra se le dará.
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió,
Por salvarnos nació [5] ya.
¡Huy há, huy hó!
Que aquesta [6] noche nació [7].
Una vírgen concibiera [8]
Sin simiente de varon;
Y vírgen sin corrucion [9]
Al Hijo de Dios pariera,
Y despues vírgen quedó.

---

[1] nasció : 1507, 1509.
[2] nasció : 1507, 1509.
[3] relumbre : 1505; a muy gran calor relumbre : 1507, 1509; a muy gran claror relumbre : 1516.
[4] aquesta : 1505.
[5] nasció : 1507, 1509.
[6] equesta : 1505.
[7] nasció : 1507, 1509.
[8] concibira : 1507.
[9] corrupcion : 1507, 1509, 1516.

¡Huy hó!
Gran memoria quedará.
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió,
Por salvarnos nació [1] ya.
¡Huy há, huy hó!
Que aquesta noche nació [2].
Una vírgen de quince años,
Morenica, de tal gala,
Que tan chapada zagala
No se halla en mil [3] rebaños.
Nunca tal cosa se vió,
¡Huy hó!
Ni jamas fué ni será.
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió,
Por salvarnos nació [4] ya.
¡Huy há, huy hó!
Que aquesta noche nació [5].
Vámonos de dos en dos;
Aballemos á Belen,
Porque percancemos bien
Quién es el Hijo de Dios.
Gran salud nos envió.
¡Huy hó!
En Belen dicen que está.
¡Huy há!

---

1 nasció : 1507, 1509.
2 nasció : 1507, 1509.
3 mill : 1507, 1509, 1516.
4 nasció : 1507, 1509.
5 nasció : 1507, 1509.

Pues aquel que nos crió,
Por salvarnos nació [1] ya.
¡Huy há, huy hó!
Que aquesta noche nació [2].

FIN.

Ya rebulle [3] la mañana;
Aguijemos, qu'es de dia;
Preguntemos por María,
Una hija de Sant Ana,
Que Ella, Ella lo parió.
¡Huy hó!
Vamos, vamos, andá allá.
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió,
Por salvarnos nació [4] ya.
¡Huy há! ¡huy hó!
Que aquesta noche nació [5].

---

1 nasció: 1507, 1509.
2 nasció: 1507, 1509.
3 rebuelle: 1507, 1509.
4 nasció: 1507, 1509.
5 nasció: 1507, 1509, 1516.

REPRESENTACION á la muy bendita pasion y muerte de nuestro precioso Redentor: adonde se introducen DOS ERMITAÑOS [1], el uno viejo y el otro mozo, razonándose como entre padre y hijo, camino del Santo [2] Sepulcro; y estando ya delante del monumento, allegóse á razonar con ellos una mujer llamada VERÓNICA, á quien Cristo, cuando le llevaban á crucificar, dejó imprimida [3] la figura de su glorioso rostro en un paño que ella le dió para se alimpiar del sudor y sangre que iba corriendo. Va eso mesmo introducido UN ÁNGEL que vino á contemplar en el monumento, y les trajo consuelo y esperanza de la santa [4] resurrecion.

HIJO.

Deogracias, padre honrado.

PADRE.

Por siempre, hijo.

HIJO.

¿Dó vas,
Que tanta priesa te das,
Con tus canas ya cansado?

---

[1] hermataños : 1507.
[2] sancto : 1507, 1509.
[3] emprimida : 1516.
[4] sancta : 1516.

PADRE.

¡Ay cuitado!
Que dicen, mira, verás,
Qu'es Cristo crucificado.

HIJO.

Cristo, nuestra claridad,
Nuestro Señor, nuestro Dios,
¿Por qué [1] padeció [2]?

PADRE.

Por nos;
Por pagar nuestra maldad.

HIJO.

¿Y es verdad!

PADRE.

Vámonos ambos á dos,
Si fuere tu voluntad.
Que yo, cierto, allá camino
Por este valle desierto,
Por siquiera desque muerto
Ver aquel Verbo divino.
Pues es dino [3]
De ser adorado, cierto,
Allá voy á tino, á tino.

[1] quien: 1507, 1509, 1516.
[2] padesció: 1507, 1509.
[3] digno: 1516.

HIJO.

¿Y no sabes dónde está?
¿Dónde le crucificaron?
¿Para dó te encaminaron?

PADRE.

No te cures; and'acá.

HIJO.

And'allá.

PADRE.

Al lugar do le llevaron
El rastro nos llevará.
Que iba sangre corriendo,
Muy cruelmente azotado
Y de espinas coronado,
Cien mil [1] injurias sufriendo;
Y gimiendo,
La cruz á cuestas cargado,
Arrodillando y cayendo.

HIJO.

Y dime: ¿cuándo fué? Dí,
Que maravillado estoy.

PADRE.

Dígote por cierto que hoy.

---

1 cient mill: 1507, 1509, 1516.

HIJO.

¿Hoy, en este dia?

PADRE.

Sí.
¡Y no le vi!
Que tan lastimado voy,
Que no se parte de mí.

HIJO.

¿Tan presto fué sentenciado?

PADRE.

Ningun descanso le dieron.
Á maitines le prendieron,
Y á la prima fué levado [1]
Y acusado,
Que á Pilato le trajeron,
Y á tercia fué condenado.
Fuéronle á crucificar
Á la hora de la sesta.

HIJO.

¡Oh qué gran crüeldad esta!
Vamos, vamos le adorar.

PADRE.

Y á rogar,

---

[1] lleuado : 1516.

Pues que tan caro le cuesta,
Nuestra alma quiera salvar.

HIJO.

Segun su grave tormento,
Ya debe haber espirado.

PADRE.

Y áun será ya sepultado:
Vamos ver el monumento.

HIJO.

Soy contento.
Pues fué por nuestro pecado (*a*) [1],
Mostremos gran sentimiento.

PADRE.

Si sintieras [2] como yo,
Sintieras cuándo espiraba.
Cuando la tierra temblaba,
Cuando el sol se escureció
Espiró (*b*).
Cada cual lo barruntaba;
Todo el mundo lo sintió [3].

(*a*) *Pues por nuestro pecado*, imprime Böhl.
1 peccado: 1507.
2 sentieras: 1509.
(*b*) Así estampa Böhl estos cinco versos:

« Hubieras visto cual yo,
Cuando el Señor espiraba,
Cómo la tierra temblaba,
Cómo el sol se oscureció
Y faltó! »

3 sentió: 1509.

HIJO.

Mi sentido bien alcanza
Á tan grandes movimientos:
Bien sentí los elementos,
Que mostraron gran mudanza,
Sin tardanza,
Cuando tales sufrimientos
Sufria nuestra esperanza.
Mas yo, cierto, no pensé,
Si de tí no lo supiera,
Que por tan gran pasion era
Cuanto terremoto fué.
Por tu fé,
Hagamos de tal manera
Que vamos donde Él esté.

PADRE.

Segun que se me figura,
Y segun lo qu'Él merece [1],
Aquesta que aquí parece [2]
Debe ser su sepultura.
¡Oh ventura!
¡Cómo el Crïador padece [3]
Por salvar la crïatura!

VERÓNICA.

¿Cómo tan tarde venís

---

[1] meresce: 1507, 1509.
[2] paresce: 1507, 1509.
[3] padesce: 1507, 1509.

Á ver, hermanos benditos,
Los tormentos infinitos
Deste Señor que decís?
Mal oís,
No [1] haber oido los gritos
En el yermo do vivís.
Que desde muy gran mañana
Andaban ya desvelados
Estos judíos malvados
Por matarle con gran gana.

PADRE.

¡Ay hermana,
Muere por nuestros pecados
Nuestra vida soberana!

VERÓNICA.

¡Oh mis benditos hermanos,
Qué gran lástima de ver
Tan gran Señor padecer [2]
Por dejar sus siervos sanos!
¡Piés y manos
Clavado, sin merecer [3],
Por salud de los humanos!
¡Su cara abofeteada
Y escupido todo el gesto [4],
Y de espinas, por denuesto,

---

[1] non: 1505.
[2] padescer: 1507, 1509.
[3] merescer: 1507, 1509.
[4] Escupido todo el gesto: 1505, 1507, 1509, 1516.

Su cabeza coronada!
¡Qué lanzada
Le dieron, en la cruz puesto,
Que me tiene lastimada!
Mirad cómo le trataba
Aquella gente crüel,
Que á beber vinagre y hiel
Muy crudamente le daba[1],
Cuando estaba
Puesto por balanza y fiel
Que la redencion pesaba!

HIJO.

Pues que por salvar la gente
Padeció [2] tantas pasiones,
Sientan nuestros corazones
Lo que por nosotros siente.

VERÓNICA.

Crüelmente
En medio de dos ladrones
Pusieron al inocente [3].
Y el traidor de Júdas fué
El que le trató [4] la muerte:
Tratóle pasion tan fuerte
Aquel malvado sin fé.
¿Qué diré?

---

[1] dauan: 1516.
[2] padesció: 1507, 1509.
[3] innocente: 1516.
[4] tractó: 1516.

¡Señor de tan alta suerte
Padecer [1] á sin por qué!
Á su maestro vendió:
¿Hay razon que tal sufriese?
¡Que en treinta dineros diese [2]
Al mesmo que le crió!
Paz le dió,
Para que le conociese [3]
La gente que le prendió.

PADRE.

¡Oh Júdas, Júdas maldito,
Malvado, falso, traidor,
Que vendiste á tu Señor,
Siendo su precio infinito!

VERÓNICA.

¡Cuán aflito
Viérades al Redentor [4]
Dar su espíritu bendito!
En señal de redencion [5]
Nos dejó para memoria,
Por armas de su vitoria [6],
Las plagas de su pasion;
Por pendon,
Su santa Cruz, qu'es gran gloria

---

[1] padescer: 1507, 1509.
[2] diósse: 1505.
[3] conosciesse: 1507, 1509.
[4] redemptor: 1509, 1516.
[5] redempcion: 1509, 1516.
[6] victoria: 1509.

De nuestra consolacion (*a*).
Y áun pasando el Salvador (*b*)
Á dar fin á nuestro daño,
Yo le dí, por cierto, un paño
Para limpiarse [1] el sudor;
Con dolor
De su dolor muy extraño,
Sufrido por nuestro amor.
Y dejóme aquí imprimida
En el paño su figura,
Do parece [2] la tristura
De su pasion dolorida
Sin medida.
Y ésta [3] es su sepultura,
Tesoro de nuestra vida.

HIJO.

¡Oh sagrario divinal,
Arca de muy gran tesoro,
No de plata ni de oro,
Mas de más alto metal!
¡Celestial
Descanso de nuestro lloro,
Remedio de nuestro mal!

PADRE.

Hermana, por caridad

(*a*) Böhl suprime toda esta estrofa.
(*b*) *Y áun pasando el buen señor*, dice la reimpresion de Hamburgo.
1 limpiar: 1505, 1507, 1509, 1516.
2 paresce: 1507, 1509.
3 éste: 1507, 1509.

Muéstranos su semejanza,
Qu'es gran bienaventuranza
Tener tú tal heredad.

VERÓNICA (*a*).

En verdad,
De mostraros sin tardanza [1]
Labor de su majestad.
Veis aquí dónde veréis
Su figura figurada,
Del original sacada,
Porque crédito me deis.
Si quereis,
Su pasion apasionada
Aquí la contemplaréis.

PADRE.

¡Oh muy bendita mujer!
Por tú ser tan pïadosa,
Eres tú la más dichosa
De cuantas pudieran ser,
Por tener
Figura tan glorïosa

(*a*) Böhl pone como continuacion de los anteriores versos del PADRE los tres primeros de la VERÓNICA, enmendando así el segundo y el tercero:

Muéstranos, pues, sin tardanza
La labor de su bondad.

Tambien corrige de este modo el primero de los que hace decir á aquella:

Cata aquí donde veréis.

[1] En demostraros su tardança: 1505.

Imprimida [1] en tu poder.

HIJO *(a)*.

Á quien Cristo dió tal dón
Gran privanza le demuestra ;
Sirvámosle, hermana nuestra,
Pues es nuestra redencion.

PADRE.

Con razon;
Que bien parece [2] en la muestra [3]
La labor de su pasion.

VERÓNICA.

En su pasion tan mortal
Podeis ver muy bien, hermanos [4],
Si fueron los miembros sanos
Yendo la cabeza tal.

PADRE.

Nuestro mal
Trajo su cuerpo á las [5] manos
De aquella gente infernal.

---

1 impremida : 1516.

(a) Los catorce versos siguientes, hasta donde vuelve á hablar el Hijo, no constan en la ya mencionada reimpresion de esta pieza, hecha en Hamburgo por el benemérito colector de la *Floresta de rimas castellanas*.

2 paresce : 1507, 1509.

3 nuestra : 1516.

4 hr̄as : 1505.

5 los : 1507, 1509.

HIJO.

Pueblo judaico malvado,
Traspasador de la ley,
¡Matar á su propio [1] Rey,
Habiendo de ser honrado
Y adorado!

VERÓNICA.

Murió el pastor por su grey,
De todos desamparado.
Si discípulos tenía,
Ninguno dellos quedó
Que no [2] le desamparó;
Salvo la Vírgen María,
Que sentia
Cuanta pasion Él sintió [3],
Como á quien más le dolia.
No sé quién pueda contar (*a*)
El tormento y dolor suyo;
No hay dolor que iguale al tuyo,
¡Oh Madre Vírgen sin par
Singular!
Ver quién es el Hijo y cúyo,
Mucho debe lastimar.
¡Oh qué dolor de sentir
Sentimiento dolorido!

---

[1] proprio : 1507, 1509.
[2] non : 1505.
[3] sentió : 1509.
(*a*) En la citada reimpresion de Böhl faltan esta estrofa y la que sigue.

Madre que tal ha perdido
Es dolor verla vivir;
Qu'es morir,
Y la muerte le es partido,
Pues es ménos de sufrir.
¡Oh ánima traspasada
Con cuchillo de dolor!
¡Ver morir al Redentor [1]!
¡Ay de tí, Madre cuitada,
Lastimada!
Fué tu lástima mayor
Que á mujer nunca fué dada.
¡Oh Madre que tal pariste (*a*),
Tu sentimiento lloremos,
Pues con tanta razon vemos
El gran dolor que sentiste
Y sufriste!

PADRE (*b*).

En el Hijo contemplemos;
Dejá ya la Madre triste.

HIJO.

Contemplemos la humildad
De aqueste manso Cordero,
Hijo de Dios verdadero,

---

[1] redemptor: 1509.
(*a*) Tambien faltan en la antedicha edicion de Hamburgo este verso y los seis siguientes.
(*b*) Estos dos versos, que con acierto pone la edicion príncipe en boca del PADRE, terminan la anterior relacion de la VERÓNICA en los *Cancioneros* de 1507, 1509 y 1516.

Camino, vida y verdad
Y bondad,
Con el Padre, por entero,
Una mesma voluntad.
Padre y Hijo en un querer (*a*)
Un mesmo consentimiento;
Que [1] el paterno mandamiento
Es al Hijo obedecer [2],
Sin más ver.

VERÓNICA.

¡Oh dichoso monumento,
Que lo alcanzaste á tener!

PADRE.

Hagamos aquí oracion,
Las rodillas en el suelo,
Las manos puestas [3] al cielo
Con muy mucha devocion
Y aficion,
Pues sufrió tal desconsuelo
Por nuestra consolacion (*b*).

EL ÁNGEL.

¡Oh monumento sagrado,
Sepulcro más que dichoso!

(*a*) Este verso y los seis que siguen faltan en la impresion de Hamburgo.
[1] tue: 1505.
[2] obedescer: 1507, 1509, 1516.
[3] puestos: 1509.
(*b*) *Por la nuestra salvacion*, estampa Böhl.

¡Oh cuerpo muy gloriöso
De Cristo crucificado!
¡Sepultado
Tesoro, más que precioso,
Aunque por poco apreciado!
Descansa tus miembros tiernos,
Duerme siquiera y reposa,
Miéntra ell [1] alma gloriösa
Va despojar los infiernos,
Por hacernos
Vecindad muy más gozosa
En los sus gozos eternos.
Por los justos decendió [2] (*a*)
Á sacarlos del profundo,
Y para salvar el mundo
El Criador padeció [3];
Y pagó
Cristo, nuestro Adan segundo,
Lo que el primero pecó.
¡Oh qué primer pecador!
Culpa bienaventurada,
Que para ser desculpada
Mereció [4] tal redentor [5],
Vencedor
De guerra tan guerreada
Con tanta pena y dolor.

---

[1] el: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] descendió: 1507, 1509, 1516.
(*a*) La citada edicion hamburguesa suprime tambien esta estrofa y la subsiguiente.
[3] padesció: 1507, 1509.
[4] meresció: 1507, 1509.
[5] redemptor: 1509.

Tal dolor en cuerpo tal
Fué para más alegría:
Para luégo á tercer dia
Resucitar [1] inmortal
De mortal.
¡Oh sola esperanza [2] mia!
¡Oh misterio divinal!

¡Oh muy sagrada pasion,
De gozo muy infinito!
¡Oh misterio muy bendito
De santa resurrecion!
¡Oh gran dón
De carta de finiquito [3]
Para nuestra redencion [4]!

¿Qué pudiera aprovechar (*a*)
Que Jesucristo naciera [5],
Que naciera [6] y que muriera
Para no resucitar [7],
Y tornar
Al hombre lo que perdiera
El primer hombre en pecar?

Crean todos ya comigo
Su resurrecion [8] sagrada,
Y no dude nadie nada,

---

[1] resuscitar: 1509, 1516.
[2] esperaçança: 1516.
[3] fin τ quito: 1507, 1509, 1516.
[4] redempcion: 1509.
(*a*) En el texto de Böhl no aparece esta estrofa ni la que sigue.
[5] que iesu cristo nasciera: 1507; que jesu christo nasciera: 1509.
[6] nasciera: 1507.
[7] resuscitar: 1507, 1509, 1516.
[8] resurecion: 1507.

Que yo vengo á ser testigo.
Y lo digo :
Digo que está rematada
Cuenta con el enemigo.
Los que estais desconsolados,
Consolad los desconsuelos;
Que vuestros llantos y duelos
En gozo serán tornados,
Y áun doblados.
Subirá Cristo á los cielos (*a*)
Con sus siervos libertados.

FIN.

Á los cielos soberanos
Subirá con su poder;
Que presto le esperan ver
Los celestes ciudadanos [1]
Cortesanos (*b*),
Y habrémos todos placer.
Andad en paz, mis hermanos.

Villancico.

Esta tristura y pesar
En placer se ha de tornar.
Tornaráse esta tristura
En placer, gozo y holgura.

(*a*) *Subirá Cristo al cielo*, dice la mencionada reimpresion.
[1] cibdadanos : 1507, 1509.
(*b*) *tan lozanos*, leemos en la reimpresa por Böhl.

Que Cristo en la sepultura
No puede mucho tardar.
En llegando á los tres dias
Gozarémos de alegrías,
Qu'el Redentor [1] y Mexías
Tornará á resucitar [2].
Resucitará [3] con gloria,
Vencedor de gran vitoria [4].
Pongamos nuestra memoria
En siempre le contemplar.

FIN.

Pongamos nuestra esperanza
En la bienaventuranza,
Pues que Cristo nos la alcanza
Muriendo por nos salvar.

---

1 redemptor: 1509.
2 resuscitar: 1507, 1509. 1516.
3 resuscitará: 1507, 1509, 1516.
4 victoria: 1509.

IV

REPRESENTACION á[1] la santísima resurrecion de Cristo: adonde se introducen JOSEF y la MADALENA, y los dos discípulos que iban al castillo de Emaús; los cuales eran CLEOFÁS y SAN LÚCAS, y cada uno cuenta de qué manera le apareció[2] nuestro Redentor[3]. Y primero Josef comienza contemplando el sepulcro en que á Cristo sepultó; y despues entró la Madalena[4], y estándose razonando con él, entraron los otros dos discípulos; y, en fin, vino UN ÁNGEL á ellos por les acrecentar[5] ell[6] alegría y fé de la resurrecion.

JOSEF.

¡Oh sepulcro singular,
De nuestra vida memoria!
Gran corona de vitoria[7]
En tí se vino á labrar.
¡Oh misterio muy sin par,
Pues en tan pequeño suelo
Tomó Cristo su solar
Para en él edificar
El gran palacio del cielo!

---

1 en: 1509.
2 aporesció: 1507.
3 redemptor: 1509.
4 Magdalena: 1516.
5 acrescentar: 1507, 1509.
6 el: 1507, 1509, 1516.
7 victoria: 1509.

Teníate yo guardado
Para ser mi sepultura;
No sabía la ventura
De tu precioso ditado.
Siempre serás adorado,
Pues eres hecho tan dino [1],
Do Cristo fué sepultado
Y agora resucitado [2]
Con el su poder divino.

MADALENA.

¡Oh Josef, mi buen amigo!

JOSEF.

¡Oh María Madalena [3]!
Vengas mucho enhorabuena.

MADALENA.

Dios esté siempre contigo.

JOSEF.

No me harto yo comigo
De ver este monumento.

MADALENA.

De gran mañana te digo
Vine ver á nuestro abrigo
Con esta caja de ungüento.

---

1 digno: 1516.
2 resuscitado: 1507, 1509, 1516.
3 Magdalena: 1516.

Mas, segun habrás ya vido,
Bien sabrás qu'el Redentor [1]
Resucitó [2] vencedor,
Y el demonio es ya vencido.

JOSEF.

Bien lo tengo ya sabido;
Que yo vi muy libre y sano
Á Cristo nuestro querido.

MADALENA.

Á mí hame aparecido [3]
En figura de hortolano.
Yo que estaba en gran pesar
Llorando, que no sabía
Adónde le hallaria,
Que le vine aquí á buscar,
Vile detrás de mí estar,
Y comenzó preguntarme
La causa de mi llorar;
Mas yo, que le iba á tocar,
Dijo: «No quieras tocarme.»

JOSEF (*a*).

Hortolano verdadero,
Plantador de las virtudes,
Que con gran socorro acudes;

1 redemptor: 1509.
2 resuscitó: 1507, 1509, 1516.
3 aparescido: 1507, 1509.
(*a*) En las ediciones de 1507 y 1509 se echa de ménos esta indicacion del personaje que habla.

Muy gran vencedor guerrero,
Que estando yo presionero [1]
Tú mesmo me visitaste,
Á tí amo y á tí quiero;
En tí, Señor, sólo espero,
Pues tú, Señor, me libraste.
Aquella mala nacion,
Porque te dí sepultura,
De envidia y malicia pura
Me tenian en presion [2].
De grado muerte y pasion
Sufriera, Señor, por tí;
Mas con tu resurrecion
Dísteme la redencion
Y acordástete de mí.

MADALENA.

Á Él se den los loores,
Á Él se den los servicios,
Que quitó de mí los vicios
Para plantarme de flores.
Con Él tengamos amores;
Honremos su santo templo;
Confien los pecadores
En su socorro y favores,
Pues que yo les soy enjemplo.

LÚCAS Y CLEOFÁS.

Dios os salve y dé reposo.

---

[1] prisionero : 1516.
[2] prision : 1516.

JOSEF.

Y á vosotros dé placer;
Que venis tambien á ver
Su monumento precioso.
Mas su cuerpo gloriöso
Sabed que resucitó [1].

LÚCAS.

¡Oh poder muy poderoso
De Cristo maravilloso,
Que allá nos apareció [2]!
Cuando íbamos camino
Al castillo de Emaús,
Nos apareció [3] Jesús
En traje de peregrino.
Y el sacro Verbo divino
Vino á confirmar la fé
Quë iba perdiendo el tino;
Y en tal hábito nos vino
Cual necesario nos fué.

CLEOFÁS.

Y con Él mesmo comimos,
Aunque algunos dudarán;
Y en verle partir el pan,
Entónces le conocimos [4].

---

[1] resuscitó: 1507, 1509.
[2] aparesció: 1507, 1509.
[3] aparesció: 1507, 1509.
[4] conoscimos: 1507, 1509.

Y otra vez despues le vimos
Que entró, las puertas cerradas,
Á muchos que allí estovimos;
Y pues tal bien recebimos,
Á Dios gracias sean dadas.

LÚCAS.

Aqueste dia bendito
Es el que hizo el Señor
El más santo y el mayor
Que se halla por escrito.
Tomemos gozo infinito;
Demos fin á los sospiros
Con corazon muy contrito;
Pongamos ojo en tal hito
Donde asesten nuestros tiros.
Con Cristo resucitemos [1]
En estas [2] cuatro maneras:
Con voluntades enteras;
Y presto, que no tardemos;
Y que á morir no tornemos;
Y muy verdaderamente,
Que nada no simulemos:
Y con esto alcanzarémos
Aquel imperio ecelente [3].
Que Cristo, nuestro dechado,
Resucitó [4] desta suerte,

[1] resuscitemos: 1507, 1509, 1516.
[2] estos: 1507.
[3] excelente: 1507, 1509, 1516.
[4] resuscitó: 1507, 1509, 1516.

Para que más de la muerte
No fuese señoreäado;
Y en verdad, no simulado;
Y en la mañana, no tarde;
Y perfeto [1], no menguado:
Y el muerto por el pecado
Esto le cumple que guarde.

MADALENA (*a*).

Busquemos resurrecion
Sin tornar más á morir,
Qu'es del pecado salir,
Y ha de ser por confision [2].
Y de puro corazon;
Proponiendo el emendar,
Con contricion y atricion
Y entera satisfacion,
Y en gracia perseverar.

JOSEF.

¡Oh capitan vencedor,
Que al enemigo [3] venciste,
Y por tus siervos quesiste
Morir y ser redentor [4]!
Padeciendo [5] gran dolor

---

[1] perfecto : 1509, 1516.

(*a*) En vez de *Madalena*, los *Cancioneros* de 1507 y 1509 dicen equivocadamente *Josef*.

[2] confession : 1509, 1516.

[3] enimigo : 1507.

[4] redemptor : 1509.

[5] padesciendo : 1507, 1509.

Por el mundo libertar,
Diste tal precio, Señor,
Que bastaba su valor
Para mil [1] mundos merçar.

CLEOFÁS.

¡Oh qué bandera ganaste,
Lucero de nuestra luz!
Cinco plagas y la cruz
Por memoria nos dejaste.
Tú venciste y trïunfaste,
Y el campo por tí quedó;
Todo el mundo libertaste;
Los infiernos despojaste,
Que nadie te lo vedó.

LÚCAS.

¡Oh cruz, triunfo precïoso
De vitoria [2] verdadera,
Tú serás nuestra bandera,
Bordon de nuestro reposo!
¡Arbor [3] más que glorïoso,
Que llevaste tan buen fruto,
Tan buen fruto y tan sabroso,
Qu'él sólo fué poderoso
Para quitar nuestro luto!
Nuestro luto ya quitado,
De alegría nos vistamos,

---

1 mill: 1507, 1509, 1516.
2 victoria: 1509.
3 árbol: 1516.

Pues que ya resucitamos[1]
En Cristo resucitado[2].
En muchos fué figurado,
Primero mucho que fuese
Por muchos profetizado;
Á muchos fué demostrado,
Porque el mundo lo creyese.

FIN.

EL ÁNGEL.

Paz sea con vos del cielo.
Tomad muy gran alegría,
Pues que Cristo en este dia
Resucitó[3] deste suelo.
Florezca vuestro consuelo
Más que nunca floreció[4],
Pues que con amor y celo
De esforzar vuestro recelo[5]
Cristo ya resucitó[6].

Villancico.

Todos se deben gozar
En Cristo resucitar[7].

---

1 resuscitamos: 1507, 1509, 1516.
2 resuscitado: 1505, 1509, 1516.
3 resuscitó: 1507, 1509, 1516.
4 floresció: 1505, 1507, 1509.
5 rescelo: 1505, 1507.
6 resuscitó: 1507, 1509, 1516.
7 resuscitar: 1507, 1509, 1516.

Pues que su triste pasion
Fué para resurrecion [1],
Con muy gran consolacion
Nos debemos alegrar.
Cristo, por nos redemir,
Gran pasion quiso sufrir [2];
Con su precioso morir
La vida nos quiso dar.
Si fué muy grande el dolor,
El placer es muy mayor
Viendo á nuestro redentor [3]
De muerte resucitar [4].

FIN.

Por tan ecelente [5] bien
Las gracias á Dios se dén;
Digamos todos *Amén*,
Por santamente acabar.

---

[1] resurrescion : 1505; resurecion : 1507.
[2] sofrir : 1505, 1507.
[3] redemptor : 1509.
[4] resuscitar : 1507, 1509, 1516.
[5] excelente : 1507, 1509, 1516.

ÉGLOGA representada en la noche postrera de Carnal, que dicen de Antruejo ó Carnestollendas: adonde se introducen cuatro pastores, llamados BENEITO y BRAS, PEDRUELO [1] y LLORIENTE [2]. Y primero Beneito entró en la sala adonde el Duque y [3] Duquesa estaban, y comenzó [4] mucho á dolerse y acuitarse porque se sonaba que el Duque, su señor, se habia de partir á la guerra de Francia; y luégo tras él entró el que llamaban Bras, preguntándole la causa de su dolor; y despues llamaron á Pedruelo, el cual les dió nuevas de paz, y en fin vino Lloriente [5], que les ayudó á cantar.

BENEITO.

¡Oh triste de mí cuitado,
Lacerado!
Noramala acá nací [6];
¿Qué será, triste de mí,
Desdichado?
Ya no hay hucia, mal [7] pecado.

BRAS (*a*).

¡Ah Beneito del Collado!

---

[1] ꝛ Pedruelo: 1516.
[2] ꝛ Lloreynte: 1516.
[3] ꝛ la: 1516.
[4] comienço: 1507, 1509.
[5] lloreynte: 1516.
[6] nascí: 1505, 1507, 1509, 1516.
[7] mmal: 1507.
(*a*) En los *Cancioneros* de 1507 y 1509 no consta en este lugar el nombre del interlocutor.

¿Dónde vas?

BENEITO.

Mia fé, mia fé, mia fé, Bras [1],
De muerte voy debrocado.

BRAS.

¿Debrocado ya, mortal?

BENEITO.

Y áun bien tal.

BRAS.

En mal hora y en mal punto.
Dome á Dios, que estás defunto.

BENEITO.

¡Ay zagal,
No sabes aún bien mi mal!

BRAS.

Tu gesta bien da señal
De muy malo.

BENEITO.

Ya más seco estoy que un palo,
Qu'es mi mal muy desigual.

BRAS.

¿Y de qué se te achacó?

---

[1] miefe, miefe, miefe, bras: 1505, 1507, 1509, 1516.

BENEITO.

No faltó:
De cuido [1], grima y cordojo.

BRAS.

Asmo que debe ser (*a*) ojo.

BENEITO.

Mia fé [2], no;
Dese mal no peco yo.

BRAS.

¿Desde cuándo [3] te tomó
Tu acidente?

BENEITO.

Desde que primeramente
Una nueva se sonó.
  Y tal nueva de sentir,
Es morir.
Yo siempre llantéo y cramo;
Que se suena que nuestramo,
Sin mentir,
Se quiere á las Francias ir.

BRAS.

Eso yo lo oí decir

---

[1] cuyo: 1516.
(*a*) *sor* dice el *Cancionero* de 1496, cuyo texto sigo; pero es errata evidente.
[2] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
[3] quanto: 1505.

Por muy cierto
Ántes mucho de mes muerto;
Y que al Marzo ha de partir.

BENEITO.

Dime, Bras, ¿qué sentirémos,
Si lo vemos
Que se parte y que nos deja,
Cuando un poco que se aleja
Ya creemos
Que del todo nos perdemos?

BRAS.

Mia fé[1], Beneito, roguemos
Por su vida;
Que forzada es la partida,
Por más que nos quellotremos.

BENEITO.

¡Ha! no praga á Dios contigo,
Y áun comigo,
Si has de salir verdadero.

BRAS.

¿Y tú dudas, compañero?
Yo me obrigo
Ser verdad lo que te digo.

BENEITO.

¡Ay de mí! tan sin abrigo

---

[1] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.

Mi ganado,
No quiere pacer [1] bocado
Aunque lo lanzo [2] en el trigo.

BRAS.

¡Oh qué casta tan aguda!
La res muda
¡Sentir [3] el mal de su dueño!

BENEITO.

Mi ganado, en verme el ceño,
Se demuda
Como persona sesuda.

BRAS.

Beneito, no pongo duda;
Que bien siento
Que sentirás gran tormento
En quellotranza tan cruda.

BENEITO.

¿Tan cruda dices? ¡Y cuánto!
Yo me espanto
Cómo no soy muerto ya
En pensar que se nos va.
Ya no canto;
Mi cantar es todo llanto [4].

---

[1] pascer : 1505, 1507.
[2] lance : 1509.
[3] sentire : 1507.
[4] lanto : 1507.

BRAS.

Júrote á san [1] Hedro santo
Que lo creo.
Tan deslumbrado te veo,
Que me pones gran [2] quebranto.

BENEITO.

Quebranto malo nos vino,
¡Ay mezquino!

BRAS.

¡Oh cuán desalmado sos!
Roguemos por él á Dios
De contino,
Porque lleve buen camino.
Que dome á Dios que magino,
Si él va allá,
Que muy gran vitoria habrá;
Qu'es muy diestro y de gran tino.

BENEITO.

Eso yo te lo seguro.
Y áun te juro,
Donde fuere su pendon,
Que no falte corazon
Huerte y duro;
Qu'él es fortaleza y muro.

---

[1] sant : 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] grand : 1505.

BRAS.

Y áun con eso no me curo
Que se vaya,
Donde gran vitoria traya
Por su gran esfuerzo puro.
Y áun, á hotas, qu'él concierte
De tal suerte
La gente de su rebaño,
Que en las Francias haga daño.
Donde acierte
No es menester otra muerte.

BENEITO.

No hay zagal [1] que así despierte [2].

BRAS.

Digo, hey,
Tiene gran cariño al Rey,
Y el Rey le quiere muy huerte.
Y por él se nos destierra
Á la guerra.

BENEITO.

Allá volará su fama.

BRAS.

Acá nos queda nuestrama,

---

[1] zagual : 1505.
[2] dispierte : 1509.

En esta [1] tierra,
Donde todo el bien se encierra.
Asmo que en toda la sierra
Hasta agora
Nunca se vió tal señora.

BENEITO.

Quien eso no cree yerra.

BRAS.

Mia fé [2], yerra; y áun te digo,
Como amigo,
Que de lo que más me pesa
De nuestrama la Duquesa,
Que me obrigo
Que sienta gran desabrigo.

BENEITO.

¡Ha! no, pese á san [3] Rodrigo;
Que con eso
Ya no tengo solo un hueso
Que tenga salud consigo.
Todo, todo me desmuelo,
Con gran duelo,
Trasijado de cordojos;
Hago laguna mis ojos,
Sin consuelo;
Llanteando me desvelo;

---

[1] nesta: 1507.
[2] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
[3] sant: 1505, 1507, 1509, 1516.

Allastrado por el suelo,
De pesar,
No me puedo [1] levantar
Á poder hacer un pelo.

BRAS.

Calla, calla, dolorido,
Pan perdido;
Hucia en Dios, que no se irá.
Pedruelo nos lo dirá,
Si es venido;
Que hoy al mercado era ido.

BENEITO.

Por amor de Dios te pido:
Anda, Bras,
Llámale, corre, verás;
Qu'él habrá [2] nuevas oido.

BRAS.

Que me prace, juro á mí;
Guarda aquí.
¡Ha Pedruelo! ¿Estás acá?

PEDRUELO.

Acá estoy, asmo; ¿qué ha?

BRAS.

¿Qu'es de tí?

---

[1] pudo: 1507.
[2] auras: 1507.

¿Fuéstete, que no te vi?

PEDRUELO.

Pues bien tarde me partí
Del ganado.

BRAS.

¿Hoy ha [1] sido buen mercado?

PEDRUELO.

Bueno, mia fé [2], pues vendí.

BRAS.

¿Qué llevabas de vender?
Hora ver.

PEDRUELO.

Tres gallos y dos [3] gallinas.
Traje puerros y sardinas,
Por comer
El domingo á mi pracer.

BRAS.

Áun te juro á mi poder,
Tal estaba,
Que no se me percordaba [4]
La cuaresma que ha de ser.

---

[1] hay: 1509.
[2] miefe: 1505, 1509, 1516; mefe: 1507.
[3] e tres: 1516.
[4] que no se percordaua: 1505.

PEDRUELO (*a*).

Percordar en demasía
Te debria
Cuatra témpora tan larga.
Mañana sus, á la carga,
Vía, vía,
Ayunemos á porfía.

BRAS.

Cuando zagal [1], bien solía.

PEDRUELO.

¿Y hora, Bras?

BRAS.

El viérnes de Cruz no más,
Y hételo aquí cada dia.

PEDRUELO.

Mucho te debe penar
Ayunar.

(*a*) Moratin (que reproduce esta y otra *égloga* de Encina, por *apéndice* á sus *Origenes del Teatro Español*) suprime desde aquí hasta donde dice Beneito:

Así te veas llogrado.

Aquél insigne escritor anduvo además algo negligente en la correccion del texto, pues no sólo moderniza la forma de ciertas palabras, sino deja escapar erratas que alteran el sentido y que no se hallan en ninguna edicion conocida del *Cancionero* de nuestro salmantino. Tales son, entre otras muchas: *cual* por *qu'él; descutir* por *de sentir; desnuelo* en vez de *desmuelo*, etc., etc.

[1] zagual: 1505.

BRAS.

Ya me rugen los mazuelos.

PEDRUELO.

Áun primero [1] hay muchos duelos
De pasar.

BRAS.

No lo cures de mentar.
Dejemos hasta cenar
Ese preito,
Que te quiere (*a*) hora Beneito
No sé qué repreguntar.

BENEITO.

Vén, Pedruelo, vén acá.

PEDRUELO.

Ya vo [2], ya.

BENEITO.

Así te veas llogrado [3].
Pues que vienes del mercado,
Tú me da
De las nuevas que hay allá.

---

1 premero : 1507.
(*a*) *quiero* dice la edicion príncipe. Las demas corrigen la errata como va corregida en el texto.
2 voy : 1509.
3 a llogrdo : 1516.

PEDRUELO.

Mia fé [1], dicen que estará,
Si á Dios praz,
Ya Castilla y Francia en paz;
Que ninguna guerra habrá.

BENEITO.

¿No habrá guerra? Di, mozuelo,
Di, Pedruelo.

PEDRUELO.

No, que ya Dios anda en medio,
Y él quiere enviar remedio
Desde el cielo.
No tengas ningun recelo [2];
Toma, toma gran consuelo,
Que te prega.

BENEITO.

Yo te mando una borrega
De las que andan al majuelo.
Pues me das nueva tan buena,
Por estrena
Te la mando, si no mientes.

PEDRUELO.

Dícenlo todas las gentes.
Ya se suena,

---

[1] miefe : 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] rescelo : 1505, 1507, 1509.

Toda la villa está llena.

BENEITO.

Hasme dado buena cena.
Buenos ramos
Habrémos con nuestros amos,
Si Dios las paces ordena.

PEDRUELO.

Yo lo doy por ordenado,
Dios löado.
¡Löado sea Jesú (*a*)!

BENEITO.

Ruega, ruégaselo tú
Con cuidado,
Que eres zagal sin pecado.
Da cramor acelerado,
Con hemencia!

PEDRUELO.

¡Oh Senor [1], por tu cremencia
Danos tiempo paciguado!

FIN.

BRAS.

Todos, todos nos juntemos
Y cramemos

(*a*) La edicion de 1509 pone este verso en boca de *Beneito*.
[1] señor: 1505, 1507, 1509, 1516.

Al Senor [1] muy reciamente.

BENEITO.

Hes allí viene Lloriente [2].

PEDRUELO.

Comencemos.

BRAS.

No comiences, esperemos:
Vén, Lloriente [3], cantarémos.

LLORIENTE.

Que me praz.

BENEITO.

Roguemos á Dios por paz.

LLORIENTE.

Mia fé [4], Beneito, roguemos.

Villancico.

Roguemos á Dios por paz,
Pues que d'Él solo se espera;
Qu'Él es la paz verdadera.
El que vino desde el cielo
Á ser la paz en la tierra,

[1] señor: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] lloreynte: 1516.
[3] lloreynte: 1516.
[4] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.

Él quiera ser desta guerra
Nuestra paz en este suelo.
Él nos dé paz y consuelo,
Pues que d'Él solo se espera;
Qu'Él es la paz verdadera.
  Mucha paz nos quiera dar
El que á los cielos da gloria;
Él nos quiera dar vitoria [1],
Si es forzado guerrear.
Mas, si se puede escusar,
Dénos paz muy placentera;
Qu'Él es la paz verdadera.

FIN.

  Si guerras forzadas son,
Él nos dé tanta ganancia,
Que á la flor de lis [2] de Francia
La venza nuestro leon.
Mas por justa peticion
Pidámosle paz entera;
Qu'Él es la paz verdadera.

---

[1] victoria: 1507.
[2] liz: 1505.

ÉGLOGA representada la mesma noche de Antruejo ó Carnestollendas: adonde se introducen los mesmos[1] pastores de arriba, llamados BENEITO y BRAS, LLORIENTE[2] y PEDRUELO. Y primero Beneito entró en la sala adonde el Duque y[3] Duquesa estaban, y tendido en el suelo, de gran reposo comenzó á cenar; y luégo Bras, que ya habia[4] cenado, entró diciendo «*Carnal fuera*»; mas importunado de Beneito, tornó otra vez á cenar con él, y estando cenando y razonándose sobre la venida de Cuaresma, entraron Lloriente[5] y Pedruelo, y todos cuatro juntamente, comiendo y cantando con mucho placer, dieron fin á su festejar.

BRAS.

¡Carnal fuera! ¡Carnal fuera!

BENEITO.

Espera, espera,
Que aún no estoy repantigado.

BRAS.

Ya estoy ancho, Dios loado!

BENEITO.

Aún somera

---

1 mismos: 1509.
2 7 lloreynte: 1516.
3 7 la: 1516.
4 auia ya: 1516.
5 lloreynte: 1516.

Tengo mi gorgomillera.

BRAS.

Hideputa, ¡quién pudiera
comer más!

BENEITO.

Siéntate, siéntate, Bras;
Come un bocado siquiera.

BRAS.

No me cumpre, juro á mí;
Ya comí
Tanto, que ya estoy tan ancho
Que se me rehincha [1] el pancho.

BENEITO.

Sienta tí [2].

BRAS.

Pues me acusas, héme aquí.
¿Qué tienes de comer? Di.

BENEITO.

Buen tocino,
Y aqueste barril con vino
Del [3] mejor que nunca vi.

---

[1] rebienta: 1507, 1509, 1516.
[2] sientate: 1516.
[3] el: 1516.

BRAS.

Pues daca, daca, comamos
Y bebamos.
Muera gata y muera harta.
Aparta, Beneito, aparta,
Que quepamos
Por que bien nos estendamos.

BENEITO.

Estiéndete, Bras, y hayamos
Gran solaz,
Hoy qu'es san [1] Gorgomellaz, [2]
Que así hacen nuestros amos.

BRAS.

Nuestros amos ya han cenado
Bien chapado.

BENEITO.

Y áun hasta traque restraque [3] (*a*).

BRAS.

Quien me diese agora un baque,
¡Mal pecado!
Diéseme por reventado.

---

[1] sant: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] gorgomillaz: 1509.
[3] restaque: 1505; retraque: 1507, 1509, 1516.
(*a*) La edicion de 1516 pone este verso en boca de *Bras*, y en la de *Beneito* el primero de los que aquel dice á continuacion.

BENEITO.

Calca, calca buen bocado.

BRAS.

No me cabe.

BENEITO.

Hideputa, y cómo sabe
Esto que está collorado!
Come, come, come, come;
No nos tome
La Cuaresma rellanados.
Harvemos estos bocados (*a*).

BRAS.

Aunque asome,
No temo que me desllome [1].

BENEITO.

Mia fé [2], Bras, á mí espantóme [3]
De tal suerte,
Que, aunque cenemos muy huerte,
Júrote que ella [4] nos dome [5].

(*a*) La impresion de 1505 reclama al márgen de este verso el nombre de *Bras*, que en otras ediciones no habla hasta el que sigue.
[1] deslome: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
[3] me espanto: 1516.
[4] quella: 1509.
[5] tome: 1516.

BRAS.

¿Adónde la viste estar?

BENEITO.

Vila andar
Allá por esas aradas
Tras el Carnal á porradas,
Por le echar
De todo nuestro lugar.
Vieras, vieras asomar
Por los cerros
Tanta batalla de puerros,
Que no lo sé percontar.
Y asomó por otra parte
El estandarte [1]
Del hermandad y hortaliza,
Diciendo á la longaniza:
¡Guarte, guarte;
Tiempo es ya de confesarte!
Desmayaron de tal arte
Los buñuelos,
Que pegaron [2] con sus duelos
Las gentes de papillarte.
Fué la sardina delante,
Rutilante,
Y al tocino arremetió;
Y un batricajo le dió
Tan cascante,

---

1 lestandarte: 1507, 1516.
2 pagaron: 1505, 1509.

Que no sé quién no se espante.
Domóle tan perpujante
Sus porfías,
Que en estos cuarenta dias
Yo dudo qu'el se levante.
   Vieras los ajos guerreros,
Con morteros
Huertemente [1] encasquetados,
Saltando por esos prados
Muy ligeros
Con lanzas y majaderos;
Los gallos por los oteros
Muy corridos,
Cansados, muertos, heridos
Á poder de cañaveros.
   Las cebollas enristraron
Y asomaron
Por ensomo de aquel teso (*a*);
Los huevos, mandega [2] y queso
No pararon,
Que soncas llugo botaron,
Y al Carnal triste dejaron.
En revuelta
Va huyendo á rienda suelta;
Hasta agora pelearon.

BRAS.

¡Oh cuán crudo pelear!

---

[1] huertamente: 1507.
(*a*) *Por ensomo del cantueso* corrije arbitrariamente Böhl.
[2] mantequa: 1507, 1509; manteca: 1516.

Gran pesar
Me pone con su venida
La Cuaresma dolorida.

BENEITO.

Sin dudar
Ya se viene á más andar;
No puede [1] mucho tardar
Que no venga.

BRAS.

Lloriente y el hi de Menga [2]
Veo por allí asomar.

BENEITO.

¿Carean de cara acá?

BRAS.

Mia fé [3]. ¡Há!

BENEITO.

Dales muy huertes [4] apitos,
Que los aturries (*a*) á gritos.

BRAS.

Bien será.

---

[1] puedo: 1507, 1509, 1516.
[2] mengua: 1505; lloriente el hi de menga: 1507, 1509; lloreynte el hi de menga: 1516.
[3] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
[4] fuertes: 1505, 1507, 1509, 1516.
(*a*) *atures* enmienda Böhl.

¡Andá, zagales, andá!

LLORIENTE.

¿Quereis que vamos allá?

BRAS.

Mia fé [1], sí.

BENEITO.

Aballá, aballá, vení,
Que para todos habrá.

LLORIENTE.

Pedruelo, d'acá aballemos,
Tomarémos
Un rato de gasajado;
Que toste toste prïado
Volverémos,
Porque nos desenhademos (*a*).

PEDRUELO.

Vamos presto, no tardemos,
Que yo llevo
Un tarro de leche nuevo
Para que la sopetemos.

LLORIENTE.

Gañanes, buena pro haga.

---

[1] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
(*a*) *desenfademos* estampa Böhl.

PEDRUELO.

Ha Dios praga.
Cómo comeis á remanso!

BRAS.

Queremos tomar descanso,
Pues nos vaga;
Que despues todo se paga.

LLORIENTE.

Gran laceria nos amaga,
Soncas, cras.

BENEITO.

Diles que se sienten, Bras.

BRAS.

Gentecilla es que bien traga.
Sentaivos aquí, garzones
Papillones;
Aguzá los pasapanes (*a*).

LLORIENTE.

Sí, que no somos gañanes
Comilones,
Ni tampoco beberrones.

(*a*) Las ediciones de 1505 y 1509 ponen este verso en boca de *Lloriente*. En la de 1496 es, como aquí, el último de los que dice *Bras*.

BRAS.

Hidesputas mamillones,
No dejais
Cabra que no la mamais.

PEDRUELO.

¡Si habrasen los zurrones!

BENEITO.

¿Qué traes en el zurron?
Di, garzon.

PEDRUELO.

Trayo [1] un buen tarro de leche
Para que nos aproveche.

BRAS.

¡Ha mamon!
De las cabras es de Anton.

PEDRUELO.

Soncas! Yo no soy ladron;
Muy mal habras.
Aun yo sí que tengo cabras,
Magüer que tantas no son.

BENEITO.

Daca acá, Pedruelo, dac ,

---

[1] traygo: 1516.

Saca, saca:
Comamos á muerde y sorbe,
Y uno á otro no se estorbe.

BRAS.

Si es de vaca,
Es perdañosa y bellaca.

BENEITO.

Bien sabe, si no es muy fraca,
La vacuna.

PEDRUELO.

Yo os la daré cabretuna,
Y habeis de sorber á estaca.
  Sorbe, sorbe tú primero,
Bras cabrero.
¡Cómo sorbes descortés!

BRAS.

Sorba Beneito despues,
Qu'es vaquero,
Y dis Lloriente [1] ovejero (*a*).

PEDRUELO.

Yo quiero ser el postrero,
Por sorber
Huertemente á mi pracer,

---

[1] lloreynte: 1516.

(*a*) En los *Cancioneros* de 1505, 1509 y 1516 dice este verso *Pedruelo*. El de 1496 lo pone en boca de *Bras*.

Pues que yo traje el apero.

LLORIENTE.

Beneito, pues sos humano [1],
Sorbé llano [2] (*a*)!

PEDRUELO.

Hideputa, y cómo sorbes [3]!

BENEITO.

Calla, calla, no me estorbes
Á mi mano;
No me habres tan temprano.

LLORIENTE.

Daca acá, Beneito hermano,
Sorberé;
Que llugo se lo daré (*b*)
Á Pedruelo bueno y sano.

FIN.

BENEITO.

Límpiate primero el moco.

---

1 hermano: 1505.
2 sobrellano: 1505.
(*a*) Es curiosa, por lo desatinada, la leccion de estos dos versos de *Lloriente* en la reimpresion de Hamburgo, que sigue y extrema el despropósito de la de 1505. Dicen así:

Beneito, que sos, hermano,
sobrellano!

3 hide puta como sorues: 1505, 1509, 1516.
(*b*) *Y luego se lo daré*, corrige Böhl.

Sorbe poco;
Que quede para Pedruelo.

LLORIENTE.

Calla tú; que yo, mozuelo,
No soy loco,
Que muy cortésmente emboco.

PEDRUELO.

¡Mira cómo yo le toco
Sin sollar!
Y mia fé [1], sus, á cantar,
Y verás cómo le froco.

Villancico.

Hoy comamos y bebamos
Y cantemos y holguemos,
Que mañana ayunarémos.
Por honra de Sant [2] Antruejo
Parémonos hoy bien anchos,
Embutamos estos panchos.
Recalquemos el pellejo.
Que costumbre es de concejo [3]
Que todos hoy nos hartemos,
Que mañana ayunarémos.
Honremos á tan buen santo,
Porque en hambre nos acorra;

---

[1] ¢ miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] san: 1505.
[3] consejo: 1507, 1516.

Comamos á calca porra (*a*),
Que mañana hay gran quebranto.
Comamos, bebamos tanto
Hasta que nos reventemos,
Que mañana ayunarémos.
Bebe, Bras; mas tú, Beneito; (*b*)
Beba Pedruelo y Lloriente [1];
Bebe tú primeramente,
Quitarnos has dese preito.
En beber bien me deleito;
Daca, daca, beberémos,
Que mañana ayunarémos.

FIN.

Tomemos hoy gasajado,
Que mañana vien la muerte;
Bebamos, comamos huerte;
Vámonos carra [2] el ganado.
No perderémos bocado,
Que comiendo nos irémos,
Y [3] mañana ayunarémos.

(*a*) *calzaporra*, enmienda caprichosamente la impresion de Hamburgo.
(*b*) Böhl suprime esta estrofa.
[1] ꝛ lloreynte: 1516.
[2] cara: 1509, 1516.
[3] que: 1516.

ÉGLOGA representada en requesta de unos amores: adonde se introduce una pastorcica, llamada PASCUALA, que yendo cantando con su ganado, entró en la sala adonde el Duque y [1] Duquesa estaban. Y luégo despues della entró un pastor, llamado MINGO, y comenzó á requerilla; y estando en su requesta, llegó un ESCUDERO, que tambien preso[2] de sus amores, requestándola[3] y altercando el uno con el otro, se la sosacó y se tornó pastor por ella.

MINGO.

Pascuala, Dios te mantenga.

PASCUALA.

Norabuena vengas, Mingo.
Hoy, qu'es dia de domingo,
¿No estás con tu esposa Menga?

MINGO.

No hay quien allá me detenga;
Qu'el cariño que te tengo
Me pone un quejo tan luengo,
Que me acosa que me venga.

---

[1] ⁊ la: 1516.
[2] fué preso: 1509.
[3] requestando: 1505, 1507, 1509, 1516.

PASCUALA.

Y no praga á Dios contigo,
Y áun con tu esposa Menguilla!
¿Cómo dejas tu esposilla
Por venirte acá comigo?

MINGO.

Soncas, soncas..... ¿no te digo
Que eres, zagala, tan bella,
Que te quiero más que á ella?
Dios lo sabe, qu'es testigo.

PASCUALA.

Mia fé[1], Mingo, no te creo
Que de mí estés namorado.
Pues eres ya desposado,
Tu querer no lo deseo.

MINGO.

¡Ay Pascuala, que te veo
Tan lozana y tan garrida,
Que yo te juro á mi vida
Que deslumbro si te oteo! (*a*)
Y porque eres tan hermosa
Te quiero; mira, verás,
Quiéreme, quiéreme más,
Pues por tí dejo á mi esposa.

---

1 miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.

(*a*) *Que deslumbra si te oleo*, dice la reimpresa incorrectamente por Moratin al final de sus *Orígenes del Teatro español.*

Y toma, toma esta rosa,
Que para tí la cogí,
Aunque no curas de mí (*a*),
Ni por mí se te da cosa.

PASCUALA.

¡Oh qué chapados olores!
Mingo, Dios te dé salud,
Y goces la juventud (*b*)
Más que todos los pastores.

MINGO.

Y tú dasme mil [1] dolores.
Dame, dame una manija,
Ó siquiera esa sortija,
Que traya [2] por tus amores.

PASCUALA.

Tirte, tirte allá, Minguillo,
No te quellotres de vero.
Héte viene un escudero;
Vea que eres pastorcillo.
Sacude tu caramillo,
Tu hondijo y tu cayado;
Haz que aballas el ganado,

(*a*) La edicion de 1505 pone equivocadamente al márgen de este verso el nombre de *Pascuala*.

(*b*) En las ediciones de 1507 y 1509 se halla al lado de este verso el nombre de *Mingo*, reclamado más abajo en la edicion príncipe, como cumple al sentido del diálogo.

[1] mill: 1505, 1507, 1509, 1516.

[2] trayga: 1516.

Silva, ¡hurria! da gritillo.

ESCUDERO.

Pastora, sálvete Dios.

PASCUALA.

Dios os dé, senor [1], buen dia.

ESCUDERO.

Guarde Dios tu galanía.

PASCUALA.

Escudero, así haga á vos.

ESCUDERO.

Tienes más gala que dos
De las de mayor beldad.

PASCUALA.

Esos que sois de ciudad [2]
Perchufais huerte de nos.

ESCUDERO.

Deso no tengas temor.
Por mi vida, pastorcica,
Que te haga presto rica
Si quieres tener mi amor.

---

[1] señor: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] cibdad: 1507, 1509.

PASCUALA.

Esas trónicas, senor [1],
Allá para las de villa.

ESCUDERO (*a*).

Vete comigo, carilla;
Deja, deja ese pastor.
   Déjalo, que Dios te vala;
No te pene su penar,
Que no te sabe tratar
Segun requiere tu gala.

MINGO.

Estáte queda, Pascuala;
No te engañe este trador [2]
Palaciego burlador,
Que ha burlado otra zagala.

ESCUDERO.

   Hideputa avillanado,
Grosero, lanudo, brusco!

MINGO.

¡Ha! no praga á Dios [3] con vusco
Porque venis muy pendado.

---

[1] señor: 1505, 1507, 1509, 1516.
(*a*) Esta indicacion del interlocutor falta en el *Cancionero* de 1505.
[2] traydor: 1516.
[3] praga dios: 1505, 1516.

ESCUDERO.

Cura allá de tu ganado;
Calla si quieres, matiego.

MINGO.

Porque sois [1] muy palaciego
Presumis de corcovado.
¿Cudais [2] que los aldeanos
No sabemos quebrajarnos?
No penseis de sobajarnos
Esos que sois ciudadanos [3]. (*a*)
Que tambien tenemos manos
Y lengua para dar motes,
Como aquesos hidalgotes [4]
Que presumis (*b*) de lozanos.
Anda acá, Pascuala, vamos;
No paremos, qu'es ya tarde.

ESCUDERO.

Por vida de quien..... Aguarde,
Porque más nos entendamos.

PASCUALA.

Espera, Mingo, veamos.

---

1 sos: 1505.
2 cuydays: 1516.
3 cibdadanos: 1507, 1509.
(*a*) *porque sois ciudadanos*, enmienda con escaso acierto la reimpresion de Hamburgo.
4 hidalgates: 1509.
(*b*) *presumen*, corrige Böhl infundadamente.

ESCUDERO.

¡Oh! ¡Bendita tal zagala!
Yo te doy mi fé, Pascuala,
Que no nos desavengamos.
Pénasme por solo verte,
Y con tu vista me aquejas;
Si tú te vas y me dejas,
Muy presto verás mi muerte.
No me trates de tal suerte,
Pues que yo te quiero tanto.

MINGO.

Júrote á san [1] Junco santo
Que la quiero yo más huerte.

ESCUDERO.

¿Qué aprovecha tu querer,
Que no tienes que le dar?
Y [2] la fé y el bien amar [3]
En las obras se ha de ver.

MINGO.

Yo te juro á mi poder
Que le dé yo mil [4] cosicas,
Que, aunque no sean muy ricas,
Serán de bel parecer [5].

---

1 sant: 1507, 1509, 1516.
2 que: 1505, 1516.
3 que la fe ꝛ el bien amar: 1507, 1509.
4 mill: 1505, 1507, 1509, 1516.
5 parescer: 1507, 1509.

ESCUDERO.

Dime, pastor, por tu fé,
¿Qu'es lo que tú le darás,
Ó con qué la servirás?

MINGO (*a*).

Con dos mil [1] cosas que sé.
Yo, mia [2] fe [3], la serviré
Con tañer, cantar, bailar,
Con saltar, correr, luchar,
Y mil [4] donas (*b*) le daré.
Daréle [5] buenos anillos,
Cercillos, sartas [6] de prata,
Buen zueco, buena zapata [7],
* Cintas, bolsas y tejillos.
Y manguitos amarillos,
* Gorgueras y capillejos,
* Dos mil [8] adoques bermejos,
* Verdes, azules, pardillos.
Manto, saya y sobresaya [9],

(*a*) Moratin poda esta relacion, suprimiendo los versos que van señalados al márgen con un asterisco.
1 mill: 1505, 1507, 1509, 1516.
2 mi: 1507, 1509.
3 miefe: 1505, 1516.
4 mill: 1507, 1509, 1516.
(*b*) *dones*, estampa Moratin. No hay razon plausible para tal enmienda.
5 Darle: 1505; Darle he: 1516.
6 sarta: 1505.
7 buen çueco ꝛ buena çapata: 1516.
8 mill: 1505, 1507, 1509.
9 Manto saya sobre saya: 1505, 1507, 1509, 1516.

Y alfardas con sus orillas,
Almendrillas y manillas,
Para que por mí las traya.
* Labraréle yo de haya
* Mil [1] barreñas y cuchares,
* Que en todos estos lugares
* Otras tales no las haya.

Y frutas de mil [2] maneras
Le daré desas montañas:
Nueces, bellotas, castañas,
Manzanas, priscos y peras.
Dos mil [3] yerbas comederas:
Cornezuelos, botijinas,
Piés de burro, zapatinas,
Y gavanzas (*a*) y acederas.

Berros, hongos, turmas, xetas, (*b*)
Anocejas, refrisones,
Gallicresta y arvejones [4],
Florecicas y rosetas.
Cantilenas chanzonetas
Le chaparé de mi hato;
Las fiestas de rato en rato,
Altibajos [5], zapatetas.

Y áun daréle pajarillas,
Codornices y zorzales,

---

mill: 1505, 1507.
2 mill: 1505, 1507, 1509.
3 mill: 1505, 1507, 1509.
(*a*) *garbanzas*, imprime Böhl.
(*b*) Tambien suprime esta estrofa la reimpresion de Böhl.
4 coruejones: 1505.
5 altibaxas: 1516.

Jergueritos (*a*) y pardales,
* Y patojas en costillas.
Pegas, tordos, tortolillas,
* Cuervos, grajos y cornejas
* Las de las calzas bermejas:
¿Cómo no te maravillas?

ESCUDERO.

Calla, calla, que es grosero
Todo cuanto tú le das;
Yo le daré más y más,
Porque más que tú la quiero.

MINGO.

Mia fé [1], senor escudero,
Ella diga quién le agrada,
Y de aquel sea adamada,
Aunque yo la amé primero.

ESCUDERO.

Pláceme que sea así,
Pues que quieres que así sea,
Y luégo, luégo se vea
Ántes que vamos de aquí.
Y tú mesmo se lo di,
Porque despues no te quejes;
Mas cumple [2] que me la dejes
Si dice que quiere á mí.

(*a*) *jilgueritos,* corrige Böhl.
[1] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] comple: 1507, 1509.

MINGO.

Así te mantenga Dios,
Pascuala, que tú nos digas,
Y por la verdad te sigas,
Á cuál quieres más de nos.

PASCUALA.

Mia fé [1], ¿de vosotros dos?
Escudero, mi senor [2],
Si os quereis tornar pastor,
Mucho más os quiero á vos.

ESCUDERO.

Soy contento y muy pagado
De ser pastor ó vaquero;
Pues me quieres y te quiero,
Quiero cumplir [3] tu mandado.

PASCUALA.

Mi zurron y mi cayado
Tomad luégo por estrena.

ESCUDERO.

Venga, venga enhorabuena,
Y vamos luégo al ganado.
Y tú, Mingo, no te espantes,
Descordoja tu cordojo;

[1] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] señor: 1505, 1507, 1509, 1516.
[3] complir: 1509.

Aunque tengas gran enojo
Ruégote que te levantes.
No te aquejes ni quebrantes,
Pues que tan buen zagal eres;
Seamos, si tú quisieres,
Amigos mejor que de ántes.

FIN.

MINGO.

Mucho me pena esta llaga
Cuando bien bien me percato;
Mas, pues ya sois deste hato,
Buena pro, senor [1], os haga.
Ya muy poco espacio vaga;
Quedad, si quereis quedar,
Que yo voime á repastar.

ESCUDERO.

Vamos todos, Dios te praga.

Villancico.

Repastemos el ganado.
Hurriallá!
Queda, queda, que se va.
Ya no es tiempo de majada
Ni de estar en zancadillas;
Salen las Siete Cabrillas,

[1] señor: 1505, 1507, 1509, 1516.

La media noche es pasada,
Viénese la madrugada [1].
Hurriallá!
Queda, queda, que se va.
  Queda, queda acá el vezado; (*a*)
Hélo va por aquel cerro;
Arremete con el perro
Y arrójale tu cayado,
Que anda todo desmandado. (*b*)
Hurriallá!
Queda, queda, que se va.
  Corre, corre, corre, bobo, (*c*)
No te des tanto descanso;
Mira, mira por el manso,
No te lo lleven de robo.
Guarda, guarda, guarda el lobo!
Hurriallá!
Queda, queda, que se va.
  Del ganado derreniego,
Y áun de quien guarda tal hato;
Que siquiera solo un rato
No quiere estar en sosiego.
Aunque pese hora á san [2] Pego,
Hurriallá!
Queda, queda, que se va. (*d*)
  No le puedo tomar tino; (*e*)

---

[1] madrugana: 1509.
(*a*) Böhl suprime esta estrofa.
(*b*) *Que anda tan desmandado*, dice la reimpresion de Moratin.
(*c*) Moratin suprime esta estrofa.
[2] sanct: 1507; sant: 1509, 1516.
(*d*) Aquí da Moratin por terminada la *Égloga*.
(*e*) Tambien omite Böhl esta estrofa,

Desatina este rebaño:
Otro guardé yo el otro año,
Mas no andaba tan malino.
Hemos de andar de contino
Hurriallá!
Queda, queda, que se va!

FIN.

Áun asmo que juraria
Que nunca vi tal ganado;
Que si él fuese enamorado
No se nos desmanaria.
Ya quiere venir el dia;
Hurriallá!
Queda, queda, que se va.

ÉGLOGA representada por las mesmas [1] personas que en la de arriba van introducidas [2], que son un pastor que de ántes era escudero, llamado Gil, y Pascuala, y Mingo, y su esposa Menga, que de nuevo agora aquí se introduce [3]. Y primero Gil entró en la sala adonde el Duque y [4] Duquesa estaban; y Mingo, que iba con él, quedóse á la puerta espantado, que no osó entrar; y despues, importunado de Gil, entró, y en nombre de Juan del Encina llegó á presentar al Duque y [5] Duquesa, sus señores, la copilacion de todas sus obras, y allí prometió de no trovar más, salvo lo que Sus Señorías le mandasen. Y despues llamaron á Pascuala y á Menga, y cantaron y bailaron con ellas. Y otra vez tornándose á razonar [6] allí, dejó Gil el hábito de pastor, que ya habia [7] traido un año, y tornóse del palacio, y con él [8] juntamente la su Pascuala. Y en fin, Mingo y su esposa Menga, viéndolos mudados del palacio, crecióles envidia; y aunque recibieron [9] pena de dejar los hábitos pastoriles, tambien ellos quisieron tornarse del palacio y probar la vida d'él. Así que todos cuatro juntos, muy bien ataviados, dieron fin á la representacion cantando el villancico del cabo.

GIL.

¡Ha Mingo! ¿quédaste atrás?
Pasa, pasa acá delante.

---

[1] mismas: 1516.
[2] entroduzidas: 1505, 1507.
[3] introduzen: 1507, 1516.
[4] ⁊ la: 1516.
[5] ⁊ á la: 1516.
[6] razanar: 1505.
[7] que auía: 1505, 1507, 1509, 1516.
[8] del palacio: con el: 1516.
[9] rescibieron: 1507, 1509, 1516.

Á hotas que no se espante
Como tú tu primo Bras.
Asmo que tú pavor has;
Entra, no estés rebellado.

MINGO.

Dome á Dios que estoy asmado!
No me mandes entrar más.

GIL.

Enfinges de esforcejudo
Adonde no es menester;
Despues donde lo has de ser
Pásmaste y tórnaste mudo.
Entra, entra, melenudo,
Si quieres que no riñamos.

MINGO.

En me ver ante mis amos[1]
Me perturbo y me demudo.

GIL.

¿De qué te perturbas, di?
Si nunca medre tu greña.

MINGO.

Dígote que de vergüeña
Estoy ajeno de mí.

---

[1] en verme ante mis amos: 1505, 1516; en verme antes mis amos: 1507, 1509.

GIL.

¿Que estás ajeno de tí?
Torna, torna en tí, ¡Dios praga!
Y pues espacio nos vaga,
Desasnémonos aquí.
Entre aquesta buena gente
Nos gasajemos un rato,
Que allá queda [1] con el hato
Pascuala y Menga Lloriente [2].

MINGO.

Yo te juro [3] á San [4] Crimente
Que no sé qué me hacer.

GIL.

Tomar gasajo y pracer
Como buen zagal valiente.

MINGO.

Mucho habras, Gil hermano,
En derecho de tu dedo.
Si tú tuvieses [5] mi miedo
No entrarias tan ufano.

GIL.

Entra ya, daca la mano.

---

[1] quede: 1507, 1509, 1516.
[2] lloreynte: 1505, 1507; z lloreynte: 1516.
[3] yo juro: 1516.
[4] sant: 1507, 1509, 1516.
[5] touiesses: 1507, 1509.

MINGO.

Espera, santiguarm'he,
Porque San Jullan [1] me dé
Buen estrena este verano.

GIL.

Anda ya, que sí dará;
Que apero llevas ya dello.

MINGO.

Así espero en Dios de vello.

GIL.

Entra, entra, acaba ya.

MINGO.

Hora, Gil, sus, anda allá,
Vamos en nombre de Dios;
Que en entrar [2] ambos á dos
Algun esfuerzo me da.
Mas quiérote preguntar,
Antes que adelante vamos,
Si habrán enojo mis amos
Que los llegue á saludar.
Que trayo para les dar
Agora, por cabo de año,
El esquilmo del rebaño,

---

[1] sant julian: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] que entrar: 1516.

Cuanto pude [1] arrebañar.

GIL.

Llega, llega, lacerado;
Á hotas que yo te digo
Que no les pese contigo,
Ántes habrán gasajado.
No só yo tan empachado.

MINGO.

Tú criástete en palacio.

GIL.

Llega agora que hay espacio.

MINGO.

Muy bien me has aconsejado.
Mas tengo mucho temor
De caer en muy gran falta;
Que senoranza [2] tan alta
Requiere muy gran valor.

GIL.

No temas, pues lo mejor
Es la buena voluntad:
Bien sabe su majestad
Que eres un pobre pastor.

---

[1] puede: 1505.
[2] señorança: 1516.

MINGO.

Bien dices, juro á san [1] Pego!
Espérame, Gil, un cacho,
Y mira cuán sin empacho
Á ver á mis amos llego
Con muy chapado sosiego,
Más que pastor nunca hú;
Y áun quizás que más que tú,
Que has ya sido palaciego.

MINGO. *(Al Duque y á la Duquesa.)*

Nuestramo, que os salve Dios
Por muchos años y buenos!
Y á vos, nuestrama, no ménos,
Y juntos ambos á dos.
Mia fé [2], vengo, juro á ños,
Á traeros de buen grado
El esquilmo del ganado,
No tal cual mereceis [3] vos.
Recebid la voluntad,
Tan buena y tanta, que sobra;
Los defetos [4] de mi obra
Súplalos vuestra bondad.
Siempre, siempre me mandad,
Que aquesto estoy deseando;
Mi simpleza perdonad,

---

[1] sant: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
[3] meresceys: 1507, 1509.
[4] defectos: 1507, 1509, 1516.

Y á Dios, á Dios os quedad,
Que me está Gil esperando.

MINGO. (*Á Gil.*)

Pues ¿qué te parece [1], Gil?
Deslinda tu parecer [2].

GIL.

Haslo hecho á mi pracer
Como zagal bien sotil.

MINGO.

Á grandeza tan gentil
Mucho servirla codicio:
Por nonada de servicio
Me han hecho mercedes mil [3].
Aunque dure á más durar
Mi vida por muy gran trecho,
Las mercedes que me han hecho
No se las podré [4] pagar.

GIL.

En eso no hay que dudar,
Todos bien lo perllotramos;
Que otros tan chapados amos
Nunca se podrán hallar.
Son amos de maravilla;

---

[1] paresce: 1507, 1509.
[2] parescer: 1507, 1509.
[3] mill: 1507, 1509.
[4] poder: 1516.

Sírveles, sírveles, Mingo;
Cuando fuere gran domingo
Vénte siempre á su vigilla [1],
Y mucho te les homilla.
Dales de tus cantilenas:
Hazme algunas cosas buenas
Para la mi Pascualilla.

MINGO.

Ya me tientas [2] de pacencia [3].
¿No basta que la llevaste [4]
Y que me la sosacaste,
Sin membrarme tal dolencia?
Debrias haber concencia [5]
En tal cosa me pedir.
Aquí podrémos decir:
Sobre cuernos penitencia.

GIL.

No te quieras escusar.

MINGO.

Aquí hago despedida;
Que juri á Dios en mi vida
No me vean más trovar
En véras ni por burlar,
Cuanto más para Pascuala,

---

1 vigilia: 1505.
2 tentas: 1507.
3 paciencia: 1505, 1507, 1516.
4 leuaste: 1516.
5 conciencia: 1516.

Que en aquesta mesma sala
Por tí me quiso dejar.
Trove y cante quien cantáre;
Que yo te prometo, Gil,
So pena de ruin y vil,
Si yo nunca más trováre,
Salvo cuando lo mandáre
Cualquiera destos mis amos.

GIL.

Mia fé [1], no te lo creamos.

MINGO.

Verlo has desque hoy pasáre.
Hoy hace, por mi dolor,
Un año punto por punto
Que me dejaste defunto
Sin amiga y sin favor,
Y te tornaste pastor
Por tu provecho y mi daño.

GIL.

Hagamos hoy cabo de año
En memoria del amor.
Porque más nos gasajemos,
Llama á Menga tu esposilla;
Llamaré yo á Pascualilla.

MINGO.

¡Pardios! Si quieres, llamemos.

[1] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.

GIL.

Pues presto, no lo tardemos.

MINGO.

¡Ha Menga!

GIL.

¡Pascuala!

PASCUALA Y MENGA.

¿Praz?

GIL.

Venid, tomaréis solaz.

PASCUALA.

Esperad, que llugo [1] irémos.

MINGO.

Llugo, llugo, no tardeis;
Habreis gasajado un rato.

MENGA.

¿Quién quedará con el hato?

GIL.

Muy prïado os volveréis.
Y aunque un rato lo dejeis,

---

[1] lluego: 1507; luego: 1509.

Á buen seguro estará.

PASCUALA.

Hora ¡sus! vamos allá,
Pues que vosotros quereis.
  Entra tú primero, Menga.

MENGA.

Mas primero tú, Pascuala,
Que sabes ya bien la sala.

PASCUALA.

¡Á la mie fé, Dios mantenga!

GIL.

¡Oh, qu'en hora buena venga
La vuestra buena compaña!

MENGA.

Dome á Dios que esta cabaña
Qu'es bien chapada y bien lluenga.

GIL.

  Pues aquí fué el descordojo
Que pasamos hora un año.

PASCUALA.

Henos aquí donde antaño.

MINGO.

Ya se te rehila el ojo.
Ya de tí no tengo enojo;

Que quiero tanto á mi esposa,
Que ya no quiero otra cosa
Ni me percude otro antojo.

GIL.

Déjate de sermonar
En eso, que está escusado.
Démonos á gasajado:
Á cantar, danzar, bailar!

MINGO.

Sea llugo á más tardar.

PASCUALA.

Ruin sea por quien quedáre.

MENGA.

Y áun yo, si no os [1] ayudáre.

GIL.

Ea, sus, á gasajar!

Villancico.

Gasajémonos de hucia,
Qu'el pesar
Viénese sin le [2] buscar.
Gasajemos esta vida,

[1] si nos: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] lo: 1509.

Descruciemos del trabajo;
Quien pudiere haber gasajo,
Del cordojo se despida.
Déle, déle despedida,
Qu'el pesar
Viénese sin le buscar.
  Busquemos los gasajados;
Despidamos los enojos;
Los que se dan á cordojos,
Muy presto son debrocados.
Descuidemos los cuidados,
Qu'el pesar
Viénese sin le buscar.
  De los enojos huyamos
Con todos nuestros poderes;
Andemos tras los placeres,
Los pesares aburramos.
Tras los placeres corramos,
Qu'el pesar
Viénese sin le buscar.

FIN.

  Hagamos siempre por ser
Alegres y gasajosos.
Cuidados tristes, pensosos,
Huyamos de los tener.
Busquemos siempre el placer,
Qu'el pesar
Viénese sin le buscar.

Tórnanse á razonar los mesmos pastores [1].

MINGO.

Vámonos, Gil, all [2] aldea,
Que me semeja qu'es tarde,
Y no queda allá quien guarde
El ganado ni lo vea.

GIL.

Mia fé [3], no quiero que sea
Ya mi Pascuala pastora,
Ni yo pastor desde agora,
Pues no me vien [4] de ralea.

MINGO.

¿Páraste agora á burlar [5],
Ó dícesmelo de vero? (*a*)

GIL (*b*).

Pardios, véte, compañero,
Que aquí me quiero quedar [6]

---

1 los pastores. 1505, 1507, 1509, 1516.
2 al: 1507, 1509, 1516.
3 míefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
4 viene: 1509.
5 agora burlar: 1505, 1509, 1516.
(*a*) En los *Cancioneros* de 1507 y 1509 se halla el nombre de *Mingo* al márgen de este verso, en vez de estar al frente del anterior.
(*b*) Falta aquí la indicacion del personaje que habla, en las ediciones de 1507 y 1509.
6 quiero dar: 1505, 1507.

Y á mi Pascuala tornar
En dama; y porque [1] lo creas,
Luégo quiero que nos veas
Aquestos hatos mudar.
Quita esos hatos, Pascuala,
Y dellos ya derreniega [2],
Y, á fuer de la palaciega,
Te me pone muy de gala.
Y luégo, así Dios te vala,
Te me torna muy polida:
Dejemos aquesta vida,
Qu'es muy grosera y muy mala.

PASCUALA (*a*).

Que me place, mi señor,
Mudarme, pues os mudastes;
Que tambien vos os tornastes,
Por amor de mí, pastor.
Y pues me teneis amor,
Yo jamás os dejaré;
Cuanto mandardes haré
Libremente sin temor.

MINGO.

¿Qué te parece [3], Menguilla [4],
De cuál está Pascualeja [5]?

---

[1] en dama porque: 1505, 1509, 1516.
[2] de reniega: 1507.
(*a*) *Menga* dice equivocadamente en este lugar el *Cancionero* de 1509.
[3] paresce: 1505, 1507, 1509.
[4] minguilla: 1509.
[5] pasquala: 1505, 1507, 1516.

MENGA (*a*).

Dóme á Dios que ya semeja
Doñata de las de villa.
Mia fé [1], ya se nos engrilla!

MINGO (*b*).

Pues si decimos de Gil,
Juro á diez que está gentil.

MENGA.

Ya de Gil no es maravilla;
Que Gil ha sido escudero
Y viénle de gerenacio [2]:
Primero fué del palacio
Que pastor ni que vaquero.
Siempre fué de buen apero;
Mas Pascuala no hay por qué,
Que nunca criada fué
Sino en terruño grosero.

MINGO.

Es tan huerte zagalejo,
Mia fé [3], Menga, el amorío,
Que con su gran poderío

(*a*) Falta aquí el nombre de *Menga* en los *Cancioneros* de 1507 y 1516. El de 1509 repite el de *Mingo* con notorio error.

[1] miefe : 1505, 1507, 1509, 1516.

(*b*) Tambien falta el nombre de *Mingo* en las ediciones de 1509 y 1516.

[2] generacio: 1505, 1509, 1516; generacion: 1507.

[3] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.

Hace mudar el pellejo.
Hace tornar mozo al viejo [1],
Y al grosero muy polido,
Y al muy feo muy garrido [2],
Y al muy huerte muy sobejo [3].
Hace tornar al cruel,
Cuando quiere, pïadoso;
Hace lo amargo sabroso,
Hace que amargue la miel.
Hace ser dulce la hiel,
Y quita y pone cuidados;
Hace mudar los estados;
¡Mira, mira quién es él!

MENGA.

Bien deslindas sus labores:
Y áun con eso Pascualeja
Ha mudado la pelleja
Por tener con Gil amores.

GIL.

¿Qu'es lo que decis, pastores?

MENGA.

Que nos [4] has, soncas, burlado:
Hasnos el hato dejado
Por andar entre senores [5].

---

[1] haze tornar al moço viejo: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] ꝛ al feo muy garrido: 1505, 1507, 1509, 1516.
[3] subjeto: 1509.
[4] no: 1505, 1507, 1509.
[5] señores: 1505, 1507, 1509, 1516.

MINGO.

Mia fé [1], siempre te picaste
De hacer escarnio de mí!
Nunca te lo merecí [2].
Otra vez ya me burlaste:
Hora un año me robaste
Á Pascuala, á mi pesar,
Y hora quiéreste quedar:
Nunca tú bien me trataste.
Pues juro á diez, si me visto
Los mis hatos domingueros
Y si mudo aquestos cueros,
Que te mando mal galisto.
Guárdate, que si yo ensisto
En tornarme palaciego.....

GIL.

Ántes, Mingo, te lo ruego.

MINGO.

Aún tú, Gil, no me has bien visto.
Y áun si quiero, á mi esposilla
Que te la ponga chapada,
Y áun que no le falte nada,
Tan bien como á Pascualilla.
Pues áun bien te maravilla
Cómo ya no me descingo.

[1] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] meresci: 1507, 1509.

GIL.

Hazlo, por vida de Mingo [1],
No me quede esta mancilla.
Harásme muy gran placer [2]
Que todos cuatro quedemos
Y que al palacio nos demos.

MINGO.

¿Es muy malo de aprender?

GIL.

Presto lo podréis saber.
Yo os mostraré, si quisiérdes,
Las cosas que no supiérdes.

MINGO.

En punto estoy de lo hacer (*a*).
Mas ¿cómo podré dejar
Los placeres [3] dell [4] aldea?
Desque en palacio me vea
Luégo olvidaré el luchar,
Y el correr con el saltar,
Y no jugaré al cayado.....
Y ¿qué será del ganado?

---

[1] domingo: 1505, 1507, 1509, 1516.
[2] prazer: 1505, 1507, 1509, 1516.
(*a*) Este verso aparece en las ediciones de 1505, 1507, 1509 y 1516 como el último de los anteriores que dice *Gil*.
[3] prazeres: 1516.
[4] del: 1507, 1509, 1516.

GIL.

Él se irá para el lugar.
Segun tus fuerzas y mañas
Y el esfuerzo [1] que en tí está,
Podrás aprender acá
Á justar y á jugar cañas.

MINGO.

Cata, Gil, que las mañanas [2] (*a*)
En el campo hay gran frescor
Y tiene muy gran sabor
La sombra de las cabañas.
Quien es duecho de dormir
Con el ganado de noche,
No creas que no reproche
El palaciego vivir.
¡Oh qué gasajo es oir
El sonido de los grillos
Y el tañer los caramillos!
No hay quien lo pueda decir.
Ya sabes qué gozo siente
El pastor muy caluroso
En beber con gran reposo
De bruzas agua en la fuente,
Ó de la que va corriente

---

[1] esforço: 1507.
[2] mañas: 1505, 1507.
(*a*) *manañas* enmienda Böhl con acierto, pues sobre estar esa forma del vocablo muy en las condiciones propias del interlocutor, la reclama el consonante.

Por el cascajal corriendo,
Que se va toda rïendo.
¡Oh qué pracer tan valiente!
Pues no te digo ¿verás?
Las holganzas de las bodas!
Mas pues tú las sabes todas,
No te quiero decir más.

GIL.

Anda, que acá gozarás
Otras mayores holganzas (*a*):
Otros bailes y otras danzas
Del palacio aprenderás.

MINGO.

Hora yo quiero probar
Este palacio á qué sabe,
Siquiera porque me alabe
Si volviere á mi lugar.
Y el hato quiero mudar
Ántes que otra cosa venga;
Y tú, mia fé [1], tambien, Menga,
Encomiénzate [2] á dusnar.

MENGA.

Cata que yo no sabré

(*a*) En los *Cancioneros* de 1507 y 1509 está el nombre de *Gil* al márgen de este verso, y no al del anterior, que es donde debe estar y donde se ve en la edicion príncipe.

[1] miefe: 1505, 1507, 1509, 1516.

[2] encomençate: 1507.

Ser para ser del palacio (*a*).

PASCUALA.

Calla, que desque haya espacio
Yo, Menga, te mostraré,
Y el rostro te curaré
Porque mudes la pelleja,
Y te pelaré la ceja:
Muy gentil te pararé.

MENGA.

Pascuala, desa manera
Ántes me darás gran quiebra
Que mude como culebra
Los mis cueros : ¡tirte á huera [1]! (*b*)

PASCUALA.

No pienses tú, compañera,
Que son estas curas [2] crudas;
No son sino blandas mudas
Y una cosa muy ligera.

MENGA.

Hora, que por tí me creo;
Y quiero, pues Mingo quiere,
Ser en todo lo qu'él fuere,

(*a*) *Componerme de palacio* estampa Böhl.
[1] afuera : 1509.
(*b*) El nombre de *Pascuala* se halla al márgen de este verso en la edicion de 1507. Errata indudable.
[2] cueras : 1516.

Qu'él es todo mi deseo (*a*).

MINGO.

Ponte, Menga, ya de arreo
De los tus hatos mejores.
Dejemos de ser pastores,
Qu'es hato de mal aseo.

MENGA.

Ea, sus, manos al hato.

MINGO.

¡Á ello, nombre de Dios!
Probemos ambos á dos
Esta vida y este trato.

MENGA.

Dome á Dios que en poco rato
Aprenda yo á ser de villa,
Como hizo Pascualilla,
Si bien yo las mientes cato.

GIL.

Cata, cata, cata Mingo!
¿Eres tú quien estos dias?
¿Cómo nunca te vestias
Ese hato algun domingo?

(*a*) En los *Cancioneros* de 1507 y 1509 está al márgen de este verso el nombre de *Mingo*, que no habla hasta el siguiente.

MINGO.

Nuevamente me lo cingo.

GIL.

¡Qué buen capuz colorado!

MINGO.

Y el jubon es bien chapado [1]:
Hora daré buen respingo.

GIL.

¿Y tú vienes en jubon?
Toma, toma este mi sayo,
Que otro tengo que allí trayo [2].

MINGO.

No lo quiero, compañon,
Que tiene muy gran mangon.

GIL.

Calla, calla, qu'es al talle.

MINGO.

Dome á Dios que no me halle:
Pareceré [3] frailejon.

GIL.

¿Quiéreslo?

---

1 çapado: 1509.
2 traygo: 1516.
3 parescere: 1507, 1509.

MINGO.

Que no lo quiero.

GIL.

Mira si quieres.

MINGO.

¡Porfiar!

GIL.

No te hagas de rogar.

MINGO.

Muchas gracias, compañero.
¿No es aquéste buen apero?
Sí, ¡qué bien estoy así!
Por tu vida, Gil, me di:
¿No parezo [1] así escudero?

GIL.

Por mi vida, Mingo hermano,
Que estás así gentilhombre.
No siento quien no se asombre:
Ya pareces [2] cortesano.

MINGO.

¿No semejo ya aldeano?

[1] parezco: 1516.
[2] paresces: 1507, 1509.

GIL.

Calla, calla, qu'es postema.
Ponte el bonete de tema,
Y en el costado la mano.

MINGO.

¿Y para qué en el costado?

GIL.

Porqu'es muy gran galanía.

MINGO.

Eso ya yo lo sabía
De cuando estaba cansado.

GIL.

Echa el bonete al un lado,
Así como aqueste mio.

MINGO.

¡Ha, pareceré [1] jodío [2]!

GIL.

Calla, qu'es de requebrado.

MINGO.

¿Requebrado? ¿Cómo así?
Dime, dime, ¿qu'es aqueso?

---

[1] parescere: 1507, 1509.
[2] judio: 1509, 1516.

¿Es cosa de carne y hueso,
Ó soncas [1] burlas de mí?

GIL.

Guárdeme Dios : ¿yo de tí?
No hayas miedo agora ya.
Llaman requebrado acá
Al que está fuera de sí.

MINGO.

¿Al que está lloco [2]?

GIL.

¡No, no!
Sino [3] al que está namorado
Y se muestra muy penado
Por la que le enamoró.

MINGO.

Eso ya me lo sé yo.

GIL.

Pues que todo te lo sabes,
Razon es que á Dios alabes
Porque tal saber te dió.

PASCUALA.

¿No veis á Menga, señor?

---

1 sancas : 1505.
2 loco : 1516.
3 sin : 1507, 1509.

MINGO.

¡Mírala, mírala, Gil!

GIL.

Por Dios, que está muy gentil!
No es ya esposa de pastor (*a*).

PASCUALA.

¿Hállaste, Menga, mejor
Aquí que con el ganado?

MENGA.

Muy remejor, Dios loado!

PASCUALA.

¡Mira qué causa el amor!
Que quien á mí me dijera
Que habia de ser de villa,
Como por gran maravilla,
Yo creer no lo pudiera.

MENGA.

Yo [1] no sabes qué tal era
Ántes que á Mingo quisiese;
Que, aunque la vida me fuese,
Á la villa no viniera.

(*a*) En los *Cancioneros* de 1507, 1509 y 1516 dice este verso *Mingo.*
[1] ya: 1509.

GIL.

Espantaisos del Amor
Que al palacio os convertió :
¡Ved quién dijera que yo
Habia de ser pastor!
De todos es vencedor;
Él pone y quita esperanza;
Al que quiere da privanza,
Y al que quiere, disfavor.
Ningun galan namorado
No tenga queja de mí,
Que en pastor me convertí
Porque fué de Amor forzado.
Donde Amor pone cuidado
Luégo huye la razon,
Y muda la condicion
Con su fuerza, y áun de grado.
Mingo, pues que ya tenemos
Esta vida palanciana,
De gran voluntad y gana
Á la crianza nos demos.
Mucho á la virtud miremos;
Huyamos de malos vicios;
Empleemos los servicios
En lugar donde medremos.

FIN.

MINGO.

Daca, Gil; por buena [1] entrada

---

[1] buen: 1505.

De la vida del palacio
Cantemos de gran espacio
Alguna linda sonada,
Y luégo, sin tardar nada.

GIL.

Que digo que soy contento.

MINGO.

¿Tú, Pascuala?

PASCUALA.

Que consiento.

GIL.

¿Y tú, Menga?

MENGA.

Que me agrada.

Villancico.

Ninguno cierre las puertas
Si Amor viniere á llamar,
Que no le ha de aprovechar.
Al Amor obedezcamos
Con muy presta voluntad.
Pues es de necesidad,
De fuerza virtud hagamos.
Al Amor no resistamos;
Nadie cierre á su llamar,
Que no le ha de aprovechar.

Amor amansa al más fuerte,
Y al más flaco fortalece;
Al que ménos le obedece [1],
Más le aqueja con su muerte.
Á su buena ó mala suerte
Ninguno debe apuntar,
Que no le ha de aprovechar.
Amor muda los estados,
Las vidas y condiciones;
Conforma los corazones
De los bien enamorados.
Resistir á sus cuidados
Nadie debe procurar,
Que no le ha de aprovechar.
Aquel fuerte del Amor,
Que se pinta [2] niño y ciego,
Hace al pastor palaciego [3]
Y al palaciego pastor.
Contra su pena y dolor
Ninguno debe lidiar,
Que no le ha de aprovechar.
El qu'es Amor verdadero
Despierta [4] al enamorado,
Hace al medroso esforzado
Y muy polido al grosero.
Quien es de Amor presionero [5]

---

1 obedesce : 1507, 1509.
2 punta : 1507.
3 pallaciego : 1509.
4 dispierta : 1509.
5 prisionero : 1505, 1507, 1509, 1516.

No salga de su mandar,
Que no le ha de aprovechar.

FIN.

El Amor con su poder
Tiene tal juridicion,
Que cativa el corazon
Sin poderse defender.
Nadie se debe asconder
Si Amor viniere á llamar,
Que no le ha de aprovechar.

OTRA ÉGLOGA

REPRESENTADA

EN LA NOCHE DE NAVIDAD (*a*).

(*a*) En el *Cancionero* de 1507 aparece por primera vez recopilada esta *Égloga* con las ocho anteriores. Sepáranla de ellas unas *Coplas en loor del apóstol sant Pablo*, acaso para denotar que la presente obra no es ya de las representadas ante los Duques de Alba.

ÉGLOGA trovada por Juan del Enzina, representada la[1] noche de Navidad: en la cual á cuatro[2] pastores, JUAN, MIGUELLEJO, RODRIGACHO[3] é ANTON llamados, que sobre los infortunios de las grandes lluvias é la muerte de un sacristan se razonaban, un ÁNGEL aparesce[4]; é el nascimiento del Salvador les anunciando, ellos con diversos dones á su visitacion se aparejan[5].

JUAN.

Miguellejo, ven acá!
Por vida de Marinilla[6],
Que esta noche, qu' es vegilla,
Gran pracer acudirá.

MIGUELLEJO.

Anda allá,
Gasajémonos un cacho!
Llamemos á Rodrigacho
Que tambien llugo verná.

---

[1] en la: 1516.
[2] nauidad a quatro: 1516.
[3] ⁊ Rodrigacho: 1516.
[4] aparece a ellos: 1516.
[5] y les anuncia el nacimiento del saluador: y ellos con diuersos dones se aparejan para yrle a visitar: 1516.
[6] marenilla: 1509.

JUAN.

Rodrigacho, ¿dónde estás?

RODRIGACHO.

Aquí estoy tras las barrancas [1].

JUAN.

Llugo, llugo te abarrancas
Encovado allá detras.
Ven, verás,
Haremos dos mill quellotros.

RODRIGACHO.

Mas andad acá vosotros
É soncas seremos más.

JUAN.

É ¿quién está 'llá [2] contigo?

RODRIGACHO.

No vo lo quiero decir.
Vení, si quereis venir,
Terneis lumbre é buen abrigo.

JUAN.

Digo, digo!
Dome á Dios qu' está 'llá Anton (*a*).

---

[1] barancas : 1509.
[2] esta alla : 1516.
(*a*) Böhl estampa así este verso:
dóme á Dios que ahí está Anton.

¡Oh del gran acertajon!
Vamos allá, mia fé, amigo.
En buen hora esteis, zagales (*a*).

RODRIGACHO (*b*).

É en [1] tal vosotros vengais.

MIGUELLEJO.

Á gran abrigada estais (*c*).

ANTON.

Para en tales temporales.

RODRIGACHO (*d*).

Estos males
Así se han de perpasar [2].
Hora sus, sus, á sentar
Tras aquestos barrancales.

(*a*) Este verso tiene al márgen el nombre de *Juan* en el *Cancionero* de 1507 (cuyo texto sigo en esta pieza y en la siguiente, porque en él las encuentro recopiladas por primera vez), y asimismo en los de 1509 y 1516.

(*b*) El nombre de *Rodrigacho*, que es quien aquí debe hablar, falta en las ediciones de 1507, 1509 y 1516.

[1] y en : 1516.

(*c*) Tambien falta al márgen de este verso el nombre del interlocutor en los tres *Cancioneros* citados.

(*d*) En las ediciones de 1507, 1509 y 1516 dice el mismo *Anton* los cuatro versos que siguen; pero al lado del quinto se repite su nombre en los tres *Cancioneros*, sin que le haya interrumpido otro interlocutor. Pongo aquí, pues, el de *Rodrigacho*, como parece que el diálogo lo pide.

[2] passar : 1509.

ANTON.

Estamos bien abrigados (*a*).

JUAN.

Dejarnos heis calecer.

RODRIGACHO.

Todos podemos caber
Á la lumbre rodëados.

MIGUELLEJO.

De ganados
Poco cuidado se os pega (*b*).

ANTON.

Mas vale estar, Dios te prega,
Al fuego carrapuchados.

RODRIGACHO.

Cuido (*c*) que con más cuidado
Deben estar nuestros amos.

JUAN.

Pensarán ellos que estamos

(*a*) Al márgen de este verso repiten las mencionadas impresiones de 1507, 1509 y 1516 el nombre de *Anton*, como si hubiera dejado de hablar.

(*b*) *nos pega* dice la impresion de 1507, y reimprimen las de 1509 y 1516. Es clarísima errata.

(*c*) *cuydado* dicen la impresion que sigo de 1507 y la de 1516. La de 1509 pone *cuydo*, como va en el texto.

Pastorëando el ganado.
¡Ay cuitado,
Qu' el mundo se pierde todo!

ANTON.

Todos estamos con llodo,
No hay ninguno bien librado.

MIGUELLEJO.

Noche es esta de pracer.
Callá, tomemos gasajo!

JUAN.

Ogaño Dios á destajo
Tiene tomado el llover.

RODRIGACHO.

Á mi ver,
Correncia tienen los cielos.

MIGUELLEJO.

Asmo, si no acuden yelos,
Todo habrá de perescer [1].

RODRIGACHO.

Dí tú, que vienes de villa,
¿Hobo gran tormenta allá?

JUAN.

Dos mill veces más que acá:

---

1 perecer: 1516.

Tanto, que no sé decilla
De mancilla.

ANTON.

¿Iba el rio muy perhundo?

JUAN.

Nunca tal se vió en el mundo.

RODRIGACHO.

¡Oh que huerte maravilla!

ANTON.

Por tu salud que lo cuentes.

JUAN.

Tú contar no me lo mandes (*a*):
Con los andiluvios grandes
Ni quedan vados ni puentes,
É á las jentes
Reclaman á voz en grito.
Andan como los de Egipto.

RODRIGACHO.

Soncas gimentes [1] enfrentes (*b*).

JUAN.

Cient mill álimas perdidas.

(*a*) *mandeys* dice el ejemplar de 1507; pero es evidente errata.
[1] gimientes : 1509.
(*b*) La edicion de Hamburgo lo imprime así :
Soncas ! gimentes et flentes.

ANTON.

É ganados perecidos.

MIGUELLEJO.

É áun los panes destruidos.

JUAN.

Las casas todas caidas,
É las vidas
Puestas en tribulacion.

RODRIGACHO.

Danos Dios gran tresquilon
Ogaño con avenidas.

JUAN.

Pernotar, asmo, se debe
Tan grande tresquelimocho (*a*)
Año de noventa é ocho
É [1] entrar en noventa é nueve.

RODRIGACHO.

Agua é nieve,
É vientos bravos corrutos.
¡Reniego de tiempos putos!
É ha dos meses ha que llueve (*b*).

(*a*) *trasquilimoche*, dice la edicion de Böhl.
1 y: 1516.
(*b*) En la reimpresion de Hamburgo se lee de este modo:

Que ha dos meses ya que llueve.

MIGUELLEJO.

Dinos, dinos, dinos, Juan:
En tiempo de tal mancilla
¿Para qué huste [1] (*a*) á la villa?

JUAN.

Año pese á Sant Jullan [2]!
Por del pan (*b*),
Que en la aldea no lo habia;
Y acuntió que en aquel dia
Era muerto un sacristan.

RODRIGACHO.

¿Qué sacristan era? dí.

JUAN.

Un huerte canticador.

ANTON.

¿El de la greja (*c*) mayor?

JUAN.

Ese mesmo.

---

[1] hueste: 1516.
(*a*) *huiste*, imprime Bòhl.
[2] julian: 1509, 1516.
(*b*) Böhl estampa así estos versos:

Huera, pese á San Julian
por el pan

(*c*) *igreja*, dice la impresion de Hamburgo.

RODRIGACHO.

¿Aquese?

JUAN.

Sí (*a*).

RODRIGACHO.

Juro á mí (*b*)
Que canticaba muy bien.

MIGUELLEJO.

Oh, Dios lo perdone, amen.

ANTON.

Hágante cantor á tí.

RODRIGACHO.

El diabro te lo dará,
Que buenos amos te tienes;
Que cada que vas é vienes (*c*)
Con ellos muy bien te va.

MIGUELLEJO.

No están ya
Sino en la color del paño:
Más querrán cualquier estraño,

(*a*) Böhl pone así este verso entero en boca de *Juan:*

Ese mismo, mismo, sí.

(*b*) *Juriami*, leemos en la edicion de Hamburgo.
(*c*) *cada vez que vas y vienes*, dice la reimpresa por Böhl.

Que no á tí que sos d' allá (*a*).

RODRIGACHO.

Dártelo han, si son sesudos.

JUAN.

Sesudos é muy devotos;
Mas hanlo de dar por votos.

RODRIGACHO.

Por botos no, por agudos.
Áun los mudos
Habrarán que te lo den.

JUAN.

Mia fé, no lo sabes bien:
Muchos hay de mí sañudos.
Los unos no sé por qué,
É los otros no sé cómo;
Ningun percundio les tomo,
Que nunca lle lo pequé.

MIGUELLEJO.

Á la fé (*b*),
Unos dirán que eres lloco,
Los otros que vales poco.

(*a*) En la edicion de Hamburgo se lee:

que no á tí que eres de allá.

(*b*) Este verso es el último de la anterior relacion de *Juan* en el *Cancionero* de 1509.

JUAN (*a*).

Lo que dicen bien lo sé.

RODRIGACHO.

Hora cállate é callemos;
No te cures, compañero,
Que siempre el mejor gaitero
Menos medrado lo vemos.
No curemos
De estar más en más desputa [1] (*b*).
Si trajiste alguna fruta,
Danos della, jugaremos.

JUAN.

Por amansar estas sañas
Aquí trayo [2], mia fé, amigos,
Una gran sarta de higos
É tres brancas de castañas.

MIGUELLEJO.

Esas mañas
Ya nunca las perderás:

(*a*) Desde aquí hasta que *Rodrigacho* pregunta : *¿Cuántas sobran?* está fuera de su lugar el nombre de los interlocutores en la edicion de 1509, y áun falta el de *Rodrigacho* al frente de la estrofa ó copla que sigue. Esta irregular colocacion de nombres se repite várias veces más adelante.

[1] disputa : 1509, 1516.

(*b*) Böhl estampa :

de estar mas en disputa :

[2] traygo : 1516.

Siempre trayes [1] onde vas
Mill golosinas estrañas.

JUAN.

Topé con la gran tormenta
Una puta vieja franca
Que me dió veinte á la branca,
Que son por todas sesenta.

RODRIGACHO.

Hora cuenta.
Reparte : ¿cómo cabemos?
Cuatro somos, no herremos.

JUAN.

Diez, veinte, treinta, cuarenta.

RODRIGACHO.

¿Cuántas sobran?

JUAN.

Veinte son.

RODRIGACHO.

Repártelas otra vez.

JUAN.

Cinco é cinco, que son diez,
É diez para mí é Anton.

---

[1] traes : 1509.

MIGUELLEJO.

Compañon,
Trócam' esta qu' es podrida.

JUAN.

No haré, juro á mi vida,
Pues te cupo en tu quiñon.
Hora juguemos.

ANTON.

Juguemos.

MIGUELLEJO.

Y ¿á qué juego, compañones?

RODRIGACHO.

Juguemos pares é nones.

JUAN.

Á hotas que bien haremos.

ANTON.

Comenzemos.

JUAN.

¿Qué les dices?

ANTON.

Juro á ños,
Nones digo.

JUAN.

Daca dos.

ANTON.

Cata que no trampillemos.

RODRIGACHO.

¿Qué les dices, Migallejo[1]?

MIGUELLEJO.

Pares les digo.

RODRIGACHO.

Perdiste.

JUAN.

Diabros, é dóite yo el triste[2] (*a*).
¿Ya pones el sobrecejo?

RODRIGACHO.

Cuando viejo
Muy ruin gesto has de tener:
Por tres castañas perder
Reniegas de sant Conejo.

MIGUELLEJO.

¿Qué les dices, Rodrigacho?

---

[1] Que le dizes migalejo : 1509.
[2] diabros doy te yo el triste : 1509.
(*a*) Böhl corrige :

Al diabro te dó por triste!

RODRIGACHO.

Asmo que dígoles pares.

MIGUELLEJO.

¡Al diabro tales jugares!

RODRIGACHO.

Hora ganéte buen cacho!
Don muchacho [1],
Poquito sabes de juegos;
No te aprovechan reniegos,
Cata yo soy hombre macho (*a*).

JUAN.

¿Nunca acabaremos hoy?
Debemos juego mudar.

RODRIGACHO.

¿Y á qué podemos jugar?

ANTON.

Mia fé, á vivo te lo doy.

MIGUELLEJO.

Yo no soy
En jugar juego tan ruin!
Mas juguemos al trentin,

---

[1] mochacho : 1509.
(*a*) En la impresion de Hamburgo :

cata que soy hombre macho.

Que muy desdichado (*a*) estoy.

EL ÁNGEL.

Pastores, no hayais temor,
Que os annuncio [1] gran placer.
Sabed que quiso nascer [2]
Esta noche el Salvador
Redemptor
En la cibdad (*b*) de David!
Todos, todos le servid,
Qu' es Cristo nuestro Señor.
É doy os esta señal
En que le conoscereis [3]:
Un niño envuelto hallareis
Pobremente so un portal;
É áun es tal,
Qu' en un pesebre está puesto;
É conoscereis [4] en esto
Aquel gran Rey celestial.

RODRIGACHO.

Compañeros, digo yo
Que vamos hasta Belen,
Porque persepamos bien
Quién es éste que hoy nasció [5].

(*a*) *desgraciado*, en la edicion de Böhl.
1 anuncio : 1509, 1516.
2 nacer : 1516.
(*b*) *ciudad*, enmienda Böhl.
3 conocereys : 1516.
4 conocereys : 1516.
5 nació : 1516.

JUAN.

Bien habró.

MIGUELLEJO.

Pues vamos toste prïado,
Que aquel garzon repicado
Por cierto nos lo contó.

RODRIGACHO.

¿Quién dijo qu' era nascido [1]?

JUAN.

Cuido qu' el saludador [2].

MIGUELLEJO.

Que no, sino el Salvador.
¿No lo tienes entendido?

JUAN.

De atordido
No pude [3] perentenderlo.
Aballemos toste á verlo,
Sepamos quién ha parido.

MIGUELLEJO.

Yo leche le endonaré,

---

[1] que era nacido : 1516.
[2] saluador : 1516. Böhl sigue esta equivocada leccion al reimprimir en Hamburgo la presente *égloga*.
[3] puede : 1509.

Soncas, de mi cabra mocha;
Haréle una miga cocha
Con que le empapicaré [1].
Llevarl' he
De camino, cuando vaya,
Una barreña [2] de haya,
La que dí lunes llabré.

JUAN.

Yo le daré un cachorrito [3]
De los que parió mi perra,
Xetas [4] é turmas de tierra.

ANTON.

Yo le llevaré un cabrito.

JUAN.

Yo un quesito (*a*).

RODRIGACHO.

Yo natas é mantequillas.

MIGUELLEJO.

Yo tres ó cuatro morcillas.

---

[1] empapiçare : 1509.
[2] bareña : 1509.
[3] cachorito : 1509.
[4] xertas : 1516.

(*a*) Böhl pone así en boca de *Miguellejo*, á quien llama siempre *Miguelejo*, este verso de *Juan* y el siguiente de *Rodrigacho*:

Yo un quesito
con natas y mantequillas.

ANTON.

É yo, mia fé, un xerguerito (a).

JUAN.

Yo le diré mill cantares

Con la churumbella [1] nuevos.

RODRIGACHO.

Yo le daré muchos huevos.

MIGUELLEJO.

É yo de las mis cuchares
Dos, tres pares!

JUAN.

Gasajémonos [2] con él.

RODRIGACHO.

Darl' he yo manteca é miel
Para untar los paladares.

FIN.

JUAN.

Hora no nos detengamos:

(a) En la reimpresion de Hamburgo se adjudican á *Anton* este verso y el anterior que dice *Miguellejo*, escribiéndolos así:

Yo tres ó cuatro morcillas
y ademas un jilguerito.

[1] chumbella: 1509.
[2] gasajemos nos: 1509.

Cada cual, si le pruguiere,
Lleve lo más que pudiere,
Porque mejor le sirvamos.

MIGUELLEJO.

Vamos, vamos,
Ántes ántes que más llueva.

RODRIGACHO.

Preguntemos bien la nueva,
Porque lo cierto sepamos.

OTRA REPRESENTACION

AL NUESTRO MUY ESCLARECIDO PRÍNCIPE

DON JUAN DE CASTILLA.

DEL AMOR.

REPRESENTACION por Juan del Encina, ante el muy esclarescido [1] é muy illustre [2] Príncipe don Juan, nuestro soberano señor. Introdúcense dos pastores, BRAS é JUANILLO, é con ellos un ESCUDERO que á las voces de otro pastor, PELAYO llamado, sobrevinieron; el cual, de las doradas frechas del AMOR mal herido, se quejaba; al cual, andando por dehesa vedada con sus frechas é arco, de su gran poder ufanándose, el sobredicho pastor habia querido prendar *(a)*.

AMOR.

Ninguno tenga osadía
De tomar fuerzas comigo,
Si no quiere estar consigo
Cada dia
En revuelta é [3] en porfia.
¿Quién podrá de mi poder
Defender
Su libertad é alvedrio,
Pues puede mi poderio

---

[1] esclarecido: 1516.
[2] ylustre: 1516.
(a) En esta *Representacion*, como en la precedente *Égloga*, sigo texto del *Cancionero* de 1507 donde la encuentro recopilada por primera vez. El eminente bibliólogo D. Bartolomé José Gallardo la reimprimió, rotulándola *El Triunfo de Amor* y distribuyéndola en *escenas* á la manera moderna, en el número 5.° de su papel volante nominado *El Criticon* (Madrid, 1835 y 36).
[3] y: 1516.

Herir, matar é prender?
Prende mi yerba do llega;
É [1] en llegando al corazon,
La vista de la razon
Luego ciega.
Mi guerra nunca sosiega:
Mis artes, fuerzas é mañas,
É mis sañas,
Mis bravezas, mis enojos,
Cuando encaran á los ojos
Luego enclavan las entrañas.
Mis saetas lastimeras
Hacen siempre tiros francos
En los hitos é [2] en los blancos
Muy certeras,
Muy penosas, muy ligeras.
Soy muy certero en tirar
É [3] en volar,
Más que nadie nunca fué;
Aficion, querer é fé
Ponerlo puedo é quitar
Yo pongo é quito esperanza;
Yo quito é pongo cadena;
Yo doy gloria, yo doy pena
Sin holganza;
Yo firmeza, yo mudanza,
Yo deleytes é tristuras
É amarguras,

---

1 y: 1516.
2 y: 1516.
y: 1516.

Sospechas, celos, recelos;
Yo consuelo, desconsuelos;
Yo ventura, desventuras.
Doy dichosa é triste suerte;
Doy trabajo é doy descanso;
Yo soy fiero, yo soy manso,
Yo soy fuerte.
Yo doy vida, yo doy muerte,
É cebo los corazones
De pasiones,
De sospiros é cuidados.
Yo sostengo los penados
Esperando gualardones [1].
Hago de mis serviciales
Los groseros ser polidos,
Los polidos más locidos [2]
É [3] especiales;
Los escasos, liberales.
Hago de los aldëanos
Cortesanos,
É á los simples ser discretos,
É los [4] discretos perfectos [5],
É á los grandes muy humanos.
E á los más é más potentes
Hago ser más sojuzgados;
É á los más acobardados

[1] galardones: 1509, 1516.
[2] lucidos: 1509, 1516.
[3] y: 1516.
[4] ꞇ alos: 1509.
[5] perfetos: 1516.

Ser valientes;
É á los mudos, elocuentes [1];
É á los más botos é rudos
Ser agudos.
Mi poder haze é deshaze.
Hago más, cuando me place:
Los elocuentes ser mudos.
   Hago de dos voluntades
Una mesma voluntad:
Renuevo con novedad
Las edades,
É ajeno las libertades.
Si quiero, pongo en concordia
É [2] en discordia.
Mando lo bueno é lo malo.
Yo tengo el mando é [3] el palo,
Crüeldad, misericordia.
   Doy favor é disfavor
Á quien yo quiero, é me pago
Con castigo, con halago,
Con dolor (*a*).
Doy esfuerzo, doy temor.
Yo soy dulce é amargoso,
Lastimoso,
É acarrëo pensamientos.

---

1 alos mudos eloquentes: 1516.
2 y: 1516.
3 y: 1516.
(*a*) La reimpresion de Gallardo dice así:

Doy favor e disfavor
A quien yo quiero e me pago.
Yo castigo con halago,
Con dolor.

Doy placeres, doy tormentos,
Soy en todo poderoso.
  Puedo tánto cuanto quiero,
No tengo par ni segundo.
Tengo casi todo el mundo
Por entero
Por vasallo é prisionero:
Príncipes é [1] Emperadores
É señores,
Perlados é no perlados;
Tengo de todos estados,
Hasta los brutos Pastores.

PELAYO.

  ¡Ah garzon de bel mirar!
¿Quién te manda [2] ser osado,
Por aquí que es devedado,
De cazar
Sin licencia demandar?

AMOR.

Modorro, bruto, pastor,
Labrador,
Simple, de poco saber (*a*),
No me debes conoscer [3].

---

[1] y : 1516.
[2] mando : 1509.
(*a*) Hasta aquí llega el fólio xcv del *Cancionero* de 1509. En el ejemplar que tengo presente, único de esta edicion que he logrado ver, falta el fólio que sigue.
[3] conocer : 1516.

PELAYO.

¿Tú quién sós?

AMOR.

Yo soy Amor.

PELAYO.

¿Amor que muerdes, ó qué?
¿Ó soncas eres mortaja?
No te deslindo migaja.
Juraré
Que tú sós quien yo no sé.

AMOR.

Pues calla, que tú sabrás
É verás
En aqueste dia de hoy
Enteramente quién soy,
É áun que no te alabarás!

PELAYO.

¿Amenázasme, zagal,
Ó qué es eso que departes?
Si presumes con tus artes,
Juro á tal
Que quizás que por tu mal.

AMOR.

Calla, rústico grosero,
Ovejero!
No te quieras igualar

Que en la tierra é [1] en el mar
Fago todo cuanto quiero.

PELAYO.

¿Tómas, tómaste comigo?
Medrarás, yo te seguro.

AMOR.

Eres un zafio maduro.

PELAYO.

¡Digo, digo!
Soncas que yo no soy higo.

AMOR.

Eres triste lacerado
Tan cuitado,
Que por tu poco valer
Más te queria [2] perder
Que tenerte á mi mandado.

PELAYO.

Harto mal é mal sería,
El mayor que nunca hú,
Cuando me tovieses [3] tú
Solo un dia
Á tu mandar é porfia.

---

[1] y : 1516.
[2] querria : 1516.
[3] tuuiesses : 1516.

AMOR.

Pues ten por cierto de mí
Desde aquí,
Si te acontesce [1] otra tal,
Yo haré que por tu mal
Quede memoria de tí.

PELAYO.

Tú ¿qué me puedes hacer?
Haz todo lo que pudieres;
Que segun lo que dijeres,
Á mi ver,
Así te han de responder.

AMOR.

¿Aún te quieres igualar
É parlar?
Cata que, si más me ensañas,
Te enclavaré las entrañas
Para más te lastimar.

PELAYO.

Pues si más yo me embotijo,
Mal por tí, por sant Domingo!
Guarte que, si me descingo
Mi hondijo,
Fretirt' he en la cholla un guijo!
Veamos tú con tu frecha
Muy perhecha,

---

1 acontece : 1516.

Si tirarás más derecho
Ó por arte más derecha (*a*).

AMOR.

Espera, espera, pastor,
Que yo te daré el castigo,
Por qué te tomas comigo,
Don traidor,
Sabiendo que soy Amor (*b*).

PELAYO.

No daré un maravedí,
Juro á mí,
Por tí, zagal, ni dos cravos.

AMOR (*c*).

Otros he visto más bravos (*d*),
No me espanto yo de tí.

PELAYO (*e*).

Aballa toste, no vagues,

(*a*) Á esta estrofa le falta un verso para ser como las demás. Gallardo lo suplió de este modo:

Si tirarás más derecho
Contra el más esento pecho,
Ó por arte más derecha.

(*b*) *amo* dicen los *Cancioneros* de 1507 y 1516; pero es clarísima errata.

(*c*) En este lugar falta el nombre del *Amor* en las ediciones de 1507 y 1516.

(*d*) En la reimpresion de Gallardo se echa de ménos este verso.

(*e*) Tambien falta esta indicacion del interlocutor en el *Cancionero* de 1516. Gallardo se equivoca haciendo decir al *Amor* los dos versos que siguen, puestos en boca de *Pelayo* en la edicion de 1507.

Si quieres ir de aquí sano.

AMOR.

Pues toma agora, villano,
Porque amagues!
Pues que tal haces, tal pagues.

PELAYO.

¡Ay, ay, ay, que muerto soy!
¡Ay, ay, ay (*a*)!

AMOR.

Así, don villano vil!
Porque castiguen cient [1] mill
En tí tal castigo doy.
   Quédate agora, villano (*b*),
En ese suelo tendido,
De mi mano mal herido,
Señalado,
Para siempre lastimado.
Yo haré que no fenezca,
Mas que crezca (*c*)
Tu dolor, aunque reclames.
Yo haré que feo ames

(*a*) Así dicen las ediciones de 1507 y 1516, faltando á la ley del consonante. Gallardo enmienda el verso de esta suerte :

¡Ay, uy, oy!

1 cien : 1516.

(*b*) La edicion de 1516 repite innecesariamente al lado de este verso el nombre del *Amor*.

(*c*) *cresca* dice el ejemplar de 1507.

É [1] hermoso te parezca.

BRAS.

¡Ah Pelayo!... ¿qué has habido?
Dime, dime, así te goces;
Qu' el reclamo de tus voces
Me ha traido.
¿De qué estás amodorrido?
Dí, dí, dí, Pelayo, ¿qué has?

PELAYO.

¡Ay, ay Bras,
Muy huerte mal es el mio!

BRAS.

¿Si se te achacó de frio?

PELAYO.

De frio no, mas de más.

BRAS.

Pues dime, dime de qué;
Que bien sabes que me dan
Tus dolores gran afan.

PELAYO.

No podré.

BRAS.

Sí podrás.

---

[1] y: 1516.

PELAYO.

Yo te diré:
Un garzon muy repicado
Y arrufado
Vino por aquí á tirar;
Yo quisiérale prendar,
É [1] él hame muy mal tratado.

BRAS.

¿Qué te fizo [2]?

PELAYO.

¡Dios te praga!
Dióme con una saeta;
É hízome (*a*) dentro secreta
Tan gran llaga,
Que, mia fé, no sé qué haga.

BRAS.

¿Tú no le podias dar
É matar?
¿Más pudo que tú un mozuelo?

PELAYO.

Ha, caí luégo en el suelo,
Ya que le iba yo á tirar.

---

[1] y: 1516.
[2] hizo: 1516.
(*a*) *⁊ fizo me*, dice el texto de 1507; pero como así el verso no consta, sigo en este caso el del *Cancionero* de 1516.

BRAS.

É ¿por dónde fué?

PELAYO.

No sé;
Porque así como me dió,
Luégo la pata aballó.
Tal quedé,
Que no ví por donde fué.
Presumia tánto, tánto,
Que era encanto.

BRAS.

Quisiera que le mataras,
Ó que le despepitaras
Con un canto.
Sí, para Sant Hedro santo!

PELAYO.

Paróse en quitas conmigo [1];
Díjome que era el Amor;
É dejóme tal dolor,
Que te digo
Que mi mal es buen testigo.

BRAS.

¿Con el Amor te tomabas?
¿Porqué dabas
Coces contra el aguijon?

---

[1] quintas comigo : 1516 y la reimpresion de Gallardo.

¿Con tan valiente garzon
Tú, Pelayo, pelëabas?
Muestra dónde te firió (*a*).

PELAYO.

De dentro tengo mi mal,
Que de fuera no hay señal;
Que tiró
Y en el corazon me dió.
¡Ay, ay, ay, que me desmayo!

BRAS.

¿Qué has, Pelayo?
Esfuerza, esfuerza, Dios praga!
Que tambien yo desa llaga
Herido el corazon trayo.
¡Juanillo!

JUANILLO.

¿Qué?

BRAS.

Muestr' acá.
Tu barril (*b*) acá me saca,
Daca toste, da, da, daca [1].

(*a*) Al márgen de este verso está repetido en los *Cancioneros* de 1507 y 1516 el nombre de *Bras*, como si alguien le hubiese interrumpido.

(*b*) *baril* leo en la edicion de 1507; la de 1516 estampa la palabra como se escribe hoy. Esta leccion me ha parecido preferible.

[1] daca toste daca daca: 1516, Gallardo.

JUANILLO.

Toma allá.

BRAS.

¿Tienes agua?

JUANILLO.

Soncas há (*a*).

BRAS.

Écheme [1] una poca aquí.

JUANILLO.

Pára ahí.

BRAS.

Muy poco galisto tienes.
¡Iesus [2], autem entransienes!
¡Oh mal logrado [3] de tí!
Malogrado, malogrado,
¡Qué poco que te llograste!
Con mal Amor te tomaste,
Desdichado!
Yo te doy por perpasado.
¡Cuitado de tí perdido,
Dolorido!

(*a*) El texto de 1507 dice: *sones a ha*. Es errata.
1 echa me : 1516.
2 jesus : 1516.
3 llogrado : 1516.

JUANILLO.

Otëa, Bras.

BRAS.

¿Qué me dices?

JUANILLO.

Trábale de las narices,
Veremos si tién sentido.

BRAS.

Pues aún el pulso le bate.

JUANILLO.

¿Tú quieres que llame al Crego
Ó traya [1] al Físico luégo,
Que lo cate
Ante qu' este [2] mal le mate?

BRAS.

Todo eso es por demás.

JUANILLO.

¿Por qué, Bras?

BRAS.

Porque los males de Amor,

---

[1] trayga : 1516.
[2] que este : 1516.

Que crescen [1] con disfavor,
Nunca mejoran jamás.

JUANILLO.

Doy á rabia tan gran mal
Que tiene tan mal remedio.

BRAS.

Tiene comienzo, é no medio (*a*)
Ni final;
Qu' es un mal muy desigual.
É [2] en aquestos males tales,
Tan mortales,
Más quelotra [3] un palaciego
Que nó físico ni crego,
Aunque saben de otros males.

ESCUDERO.

Decidme agora, pastores,
¿Qué mal tiene este pastor?

BRAS (*b*).

Tiene á la mi fé, Señor,
Mal de amores,

---

[1] crecen : 1516.

(*a*) Con este verso, al márgen del cual falta el nombre de *Bras* en el *Cancionero* de 1509, principia el fólio xcvij de dicha edicion. Desde aquí sigo anotando las variantes.

[2] y : 1516.

[3] quellotra : 1509, 1516.

(*b*) Falta este nombre del interlocutor en las ediciones de 1507 y 1509.

De muy chapados dolores.

ESCUDERO.

Eh! ¿burlais ó departís?
¿Qué decís?

BRAS.

Digo que no burlo, nó;
Qu' el Amor lo perhirió.

ESCUDERO.

¿É amores acá sentís?

BRAS.

Sentimos mala ventura
Hartas veces por zagalas.
Los llatidos de sus galas
Y hermosura (*a*)
Nos encovan en tristura.

ESCUDERO.

É [1] este triste sin sentido,

(*a*) Así dice el *Cancionero* de 1516. He preferido esa leccion á la del texto de 1507 y 1509 donde leo: ꝛ *fermosura*, porque de estotro modo no consta el verso. Gallardo hace en su reimpresion la siguiente enmienda:

Los llatidos de sus galas
Y hermosura
Nos enconan en tristura.

Encina no escribe ni quiere decir *enconan*, sino *encovan*, esto es, *sepultan*, *abisman*, que es lo que metafóricamente significa el verbo *encovar*. ¿Será errata? Un hombre tan perito como Gallardo en el conocimiento de nuestra lengua no podia incurrir en tal error.

[1] y: 1516.

Tan vencido,
Tan preso, tan cativado,
¿Por qué fué tan desdichado
É de tanto mal ferido?

BRAS (*a*).

Mia fé, porque se tomaba
Con el Amor en porfía.

ESCUDERO.

¿Pensaba que vencería?

BRAS.

Sí pensaba.

ESCUDERO.

¡Mirá quién con quién lidiaba!

BRAS.

Á la fé, digo, Señor
(Salvo honor
De vuestra huerte nobleza),
Fué gran locura é simpleza
Enfingir contra 'l Amor (*b*).

ESCUDERO.

Pues aún si tú bien sopieses
Á cuántos de gran valer

(*a*) Esta indicacion del que habla y las cuatro siguientes están enteramente fuera de su respectivo lugar en el *Cancionero* de 1516.
(*b*) *contra el Amor,* imprime Gallardo.

Ha vencido su poder,
É lo oyeses,
Yo juro que más dijeses.

BRAS.

Bien sé que al gran poderío
De amorío
Nadie puede resistir,
Aunque se pase á vivir
Á tierra de señorío.

ESCUDERO.

¡Oh, cuántos grandes señores,
Cuántos sabios é discretos
Vemos que fueron subjetos
Por amores!

BRAS.

Pues no decís de pastores.

ESCUDERO.

Dicen qu' el sabio varon
Salamon [1]
De amores vencido fué;
É David por Bersabé,
É por Dálida Sanson.

BRAS.

É áun á mí me ha revolcado
El Amor malvado ciego

[1] Salomon: 1516.

Por la sobrina del Crego.
É al Jurado
Amor le trae acosado;
Y á Prábos träe perdido
É aborrido
Por la hija del Herrero;
É Santos el meseguero [1]
Por Beneita anda transido.

ESCUDERO.

É aqueste de aqueste suelo,
Qu' está más muerto que vivo,
Dí, ¿por quién está cativo
Sin consuelo?
Que de su dolor me duelo.
¿Por quién sufre tanto mal
Tan mortal?
Dígote que le he mancilla (*a*).

BRAS.

Asmo que por Marinilla [2]
La carilla de Pascual.

PELAYO.

¡Ay, ay, ay, que aquesa es ella!
Qu' el Amor, cuando me dió,
Llugo llugo me venció

---

[1] menseguero : 1509.
(*a*) El ejemplar de 1507 imprime así este verso : *digo te que que le he manzilla*. La repeticion del *que* es errata.
[2] marauilla : 1516.

Á querella.
¡Quién pudiese agora vella!

BRAS.

Pues calla, que sí verás.

PELAYO.

É tú, Bras,
¿Llevarme has allá contigo?

BRAS.

Yo te llevaré comigo,
Desque allá fuere, d' hoy más.
Mas mal de tales cordojos
No sé por qué causa sea;
Qu' es una bisodia fea.

PELAYO.

No con mis ojos (*a*).

BRAS.

Hora sigue tus antojos,
Que aficion es que te ciega.
Tú sosiega,
No desmayes con dolores;
Que tambien yo por amores

(*b*) En los *Cancioneros* de 1507 y 1509 falta aquí el nombre de *Pelayo :* ambos lo ponen al márgen del verso siguiente, donde debe leerse y no se encuentra el de *Bras*, á quien aquél replica más abajo. —Gallardo enmienda este verso atinadamente :

No á mis ojos.

Ando á rabo de borrega.

PELAYO.

¿Quién es aquese señor
Qu' ende está?

BRAS.

No sé su nombre.
Es un galan gentilhombre.

ESCUDERO.

Ay pastor,
He dolor de tu dolor.

PELAYO.

Decí, señor nobre (*a*) é bueno,
Pues que peno
É vos sabrés [1] deste mal,
¿Es mortal, ó no es mortal?
¿Soy de vida, ó soy ajeno?

ESCUDERO.

Mira bien, pastor, é cata
Qu'el Amor es de tal suerte
Que de (*b*) mill [2] males de muerte

(*a*) *nombre* dice la edicion de 1507. Es errata.

[1] sabeys : 1516.

(*b*) Este *de*, que hace falta para la buena construccion gramatical de la frase y para la medida del verso, no se halla en las ediciones de 1507 y 1516; razon por la cual he preferido en este caso el texto de la de 1509.

[2] mil : 1516.

Que nos trata,
El pëor es que no mata.
¡Dios nos guarde de su ira!
Mira, mira
Qu' es Amor tan ciego é fiero
Que, como el mal ballestéro,
Dicen que á los suyos tira.

PELAYO.

Tira más recio que un rayo.

ESCUDERO.

¿Cómo te llaman á tí?

PELAYO.

Pelayo.

ESCUDERO.

¿Pelayo?

PELAYO.

Sí.

ESCUDERO.

Dí, Pelayo,
¿Cómo quedas del desmayo?

PELAYO.

Quedo de sospiros ancho.
Tánto ensancho,
Que cuido de reventar.

BRAS.

Deja, déjalos botar,

No se te cuajen nel pancho.

ESCUDERO.

É nosotros sospirando
Desvelamos nuestra pena,
É tenémosla por buena,
Deseando
Servir é morir amando;
Que no puede ser más gloria
Ni victoria,
Por servicio de las damas,
Que dejar vivas las famas
En la fé de su memoria.

BRAS.

¡Mia fé, nosotros acá
Harto nos despepitamos!
Mas no nos requebrajamos [1]
Como allá;
Que la fé de dentro está.

ESCUDERO.

Cierto, dentro está la fé,
Bien lo sé.
Mas nuestros requiebros son
Las muestras del corazon,
Que no son á sin porqué.

FIN.

BRAS.

Á hotas que yo cantase,

---

[1] resquebrajamos: 1516.

Por tu pracer, con Juanillo
De amores un cantarcillo,
Si hallase
Otro que nos ayudase.

PELAYO.

Canta, Bras; yo te lo ruego
Por San Pego.

ESCUDERO.

Eh, cantad, cantad, pastores,
Que para cantar de amores
Ayudaros (*a*) he yo luego.

(*a*) *yaudaros* dice el texto de 1507. Es errata.

OTRA ÉGLOGA DE TRES PASTORES,

NUEVAMENTE TROVADA

POR JUAN DEL ENCINA (*a*).

(*a*) Esta *Égloga* sólo se encuentra recopilada en el *Cancionero* de 1509. Los anteriores que he visto y el de 1516 no la incluyen. Sigo, pues, el texto de aquél, sacando al pié las variantes y adiciones de otra impresion, en 4.°, letra de tórtis, que no expresa el lugar ni el año en que se hizo. Los eruditos bibliólogos D. Manuel R. Zarco del Valle y D. José Sancho Rayon la han reimpreso esmeradamente, por copia de Gallardo, en el segundo tomo del *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*.

ÉGLOGA trovada por Juan del Encina, en la cual se introducen tres pastores: FILENO, ZAMBARDO é CARDONIO [1]. Donde se recuenta como esté Fileno preso de amor de una mujer llamada Cefira; de cuyos amores (*a*) viéndose muy desfavorecido, cuenta sus penas [2] á Zambardo é Cardonio [3]. El cual, no fallando [4] en ellos remedio, por sus propias manos se mató.

FILENO (*b*).

Ya pues consiente [5] mi mala ventura
Que mis males vayan sin cabo ni medio,

---

1 Zambardo. Cardonio.

(*a*) *favores* dice la reimpresa en el tomo II del *Ensayo de una Bibl. Esp.*

2 su pena

3 y á Cardonio.

4 hallando

(*b*) Ántes de estas palabras, con que *Fileno* da principio á la *Égloga* en el *Cancionero* de 1509, la antigua impresion suelta pone las dos coplas siguientes en boca de *Zambardo:*

Descansar yo quiero en aqueste prado,
Que, mia fé, vengo de cansancio lleno;
Quizá que verná en tanto Fileno,
Que suel por aquí repastar su ganado.
Que há mucho tiempo que no l' he habrado,
Y esme, por cierto, muy leal amigo.
Muestra que toma gran pracer comigo;
Habrémos gasajo más que dobrado.

Y mientras no viene, yo quiero dormir
Y dar esta yerva á este borrego;
Que cierto me hallo de cansancio lleno.
Ea pues, via, sus, ea, á estendir.
Tú, sueño, no tardes, comienza á venir,
Porque si viniere Fileno me halle
Chapado ligero, que pueda luchalle:
Que siempre me suele á mí escometir.

5 Pues ya consiente

E [1] cuanto más pienso en darles remedio
Entónces se aviva muy más la tristura,—
Buscar me conviene ajena cordura
Con que mitigue la pena que siento.
Probado he las fuerzas de mi pensamiento,
Mas no pueden darme vida [2] segura.

Prosigue.

Ya no sé qué haga [3], ni sé qué me diga,
Zambardo, si tú remedio no pones.
Tanto m' [4] acosan mis fieras pasiones,
Verás de mí mesmo [5] mi vida enemiga.
Sé que en tí solo tal gracia se abriga
Que puedes á vida tornar lo [6] que es muerto;
Sé [7] que tú eres muy seguro puerto
Do mi pensamiento sus áncoras liga.

Responde ZAMBARDO.

Fileno, tú sabes que mientra la vida
Las fuerzas del cuerpo querrá sostentar,
No me podrás en cosa mandar
Do tu voluntad no sea obedescida [8].
Tu mucha virtud de todos sabida

---

[1] y
[2] darme la vida
[3] No sé qué me haga
[4] me
[5] Que verás de mí mismo
[6] al
[7] Y sé
[8] obedecida

Á esto me obliga e [1] estrecha amistad,
Y [2] ver que te pone en (*a*) necesidad
La pena que en tí creí ser fingida.

Prosigue.

Más claras señales conozco en tu gesto
Que de tus males me hacen seguro:
6 Flaco, amarillo, cuidoso é [3] escuro,
Á lloros, sospiros, conforme, dispuesto.
En tus vestiduras no nada compuesto
Te veo, é [4] solias andar muy polido.

FILENO.

Do está (*b*) el corazon, Zambardo, afligido,
En hábito é [5] cara se muestra muy presto.

Prosigue FILENO.

Mis crudas pasiones son de tal suerte,
Que si procuro tenerlas cubierto
Muestran de fuera señales muy cierto
Del corto camino que lieva la muerte.

---

[1] y
[2] a
(*a*) Esta preposicion *en* falta en el *Cancionero* de 1509, dejando manco el verso. Adopto, pues, la leccion de la impresion suelta, donde no se echa de ménos.
[3] y
[4] y
(*b*) El *Cancionero* de 1509 dice: *Si do está*, con lo cual quedan imperfectos el sentido y el verso. En la edicion suelta aparece éste como en el texto, por lo cual no he vacilado en aceptar correccion tan oportuna.
[5] y

Mas cresce [1] la pena en grado más (*a*) fuerte
En comunicarlas con quien no las siente.
Pues quise escogerte, porque eres prudente
Y porque mis males tu seso concierte.

ZAMBARDO.

Si quiere el enfermo remedio esperar
De médico alguno, es cosa forzada
Señale la parte que está inficionada [2],
Porque se pueda, mirando, curar.
De aquí, si te place, te [3] puedes juzgar
Que es [4] necesario, si quiés guarescer,
Muestres [5] la causa de tu padescer;
Y entónce [6] verás si sé bien obrar.

FILENO.

Aunque en la ley que ha dado Cupido
Se escriba y predique por primo precepto
Que nadie descubra jamás su secreto,
Á tí no se debe tener ascondido [7];
Así porque eres en todo sabido,
Como por ser amigo tan [8] cierto;
Y más porque espero tu sabio concierto

---

[1] crece
(*a*) *tan* leo en la citada reimpresion del *Ensayo*.
[2] enficionada
[3] tú
[4] Lo que es
[5] Y muestres
[6] entónces
[7] escondido
[8] muy

Concierte el reposo que en mí está perdido.
  Pues oye, si quieres ser certificado.

ZAMBARDO.

Espera, Fileno; que juro, á la fé,
Del mucho camino que he hecho hoy á pié (*a*)
Apénas me sufren los piés de cansado:
Que un lobo hambriento entró en mi ganado
Aquesta mañana, y tal daño hizo,
Que el Tusadillo, el Bragado, el Mestizo,
El Cornibobillo amontó y el Bezado.
  Quedé sin aliento del [1] mucho seguillos,
Y aún no [2] me es tornada entera holgura;
Por do, si te place, en aquesta frescura
Nos asentarémos sendos poquillos.

FILENO.

Mia fé, sentemos, que áun mis homecillos
Quieren reposo para ser contados.

ZAMBARDO.

Agora que estamos, Fileno, asentados,
Cuando quisieres comienza á decillos.

Exclamacion.

FILENO.

¡Oh montes, oh valles, oh sierras, oh llanos,

(*a*) *á pe* dice la impresion de 1509. Es errata.
1 de
2 avn no

Oh bosques, oh prados, oh fuentes, oh rios,
Oh yerbas, oh flores, oh frescos rocíos,
Oh casas, oh cuevas, oh ninfas, oh faunos,
Oh fieras rabiosas, oh cuerpos humanos,
Oh moradores del cielo superno,
Oh ánimas tristes qu' estais [1] nel infierno,
Oid mis dolores si son soberanos!
Estad ahora [2] atentos, si en vosotros mora
Alguna piedad del mísero amante.

ZAMBARDO.

Comienza, Fileno, prosigue adelante,
Que por invocar tu mal no mejora.

FILENO.

Fortuna, mudable gobernadora,
Y Amor, de quien es piedad enemiga,
Hambrientos de darme perpétua fatiga
Me dieron por vida morir cada hora.
Mandáronme amar, y amando, seguir
Una [3] figura formada en el viento;
Que cuando á los ojos más cerca la siento,
Mis propios sospiros la hacen huir.
Y como en beldad excede al decir,
Así de crüeza ninguna [4] la iguala.

ZAMBARDO.

Topaste con ella mucho en hora mala.

---

[1] que estais
[2] ora
[3] A vna
[4] ninguno

Si tal es cual dices, despide el vivir.

FILENO.

Es (*a*) lo que oyes; y áun mira que digo
Que tuvo en los ojos fuerzas tamañas
Que me robó el alma y las entrañas [1],
Y alla [2] se lo tiene gran tiempo há consigo.
Y aunque lo trata como á enemigo,
Esle subjeto [3] con fé tan leal,
Que quiere la muerte sufrir en su mal
Más que la vida que tiene conmigo [4].
Sin alma la sigo, que habrás maravilla.
Sin verla me yelo, y en viéndola ardo.
¡Oh, Dios te duela! Zambardo, Zambardo,
Despierta, despierta, y habe mancilla.

ZAMBARDO.

Á fé que soñaba que allá en Compasquilla
Con otros pastores jugaba al cayado,
Y miéntras que estaba así trasportado
Pasé por las mientes esta tu hablilla.

FILENO.

¡Oh, pese, mal grado! Y estoite [5] contando
De aquella hambrienta que mis años traga

(*a*) *E* leo en el *Cancionero* de 1509. Es errata en que no incurre la edicion suelta.
[1] el alma y entrañas
[2] ella
[3] subjecto
[4] comigo
[5] mal grado, estoyte

¿Y duérmeste tú?

ZAMBARDO.

¿Qué quieres que haga?

FILENO.

Que me oyas [1].

ZAMBARDO.

El sueño no está á nuestro mando.
Los ojos me está [2] tan huerte cerrando,
Que de la luz del todo me priva.

FILENO.

¡Oh bobo! ¿Y no sabes con la saliva
Fregallos, é irás la vista cobrando?

ZAMBARDO.

Prosigue, prosigue, que ya estoy despierto.

FILENO.

Pues guarda no duermas al tiempo mejor;
Que no ménos cresce [3] tu sueño el dolor
Que mal [4] que te quiero hacer descubierto.
Con falsa esperanza me muestran el puerto
Do pienso valerme; mas luégo al entrar,

---

1 oygas
2 están
3 crece
4 el mal

Fortuna m' arroja [1] tan dentro en el mar,
Que pierde el piloto del todo el concierto.

Prosigue.

¡Zambardo!

ZAMBARDO.

¿Qué quieres?

FILENO.

Que me oyas.

ZAMBARDO.

Bien te oyo.

FILENO.

¿Qué digo?

ZAMBARDO.

Que vino tan fuerte [2] ventisco,
Que cabras, ovejas [3], burra y aprisco
Llevó hasta dar con ello en un [4] hoyo.

FILENO.

No hablo en ganado, ni casa ó percoyo,
Mas sólo te cuento mis ásperos daños.

ZAMBARDO.

Podrán sin contarse entrambos rebaños

---

1 me arroja
2 huerte
3 cabras y ouejas
4 el

Pacer todo el dia ribera el arroyo.

FILENO.

¡Oh sorda fortuna, oh ciego Cupido,
Adúltera Vénus, Vulcano cornudo!
¿Por qué contra un pobre, estando desnudo,
Armais vuestras furias, si no os ha [1] ofendido?
¿No os basta [2] tenerme en fuego metido
Donde en un punto me abraso y me yelo,
Sino que el hombre do espero consuelo,
Oyendo mis males se me haya dormido?

Prosigue (a).

Oye, Zambardo, que goces el sayo
Ametalado que ayer te vestiste;
Que goces la flauta que antaño heciste
Cuando á Cefira pusimos el mayo;
Que goces las mangas del tu jubon bayo;
Que goces el cinto que tiene tachones;
Que escuches despierto mis muchas pasiones,
Y toma de mí, si quiés, cuanto trayo [3].

ZAMBARDO.

Fileno, no cale que más me perjures;
Que hablando contigo tal sueño m' acude [4],
Que si en tus males querrás que te ayude

---

1 si nos ha
2 no basta
(a) Esta acotacion falta en la edicion suelta.
3 traygo
4 me acude

Es necesario que al cuanto[1] m' endures.
Por mucho que digas, por más que procures,
No me ternás despierto un momento.

FILENO.

Durmiendo[2] recibas tan grande[3] tormento,
Que cuando despiertes una hora no dures.

Fileno contra el dios de Amor.

Huélgate agora, Amor engañoso,
Cierto trabajo, dudosa[4] esperanza,
Pesar verdadero, mintrosa balanza,
Clara congoja y oscuro reposo.
Prometedor franco, dador perezoso,
Placer fugitivo, constante dolor,
Harta tu hambre en un pobre pastor
Y muestra despues ser dios poderoso.
Contento debrian los males hacerte
Que por seguirte me siguen contino,
Sin que buscando remedio ó camino
Para huillos hallase la muerte.
¿Qué te costaba, pues por mi suerte
Ser no podia, que tuyo no fuese?
Contára mis males á hombre que hiciese,
Doliéndose dellos, mi mal ménos huerte.
¿Por qué me topaste con este animal,
Marmota ó liron[5] que vive en el sueño[6],

1 tanto
2 dormiendo
3 graue
4 dubdosa
5 marmota liron
6 suelo

Disforme figura formada en un leño,
De paja ó de heno relleno costal?
Pues tú me persigues con furia infernal,
Yo me delibro, ó darm' he [1] al demonio,
Ó andar noche é dia [2] llamando á Cardonio,
Que sé que es amigo conforme á mi mal.
Cardonio, Cardonio, ¿dó estás, que no sientes?
Aquí es tu majada, si mi desventura
No te ha emboscado en cualque espesura
Porque mi voz no llegue á tus mientes.
Cardonio, Cardonio, ¿por qué me consientes
Gridar [3], si me oyes, sintiendo que peno?
¡Cardonio!

CARDONIO.

¿Quién llama?

FILENO.

El triste Fileno.

CARDONIO.

¿Qué quieres?

FILENO.

Que oyas mis inconvenientes [4].

---

[1] delibro de darme
[2] y dia
[3] gritar
[4] Que oygas mis inconuinientes

CARDONIO.

Ca [1] debes, Fileno, haber esmarrido
Cabrito ó cordero, ó res madrigada.
Si desto me pides, yo no he visto nada.

FILENO.

Á osadas, Cardonio, bien me has entendido.
En cosas mayores ocupé [2] el sentido,
Que no mudaria un pié por el manso.

CARDONIO.

Pues ¿qué es lo que buscas?

FILENO.

Busco el descanso;
Que en pós de Cefira ando perdido.

CARDONIO.

Tampoco la [3] he visto por estas montañas,
Ni de Cefira sabré nueva [4] darte.

FILENO.

Paresce [5] que burlas, Cardonio; pues guarte
De verte en el fuego do están mis entrañas!

---

[1] Tú
[2] ocupo
[3] lo
[4] nueuas
[5] parece

CARDONIO.

Diréte, Fileno, si mucho m' ensañas [1],
Que tengo más parte que tú deste [2] fuego.

FILENO.

No me lo muestra tu mucho sosiego.

CARDONIO.

Amor en el ocio aviva sus sañas.

Prosigue.

Si piensas, Fileno, que porque tú vayas
Quejando tus males se muestran mayores,
E [3] yo porque calle los sienta menores,
En falsa razon tus sesos ensayas.
Ni mengua el dolor, ni pasa las rayas
Por ser encubierto ni mucho quejarse;
Ántes yo creo quejando menguarse,
Y crescer [4] cuanto más cubierto lo trayas.

FILENO (*a*).

Pues dime, Cardonio, ¿cómo no quieres
Oir mis dolores, siendo enamorado?

---

[1] me ensañas
[2] desse
[3] y
[4] crecer
(*a*) Estos dos versos, que pone el autor en boca de *Fileno*, aparecen en el *Cancionero* de 1509 y en la edicion suelta como continuacion de los anteriores de *Cardonio*, por faltar en ambas ediciones la indicacion del personaje que habla.

CARDONIO.

Porque en el tiempo que estoy trasportado
Me den [1] grave pena ajenos aferes.

FILENO.

Y óyeme agora [2].

CARDONIO.

Á buena fé que eres
Mudado al revés de aquel que solias.

FILENO.

Cómo [3], ¿no sabes que nascen porfías
Donde [4] se siembra amor de mujeres?
De aquesta mudanza que en mí has conocido [5],
Si quieres, Cardonio, saber las razones,
Mitiga tu seso, tus propias pasiones,
Y escucha las mias, pues que te lo pido.
Porné con tu vista mi mal en olvido
Comunicando la pena que siento.

CARDONIO.

Forzado será hacerte contento:
Vésme, aquí vengo.

FILENO.

Bien seas venido.

---

[1] dan
[2] óyeme agora
[3] Y como
[4] adonde
[5] conoscido

CARDONIO.

¿Qué quieres?

FILENO.

Contarte mis graves enojos,
Los cuales contaba á aquel [1] babïon,
Y el decoraznado, sin alma é razon [2],
Jamás pudo el sueño partir de sus ojos.
Dobló su descuido mis graves cordojos.

CARDONIO.

¡Lobos le coman! Y ¿quién es?

FILENO.

Zambardo.

CARDONIO.

Quiérole [3] ver.

FILENO.

Cardonio, que ardo
Estando cercado de espinas y abrojos.

CARDONIO.

Pues dí, dí, Fileno, quizás podrá ser
Que se amortigüe aqueste tu fuego.

FILENO.

De tí sólo espero me venga sosiego.

---

[1] contaua aquel
[2] y el descoraçonado sin alma y razon
[3] quiero lo

CARDONIO.

Tenlo por cierto, si está en mi poder.

FILENO.

Cardonio, no cale hacerte saber
Que el ciego de Amor me rige y adiestra,
Porque en mi frente tan [1] claro se muestra
Que á nadie lo puedo secreto tener.
La causa por quien mi alma sospira
No te la quiero tener ascondida:
Sábete que es aquella homecida [2],
Ingrata, crüel, mudable Cefira.
La cual con los ojos me roba y me tira,
Mas con las obras despide y aleja;
Y cuando la sigo, entónces me deja;
Cuando [3] la huyo, entónces me mira.
Jamás tuvo hembra igual condicion,
Aunque de todas muy mala se lea;
Que en lo secreto amar se desea,
Y fuera desprecia la fé y aficion.

CARDONIO.

Yo vine, Fileno, á oir tu pasion,
Que cierto me pesa, por ser tú quien eres;
Mas no á consentir que mal de mujeres
Dijeses, que nasce del [4] mal corazon.

---

[1] tant
[2] homicida
[3] y quando
[4] de

FILENO.

La rabia, Cardonio, que mi pecho encierra
De ver olvidados mis muchos servicios,
Hace (*a*) salir la lengua de quicios
Contra la ingrata que mi vida atierra.
Yo no sé por qué no hunde la tierra
Á todas las otras por la culpa desta.

CARDONIO.

Oyes, Fileno, tus dichos honesta,
Si quieres en paz salir desta guerra.
Quizás que te fuera muy mucho mejor
Fablar [1] con Zambardo durmiendo [2], y áun muerto,
Que hablar (*b*) á Cardonio atento y despierto,
Si entiendes seguir aqueste tenor.
Ni porque Cefira te causa [3] dolor,
Que no sé si viene por tu merescido,
No deben las otras entrar en partido
Do pierdan por ella el debido honor.

FILENO.

¡Oh, pese no á Dios! Luego ¿tú entiendes
Poner contra mí tus fuerzas por ellas?

(*a*) El *Cancionero* de 1509 dice *hacer*. Es errata de que está limpia la edicion suelta.

1 hablar

2 dormiendo

(*b*) *fablar* dice el *Cancionero* de 1509. La edicion suelta pone *hallar;* pero es yerro de imprenta, como lo prueba el que diga en el verso anterior *hablar*, que es lo que en uno y otro debe decir.

3 cause

CARDONIO.

Entiendo, á la fé; y áun favorecellas;
Pues que sin justa razon las ofendes.

FILENO.

Pues no harás poco si bien las defiendes.

CARDONIO.

Ni tú probarás [1] tu mala opinion;
Porque ayudado de su perfecion [2]
Espero hacer que presto te enmiendes [3].

FILENO.

Pues oyes [4], Cardonio, tus sesos aviva;
Que yo, oteando mis muchas pasiones,
Espero hallar tan buenas razones
Que no me confunda persona que viva.

CARDONIO.

Si así [5] lo hicieres, daránte la oliva
En premio [6] de aquesta triunfante victoria;
Y pues que tú ofendes, comienza la historia
Sin más esperar notario que escriba.

---

1 Ni tú si prouares
2 perficion
3 hemiendes
4 oye
5 ansí
6 precio

FILENO.

Desd' el [1] comienzo de su creacion
Torció la mujer del vero camino;
Que, menospreciando el mando divino,
Á sí y á nosotros causó perdicion.
De aquella en las otras pasó sucesion
Soberbia, codicia é [2] desobediencia;
Y el vicio do halla mayor resistencia,
Aquel más seguir su loca opinion [3].
De su nascimiento son todas dispuestas
Á ira, envidia; y aquella es más buena
Que sabe mejor causar mayor pena
Á los que siguen sus crudas requestas.
Y aunque de fuera se muestran honestas,
Lo verdadero te diga el Corvacho (*a*);

---

1 Desde el

2 y

3 passion

(*a*) Con el título de *Corvacho* es generalmente conocido el *Tratado contra las mujeres que con poco saber mezclado con malicia dicen é facen cosas no debidas*, impreso en Toledo, sin nombre de autor, por Maestro Pedro Hagembach, aleman, á 29 dias de Octubre, año de la Encarnacion de Nuestro Señor de 1499. Escribiólo el Arcipreste de Talavera Alfonso Martinez de Toledo, de edad de 40 años, por los de 1438, segun consta del MS. existente en la Biblioteca del Escorial. Reimprimióse, que yo sepa, adicionado y con diversas variantes en el encabezamiento, en Sevilla, 1512; Toledo, 1518; Logroño, 1529, y otra vez en Sevilla en 1547. Es libro de sumo interes para estudiar las costumbres del siglo xv; está escrito con singular desenfado y pureza de lenguaje, y abunda en agudos *enjemplos*, como el del *caballero viejo que tomó por mujer una moza;* el de la mujer adúltera *casada con un hombre muy sabio de las partes de poniente, en el reino de Escocia*, y otros muchos á cual más sabrosos y deleitables.

Que yo en tal lugar decirlo me empacho [1],
Que son cosas ciertas, mas muy deshonestas.
Discretas son todas á su parecer [2];
Si yerran ó no, sus obras lo digan.
Dime si viste en cosa que sigan [3] (*a*)
Mudanzas y antojos, jamas fallecer [4].
Si [5] aborresciendo nos muestran querer,
E si [6] penando (*b*) nos muestran folganza,
Yo y los que en ellas han puesta esperanza
Te pueden de aquesto bien cierto hacer.
No penan mucho por ser bien queridas,
Tanto que hagan sobre buena prenda;
E si [7] vergüenza soltase la rienda,
No esperarian á ser requeridas.
Vindicativas y desgradecidas [8],
Nunca perdonan á quien las ofende;
Y el galardon [9] de quien las defiende
Es que por ellas se pierden las vidas.
El tiempo no sufre que en esto me extienda,
El cual faltaria, mas no que decir.
Sus artes cubiertas, su claro mentir [10]

---

1 dezir lo empacho
2 tu parescer
3 pues dime si viste cosas que sigan
(*a*) *siguan* leo en el *Cancionero* de 1509. Es errata.
4 fallescer
5 y si
6 y si
(*b*) *penado* dice la impresion de 1509. Corrijo el yerro con arreglo á la edicion suelta.
7 y si
8 desagradescidas
9 gualardon
10 medir

Huir se debia [1], mas no lieva [2] emienda [3].
Y aunque de todas aquesto se entienda,
Sola Cefira á todas excede;
Cuya crüeza no sé ni se puede [4]
Pensar, ni ella mesma [5] creo la comprenda [6].
¿En cuál corazon de muy cruda fiera
Pudiera caber tan gran crueldad,
Que siendo señora de mi libertad
Por otra no suya trocarla quisiera?
¡Oh condicion mudable, ligera!
¡Oh triste Fileno! ¿Á qué eres venido?
Que ni aprovecha llamarte vencido,
Ni para vencer remedio se espera.
La sierpe y el tigre, el oso, leon [7]
Á quien la natura produjo feroces,
Por curso de tiempo conoscen las voces
De quien los gobierna, y humildes le son.
Mas ésta, do nunca moró compasion,
Y aunque [8] la sigo despues que soy hombre
Y soy hecho ronco llamando su nombre,
Ni [9] me oye, ni muestra sentir mi pasion.
Por ésta de todas entiendo quejarme.
Ellas se quejen sólo de aquesta.

---

1 deuria
2 lleua
3 enmienda
4 no sé si puede
5 misma
6 comprehenda
7 La sierpe el tigre el osso el leon
8 avnque
9 no

A mí no me culpen, que cosa es honesta
Decir mal de aquella que quiere matarme.
Si tú desto quieres, Cardonio, acusarme,
Ni [1] tienes razon, ni eres amigo;
Ántes debrias firmar lo que digo,
Pues yo te llamé para consolarme.

CARDONIO.

Mira, Fileno, si hay más que digas [2],
Échalo afuera, que yo estaré atento.

FILENO.

No, por agora.

CARDONIO.

Pues mira que siento
Que tú mesmo causas tus propias fatigas.
¿Quién te compele que sirvas é sigas (*a*)
Esta mujer que sin intervalo
Dices ser mala? Si sigues lo malo,
¿Qué razon hay que de otras mal digas?
¿Qué armas, qué fuerzas pudo tener
Con que ella prendiese tu libertad?
¿Qué dices? Responde.

---

1 no
2 que me digas
(*a*) Lo mismo la edicion suelta que el *Cancionero* de 1509 estampan *digas*. Los Sres. Zarco del Valle y Sancho Rayon corrigieron con mucho tino la errata, del modo que va en el texto, al incluir esta obra en el tomo II de su *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*.

FILENO.

Sola beldad.

CARDONIO.

¡Oh pobre de seso! Más que de placer,
De sola pintura te dejas vencer
Sin que otra virtud cubierta detenga.
Y si la tiene, ¿por qué tienes lengua
Maligna contra una virtuosa mujer?
Mas digo que crezcan en ésta los males,
Como tú dices por contentarte,
Y que te mata debiendo sanarte:
¿Por eso se sigue que todas sean tales?
Si miras, Fileno, cuántas y cuáles
Fueron entr' éstas y son excelentes [1],
Tú mesmo [2] quiero que digas que mientes,
Sin que te muestre más claras señales.
Marcia, Lucrecia, Penélope, Dido,
Claudia, Veturia, Porcia, Cecilia,
Julia, Cornelia, Argia, Atrisilia [3],
Livia, Artemisa y otra [4] que olvido,
Y tantos millares de santas que ha habido,
Que unas por castas y otras por fuertes
Sufrieron afrentas, tormentos y muertes,
¿Cabe en aquestas el mal que has fingido?

---

[1] que son excellentes
[2] mismo
[3] Artisia
[4] otras

É si [1] de otras ejemplo faltase,
¿Oriana no sabes que vive en el mundo,
Que cuando virtud se fuese al profundo,
Sola ella haria que resucitase? [2]
¿En quién viste nunca tal gracia morase,
Tal hermosura, constancia [3] y prudencia,
Tal desenvoltura, tan grave presencia,
Y con amor honestad se ayuntase? [4]

Si bien la contemplas, podrás claro ver
Que en ella consiste tan gran perfecion [5],
Que las mejores que fueron y son
Quedan detrás de su merescer.
Y es tan subido su mucho valer,
Que puede divino llamarse aquel hombre
Que tiene en el alma escrito su nombre,
Y más si se siente de aquella querer.

Oriana me esfuerza, Oriana me obliga,
Oriana me manda culpar tu intencion.
Por sola Oriana, con mucha razon,
Debes de todas perder la enemiga.
Huya por Dios de tí tal [6] fatiga;
Que el alma decir [7] enciende tal llama,
Que aviva tus males y mata tu fama,
Y no verás bueno que tal cosa diga.

---

1 Y si
2 resuscitasse
3 costancia
4 honestidad se juntasse
5 perficion
6 la
7 que el mal dezir

FILENO.

Cardonio, podria muy bien replicarte,
Porque Cefira me da bien que hable;
Mas manda que calle Oriana loable,
Y es justo que venzas, pues tienes su parte.
Sola una cosa quiero [1] rogarte:
Que pues me [2] puso fortuna diversa
Debajo el imperio de aquella perversa,
No te desplega de mí desviarte.
Déjame solo buscar mi consuelo.
Véte, Cardonio, por Dios te lo ruego;
Que si en la vida faltáre sosiego,
Buscarl' he en la muerte sin otro recelo.

CARDONIO.

Yo soy contento, pues quieres [3], dejarte
Sólo contigo quejar tu pasion,
Con solo primero, Fileno, rogarte
Que nunca rehuyas jamás la razon.
Tambien [4] porque me es, Fileno, forzado
Que vaya esta noche dormir al lugar,
Y con mi ida poner el ganado
Do lobo ninguno lo pueda tocar.

FILENO.

Hermano Cardonio, á Dios t' encomiendo [5].

---

1 cosa yo quiero
2 que pues que me
3 quiero
4 y tambien
5 te encomiendo

CARDONIO.

Á él ruego yo te aparte de enojos,
Haciendo que olvides aquello que entiendo
Habrá de cerrar muy presto tus ojos.

FILENO.

Quizá qu' el diablo te hace adevino;
Porqu' [1] este dolor me ahinca tan fuerte,
Que bien me paresce [2] ser vero camino
Para huille el darme la muerte.
Por ser sóla ella quien tengo por cierto
Puede librarme de tanta fortuna,
Y ser en quien hallan pasiones el puerto
Más reposado que en parte ninguna.

CARDONIO.

¡Á buena fé salva, que tengo temor,
Hermano Fileno, de sólo dejarte!

FILENO.

Por esa fé mesma [3], que haces mayor
La gana que tengo.

CARDONIO.

¿De qué? ¿De matarte?

FILENO.

Y véte con Dios.

---

1 porque
2 parece
3 misma

CARDONIO.

Si me escuchas un poco
Daréte (*a*) un consejo qu' es [1] propio de amigo.

FILENO.

No quiero consejo.

CARDONIO.

Respuesta de loco.

FILENO.

De loco ó de cuerdo, así te lo digo.

CARDONIO.

Óyeme agora, por Dios te lo ruego;
E [2] dicho que habré, sin punto tardar
Verásme huir cual rayo de fuego.

FILENO.

Si así lo prometes te quiero escuchar.

CARDONIO.

Así lo prometo.

FILENO.

Pues dí lo que quieres.

(*a*) *Dar te* dice el *Cancionero* de 1509. La edicion suelta pone *daréte*, como en el texto, leccion que me parece preferible.
[1] que es
[2] y

CARDONIO.

Escucha, Fileno, muy bien por tu fé;
Porque verás, si bien lo entendieres,
Tu propia salud en lo que diré.
  Díme, Fileno, si desta [1] mujer
Muy claro sin duda [2] supieses quererte,
Por no le causar tan gran desplacer
¿No estudiarías huir de la muerte?
É si te odiase [3] tambien por tal via
Que claro lo vieses escrito en su fruente [4],
Porque tu muerte no le diese alegría
¿No estudiarías vivir luengamente?
  ¿No sabes que desto tanto se alcanza
Cuanto hombre desea teniendo la vida,
Y que si se mata no hay esperanza,
Salvo de ver el alma perdida?
Y áun tu dicho mesmo tambien [5] te condena,
Que llamas mudable cualquiera mujer;
El cual sólo basta á librarte [6] de pena
Creyendo Cefira se puede volver.

FILENO.

  Ya siento, Cardonio, do vas á parar
Con razones ligeras, por Dios, al decir;
Mas tanto pesadas despues al obrar,

---

1 esta
2 dubda
3 si te oluidasse
4 que claro lo viesses en su frente
5 tu dicho tambien
6 basta librarte

Que más duras son qu' el Amor de seguir.

CARDONIO.

¿Quiés (*a*) que te diga? Yo sé qu' es posible
Ponellas, quiriendo, en ejecucion [1].

FILENO.

¿Quiés que responda? Á mí es imposible,
Por no recebillas ya el corazon.

CARDONIO.

Pues ¿qué es lo que piensas, Fileno, hacer?

FILENO.

¿Qué es lo que pienso? Yo me lo sé.

CARDONIO.

¿Yo no lo puedo, Fileno, saber?

FILENO.

Sí, sólo aquesto, y tenlo por fé:
Que sola una cosa tan congojado
Me tiene, y me pone el cuchillo en la mano:
En haberme Cefira por otro trocado,
Y haber tanto tiempo servídola en vano.
Que puedes, Cardonio, de cierto creer
Que aunque Cefira jamas me mirára,
Si claro no viera mudar el querer

(*a*) *ques* estampa el *Cancionero* de 1509. Es errata, que corrijo segun el texto de la edicion suelta.

[1] queriendo en essecucion

Sobre otra persona, jamás me quejára.
Mas véte, Cardonio, como has prometido;
Que yo te prometo que yo [1] haga de suerte
Que este trocarme no quede en olvido,
Si bien por memoria quedase mi muerte.

Ido Cardonio, dice FILENO.

Muy claro conozco jamás reposar
Mientra le fuere subjeto á Cupido.
Muerte [2], no cures de más engorrar;
Vén prestamente, que alegre te pido.
No hagas que siempre te llame yo en vano;
Hazme, pues puedes, tan gran beneficio;
Mas guarda no tardes, porque mi mano
Delibra de hacer muy presto el oficio.
Alegre te espero: ¿cómo no vienes?
Tan justa demanda ¿por qué me la niegas?
Muda comigo la usanza que tienes
De entristecer do quier que tú llegas.
Mas ¡ay! que he temor de tu condicion,
Do siempre se vió crueldad conoscida;
Que á quien te demanda con grave pasion
Le aluengas y doblas su mísera vida.
Por donde delibro sin más reposar,
Ni ménos pensar á bien [3] ó mal hecho,
El ánima triste del cuerpo arrancar,
Con este cuchillo hiriendo mi pecho.
¡Oh ciego traidor, que tú me has traido

---

1 prometo yo
2 tu muerte
3 pensar bien

Á tan cruda muerte en jovenedad! [1]
¡Oh malo, perverso, desagradescido,
Do nunca jamas se vió piedad!
  Mas siempre te plugo á tus enemigos,
Porque te huian [2], dar mill favores,
Y duros tormentos aquellos amigos
Que más te procuran de ser servidores.
Y aquellos prometes dar buen galardon,
Porque soporten tu pena tan huerte,
Dasles despues tan cruda pasion,
Que siempre dan voces llamando la muerte.
  Maldigo aquel dia, el mes y áun el año
Que á mí fué principio de tantos enojos.
Maldigo aquel ciego, el cual con engaño
Me ha sido guia á quebrarme los ojos.
Maldigo á mí mesmo [3], pues mi juventud
Sirviendo á una hembra he toda expendida.
Maldigo á Cefira é su [4] ingratitud,
Pues ella es la causa que pierdo la vida.
  Haz presto, mano, el último oficio.
Saca aquesta alma de tanta fatiga,
Y harás que reciba aqueste servicio
Aquella que siempre te ha sido enemiga.
Tú, alma, no pienses ni tengas temor
Que andando al infierno ternás mayor pena;
Mas piensa, sin duda [5], tenerla menor

---

1 jouen hedad
2 huyen
3 mismo
4 y á su
5 dubda

Do quier que te halles sin esta cadena.
É tú, mi rabé [1], pues nunca podiste
Un punto mover aquella enemiga,
Ni ménos jamás tan dulce tañiste
Que el alma aliviases de alguna fatiga,
En treinta pedazos aquí quedarás
Por sola memoria de mi mala suerte;
É quizá que rompido [2] á Cefira podrás
Mover á piedad de mi cruda muerte.
¿Qué es [3] lo que queda en aqueste zurron?
No me ha de quedar, salvo el cuchillo,
Pedernal terrena [4], yesca, eslabon.....
Que vos en dos partes iréis, caramillo.
¿Queda otra cosa, si bien la cuchar?
Zaticos de pan ten tú venturado.
Pues el zurron no me ha de quedar.
Ni vos en mal hora tampoco, cayado.
Sólo el partir de tu compañía
Me causa pasion, ¡oh pobre ganado!
Mas place á Cupido que quedes sin guia,
Al cual obedezco á mal de mi grado.
Sé que los lobos hambrientos contino,
Por ver si me parto, están asechando.
¡Ay triste de mí, que fuera de tino
La lumbre á mis ojos se va ya quitando!
Siendo [5] la hora que á muerte me tira

---

1 Y tú mi rabel
2 y quiçá rompido
3 Ques
4 terreña
5 siento

Do de lloros é [1] penas espero salir,
Llegada es la hora en la cual [2] Cefira
Contenta haré con crudo morir.
Por ende, vos, brazo, el boto cuchillo
Con tanta destreza, por Dios, gobernad,
Que nada no yerre por medio de abrillo
El vil corazon sin ninguna piedad.
El cual so los miembros procura asconderse
Tremando [3] atordido con tanto temor,
Pensando del golpe poder defenderse
Que al mísero cuerpo ha doblado el dolor.
¡Oh Júpiter magno, oh eterno poder!
Pues claro conosces [4] que muero viviendo,
La innocente alma no dejes perder,
La cual en tus manos desde agora encomiendo.
¿Qué haces, mano? No tengas temor.
¡Oh débil brazo, oh fuerzas perdidas,
Sacadme, por Dios, de tanto dolor!
Y ¿dó sois agora del todo huidas?
Mas pues que llamaros es pena perdida,
Segun claro muestra vuestra pereza,
Quiero yo triste, por darme la vida,
Sacar esta fuerza de vuestra flaqueza.

Muerto Fileno torna CARDONIO *é dice:*

¡Oh Dios, cuánto se es Fileno mudado [5]

---

1 y
2 cual á
3 tremiendo
4 conoces
5 trocado

De aquello que era desde agora dos años!
¡Y cómo le ha Cefira trocado
Con sus palabrillas, burletas y engaños!
Quiero tornar, por oirle [1] siquiera
Quejar de Cupido y su poca fé,
Y porque cierto jamás no debiera
Dejarle [2] del són que yo le dejé.
   Que si tanto á Fileno soledad le placia,
Pudiera muy bien quedar ascondido
Dentro del bosque por ver qué hacia.
Veslo [3] dó yace en la yerba tendido.
¡Ay, que he tenido contino temor
Que sólo algun lobo no [4] haya hallado!
Mas quizá durmiendo [5] su pena é [6] dolor
Mitiga, dejándole el lloro cansado.
   Mejor es salir de tanto dudar [7],
Y ver bien si duerme ó qu' es [8] lo que hace.
La boca cerrada por no resollar.....
¿Y es sangre aquella que en su pecho yace?
Sin duda [9] él es muerto de algun animal
Del modo que siempre yo, triste, he temido.
¡Oh Vénere [10] sancta! ¡Y aquel es puñal
Que tiene en el lado siniestro metido!

---

[1] oylle
[2] dexalle
[3] veyslo
[4] lo
[5] dormiendo
[6] y
[7] dubdar
[8] que es
[9] dubda
[10] venera

¡Oh triste Fileno, y cuál fantasía
Te ha conducido á tan áspera suerte!
Agora conozco que mi compañía
Tú la huías por darte la muerte.
Pues díme, enemigo, ¿por qué me negaste
El último abrazo, siéndote hermano?
Ó ¿cuál es la causa que no me tocaste,
Como era razon, al ménos la mano?
No puedo creer que fueses amigo
Á hombre del mundo, y áun es la verdad,
Pues has á tí mismo como á enemigo
Dada [1] la muerte con tanta crueldad.
Y peor es que, siendo por sabio estimado,
Luégo que sea tu muerte sabida,
De todos serás por loco juzgado;
Porque el [2] fin es aquel que honra la vida.
¿Cuál es aquel que pudiera pensar
Que el amar [3] de Fileno con tanta [4] aficion
Causa le fuera de así se matar?
Conozco que Amor no va por razon.
Por donde me acuerdo yo triste mezquino
De un viejo refran que dobla mi enojo:
Que viendo pelar la barba al vecino,
Comiences á echar la tuya en remojo.
Que si por ventura pluguiese al demonio
Que aquella (*a*) que adoro así me tratase,

---

1 dado
2 por quel
3 quel amor
4 tal
(*a*) *quella* dice el *Cancionero* de 1509. Corrijo la errata por el texto de la edicion suelta.

Forzado sería que el pobre Cardonio
Más cruda muerte que aquésta buscase.
Mas vaya en los aires tal pensamiento,
Que á mí no me espanta ni puede Fortuna;
Porque han mis servicios tan fuerte cimiento,
Que al mundo no temen de cosa ninguna.
Así que no cale en tal caso pensar,
Mas ántes perder del todo el temor;
Y llamando á Zambardo, los dos enterrar
Á éste que quiso ser mártir de amor.
Oyes, Zambardo, ¿eres tuyo ó ajeno?
Reniega [1] de sueño que tanto te dura,
Pues por dormir no oiste á Fileno.
Despierta agora á le dar sepultura [2].

ZAMBARDO.

¿Qué es [3] lo que dices? ¿Tú lo compones?
¿Burlas, Cardonio?

CARDONIO.

¡Oh qué desconcierto!
Si lo que [4] digo en duda lo pones,
Levántate, y veráslo como se es muerto.

ZAMBARDO.

¡Oh, pobre Fileno! No quiero vivir
Sóla una hora, pues quiso mi suerte

---

[1] reniego
[2] sepoltura
[3] Ques
[4] si lo que te

Que yo fuese causa, y el negro dormir,
De tu crudelísima y áspera muerte.
¡Cuánto me fuera, Fileno, mejor
En consumar la vida durmiendo [1],
Que despertando sentir el dolor
Que siento yo, triste, muerto te viendo!

CARDONIO.

Deja, Zambardo, por Dios el llorar,
Pues no le aprovecha de cosa ninguna;
Y sólo entendamos en su sepultar [2]
Á dónde será, pues place á Fortuna.

ZAMBARDO.

Su sepultura [3], pues Fortuna quiere,
Será en la ermita sobre esta montaña;
Adonde, Cardonio, si á tí paresciere [4],
Porné ciertos versos hechos con saña.
Puesto que sea ajeno pastor [5],
La mucha pasion me ayuda y me tira
Á decir de aquel falso perverso de Amor.

CARDONIO.

Bien dices, Zambardo, y áun toca á Cefira.

ZAMBARDO.

Escucha, Cardonio, que veslos [6] aquí:

---

1 el consumir la vida dormiendo
2 sepoltura
3 sepoltura
4 si á ti te pluguiere
5 ajeno á pastor
6 ves lo

Si no te pluguieren, podrás emendar.
Olvidado se me han, oh cuerpo de mí!

CARDONIO.

Torna, torna, Zambardo, torna á pensar.

ZAMBARDO.

« ¡Oh tú que pasas por la sepultura [1]
Del mísero amante!.....» Ya soy de fuera.

CARDONIO.

El corazon, Zambardo, asegura.

ZAMBARDO.

¡Oh, mala muerte, Cardonio, yo muera!
« ¡Oh tú que pasas por la sepultura
Del triste Fileno, espera, si quieres [2];
Y leyendo [3] verás quien sirve á mujeres
Cuál es el fin que á su vida procura!
Verás cómo, en premio de fiel servidor,
Amor y [4] Cefira, por mi mala suerte,
Me dieron trabajos, desdeños, dolor,
Lloros, sospiros, y al fin cruda muerte» (*a*).

DEO-GRACIAS.

---

1 sepoltura
2 del mísero amante: mira bien si quisieres
3 leyendo
4 amor de
(*a*) Aquí termina la *Égloga* en el *Cancionero* de 1509. La edicion

suelta añade á los anteriores versos de *Zambardo* estas dos coplas cuyo contexto merece que se fije en ellas la atencion de los lectores:

CARDONIO.

Coxgamos sus ropas, Zambardo, porque
Con ellas hagamos sus honras y canto.

ZAMBARDO.

No rueguen por él, Cardonio, que es sancto,
Y así lo debemos nos de tener.
Pues vamos llamar los dos sin carcoma
Al muy sancto crego que lo canonice;
Aquel que en vulgar romance se dice
Allá entre groseros el Papa de Roma.

CARDONIO.

Pues vamos llamar á Gil y á Llorente,
Y á Bras, que nos vengan aquí ayudar;
Que veo que vienen, y sé bien que es gente
Que saben las silvas muy bien canticar.
¡Andá, que parece venís de vagar!

GIL.

¿Qu' es lo que quereis, nobres pastores?

ZAMBARDO.

Queremos rogaros querais entonar
Un triste requiem que diga de amores.

COPLAS DEL REPELON (*a*).

(*a*) El *Cancionero* de 1509 menciona de este modo en su *tabla* ó índice la pieza que denomina en la portada AUTO DEL REPELON. No tengo noticia de que se incluyese tal obra en ninguna otra edicion del *Cancionero* de Encina, y únicamente la he visto comprendida en el dicho ejemplar de 1509. Por copia de Gallardo se reprodujo no há mucho, como la *Égloga* anterior, en el tomo II del *Ensayo de una Biblioteca Española*.

AUCTO DEL REPELON. En el cual se introducen dos pastores, PIERNICURTO é JOHAN PARAMAS, los cuales, estando vendiendo su mercaderia en la plaza, llegaron ciertos studiantes que los repelaron, faciéndoles otras burlas peores. Los aldeanos, partidos el uno del otro por escaparse dellos, el Johan Paramas se fué á casa de un caballero; é entrando en la sala, fallándose fuera del peligro, comenzó á contar lo que le acaesció. Sobreviene Piernicurto en la rezaga, que le dice como todo el hato se ha perdido; é entró UN ESTUDIANTE, estando ellos fablando, á refacer la chaza, al cual, como le vieron solo, echaron de la sala. Sobrevienen otros dos pastores, é levanta Johan Paramas un villancico.

JOHAN.

Apartá, y hacé llugar!
Dejá entrar, ¡cuerpo del cielo!
Que ño me han dejado pelo
Ña cholla por repelar.
Mandá hora, señor, cerrar
Aquella puerta de huera,
Que viene una milanera
Tras mí por me carmenar.
No ha poder que ño esté el hombre
Acá dentro más seguro.
¡Par Dios, par Dios, que lo juro,
Porque es juramento dobre!
Que onque la burra ño cobre,
Ni el hato recaldase,
Á la praza ño tornase.

Ño, en buena fé, juri á diobre!
  Ahuera, que andan por alto
Ña praza los repelones!
Si me estoviera en rezones
Y ño veniera en un salto,
Yo trajiera en chico rato
Las llanas tan carmenadas,
Que aquellas gentes honradas
Lo hecieran buen barato.
  ¡Ah, cuerpo de Sant Anton,
Cómo stá el hombre acosado!
On agora stó embazado
Donde hay tanto bellacon.
Doy al Diabro tal monton
De gente tan endiabrada!
La huerza puse dobrada
Por salir de un reventon.
  Á osadas (*a*) que voy honrado
De la villa desta hecha.
On algunos ño aprovecha
Tanto lo que han studiado.
Otros habrán más gastado;
Ca mí, sin saber leer,
Me han hecho acá bachiller,
Que branca ño me ha costado.
  ¡Ah, ñunca medre la cencia
Y on el puto que la quier!
Mia fé, el que á mí me creyer,
Ño studie tan ruin sabencia.

(*a*) *Asoadas* dice el *Cancionero* de 1509. Es errata.

Que vos juro en mi concencia
Que si mucho la studiara,
Que más cara me costara
Quizás que alguna correncia.
Quiera á Dios que ño bulrasen
Con lotro desta manera,
Porque darl' hian quisquiera
Sin que mucho lo dudasen,
Cual haría si amontasen
Las burras con sus gingrones;
Que ño marrarian ladrones
Que en Dios-valme las hurtasen (*a*).

PIERNICURTO.

Alá va todo para 'l Diabro (*b*),
Burras, árganas y puerros.
Ño hay más concencia que en perros
En ellos, juri á San Pabro!
On me spanto cómo habro
Segun en lo que me he vido.
Más preciaria yo ser ido,
Que la llabrancia que llabro.

JOHAN.

¡Oh, pesar de San Botin!
¿Y las burras son perdidas?

(*a*) *hurtasses* leo en el *Cancionero*. Es errata.

(*b*) Así dice el texto; pero siendo Encina tan buen versificador, pienso que puede haber aquí errata, y que deberia decir:

Todo va alá para 'l Diabro

PIERNICURTO.

Par Dios, dalas tú por idas.

JOHAN.

Yo te juri á San Martin
Quizás calgun hi de ruin
Lle pracerá con su ida.

PIERNICURTO.

La tuya ¿staba parida?

JOHAN.

Mas preñada de un rocin.
  Dios, que desta garatusa
Ternémos bien que contar.

PIERNICURTO.

Y á tu amo que pagar
Á segundo lo que él usa.

JOHAN.

Ño, la paga ño se escusa.
Hi de puta, ¿pues cual otro?
Hora débele un quellotro
Y verás cómo te acusa.

PIERNICURTO.

  Habérsele has de pagar
Bien hasta el peor pelo.

JOHAN.

Eso júralo tú al cielo;

Que me ha él de querer llevar
Lo que ogaño he de ganar,
Por la burra é lla preñez.

PIERNICURTO.

Ño, que está ya na vejez
Y querráte perdonar.

JOHAN.

Duelos tengo en esa guarda
Si la burra ño he á la mano.
Si le he dar lo que gano,
On agora ño se tarda.

PIERNICURTO.

Pues ño cuentas tú la albarda,
Que era cuasi ñovatina.

JOHAN.

On ésa es otra harina ;
Caro costará la parda.

PIERNICURTO.

Tornémolas á catar
Donde stábamos denántes
Entre aquellos studiantes.

JOHAN.

¡Qué apero para medrar!
Pues más ños valdria pagar
Las burras con las setenas.
Adobars' hian las melenas.

Ruin sea yo, si allá tornar.
¡Para ésta con que me signo,
Que ñunca á la villa vaya!

PIERNICURTO.

¡Jura mala en piedra caya!
Que vernás ya mejor tino,
Y ternás otro camino
Desque lo hayas olvidado;
Que hora estás amedrentado.

JOHAN.

Ñunca más perro al molino.

PIERNICURTO.

Aina me querré reir
Del miedo que has hoy cobrado.

JOHAN.

Desque me vi acorrelado
Y que ño podia salir,
De que ño podia á huir
Aquejábaseme esta alma;
Que me tomó una tal (*a*) calma
Que me pensé de transir.

PIERNICURTO.

Al que tú vias allegar
Dos palos bien arrimados.

(*a*) *gran* dice la reimpresa en el *Ensayo*.

JOHAN.

Staban tan apegados,
Que ño me podia mandar.
Comencéme á levantar
Y hízose un remolino,
Que ño pude hacer camino
Por do hobiese de appeldar.

PIERNICURTO.

¡Hi de puta, y qué zagal!
Noramala acá veniste.

JOHAN.

Y á tí, do al Diabro, triste,
¿Ño te hízon otro tal?

PIERNICURTO.

Yo te juro á San Doval
Que si ellos me repelaran,
Que quizás que recaldaran
Para sí harto de mal.

JOHAN.

¡Verá que cuerpo de mí
Con lo que stás 'hí diciendo!
Pues ¿por qué venías corriendo
Cuando entraste por allí?

PIERNICURTO.

Porque pensaba que aquí
Te estaban on repelando.

JOHAN.

Y veníaste recatando
Si venía álguien tras tí!
  Y que tú aquí los hallaras
Y me vieras repelar,
¿Hiciérasme tú dejar
Por mucho que trabajaras?

PIERNICURTO.

Tú vieras, si lo miraras,
Con lo que les dijiera
Qué provecho te viniera.

JOHAN.

Y tú mucho bien libraras.
  Yo juro á San Salvador
Que si ellos habrar te oyeran,
Que en buen pracer se lo hobieran
De tomarte por fiador.
Trujiérante al derredor (*a*)
Por aquesos guedejones;
Ni te valieran rezones,
Ni habrar como dutor (*b*).
  El palo bien arrimado
Cimbrado ña quella tiesta,
Ño te hueras sin respuesta
Onque hueras ahotado.

(*a*) *alrededor* estampa la reimpresion del *Ensayo*.
(*b*) *doctor* imprime el *Ensayo*.

PIERNICURTO.

En otras me he (*a*) yo hallado
Donde harta priesa habia;
Mas desque más ño podia
Huía por lo escampado.

JOHAN.

Á la hé, ansí hice yo
Por amor de los cabellos;
Y desque salí de entr'ellos,
Maldito aquel que curó
De echar tras mí, ni corrió.

PIERNICURTO.

Y áun ahotas que después
Ño se dormiesen los piés.

JOHAN.

En buena fé, ¿por qué ño?

PIERNICURTO.

Hora, sus, daca, aliñemos.
Aballa, si quieres, dí.

JOHAN.

Mas por tu vida que aquí
Dambos y dos nos posemos.

PIERNICURTO.

Dal al Diabro, ño engorremos

(*a*) *heme* leo en el *Ensayo*.

Aquí agora en nos posar.

JOHAN.

Ñunca ví tal porfiar.
Rellánate hora, holguemos.

PIERNICURTO.

Toma por ende. ¡Qué apero
Para haber mucho provecho!

JOHAN.

Siéntate, ño estés erguecho.

PIERNICURTO.

Anda, va te, que ño quiero.

JOHAN.

¿Por qué sos tan tesonero?
Pósate, ansí Dios te valga.

PIERNICURTO.

Ño puedo con una nalga.

JOHAN.

Cómo, ¿hay algo nel trasero?

PIERNICURTO.

Al fin me hóbon de caber
D' aquellas barraganadas
En las nalgas dos picadas,
Que más ño púdon hacer.

JOHAN.

¡Hi de puta, y qué pracer
Con el rabo te justaban!

PIERNICURTO.

Sabe que se le apegaban.

JOHAN.

Sí, sí, que ansí habia de ser.

PIERNICURTO.

Calla, ca un se vengará,
Yo te lo juro par Dios;
Porque irán de dos en dos
Al Agosto por allá,
Y por lo que hízon acá
Yo te les daré la paga.

JOHAN.

Diga la barba que haga.

PIERNICURTO.

Juro al cielo se hará.

JOHAN.

¡Hi de puta, quién te viese
Envuelto con un par dellos!

PIERNICURTO.

Ño habria hilas en ellos
Si en el campo los tuviese.

Y ruin sea yo, si huyese
Dellos, aunque fuesen ocho.

JOHAN.

Pues ño habrian en tí esgamocho,
Si como tú dices fuese.

PIERNICURTO.

¿Soncas que ño era mal año
Que m'habian de sopear?

JOHAN.

Bien los podrás esperar,
Mas al ménos con tu daño.

PIERNICURTO.

Hucia en Dios, que ya me amaño
Á tirar bien con la honda
La puta piedra redonda
Que juña como picaño.

JOHAN.

Sí, chapadamente huyen
Si trás ellos va algun canto.

PIERNICURTO.

Y acá puestos d'un manto
Parece que ño se bullen.

JOHAN.

Ha, ño hay Diabro que ño bulren.

PIERNICURTO.

Hora déjalos gingrar;
Que si ellos van al llugar,
Yo les haré que ño cuquen (*a*).

JOHAN.

Digo, hao, y cuál haria
Si los hobieses de ver
Envueltos con tu mujer!

PIERNICURTO.

¡Oxa huera! Si los via,
Maldito el que quedaria
Ca á palos ño derrengase.

JOHAN.

Tan aina se le (*b*) antojase.

PIERNICURTO.

Ño, ninguno ño osaria.

JOHAN.

Uno ño, mas todos sí.

PIERNICURTO.

Hora ya que ño harán.

(*a*) *Yo les daré que no cuquen* dice la reimpresion del *Ensayo*.
(*b*) *se se* imprime el *Cancionero*. El segundo *se* debe ser *le*, como va en el texto y corrige discretamente el *Ensayo*.

JOHAN.

Sí, bien sé que ño osarán,
Que se espantarán de tí.

PIERNICURTO.

Á la hé, si yo estó allí,
Ño serán tan ahotados;
Que aunque sean bien rebesados
Habrán buen (*a*) miedo de mí.

JOHAN.

Juro á Sant Pego que traen
La vergüenza ya tan rasa,
Que se chapen llugo en casa
Primero que ñada habren.
Ño hayas tú miedo que llamen,
Son dan una palmadina;
Y si ellos hallan rapina,
Ño estarán que ño la rapen.

PIERNICURTO.

Hora llevántate ya;
Aballemos ya de aquí.

JOHAN.

Anda, que bien te stás hí:
Ño salgamos hor' allá.

(*a*) *bien* estampa el *Ensayo*.

PIERNICURTO.

Quizás que peor será
Si te stás ende posado.
Vendrá algun descadarrado
Á ver si estamos acá.

JOHAN.

Calla ya, que ño vernan,
Callí quedan todos yuntos.
Si nos caen nos beruntos,
Á buena hé sí harán.

PIERNICURTO.

Yérguete hora ende, Joan,
Ño estés ende reñaciando.

JOHAN.

Anda, ño stés empujando,
Que nunca acá aportarán.
(*Entra el Studiante.*)

PIERNICURTO.

Digo, hao, ¿crees en Diose?
Ves, acá ven la llangosta.
Stáos por hí de recosta;
Ño hay quien con ellos repose.

JOHAN.

Pues agora veréis vose
Cómo bulle el repelon.

PIERNICURTO.

Buena será esa rezon,
Pues entiendo que ñon ose.

JOHAN.

¡Oh pesar de San Contigo!

STUDIANTE.

Pastores, ¿por qué reñeis?

PIERNICURTO.

Quitá allá, n' os apegueis.

STUDIANTE.

Y en esto ¿qué mal os digo?

PIERNICURTO.

Pues mirá, Don Papahigo,
Ño bulrés con la persona.

JOHAN.

Sí, sí, para mi corona
Qu' es el envuelto contigo.

STUDIANTE.

Veamos, ¿por qué temeis,
Pastores, que sté yo aquí?

PIERNICURTO.

Mejor será que os vais d' hí.
Par Dios que ño, que os esteis.

Denda huera habraréis,
Ño tengais estos quellotros.

STUDIANTE.

¿De qué lugar sois vosotros?

JOHAN.

¿Y por qué bueno lo habeis?

STUDIANTE.

Suélese así preguntar.

PIERNICURTO.

Pues sabé qu'es muy ruin uso.

STUDIANTE.

Decid ya.

JOHAN.

Que d'allá yuso.

STUDIANTE.

¿De qué parte?

PIERNICURTO.

D' un llugar.

STUDIANTE.

Decid si habeis de acertar.

PIERNICURTO.

Que d' allá, d' hácia Lledesma.

STUDIANTE.

Díme tú la aldea mesma.

JOHAN.

¿Vos queréisnos empraciar?

STUDIANTE.

Decid, que no haré por cierto.

PIERNICURTO.

Pues ¿por qué lo pesquisais?

STUDIANTE.

No, por nada, no temais.

PIERNICURTO.

Ño traeis vos buen concierto.
Pues ño me pondréis naprieto (*a*)
Onque me veis mal pendado.

JOHAN.

Con el Diabro habeis topado,
Para que ño sté despierto!

STUDIANTE.

De discretos es aviso
En las cosas do hay temor.

PIERNICURTO.

¿Y si vos sois bulrador?

(*a*) *en aprieto* dice el *Ensayo*, con lo cual resulta largo el verso.

STUDIANTE.

Díme tú lo que pesquiso,
Pues él de miedo no quiso.

JOHAN.

Este ño trae rundade;
Que el que empracia en la cibdade
Diz que trae un palo lliso.

JOHAN.

Di, ¿quiés que lle lo digamos?

PIERNICURTO.

Par Dios, ¿decírllelo quieres?

JOHAN.

Sí, si tú por bien tovieres.

PIERNICURTO.

Par Dios, bonicos estamos!
Pues de la otra ya escapamos (*a*),
Ño será hora maravilla
Que éste traya otra tranquilla.

JOHAN.

Llugo callemos entramos.

STUDIANTE.

Segun el miedo teneis,

(*a*) *Pues que de la otra escapamos* leo en el *Ensayo*.

Alguna revuelta hobistes.

PIERNICURTO.

Bien sé que vos algo vistes.

STUDIANTE.

Cierto no sé lo que habeis.
Decídmelo, si quereis.

PIERNICURTO.

Par Dios, digo que ño quiero.

STUDIANTE.

Por tu vida, compañero.

JOHAN.

Sí, para que os empiqueis.

STUDIANTE.

Pues acaba, dílo ya.

PIERNICURTO.

Que ño quiero, ni me pago.

STUDIANTE.

¿Ni por mal, ni por halago?

PIERNICURTO.

Pues yo os dó la fé, mirá
Que on el Diabro os trajo acá
Á sacar por punticones.

JOHAN.

Ño curés desas rezones.

PIERNICURTO.

Otra boba está 'cullá.
   Deja, déjame tú á mí,
Yo lle atestaré el fardel.

JOHAN.

Ño porfíes más con él;
Díllelo, váyase d' hí.

PIERNICURTO.

Pues yo por amor de tí,
Ño te hiciese otro tal,
Quisera decir tu mal.

JOHAN.

Á la hé, tórnate por 'hí!

STUDIANTE.

   Pues que ya te lo he jurado,
Ven acá, dímelo tú.

JOHAN.

¿Querés saber lo que hú?
Engañónos ¡mal pecado!
Que stábamos nel mercado,
Ña aquella praza, denántes :
Un rebaño de studiantes
Nos hízon un mal recado.

Aqueste, yo os do la fé
Que bonico lo paroren.

PIERNICURTO.

Y á mí ño me repeloren.

JOHAN.

Así hízonte ño sé qué.

PIERNICURTO.

Ño, que yo bien me guardé.

JOHAN.

Bien qu' el rabo lo pagó.
¿Cuidas que ño lo sé yo?

PIERNICURTO.

Cocorron que te daré!
(*Repela el Studiante á Piernicurto.*)

PIERNICURTO.

No llegués vos á la morra;
Si ño, yo juria á San Joan,
Quizás si ahorro el gaban
Y á las manos he la porra,
Que por bien que alguno corra
Lo alcance tras el cogote,
Aunque sea hidalgote,
Que le paresca modorra.

STUDIANTE.

Hi de puta, bobaron,

¿Vos osais amenazar?

PIERNICURTO.

¡Oh! doy al diabro llazar.

STUDIANTE.

Apartá allá, modoron.
Grande é malo baharon,
N'os hago yo ir noramala.

JOHAN.

Par Dios, así Dios me vala,
Que vos teneis gran rezon.

PIERNICURTO.

¿Á vos quién manda llegar
Á repelar la persona?

JOHAN.

Porque sea de corona
¿Cuida que ño l' han d' habrar?

STUDIANTE.

En burla se ha de tomar.

PIERNICURTO.

Allá, allá, cuerpo de Dios,
D'otros ruines como vos
Presumí (*a*) vos de burlar.

(*a*) *presumis* estampa el *Ensayo*.

PIERNICURTO.

Pues y' os do la fé que entiendo
Que ha de venir á más mal.
¡Doy al Diabro el ciguñal!
¿Por qué anda agora cutiendo?
Vos mucho andais presumiendo
Repelando á hurtadillas.
Mullámosle las costillas,
Que eso es lo qu' él anda urdiendo.

JOHAN.

¡Oh, cuerpo de Santillena!
Pues que somos dos á uno,
Ántes que venga otro alguno
Frisémosle la melena.

PIERNICURTO.

Mas si quieres buena é buena;
Pues qu'ellos nos paran malos,
Botémosle d' aquí á palos.

JOHAN.

¡San Julian, é buena estrena!
Dun Cuartos de maquillon,
¿Por qué m' habeis repelado?
¿On tornais manisalgado
Á darme otro repelon?

PIERNICURTO.

Dale, dale, rodïon,
Ño le estés así amagando

Por que sté refunfuñando.

JOHAN (*a*).

Ah, ¿huís d'un llamparon?

PIERNICURTO.

¡Oh, qué palo le froqué
En aquellos rabaciles!

JOHAN.

Otro le dí en los cuadriles
Que cuasi lo derrengué.
Allí viene Juan Rabé!
Muy bien estaría á nos
Cantásemos dos por dos.

JOHAN.

Pues yo lo llevantaré.

Villancico.

Hago cuenta que hoy ñascí.
¡Bendito Dios e lloado,
Pues ño me hízon licenciado!
¡Norabuena acá venimos,
Pues que tan sabiondos vamos!
Espantarse han nuestros amos
Desta cencia caprendimos.
Ya todo lo que perdimos (*b*)

(*a*) Esta indicacion del personaje que habla falta en el *Cancionero* y en la reimpresion del *Ensayo*.

(*b*) El *Cancionero* dice : *ya todo que lo perdimos*. Es errata, que corrige con acierto el *Ensayo* segun va en el texto.

É las burras he olvidado,
Pues ño me hízon licenciado.
  El que llega á bachiller,
Llugo quiere más pujar;
Mas quien ño quisiere entrar
Á studio, ni deprender,
Mirá si lo habrá en pracer
Despues de bien repelado,
Destojar en licenciado.

FIN.

PLÁCIDA Y VITORIANO (*a*).

(*a*) Imprímese aquí esta *Égloga*, segun se ha indicado en el *Prólogo*, por copia esmeradísima que el Sr. D. Manuel Calvo ha tenido la bondad de sacar en Valencia del ejemplar impreso, único de que tengo noticia, propio del erudito bibliófilo D. Pedro Salvá.

PLÁCIDA. VITORIANO.

ÉGLOGA nuevamente trovada por Juan del Encina, en la cual se introducen dos enamorados, llamada ella PLÁCIDA y él VITORIANO: agora nuevamente emendada y añadido un argumento, siquier introducion, de toda la obra, en coplas, y más otras doce coplas que faltaban en las otras que de ántes eran impresas. Con el *Nunc dimittis* trovado por el bachiller Fernando de Yanguas.

ARGUMENTO.

Égloga trovada por Juan del Encina, en la cual se introducen dos enamorados, llamada ella Plácida y él Vitoriano. Los cuales, amándose igualmente de verdaderos amores, habiendo entre sí cierta discordia, como suele acontecer, Vitoriano se va y deja á su amiga Plácida, jurando de nunca más la ver. Plácida, creyendo que Vitoriano así lo haria é no quebrantaria sus juramentos, ella como desesperada se va por los montes con determinacion de dar fin á su vida penosa. Vitoriano, queriendo poner en obra su propósito, tanto se le face grave, que no hallando medio para ello acuerda de buscar con quién aconsejarse; y entre otros amigos suyos escoge á Suplicio, el cual, despues de ser informado de todo el caso, le aconseja que procure de olvidar á Plácida, para lo cual le da por medio que tome otros nuevos amores, dándole muchas razones de ejemplos por donde le atrae á recebir é probar su parecer. El cual así tomando, Vitoriano finge pendencia de nuevos amores con una señora llamada Flugencia, la cual asimismo le responde fingidamente. Vitoriano, descontento de tal manera de negociacion, cresciéndole cada hora el deseo de Plácida é acrescen-

tándosele el cuidado de verse desacordado della, determina de volver á buscalla; é no la hallando, informado de ciertos pastores de su penoso camino é lastimeras palabras que iba diciendo, él y Suplicio se dan á buscalla, é á cabo de largo espacio de tiempo la van á hallar á par de una fuente, muerta de una cruel herida por su misma mano dada con un puñal que Vitoriano por olvido dejó en su poder al tiempo que della se partió. Partiendo tan desesperado é lastimado de tan gran desastre, con el mismo puñal procuró de darse la muerte; lo cual no pudiendo hacer por el estorbo de Suplicio, su amigo, entrambos acuerdan de enterrar el cuerpó de Plácida. Y porque para ello no tienen el aparejo necesario, Suplicio va á buscar algunos pastores para que les ayuden y dejando solo á Vitoriano, el enamorado de la muerta, con ella solo, tomándole la fé de no hacer ningun desconcierto de su persona. Vitoriano, viéndose solo, despues de haber rezado una vigilia sobre el cuerpo desta señora Plácida, determina de matarse, quebrantando la fé por él dada á su amigo Suplicio. Y estando ya á punto de meterse un cuchillo por los pechos, Vénus le apareció y le detiene, que no desespere, reprehendiéndole su propósito y mostrándole su locura, como todo lo pasado haya seido permision suya y de su hijo Cupido para experimentar su fé. La cual le promete de resucitar á Plácida; é poniéndolo luégo en efecto, invoca á Mercurio que venga del cielo, el cual la resuscita é la vuelve á esta vida como de ántes era. Por donde los amores entre estos dos amantes quedan reintegrados é confirmados por muy verdaderos.

INTERLOCUTORES.

PLÁCIDA.	VITORIANO.	SUPLICIO.
FLUGENCIA.	ERITEA.	PASCUAL.
GIL.	VÉNUS.	MERCURIO.

(*Aquí entra Gil Cestero y dice.*)

GIL.

Dios salve, compaña nobre!
Norabuena estais, nuestro amo!
Meresceis doble y redoble!
Palma, lauro, yedra y roble
Os den por corona é ramo.
Ya acá estoy!
Mas vos ¿no sabeis quién soy?
Pues Gil Cestero me llamo.
Porque labro cestería
Este nombre, mia fé, tengo.
Soy hijo de Juan García,
Y carillo de Mencía,
La mujer de Pero Luengo.
¿Vos mirais?
Yo magino que dudais,
Que no sabés á qué vengo.
Por daros algun solacio

Y gasajo y alegría,
Ahora que estoy de spacio
Me vengo acá por palacio,
Y áun verná más compañía.
¿Sabeis quién?
Gente que sabrá muy bien
Mostraros su fantasía.
  Verná primero una dama
Desesperada de amor,
La cual Plácida se llama,
Encendida en viva llama,
Que se va con gran dolor
Y querella
Viendo que se aparta della
Un galan su servidor.
  Entrará luégo un galan,
El cual es Vitorïano,
Lleno de pena y afan
Que sus amores le dan,
Sin poder jamas ser sano;
Porque halla
Que l'es forzado, y dejalla
No es posible ni en su mano.
  Y él mismo lidia consigo
Y con él su pensamiento,
Sin servir ningun abrigo;
Mas con Suplicio, su amigo,
Eslinda su pensamiento,
Por hallar
Remedio para aplacar
El dolor de su tormento.
  Y aconséjale Suplicio

Que siga nuevos amores
De Flugencia y su servicio,
Porque con tal ejercicio
Se quitan viejos dolores.
Mas aqueste
Hirióle de mortal peste,
Que las curas son peores.
 Y no se puede sufrir
Sin á Plácida tornarse,
Aunque se fuerza á partir;
Tornando por la servir,
Halla que fué á emboscarse.
Un pastor
Le da nuevas de dolor
Diciendo que fué á matarse.
 Y con él en busca della
Va Suplicio juntamente.
Yendo razonando della,
Hallan qu' esta dama bella
Se mató cabe una fuente.
Y él así
Se quiere matar allí,
Y Vénus no lo consiente.
 Mas ántes hace venir
A Mercurio desd' el cielo,
Que la venga á resurgir
Y le dé nuevo vivir,
De modo que su gran duelo
Se remedia.
Y así acaba esta comedia
Con gran placer y consuelo.
 Yo me quiero aquí quedar,

Que serémos dos pastores,
Y con ellos razonar.
Mandad callar y escuchar;
Estad atento, señores,
Que ya vienen,
Si al entrar no los detienen.
Venid, venid, amadores!

Síguese la comedia: habla Plácida primero [1].

PLÁCIDA.

Lastimado corazon,
Mancilla tengo de tí.
¡Oh gran mal, crüel presion!
No ternía compasion
Vitorïano de mí
Si se va.
Triste, ¿de mí qué será?
¡Ay, que por mi mal le vi!
No lo tuve yo por mal,
Ni lo tengo, si quisiese
No ser tan esquivo y tal.
Esta mi llaga mortal
Sanaria si le viese.
Ver ¿ó qué?
Pues que no me tuvo fé

---

[1] En el ejemplar del Sr. Salvá hay debajo de este renglon tres figurillas grabadas en madera, con sus nombres encima, por este órden: *Vitoriano — Suplicio — Plácida.*

Más valdria que se fuese.
  Que se vaya! Yo estoy loca,
Que digo tal herejía.
Lástima que tanto toca
¿Cómo salió por mi boca?
¡Oh qué loca fantasía!
Fuera, fuera,
Nunca Dios tal cosa quiera,
Que en su vida está la mia.
  Mi vida, mi cuerpo é alma
En su poder se trasportan;
Toda me tiene en su palma;
En mi mal jamás hay calma
Y las fuerzas se me acortan,
Y se alargan
Penas que en mí tanto tardan
Que con muerte se conhortan.
  Conhórtase con morir
La que pena como yo;
Mas sólo por le servir
Querria, triste, vivir.
¡Oh traidor! ¿Si se partió?
No lo creo!
Mas sí creo, que mi deseo
Tarde ó nunca se cumplió.
  Cúmplase lo que Dios quiera;
Venga ya la muerte mia,
Si le place que yo muera.
¡Oh, quién le viera é oyera
Los juramentos que hacia
Por me haber!
¡Oh, maldita la mujer

Que en juras de hombre confia!
  Confiára mis entrañas
De su mínima palabra;
Con sus falagueras mañas
Mama las suyas y extrañas
Como el hijo de la cabra.
Y á sabiendas,
Y áun con todas sus contiendas
No vendrá vez que no le abra.
  Do está el corazon abierto
Las puertas se abren de suyo.
No verná, yo lo sé cierto;
Con otra tiene concierto;
Cuitada, ¿por qué no huyo?
¿Dónde estoy?
No sé por qué no me voy,
Que esperando me destruyo.
  Quien espera desespera
Y una hora se le hace un año.
Yo creo si se partiera
Primero me lo dijera,
Salvo si rescibo engaño.
¡Oh traidor!
¡Oh maldito dios de Amor,
Que me tratas tanto daño!
  Tráyote puesto en retablo
Y adórote como á Dios;
Tú eres dios y eres dïablo...
Perdóname si mal hablo [1],

[1] La copia dice: *y perdona me si mal hablo.* Debe ser errata de la impresion.

Que esto para aquí entre nos
Te lo digo:
Que eres dïablo enemigo,
Pues apartas tales dos.
   Contra tal apartamiento
No prestan hechicerías
Ni aprovecha encantamento;
Echo palabras al viento
Penando noches é dias.
¿Dónde estás?
Di, Vitoriano, ¿dó vas?
Di, ¿no son tus penas mias?
   Di, mi dulce enamorado,
¿No me escuchas ni me sientes?
¿Dónde estás, desamorado?
¿No te duele mi cuidado
Ni me traes á tus mientes?
¿Dó la fé?
Di, Vitoriano, ¿por qué
Me dejas y te arrepientes?
   Yo no sé por qué me deja
Si no tiene queja alguna,
Ni siento de qué se queja.
Yo me temo que se aleja;
Cierto, sin duda ninguna
Ya me olvida!
Nunca espero su venida,
Segun me acorre fortuna.
   ¡Oh fortuna dolorosa!
¡Oh triste desfortunada,
Que no tengo dicha en cosa,
Siendo rica y poderosa

Y de tal emparentada!
Fados son:
En el viérnes de Pasion
Creo que soy baptizada.
Hora yo quiero tomar
Algun modo de olvidallo.
Bien será determinar
De poblado me apartar;
Mas no podré soportallo.
Sí podré,
Pensando en su poca fé.
Yo determino tentallo.
Quiero sin duda ninguna
Procurar de aborrecello;
Mas ¡niña! desde la cuna
Creo que Dios ó fortuna
Me predestinó en querello.
¡Qué lindeza,
Qué saber y qué firmeza,
Qué gentil hombre y qué bello!
No le puedo querer mal,
Aunque á mí peor me trate.
No veo ninguno tal,
Ni á sus gracias nadie igual,
Por más que entre mill lo cate [1].
Mas con todo,
Vivir quiero de este modo,
Por más que siempre me mate.
Por las ásperas montañas

---

[1] *Porque entre mill lo cate*, dice la copia. Es visible errata del impresor.

Y los bosques más sombríos
Mostrar quiero mis entrañas
Á las fieras alimañas
Y á las fuentes y á los rios;
Que aunque crudos,
Aunque sin razon y mudos,
Sentirán los males mios.
  Sin remedio son mis males;
Sólo Dios curar los puede;
Porque son tantos y tales,
Que de crudos y mortales
No hay remedio que les quede,
Ni ventura
Sino sólo sepultura
Que en partir se me concede.
  Partirme quiero sin duda;
Faga mi vida mudanza;
Que dicen que quien se muda
Á las veces Dios le ayuda.
Mas ya no espero bonanza;
Mi tormenta
Cada dia se acrecienta;
Va perdida mi esperanza.
  Yo me vo. Quedaos á Dios,
Palacios de mi consuelo;
De aquel amor de los dos
Dad testimonio entre nos,
No tengais ningun recelo.
Los clamores
De mis penas é dolores
Suenen tierra, mar é cielo.

(Plácida se va.)

VITORIANO.

¡Oh desdichado de mí!
¿Qué es de tí, Vitorïano?
Corazon, ¿estás aquí?
Yo me acuerdo que te ví
Preso, libre, enfermo y sano.
Mas agora
Captivo de tal señora
¿Cómo saldrás de su mano?
Nunca espero libertarme
De tan dichosa prision
Ni de aquesta fé apartarme;
Es ya imposible mudarme,
Que allá queda el corazon.
Mi deseo
Crece cuando no la veo
Y acrecienta mi pasion.
Pues es forzado dejalla,
Corazon, mira qué haces.
Sin dejar la fé de amalla,
Enciendes mayor batalla
En lugar de poner pazes.
Sí, no puedes;
Porque segun son las redes
Necesario es que te enlaces.
Mas hombre debe mirar
El mal que podrá venir
Y los peligros pensar,
Y qu' el verdadero amar
Todo se pone á sufrir.
Yo navego

Por un mar de amor tan ciego,
Que no sé por dó seguir.
Bien sería aconsejarme,
Si á decillo me atreviese.
Mas ¿de quién podria fiarme
Que sepa consejo darme
Y que muy secreto fuese?
Polidoro
No tiene más fé que un moro,
Sobre buscar su interese.
¿Que me descubra á Cornelio?
Luégo me contradirá.
Y es muy parlero Combelio,
Y el negligente de Gelio [1]
Mi dolor no sentirá.
¿Qué haré?
Á Suplicio tomaré
Que éste no me faltará.
¡Oh Plácida, mi señora,
Que no sientes tal cual ando
Buscando remedio agora,
É mi mal siempre empeora!
¿Tú durmiendo é yo velando?
No lo creo.
Paréceme que te veo,
Ó mi fé te está soñando.
Hora yo me determino
Á Suplicio ir á llamar
Y éste es el mejor camino.

---

[1] Enmiendo este verso como sin duda lo escribió el autor. La copia dice : *y el negligente gelio.*

Siempre me fué buen vecino;
D' él me quiero consejar,
Que es discreto,
Amigo leal, secreto,
Que él me puede consolar.
   Tan desatinado voy
Que no sé su casa ya.
Santo Dios, ¿adónde estoy?
¿Yo Vitorïano soy?
Mi sentido ¿dónde está?
¿Si es aquí?
Allí debe ser, allí.
Mas ¿quién le despertará?
   Á voces lo acordaré.
¿Estás acá, di, Suplicio?
¡Suplicio!

SUPLICIO.

¿Qué quieres, qué?

VITORIANO.

Párate aquí por tu fé.

SUPLICIO.

Pláceme por tu servicio.
¿Qué me quieres?
Vitorïano, ¿tú eres?

VITORIANO.

Hablar contigo codicio.
   Quiero de mi gran cuidado

Darte cuenta muy entera [1].

SUPLICIO.

Muchas veces te he rogado
Y pedido y suplicado
Que de noche no andes fuera.
Ten reposo,
Y en tiempo tan peligroso
No salgas desta manera.

VITORIANO.

¿Tú piensas que es en mi mano
Reposar solo un momento?

SUPLICIO.

¿Por qué no, Vitorïano?

VITORIANO.

Sábete que no es liviano,
Mas muy grave mi tormento.

SUPLICIO.

¿Y por quién?

VITORIANO.

Suplicio, yo sé muy bien
Que estás en mi pensamiento.

SUPLICIO.

Plácida, segun te place,

[1] *entenra*, dice la fidelísima copia. Es errata de la impresion.

Ella cierto debe ser
La que tanto mal te hace [1].

VITORIANO.

Ningun medio satisface
Que me aparte de querer.

SUPLICIO.

Yo pensaba
Que tu fé ya la olvidaba.

VITORIANO.

Eso no es en mi poder.
Verdad es que lo quisiera,
Por haberlo prometido,
Si remedio alguno hobiera.

SUPLICIO.

Pues yo te daré manera
Para ponella en olvido.

VITORIANO.

Dime cómo.
Siempre tu consejo tomo,
Y áun por eso á tí he venido.

SUPLICIO.

Un leon muy fuerte y bravo
Por maña y arte se aplaca [2],

---

[1] *la qual tanto mal te hace*, dice la copia.

[2] En la copia leo: *por manera y arte se aplaca*, lo cual no puede ménos de ser errata del impresor.

Y consiente ser esclavo;
Un muy atorado clavo
Con otro clavo se saca;
Con pasion,
La muy recia complision
Tiempo viene que se aflaca.
  Y lo que tiñe la mora
Ya madura y con color,
La verde lo descolora;
Y el amor de una señora
Se quita con nuevo amor.
Si queremos
Mill ejemplos hallarémos,
Como tú sabes mejor.
  Á Hisifile Jason
Olvidóla por Medea,
Y mudóse su aficion;
Por Caliro Almeon
Se partió de Alfesibea,
Y el rey Minos
De sus amores contínuos
Por amor de Datribea.
  Enone fué desamada
De su Páris por Elena,
Y Proneses apartada [1]
De Tereo y olvidada
Por amor de Filomena;
É mil cuentos
Aflojaron sus tormentos,

---

[1] *Proncses apartada*, dice la copia.

Por mudar nueva cadena.

VITORIANO.

Aunque más los amadores
Que son y serán y fueron
Hayan cabo sus dolores,
Los mios son muy mayores
Que cuantos ellos sufrieron.
Ni su fé devocion
Cual la mia nunca fué,
Ni tal amiga tuvieron.
Contra razon creo yo
Que es imposible soltarse
La fé que una vez prendió,
Y el que tal consejo dió
No supo bien emplearse.

SUPLICIO.

Prueba, prueba;
Que aplace la cosa nueva,
Y á veces es bien mudarse.

VITORIANO.

Suplicio, porque no digas
Que desprecio tu consejo,
Tú dispone en mis fatigas;
Porque en las cosas de amigas
Ya tú eres perro viejo.

SUPLICIO.

Sigue agora
Amores de otra señora,

Pues tienes buen aparejo.

VITORIANO.

Dime tú á quién te parece [1]
Que debo seguir amando.

SUPLICIO.

Á Flugencia, que florece
Y más que todas merece,
La tu Plácida dejando,
Que es la flor
Y una sola en gran primor.

VITORIANO.

¡Ay, que en ella estoy pensando!

SUPLICIO.

Donoso camino es ése
Para habella de olvidar.

VITORIANO.

¡Oh Suplicio, quién pudiese!

SUPLICIO.

¿No decias que te diese
Medio para te apartar?

VITORIANO.

Sí decia,

---

[1] En la copia resulta corto el verso, cosa nada extraña si se atiende á la poco esmerada correccion de algunas impresiones antiguas. Lo escribe así: *Dime quien te parece.*

É muy mucho me complia
Si á otra pudiese amar.
Mas hay tanta diferencia
Como del sol á la luna
Entre Plácida y Flugencia,
Aunque es de gran excelencia
Flugencia más que ninguna.

SUPLICIO.

Tu querer
Fuérzalo que vaya á ver
De amores nueva fortuna.

VITORIANO.

Forzar, Suplicio, me quiero
Á seguir nuevos amores
Aunque por Plácida muero;
En tu discrecion espero
Que remedies mis dolores.

SUPLICIO.

Si tú quieres
Forzarte cuanto pudieres,
Yo sé que tu mal mejores.

VITORIANO.

Bien sé que Flugencia es tal
Que basta su hermosura
Para quitar cualquier mal
Y cualquier pena mortal,
Que el remedio está en ventura.

SUPLICIO.

Con Flugencia
Debes de tomar pendencia,
Que es muy linda criatura.

VITORIANO.

Pues dígote sin dudar
Que creo que bien me quiere,
Segun me suele mirar.

SUPLICIO.

Débeste de requebrar
Con ella cuando te viere,
Y seguir
Tras su gala tu servir
Cuanto tu poder pudiere.

VITORIANO.

Yo quiero seguir tras ella
Por te dar á tí placer
Y porque es mujer tan bella;
Mas para más presto habella
¿Qué remedio puede haber?

SUPLICIO.

El servicio.

VITORIANO.

Pues dime, dime, Suplicio,
Cuándo la podemos ver.
Á mí me place servilla,

Hallando tiempo y lugar.

SUPLICIO.

No será gran maravilla
Que por una ventanilla
La puedas ver y hablar;
Que acaece,
Cuando nadie no parece,
Allí estarse á refrescar.

VITORIANO.

Pues yo te diré que sea,
Si no recibes fatiga.
Porque tu consejo crea,
Procura que yo la vea;
Así goces de tu amiga.

SUPLICIO.

Anda allá.

VITORIANO.

Yo te juro, si allá está,
Que mill requiebros le diga.

SUPLICIO.

¿Quieres que lleguemos juntos,
Ó tú solo por tu parte
Con sospiros muy defuntos?

VITORIANO.

Vaya todo por sus puntos,
Por órden, concierto y arte.

SUPLICIO.

Sea así.

VITORIANO.

Vé tú, mira si está allí,
Que yo quedo aquí á guardarte.
   Haz que mucho no te espere;
Torna luégo.

SUPLICIO.

Sí haré,
Si á Flugencia allí no viere;
Mas si ella allí estuviere
Escucha, que toseré,
Y tú llega
Y en los sospiros te entrega.
Yo de largo pasaré.
   Esperart' he allí adelante,
Allí tras aquel canton;
Tú, como penado amante,
Jurando de ser constante
Finge tormento é pasion.

VITORIANO.

Es por fuerza;
Mas no que mi fé se tuerza
Ni se mude mi aficion.
(*Habla consigo mismo.*)
   Por demás es todo aquesto
Si del corazon no sale.
¡Oh qué gracia, cuerpo y gesto

Tan perfeto y tan honesto!
No hay quien con Plácida iguale.
Anda, atiende,
Suplicio; do la fé prende
Ninguna soltura vale.
Pues que Suplicio ha tosido
Allí debe estar Flugencia;
Quiero ir, mas sin sentido.
¿Qué dirá sin ser vencido?
No se turbe en tu presencia.
Mas dirá
Que quien muy penado está
Se le turba la elocuencia.
¡Ay, ay, ay, Flugencia mia,
Mi señora é mi deseo,
Dios os dé tanta alegría,
Tanta buena noche é dia
Cuanta para mí deseo.

FLUGENCIA.

¡Qué placer!
No tenemos más que hacer.
¿Creido teneis que os creo?

VITORIANO.

Señora, ¿por qué cerrais?
¡Ha señora!

FLUGENCIA.

¡Qué nobleza!
Caballero, ¿qué mandais
Ó qu' es lo que aquí buscais?

VITORIANO.

Escuchad por gentileza.

FLUGENCIA.

¿Quién sois vos?
Descortés venis par Dios.

VITORIANO.

Siervo de vuestra belleza.

FLUGENCIA.

¿Siervo mio?

VITORIANO.

Sí por cierto.
De vuestra merced captivo,
Penado, vencido y muerto,
El morir trayo encubierto
En esta vida que vivo.

FLUGENCIA.

¿Qué quereis?

VITORIANO.

¿Tan presto desconoceis
Con vuestro querer esquivo?

FLUGENCIA.

¡Oh señor Vitoriano!

VITORIANO.

Todos van, señora, así

Tratados de vuestra mano.

FLUGENCIA.

Á vos tengo por hermano,
Siempre os quise más que á mí;
Mas los otros,
Así como á bravos potros
Los suelen domar aquí.

VITORIANO.

Brava oveja sois, señora.

FLUGENCIA.

Motejáisme sin razon.
¿Quién os trajo aquí á tal hora?

VITORIANO.

La beldad que me enamora
De vuestra gran perficion.

FLUGENCIA.

Bueno es eso!
Aun yo soy de carne y hueso;
Allá á las que piedras son.
Espejo tengo muy claro
Que me dice la verdad
Cuando á remirar me paro.
Á muchos cuesta muy caro
Creerse de liviandad.

VITORIANO.

Bien sabeis

Que captivo me teneis
Preso de vuestra beldad.

FLUGENCIA.

Vos, señor, teneis amores
Con quien yo ni nadie iguala,
Los mayores, los mejores,
Los de más altos primores,
De más fermosura y gala.
Podeis ver
Cómo puedo yo creer
Vuestro mal de vida mala.

VITORIANO.

Eso fué paso, solia,
Tiempos fueron que pasaron;
Ya Flugencia, vida mia,
Los placeres que tenía
En pesares se tornaron.
Mas agora
Amores de vos, señora,
Son los que me cativaron.

FLUGENCIA.

Bueno, bueno, por mi vida;
Á burlar venis aquí.

VITORIANO.

Señora, sois tan querida
De mi firme fé crecida,
Que el burlar sería de mí
Por perderme,

Porque no quereis creerme.

FLUGENCIA.

Plugiese á Dios fuese así.

VITORIANO.

Así nos junte á los dos,
Vuestra crüeldad me espanta.
Juramento hago á Dios
Y pleito homenaje á vos
Y voto á la casa santa,
Que es mi fé
Tal con vos cual nunca fué,
Ni con nadie tuve tanta.
Por eso suplícoos yo
Que por vuestro me tengais,
Pues vuestro amor me prendió.

FLUGENCIA.

É á mí el vuestro me venció.

VITORIANO.

Pues por merced que me abrais.

FLUGENCIA.

Dios me guarde
De abrir á nadie tan tarde;
Antes os ruego que os vais.

VITORIANO.

¿É cuándo mandais que venga
Para ser del todo vuestro?

FLUGENCIA.

Cuando tiempo y lugar tenga.
No temais que no mantenga
Esta voluntad que os muestro.

VITORIANO.

Por serviros
Ya no quiero más deciros,
Pues un querer es el nuestro.

FLUGENCIA.

Hora, pues, vamos de aquí;
Dadme licencia, señor,
Que no sé quién viene allí.

VITORIANO.

Mas dádmela vos á mí,
Que vos sois mi dios de amor.

FLUGENCIA.

Quiérome ir.

VITORIANO.

¿Quién podrá sin vos vivir,
Viendo en vos tanto primor?

FLUGENCIA.

Démonos, señor, licencia;
Quitad, señor, y poned,
Toda es vuestra la potencia.

VITORIANO.

¡Oh mi señora Flugencia,
Cuánto estorba una pared!

FLUGENCIA.

No más hora.

VITORIANO.

Con vuestra merced, señora.

FLUGENCIA.

Señor, con vuestra merced.

ERITEA.

Buenas noches os dé Dios,
Flugencia, como estais fea;
Tal venga siempre por vos.

FLUGENCIA.

En buen hora vengais vos,
Comadre mia Eritea.
¿Qué buscais?
Á tal hora ¿dónde andais?

ERITEA.

Voy á casa de Febea.

FLUGENCIA.

¿Á qué vais allá? Veamos.

ERITEA.

Á barbullar cierta trampa;
Su preñez embarbullamos.
Dias há que procuramos
Hacer un hijo de estampa
Ó d' esparto.
Ya está con dolor de parto,
Milagro será si escapa.

FLUGENCIA.

Bien lo demuestra su gesto;
De parto está la mezquina.

ERITEA.

Ya la tienen nombre puesto.

FLUGENCIA.

Vos le habreis un niño presto.

ERITEA.

Hoy parió la su vecina,
Y se lo vende.

FLUGENCIA.

Otro habreis cerca dende.

ERITEA.

Voy, que Febea se fina.

FLUGENCIA.

Nunca más dolor pasemos.

ERITEA.

Ni pase quien bien nos quiere.

FLUGENCIA.

¿Aún el hijo no tenemos,
Y ya el nombre le ponemos
Venga por dónde viniere?

ERITEA.

Yo le habré
De una doncella que sé,
En el punto que pariere.

FLUGENCIA.

Que me maten si no acierto
Quién es aquella doncella:
La que el domingo en el huerto
Desposaron con el tuerto;
Por mi vida que es aquella.
Decid, comadre,
¿Es ella?

ERITEA.

Chite, comadre,
Que ella es.

FLUGENCIA.

Á fé que es bella!
Cuitado del desposado
Que es ante cucuo y cornudo.

ERITEA.

Pues por vírgen se la han dado.

FLUGENCIA.

Yo lo creo, mal pecado,
Eritea, y no lo dudo.
Vos con sirgo
Le zurciréis luégo el virgo
Que sea más que talludo.

ERITEA.

Si cuantos virgos he fecho
Tantos tuviese ducados,
No cabrian hasta el techo.
Hago el virgo tan estrecho,
Que van bien descalabrados
Más de dos;
Esto bien lo sabeis vos.

FLUGENCIA.

Ya lo sé, por mis pecados.

ERITEA.

Pues ¿si digo de Febea?
Sus virgos no tienen cuento;
No hay quien tantos virgos crea.

FLUGENCIA.

¿Cuántos serán, Eritea?

ERITEA.

Ya son, par Dios, más de ciento,

Sin mentir.
Mas agora en el parir
Ha puesto su fundamento.

FLUGENCIA.

Pues ¿á quién echais el fijo?

ERITEA.

Á cierto protonotario.
Ya comienza el regocijo,
Y áun sobre él traen letijo
Él y un fraile y un notario,
É yo callo.
Todos piensan de llevallo,
Y áun creo que un boticario.

FLUGENCIA.

Dios la alumbre á tal preñez,
Que ya pasa de cuarenta.
Bien dicen, que á la vejez
Los aladares de pez.

ERITEA.

Más há ya de los cincuenta
Que no mama.

FLUGENCIA.

Pues aún doncella se llama,
Ella por jóven se cuenta.
¡Oh, qué gracioso donaire!
Nunca ví tan buen ensayo
Como empreñarse del aire.

Jamás hay boda sin fraile,
Que penetran como rayo.

ERITEA.

No sé nada;
Mas de su mano fué dada
Esta saya que yo trayo.
  Sea fraile ó sacristan,
Vale más tener amores
Con estos tales que dan
Que con peinado galan,
Que son todos burladores
Sin dinero,
É presumen que de fuero
Se lo deben, por señores.

FLUGENCIA.

  Pues por mi vida, Eritea,
Que áun agora va de aquí
Uno de aquesa ralea;
Mas por más galan que sea
Él no burlará de mí.
Venga paga,
Si quiere que por él haga.

ERITEA.

Haceldo, comadre, así.
  Y ¿cómo os va con aquel
Á quien dimos los hechizos?

FLUGENCIA.

Eritea, burlo dél,

Muéstromele muy cruel.

ERITEA.

¿Obraron los bebedizos?
Yo seguro
Que donde entra mi conjuro
No son amores postizos.
Hija, cuando yo era moza
Bien pelaba y repelaba
De aquesta gente que esboza
Que con el verde retoza,
Que pelo no les dejaba.
Mozalvillos!
Ya les torno los cuchillos
Que otro tiempo les tomaba.

FLUGENCIA.

Eritea, andad con Dios,
Que yo quiero ya encerrarme,
Que vienen allí unos dos.

ERITEA.

Entraos, Flugencia, vos,
Que yo tambien quiero aviarme.

FLUGENCIA.

Dios os guarde.

ERITEA.

Adios, Flugencia, que es tarde;
Febea debe esperarme.

VITORIANO.

¿Piensas hora tú, Suplicio,
Que todo está remediado?
Verdad es que tu servicio
Me fuera gran beneficio
No siendo tal mi cuidado;
Mas mis males
Han cobrado fuerzas tales,
Que son de fuerza y de grado.

SUPLICIO.

Pues Flugencia ¿qué te dice?

VITORIANO.

Por Dios que es mujer de pro.
Yo de muy penado hice,
É muy bien la satisfice,
Y ella bien me respondió;
Mas no creas
Que jamás salir tú veas
La fé que una vez entró.

SUPLICIO.

Sábete, Vitorïano,
Que es Flugencia bien hermosa.

VITORIANO.

Suplicio, daca la mano;
La fé te do como á hermano
Que á mí no me agrada cosa.
E bien sé

Que lo hace que mi fé
Sin Plácida no reposa.
En mirar sus perfeciones
Se despiden mis enojos,
He por buenas mis pasiones.
¡Oh qué rostro y qué faciones!
¡Qué garganta, boca é ojos!
¡Y qué pechos
Tan perfetos, tan bien hechos,
Que me ponen mill antojos!
¡Oh qué glorioso mirar!
¡Qué lindeza en el reir!
¡Qué gentil aire en andar!
¡Qué discreta en el hablar,
Y cuán prima en el vestir!
¡Cuán humana,
Cuán generosa y cuán llana!
No hay quien lo pueda decir.
Dentro en mí contemplo en ella;
Siempre con ella me sueño;
No puedo partirme della.
Si en placer está muy bella,
Tan hermosa está con ceño.
¡Qué franqueza!
Para segun su grandeza
Todo el mundo es muy pequeño.

SUPLICIO.

Desde agora me despido
De te dar consejo más.
Estás della tan vencido,
Que jamás pornás olvido

Ni otra nunca bien querrás.

VITORIANO.

Eso tenlo por muy cierto:
Que mill veces seré muerto
Sin morir la fé jamás.

SUPLICIO.

Que bien sabes, Vitoriano,
Que yo estoy á tu mandar.

VITORIANO.

Bien lo sé, Suplicio hermano;
Tú me tienes en tu mano,
Que no te puedo faltar.
Pues ¿qué quieres?

SUPLICIO.

Haz lo que por bien tuvieres,
Que no te quiero estorbar.

VITORIANO.

Hablas como buen amigo
É muy cierto y verdadero.
Pues tu consejo no sigo,
Porque no puedo conmigo,
Sigue tú lo que yo quiero.

SUPLICIO.

Que me place!
Lo que á tí te satisface
Sigamos muy por entero.

VITORIANO.

Pues ¿qué te paresce á tí
Que debriamos hacer,
Mi pasion cresciendo así?

SUPLICIO.

¿Lo que me paresce á mí?
Debes morir ó vencer.

VITORIANO.

Pues me abraso,
Gran placer es en tal caso
Poder á Plácida ver.

SUPLICIO.

Vamos allá, si quisieres
Que yo me vaya contigo.

VITORIANO.

Ántes quiero que me esperes;
Que con trato de mujeres
Nunca debe haber testigo.

SUPLICIO.

Anda vé,
Por aquí te esperaré.

VITORIANO.

¡Oh, vívame tal amigo!

Habla entre sí SUPLICIO.

Infernal furia de fuego,

¡Oh traidor, falso Cupido,
Bien das porrada de ciego!
Donde hieres dejas luego
El dolor muy encendido.
¡Quién dijera
Que Vitoriano saliera
Tan fuera de su sentido!
Ni come, duerme, ni vela,
Ni sosiega, ni reposa,
Sin que tal dolor le duela;
Tiene amor tan mala espuela
Que la rienda es peligrosa.
Todo, todo
Lo daña por cualquier modo;
Vive vida muy penosa.
¡Oh pasion de maravilla,
Qu' es morir vivir en ella!
Yo padezco de mancilla
Más pasion de ver sufrilla,
Que no él en padecella;
¡Oh cuitado!
Que aquel triste desdichado
Encendido en tal centella.
En todas las otras cosas
Fué siempre muy virtuoso,
Dino de famas famosas;
En hazañas hazañosas
Vencedor muy poderoso;
En amores
Le siguen tantos dolores
Que nunca le dan reposo.
Siempre le siguen pesares,

Desdichas, desaventuras;
Por las tierras, por los mares,
En los alegres lugares
Le saltean mill tristuras,
Mill tormentos,
Mill penados pensamientos,
Mill congojas é amarguras.

VITORIANO.

¡Oh Suplicio, muerto soy!
No hay remedio ya en mi vida;
Del todo perdido voy;
En muy gran tormenta estoy,
Que es mi Plácida partida.
No sé dónde
Mi desdicha me la esconde.

SULPICIO.

¿No te dicen dónde es ida?

VITORIANO.

No hay quien lo sepa decir,
Más de un pastor solamente
Que la vió llorando ir
Y de poblado huir,
Por alejarse de gente,
Con tristura
Maldiciendo su ventura,
Y áun el dios de Amor potente.

SUPLICIO.

¿No te dijo otra cosa

De sus nuevas el pastor?

VITORIANO.

Dijo que iba tan hermosa
Que le pareciera diosa,
Segun su gran resplandor
Soberano,
É diciendo: Vitoriano,
¿Por qué trocaste el amor?
¿Por qué trocaste la fé,
El querer y el aficion?
¡Oh Vitoriano! ¿Por qué
Á la que tan tuya fué
Le diste tal galardon?
Siendo tal,
Sin poderte querer mal,
¿Consientes mi perdicion?
Mas si bien ella supiera
El amor que la tenía,
Bien creo que no se fuera
Ni tales cosas dijera
Dejando mi compañía.
¡Ay de mí,
Que tanta gloria perdí
Que morir más me valiera!

SUPLICIO.

¿Qué determinas agora? [1]
Dime lo que te parece.

---

[1] La copia dice: *Pues que determinas agora*, lo cual no es verso.

VITORIANO.

De morir por tal señora,
Pues que mi mal empeora
Y con mucha razon crece,
Y en montañas
Padecer penas extrañas,
Pues ella por mí padece.
  É allí vida quiero hacer
Que peor sea que muerte,
Muy ajena de placer,
Por mejor satisfacer
Á mi desastrada suerte.

SUPLICIO.

No sé cuál
Es el que da mal por mal.

VITORIANO.

Yo, que siento mal tan fuerte.
  Soy contento de morir
Por los yermos despoblados,
Pues que no supe seguir,
Amar, querer y servir
Amores tan acabados.
Desde aquí
Castigo tomen en mí
Todos los enamorados.
  El que buen amor tuviere,
Por la vida no le deje;
Porque si volver quisiere
Y cobrar no le pudiere,

De sí mismo no se queje.
Como yo;
Que tal bien mi fé perdió,
Qu' es razon de mí se aleje.
Suplicio, mi buen amigo,
Hora véte ya á dormir.

SUPLICIO.

Sábete que he de ir contigo.

VITORIANO.

Yo te juro que comigo
Persona no tiene de ir.

SUPLICIO.

¿Dónde vas?

VITORIANO.

Do nunca más me verás.

SUPLICIO.

De tí no me he de partir.
Por eso vé do quisieres,
Que no tengo de dejarte;
Yo tengo de ir do tú fueres,
Y del mal que tú sufrieres
Yo quiero tambien mi parte.
Y anda allá
Al pastor, que él nos dirá
Todo el caso muy sin arte.

VITORIANO.

Mas llámalo acá, Suplicio,

Que dentro allí lo verás
Con su ganado á su vicio,
Y por facerme servicio
Que tú le preguntes más.

SUPLICIO.

¿Quieres?

VITORIANO.

Sí.

SUPLICIO.

Pastorcillo, llega aquí,
Que luégo te volverás.

PASCUAL.

Mïa fé, ¿cuidás que ha?
Sé que no sois mi amo.
¡Par Dios! venid vos acá,
Que no puedo ir yo allá.

SUPLICIO.

Vén, que por tu bien te llamo.

PASCUAL.

¿Por mi bien?

SUPLICIO.

Sí, pastor, por eso. Vén,
Corre, corre como un gamo.

PASCUAL.

Ya no puedo aballar;

Que en la lucha del domingo
Que sallimos á luchar,
Hubiera de reventar
De un baque que me dió Mingo
Allá en villa,
Que me armó la zancadilla.
Ya no salto ni respingo.
Tal dolor tengo y pasion,
Que ya no juego al cayado,
Ni á la chueca, ni al mojon,
Ni áun á cobra compañon,
Ni corro tras el ganado;
Que no puedo
Sino estar aquí á pié quedo
Jugando al puto del dado.

SUPLICIO.

Vénte así como pudieres.
Si mucho jugar cobdicias,
Yo te jugaré; si quieres
Y unas nuevas me digieres,
Darte he yo buenas albricias.

PASCUAL.

Soy contento,
Sin más me parar momento,
Aunque sabes mill malicias.
¿Qué nuevas quieres saber?
Que yo diré si las sé.

SUPLICIO.

Una muy gentil mujer,

De muy lindo parecer,
Si sabes por dónde fué.

PASCUAL.

Por aquí
Vino, y nunca más la vi,
Dias há, por buena fé.
Iba con ánsias tamañas
Y con pena tan esquiva,
Por tan ásperas montañas
Y por sierras tan extrañas,
Que es imposible ser viva.
Y aunque sea,
Que jamás hombre la vea,
Segun yo la vi cuál iba.
Porque fuí presente yo,
Quiero daros estas cuentas.
Y áun allí se desmayó,
Que cuasi muerta cayó
Traspasada de tormentas.

SUPLICIO.

¡Ay cuitado,
Triste de mí desdichado!
Mira, pastor, que no mientas.
(*Sá'ese Vitoriano.*)

PASCUAL.

Tumor Llóbado malo me acuda vv
Si la verdad yo n' os digo.
En esto no pongais duda;
Mi lengua se torna muda

Pensando en su desabrigo.

SUPLICIO.

¡Oh qué nuevas
De tan lastimosas pruebas!

PASCUAL.

Cierto, yo soy buen testigo.
  Y nombraba sus amores
Con aficion muy extraña,
Sospirando con dolores,
Recontando sus primores
De franqueza, fuerza y maña
Y osadía.

GIL.

Que se os va la compañía
Allá cara la montaña
  Por ende va sospirando.

SUPLICIO.

Dí por dónde.

GIL.

Por allí.

PASCUAL.

Juro á sant que yo no vi
Cómo aquel se fué ni cuándo.

GIL.

Yo te juro

Camino lleva tan duro,
Que muy mal rato le mando.

PASCUAL.

Gil Cestero, ¿acá estás tú?

GIL.

Acá estoy, soncas, ¿qué ha?
¡Oh Jesú, Jesú, Jesú!
El amor no sé quién hu,
Mas muy malas vidas da.
Su querida
Por morir se fué aborrida;
Él tambien perdido va.

PASCUAL.

¿Cuál de aquéllos, Gil Cestero,
Era, soncas, el gayon?

GIL.

Aquel que se fué primero,
Que el otro es su compañero:
Habia dél compasion,
Y venía
Á tenelle compañía
Por le dar consolacion.

PASCUAL.

¿Y tú, cuerpo..... no de Dios,
Estabas con los de villa?

GIL.

Otëaba, juri á nos,

Aquellos zagales dos,
Que era vellos maravilla
Tan polidos,
Tan peinados y vencidos
Que les hobe gran mancilla.

PASCUAL.

¡Dalos á rabia y á roña
Los de villa y palaciegos!
El amor los endimoña.
Peores son que ponzoña
Todos son unos rapiegos
Lladrobaces
Que nunca querrian paces.
Dios les dé malos sosiegos.

GIL.

Y á nosotros buen tempero.

PASCUAL.

D' acá jueguemos un rato.

GIL.

¿Á qué juego, compañero?

PASCUAL.

Á los dados, Gil Cestero.
Juguemos algo del hato.

GIL.

Soy contento,
Aunque tú sabes de cuento.

Dalo, saca.

PASCUAL.

Ya los saco.
Con esto se bate el cobre.
Sus, ¿á qué quieres jugar?
¿Badalasa, ó rica pobre?

GIL.

Á todo sabes el dobre,
Mas juguemos al azar.

PASCUAL.

Sus, juguemos.
Primero batalla echemos.

GIL.

Mas la mano me has de dar.

PASCUAL.

Toma tú la mano ya,
Aunque te doy gran ventaja.

GIL.

Hora sus, Pascual: ¿qué va?

PASCUAL.

Mi cayado, que valdrá
Más que tu mejor alhaja.
¿Tú qué pones?

GIL.

¿Yo? Mi cinto de tachones.

PASCUAL.

Más esa cesta de paja.

GIL.

Ésta no quiero jugalla,
Porque la quiero guardar
Para mi sobrina Olalla.

PASCUAL.

Mucho quisiera ganalla
Yo tambien, para la dar
Á Beneita
Qu' el corpancho me deleita
Y me suele gasajar.

GIL.

De jugalla soy contento,
Á tal que tú juegues llano,
Aunque pierda en un momento.
Quien hace un cesto hará ciento.
Echo, si quieres, de mano.

PASCUAL.

Dale dentro.
Nueve puntos.

GIL.

Encüentro.
El cayado yo lo gano.
Beneita, estáte, no hiles
En hoto de la cestilla.

PASCUAL.

El cerro no despabiles.
Á trece tres.

GIL.

Gano: diles
Amores de Marinilla.
Diez he yo.

PASCUAL.

Perdiste.

GIL.

No me acudió.

PASCUAL.

Dentro estás en la cestilla.
La cestilla te he ganado.

GIL.

Déjate desos cestillos;
Tórnate allá tu cayado
Y no me hinques el dado.

PASCUAL.

¿Ya miras en los poquillos?

GIL.

Soy avaro.
Á siete puntos le paro.

PASCUAL.

La cruz con los monacillos.
La cesta ¡triste de tí!
Áun hobiste de perder;
Beneita la habrá de mí.
Luego me voy por allí
Á ponérsela en poder.

GIL.

¡Oh despecho!
Mas hágate buen provecho,
Que perdiendo he de aprender.

PASCUAL.

Hora escucha, Gil Cestero,
Otea qué sonecillos.

GIL.

Debe ser algun gaitero.

PASCUAL.

Más cuido que rabilero
Ó sones de caramillos.

GIL.

Mas lechuzas.

PASCUAL.

Si las orejas te aguzas,
Ántes dirás que son grillos.

GIL.

Si quieres, vamos allá
Á pellotrar el sonido.

PASCUAL.

Írguete, sus, anda acá.

GIL.

Pues la mano acá me da.
Dóme á Dios que estó adormido.

PASCUAL.

Vamos presto.

GIL.

Yo no puedo andar más presto.

PASCUAL.

É áun yo estoy medio tollido.

Villancico.

Si á todos tratas, Amor,
Como á mí,
Reniegen todos de tí.
No miras, Amor, ni catas
Quién te sirve bien ó mal;
A mí, que soy más leal,
Más cruelmente me tratas.
Si á todos los otros matas
Como á mí,

Renieguen todos de tí.
En mí, que más fé posiste,
Sembraste más desventura,
Más dolores, más tristura,
Más dias de vida triste.
Á los que tal pago diste
Como á mí,
Renieguen todos de tí.
No valen contigo ruegos,
Fuerzas, mañas ni razones;
Al mejor tiempo me pones
En dos mill desasosiegos.
Si á todos tienes tan ciegos
Como á mí,
Renieguen todos de tí.

PLÁCIDA.

Soledad penosa, triste,
Más que aprovechas me dañas;
Mal remedio en tí consiste
Para quien de mí se viste;
Y se abrasan las entrañas
Con tal fuego,
Que con su mismo sosiego,
Con sus fuerzas muy extrañas
Muy extraño pensamiento
Á mi flaqueza combate,
Sin tener defendimiento.
Para salir de tormento
Cumple, triste, que me mate

Sin tardanza.
Ya está seca mi esperanza;
No sé qué remedio cate.
   Remedio para mi llaga
No lo siento ni lo espero.
¡Cuitada!..... no sé qué haga.
Mill veces la muerte traga
Quien muere como yo muero.
Vén ya, muerte,
Acaba mi mala suerte
Con un fin muy lastimero.
   Lastimada de tal modo,
Es de fuerza que de grado
Rompa la llaga del todo;
Póngase el cuerpo del lodo,
Pues tal fin del alma ha dado.
¡Oh Cupido!
Que la rescibas te pido
Entre cuantas has robado.
   No so yo ménos que Iseo,
Ni la fé ni causa mia;
Mas más fe y más causa veo
Para dar fin al deseo
Como hice al alegría.
Corazon,
Esfuerza con la pasion,
Fenezca ya tu porfía.
   ¡Oh Vitorïano mio!
No mio, mas que lo fueste;
Este sospiro te envio,
Aunque de tu fé confio
Que el oido no le preste.

Huelga ya,
Que Plácida morirá
Siendo tú de amor la peste.
  Á sabiendas olvidaste
¡Oh traidor! este puñal.
Cierto muy bien lo miraste,
Y aparejo me dejaste
Para dar fin á mi mal.
¡Oh crüel!
Recibe la paga dél
Y este despojo final.
  No fué más crüel Neron
Que tú eres, y esto creas:
Yo Fílis, tú Demofon;
Yo Medea, tú Jason;
Yo Dido, tú otro Enéas.
En él, tigre,
Aunque causas que peligre,
Nunca en tanto mal te veas.
  Sus, brazo de mi flaqueza,
Dad comigo en el profundo
Sin temor é sin pereza;
Memoria de fortaleza
Dejarás en este mundo.
Cuerpo tierno,
Aunque vayas al infierno
Ternás pena: más no dudo.
  Por ménos embarazarme
En los miembros impedidos,
Para más presto matarme,
Muy bien será desnudarme
É quitarme los vestidos

Que me estorban.
Ya los miembros se me encorvan
Y se turban mis sentidos.
No te turbes ni embaraces;
Recobra, Plácida, fuerzas;
Cumple que te despedaces
Y con la muerte te abraces;
Deste camino no tuerzas.
Mano blanca,
Sey muy liberal y franca
En ferir, que ya te esfuerzas.
¡Oh Cupido, dios de amor!
Recibe mis sacrificios,
Mis primicias de dolor,
Pues me diste tal señor
Que despreció mis servicios.
Ve, mi alma,
Donde amor me da por palma
La muerte por beneficios.

VITORIANO.

Suplicio, no sé manera
Como podamos hallar [1]
Aquella luz verdadera
Que me causa que yo muera
Por no la poder mirar.

SUPLICIO.

Acabemos.

---

[1] *Como la podamos hallar* leo en la copia.

Por este valle busquemos,
Que nos queda de buscar.

VITORIANO.

Aunque yo triste me seco,
Eco
Retumba por mar y tierra.
Yerra;
Que á todo, el mundo ó fortuna,
Una
Es la causa sola dello.
Ello
Sonára siempre jamas.
Mas
Adonde quiera que voy,
Hoy,
Hallo mi dolor delante
Ante.
Va con la queja crüel
Él
Dando al amorosa fragua
Agua.
Soy de lágrimas de amar
Mar,
Y daria por más lloro
Oro;
Que el llorar me satisface,
Hace
Desenconar mi postema.
¡Tema
Tengo ya con el consuelo!
Suelo

Buscar de doblar cuidado:
Dado
Soy del todo á los enojos.
¡Ojos,
Debeis ya con los sospiros
Iros
Á buscar la soledad!
Dad
Á mí por guía vosotros[1]:
Otros
No querrán á tal vivir
Ir.
¿Quién es el que tal desea?
Ea,
Amadores, ¿hay alguno?
Uno
Es el más que me destruye.
Huye
La esperanza y el remedio.
Medio
No tengo para mi mal
Al
Que á un triste sentimiento.
Miento,
Á mí mismo yo me engaño.
Año
Me es un sólo dia agora.
Hora
No tengo ya de reposo.
Poso

[1] *A mi guia vosotros* dice la copia.

Muy léjos á mis sentidos.
Idos
Son agora ya de vuelo.
Hélo,
Que lo que digo no sé!
É
Mi lengua, que ya desmayas,
Hayas
Compasion del mal que paso.
Aso
Mis entrañas en centellas,
Ellas
Me queman el alma y vida,
Ida
Es mi gloria toda entera!
Era
Libre, é siervo agora bramo.
Amo
Un mal con que me destruyo;
Huyo
Más amor, do más oviere.
¡Hiere
Mi corazon desdichado!
¡Hado
Fué que triste me cubrió!
Yo
No sé para qué me guardo.
Ardo
De suerte que me refrio,
Frio
Que me abrasa yo consiento,
Siento

Los contrarios que me aquejan,
Quejan
De la muerte que me acabe.....
¿Cabe
Dentro en mí tal desconcierto?
Cierto
Que tiene con desatino
Tino,
Que jamas en cosa acierta
Cierta.
¡Oh, si ya pluguiese á Dios
Dar descanso á mi fatiga!

SUPLICIO.

Él haya merced de nos,
Y nos dé gracia á los dos
Que topemos con tu amiga.

VITORIANO.

¿Por dó quieres?

SUPLICIO.

Por doquiera que tú fueres
Cierto estás que yo te siga.

VITORIANO.

Allí, cabe aquella fuente,
Parece estar no sé qué.

SUPLICIO.

Puede ser que sea gente.

VITORIANO.

Vamos allá prestamente,
No paremos, por tu fe.

SUPLICIO.

¡Por mi vida!
Parece mujer dormida.
Si es aquélla no lo sé.
  Si por ventura es aquélla,
Gran dicha será la nuestra.

VITORIANO.

Mas ¡triste de mí! ¿Si es ella?
Porque me parece vella
Como muerta, segun muestra.

SUPLICIO.

Ella es, cierto.

VITORIANO.

¡Desdichado! Yo soy muerto,
Si buena suerte no adiestra.
  ¡Oh maldita mi ventura!
Cierto es ella, ¡muerta está!
¡Hoy entró en la sepultura!
Lo ménos de mi tristura
Para más mal basta ya.
Mi dolor
Ya no puede ser mayor.
¡Ay! que el alma se me va.

SUPLICIO.

Torna en tí, Vitorïano,
No te desmayes así
Como muy flaco é liviano.

VITORIANO.

Mi fe! Ya, Suplicio hermano,
No hagas cuenta de mí.

SUPLICIO.

¿Qué es aquesto?
¿Así te mueres tan presto?
¡Oh desdichado de tí!
En mal hora y en mal punto
Uno del otro os vencistes,
Ella muerta y tú defunto.
Un sepulcro os haré junto,
Pues ambos juntos moristes.
Vivo está.
Puede ser que tornará,
Que laten sus pulsos tristes.
Desta agua le quiero echar,
Por ver si tornará en sí.
¡Maldito sea el amar,
Que tanto mal y pesar
Trae continuo tras sí!
Ah mi hermano,
Ah gentil Vitorïano,
¿No me conosces á mí?

VITORIANO.

¡Ay Suplicio! Mira bien

Si de todo punto es muerta.

SUPLICIO.

Por muerta cierto la ten;
Mas mira quién es muy bien.
No te desmayes, despierta
Y levanta.

VITORIANO.

Pues mi desventura es tanta,
Ten mi muerte por muy cierta.
Veamos cómo murió,
Cuál fué su llaga mortal.

SUPLICIO.

Ella misma se mató:
Por el corazon se dió,
Hincado tiene un puñal.

VITORIANO.

¡Oh crüel,
Que mi puñal es aquél!
¡Yo dí causa á tanto mal!
Yo lo dejé por olvido,
Burlando un dia entre nos:
Mira cómo lo ha tenido
Muy guardado y escondido
Para dar fin á los dos!
Muestra acá,
Deja, deja!

SUPLICIO.

Ta, ta, ta!

VITORIANO.

Déjame matar, por Dios!

SUPLICIO.

Sosiega tu corazon.
¿Tu prudencia ya es perdida?
Da lugar á la razon,
Que agora estás con pasion.

VITORIANO.

Y estaré toda mi vida!
¿Vida, ó qué?
Yo cierto me mataré,
Aunque tu fe me lo impida.

SUPLICIO.

¿Tú quieres perder el alma
Con el cuerpo? ¡Tú estás loco!
¿Quieres de loco haber palma?
Deja estar tu fama en calma,
No la tengas en tan poco.

VITORIANO.

¡Oh mi Dios!
¡Oh muerte, mata á los dos!
Vén ya, muerte, que te invoco.

SUPLICIO.

Procuremos de enterrar
Aquesta que tanto amaste
En algun noble lugar.

Deja agora de llorar,
Lo llorado agora baste.
¿Qué atormentas
El alma que da las cuentas
De culpas que tú causaste?

VITORIANO.

Pues anda, Suplicio amigo,
Busca modo, por tu fe.

SUPLICIO.

Anda, vénte acá comigo:
Sin que alguno esté contigo
Yo dejar no te osaré.

VITORIANO.

No hayas miedo,
La fe te doy de estar quedo:
Sobre mi palabra vé.

SUPLICIO.

¿Das la fe de caballero
De estar quedo é sosegado,
Con seso y reposo entero
Hasta venir yo primero?

VITORIANO.

Yo te doy
Aquesta fe de quien soy
De me estar aquí asentado.

SUPLICIO.

Yo me voy, Vitoriano,

Á buscar ciertos pastores;
Por eso toca la mano
De buen amigo y hermano.
Que refrenes tus dolores
Entre tanto,
Y no dés lugar al llanto;
Mas reza por tus amores.

VIGILIA DE LA ENAMORADA MUERTA.

Invitatorium.

VITORIANO.

Circumdederunt me
Dolores de amor y fe;
¡Ay! circumdederunt me.
Venite, los que os doleis
De mi dolor desigual,
Para que sepais mi mal.
Yo os ruego que n' os tardeis,
Porque mi muerte veréis.
Dolores de amor y fe
¡Ay! circumdederunt me.
Quonïam el dios de amor
Me ha tratado en tal manera,
Que es forzado que yo muera
De muy sobrado dolor.
Cercáronme en derredor
Dolores de amor y fe;
¡Ay! circumdederunt me.

¿Cuius spiritus est
El alma de buen amante?
Quien primero va adelante,
Á la fin vuelve al reves.
Siempre al cabo dan reves
Dolores de amor y fe;
¡ Ay ! circumdederunt me.
Hodie, los que me oís,
Huid de seguir su via,
Do se pierde el alegría
É siempre en pena morís;
Y queriendo, me pedís
Dolores de amor y fe.
¡ Ay ! circumdederunt me.
Quadraginta annis pasiones
Nacen de su seguimiento;
En su más contentamiento
Hay mill desesperaciones;
Son sus ciertos galardones
Dolores de amor y fe.
¡ Ay ! circumdederunt me.
Dirige, Señor Dios mio,
Dios Cupido, dios de amores,
Dios en cuyo mal confio,
Los sospiros que te envio,
Mis vias con tus clamores;
Porque vaya
Donde es por fuerza que caya
De un error en mill errores.

Psalmus.

Verba mea siempre son

Del amor y sus tormentos;
Vencido del aficion,
Ocupada la razon,
No tengo defendimientos.
¡Dios de amor,
Oye tú mi gran clamor,
Entiende mis pensamientos!
Intende mis oraciones,
Entiende mis sacrificios,
Entiende mis oblaciones,
Entiende mis devociones,
No desprecies mis servicios;
Que son tales,
Que conforman con los males
Que me das por beneficio.
Quoniam ad te, Señor,
Orabo siempre jamas.
Dios Cupido, dios de amor,
Á tí demando favor,
¡Y tú nunca me lo das!
No sé cómo
Cuanto más por dios te tomo,
Tanto me persigues más.
Manè tibi astabo
Et videbo mi gran pena.
Quoniam ves que yo te alabo,
Hasta ponerme en el cabo
Tú no aflojes mi cadena;
Que se alarga
La fin de mi vida amarga
Y á mayor mal me condena.
Neque habitabit ya

Placer no ha mi corazon,
Que mi vida muerta está
E mi muerte vivirá
Sin ninguna redencion.
Yo, perdido,
No espero ser redemido
De tan grande perdicion.
   Odisti, vida, el vivir;
No por salir de tormento,
Mas porque con el morir
Yo podria conseguir
Venganza del pensamiento:
Que la vida
No se dice ser perdida
Do sobra el merescimiento.
   Virum sanguinum sin duda
Débese de aborrecer;
¿Mas la fe que no se muda,
Y á la fin queda desnuda
De consuelo y de placer,
Cual la mia,
Que queda sin alegría
Y en perpétuo padecer?
   Introibo en casa tuya
Y áun adoraré al tu templo,
Pues que soy primicia tuya.
No creas qu' el morir huya;
Que ya sólo en él contemplo,
Por dar fin
En este mundo malsin
Y dejar de amor ejemplo.
   Domine, deduc á muerte;

Por tal via y tal manera,
Que venga mi triste suerte
Á dar en otra más fuerte,
Donde más pene y más muera:
Porque sé
Que no me faltará fe,
Ántes será más entera.
   Quonïam non est in ore
Sino lágrimas del alma,
Porque más mal se atesore
Donde está claro que more
Siempre tormento sin calma.
Tu vitoria
Es dar la pena por gloria,
Prision por trïunfo é palma.
   Sepulchrum patens me espera;
É áun yo estoy en esperanza
Que la ménos lastimera,
La más cierta y verdadera,
Amor, que de tí se alcanza,
Á la luengua
Muestra en su flaqueza mengua,
De dolor hace mudanza.
   Discedant mis pensamientos,
Fenezcan ya mis porfías;
Paguen mis atrevimientos
Las pasiones y tormentos
De las claras culpas mias.
¡Ay de mí!
Pues que en un dia nascí,
¿Cómo muero en cient mill dias?
   Et laetentur los amantes,

Que en mí tomarán castigo:
Que aunque se vean pujantes
Y en amar muy más constantes,
No desprecien su enemigo;
Que desprecio
No es de sabio, mas de necio.
Yo, por mí, de mí lo digo.
  Et gloriabuntur omnes
Cuantos te tienen temor,
Pues pagas sus aficiones
Y les das por galardones
Tormento, pena é dolor:
Tú, que solo
Trujiste por fuerza Apolo
Á la tu prision y amor.
  Domine, ut scuto bonae
Voluntatis de tí, Dios,
Porque todo lo perdone,
Concede que nos corone
Una muerte aquí á los dos.
Quien bien quiere,
La muerte de tí la espere,
Quoniam coronasti nos.
  Requïem aeternam dona
De tormento y de pasion
Á mi alma é mi persona,
Porque goce la corona
De perpétua perdicion.
Por amores
Siempre crezcan mis dolores
Sin ninguna redempcion.
  Convertere, dios Cupido,

Saca mi alma del mundo:
Esto te ruego y te pido;
No lo pongas en olvido,
Da con ella en el profundo,
Con aquesta
Que robaste agora; desta
Sea yo luégo el segundo.

Psalmus.

Domine, in furore tuo
Ruégote que me condenes;
Que en una carne nunc duo,
Segun las penas, iam luo.
Juntos cumple que nos penes;
Sin que acabes,
Pues que tú, Cupido, sabes
La razon que desto tienes.
Miserere mei, Amor!
Desesperan mis cuidados:
Sea mi pena y dolor
La más grave é la mayor
De los más atormentados.
Mis entrañas
Sienten congojas extrañas,
Mis huesos son conturbados,
Et anima mea está
Muy turbada é aflegida.
Nadie consuelo le da;
Que desea salir ya
Y dejar aquesta vida,
No segura
Sino de la sepultura,

Porque está ya de partida.
Convertere, Señor mio,
Libra mi alma de gloria,
Recibe en tu poderío
Su libertad é albedrío;
Y deja della memoria
Con mi muerte,
Porque el mundo acá despierte
Á seguir tras tu vitoria.
Quonïam non est in morte
Quien se acuerde acá de tí,
Deja la fama por norte
Con que me ligue tu córte,
Tomando castigo en mí.
En tu templo
Yo quedaré por ejemplo
Cuando partiere de aquí.
Laboravi en mi gemido,
É mis lágrimas bañaron
Mi lecho, que no he dormido
Despues que triste, perdido,
Mis amores me dejaron.
Moriré!
Por ellos me mataré,
Pues que por mí se mataron.
Turbatus est à furore
Oculus meus, cuitado.
Amor, no sé si te adore,
Si te blasfeme y desdore.
¡Malamente me has burlado!
Bien que agora
Por fuerza mi fe te adora,

Confiésote mi pecado.
Discedite à me, temores,
Que no podréis estorbarme
De morir por mis amores.
Vengan todos los dolores
En la muerte á compañarme!
Todos cuantos
Oyen la voz de mis llantos,
Dén favor para matarme!
Exaudivit Dios mi ruego,
Y recibe mi oracion:
Mi seso está ya muy ciego,
Que yo me mataré luégo.
No hay ninguna redencion!
Eso es cierto,
Que muy presto seré muerto:
Ya va muerta la razon.
Erubescant mis placeres,
No me vengan más á ver.
Pues que tú, Cupido, quieres,
Por el primor de mujeres
Soy contento padecer.
Convertantur
Fletus, et revereantur,
Et valde velociter.

Requiem aeternam.

Nequando rapiat, ut leo,
Las enamoradas fuerzas
De mi alma é mi deseo,
Á tí, fe de lo que creo,
Te requiero que no tuerzas

En la muerte.
Aunque sé que eres muy fuerte,
Parezca como te esfuerzas.

Psalmus.

Domine, deus de amor,
Á tí por tu poderío,
Aunque no me dés favor,
Soy contento dar, Señor,
Mi libertad é albedrío.
Cuantos viven,
Es por fuerza que cativen
Su poder como yo el mio.
Nequando rapiat la muerte
Mi cuerpo á la sepultura,
No falte mi triste suerte;
Venga la furia muy fuerte,
La más horrible y escura
Que es mejor,
Para acabar mi dolor:
Con que cese mi tristura.
Domine, deus Cupido,
Si feci delitos grandes,
Yo quiero ser muy punido,
Que por ser más aflegido
Sufriré cuanto me mandes.
Yo ya veo
Que no cumple á mi deseo
Que en más dilaciones andes.
Si reddidi causa al mal,
Yo quiero sofrir la pena,
Pues que fué el delito tal

Mortal y más que mortal,
Que á mayor mal me condena.
No hay quien sienta
En el mundo mi tormenta,
Y en el infierno ya suena.
  Persequatur mi enemigo
Á mi vida, que es ya suya:
Á tí, dios de amor, lo digo;
Tras quien yo contigo sigo
Sin hallar que jamas huya.
Tú lo sabes,
Amor, pues dentro en mí cabes,
Que yo soy morada tuya.
  Exurge, Domine, in ira,
Y ensalza tu presuncion:
Con tus saetas me tira;
Y encara é asesta, é mira
Que dés en el corazon;
Con dolores
Tan grandes, que á los amores
Tornes desesperacion.
  Et exurge, Señor Dios!
En el precepto que mandas
Que un amor en tales dos
Se dividiese entre nos,
Por demas entre nos andas.
Con el ver
De tan alto merescer,
¿Que me aparte me demandas?
  Et propter hanc que yo vi
De merescimiento tal,
Que desde cuando nascí

Nunca jamas conoscí
Tan buen bien como mi mal,
Ni hallé
Tan bien empleada fe,
Ni que fuese más leal.
  Judícame tú, Señor,
Á lo peor que pudieres;
Pues, teniendo tu favor,
Despues vine en tanto error
Que despedí mis placeres
Por ausencia,
Huyendo de la presencia
Del primor de las mujeres.
  Consumetur el placer
Que en aqueste mundo tuve;
Crezca siempre el padecer,
Sin que pueda fenecer,
Pues tal fin de mi bien hube!
Como viento
Se pasó el contentamiento,
Cuando más contento estuve.
  Iustum adiutorium da,
Amor, para que me mate.
Mi muerte justa será:
¡Venga, venga, venga ya,
Sin que más rodeos cate!
¡No se tarde!
No cumple que más aguarde,
Ni que más tiempo dilate.
  Deus, justo jüez, fuerte,
Áspero é cruel é fiero,
Si temes darme la muerte,

Por pensar que estoy de suerte
Que en vida mucho más muero,
No lo temas;
Qu' el fuego con que me quemas,
Despues será más entero.
Nisi conversi á tí fueren
Los que procuran negarte,
Y áun desque se arrepintieren,
Penen, mueran, desesperen,
Sin les dar de tí más parte;
Porque sea
Gran ejemplo á quien lo vea,
Y tú puedas bien vengarte.
Et in eo se conoza
Tu poder muy asoluto
Sobre edad altiva é moza,
Que dentro en tí se alboroza
Siendo fruto de tu fruto;
Como yo,
Por do mi fe mereció
Quedar en tan triste luto.
Ecce parturit ausencia
Para mi desesperanza;
Que, al fingir de penitencia
De nuevo amor de Flugencia,
Concedió gran tribulanza
Y perdió
Todo el mal por donde yo
Pierdo vida y esperanza.
Lacum de lágrimas tristes
Será ya mi corazon,
Por la gran razon que vistes.

Vosotros, hijos, las distes
Sintiendo mi perdicion;
Que mi fe
Cayó en el lazo que armé,
Sin ninguna redencion.
Convertatur el dolor
En muerte desesperada;
Yo la espero sin temor,
Porque sé que es muy mejor
Su pena que la pasada.
Dolor eius,
Pues que va de mal en peius,
Venga sin tardarse nada.
Confitebor á tí, Dios,
Secundum la tu justicia,
Júntanos á estos dos,
Pues que ya sabes que nos
No pecamos por malicia
Ni maldad,
Mas por una liviandad
De enamorada codicia.

Requiem aeternam, et antifona.

A porta inferi, digo
Del profundo,
Que los que son de este mundo
Reciban en mí castigo,
Pater noster, niño é ciego,
Á tí digo, dios de amor,
Á tí te suplico é ruego,
Sin reposo é sin sosiego,
Que apresures mi dolor;

De tal modo,
Que muera el placer del todo
É sea mi mal mayor.

Lecion primera.

Parce mihi, no me mientes,
Los placeres ya pasados,
Pues con pesares presentes
Hora son galardonados.
¿Quid est homo? los amores,
Sino penas é cuidados;
Disfavores les concedes,
Luégo les son denotados.
Vísitas eum al alba
Con unos gozos falsados,
É á la noche ya los pruebas
En casos muy desastrados.
Usquequo non parcis mihi,
No los males ya pasados,
Mas bienes, si algunos tuve,
Séanme ya perdonados.
¿Quare posuisti me
Entre los desesperados,
Cercado de mill peligros,
Los remedios alejados?
¿Cur non tollis ya mi vida?
Pónme con los condenados.
Debes dar á quien tal hace
Tormentos nunca pensados.
Ecce nunc para la muerte
Mis miembros aparejados.
Del vivir ya me redime,

Las Parcas rompan mis hados.
Credo que mi redemptor,
Qu' es amor é su esperanza,
Para mí espera venganza
De muy sobrado dolor;
Et quem visurus sum presto
Con gran tormenta sin calma,
Yo mismo é por mi alma,
Segun demuestra mi gesto.
Et in carne mea Amor
Dará muy gran tribulanza,
Por tomar en mí venganza
De mi sobrado dolor.

Lecion segunda.

Taedet al cuerpo é al alma
De mi triste mala vida;
Por do conviene ¡cuitado!
Mil veces la muerte pida.
La cual es gran amargura
De mi alma é su partida;
Porque no veo el remedio
La esperanza va perdida.
Noli condemnare, Amor,
Á mí de mi despedida;
No sé por qué me condenes
Sino á pena sin medida.
¿Numquid venga, pues, la muerte?
Buena sea su venida.
¿Numquid, óculi, no veis
Vuestra vista escurecida?
¿Numquid, Amor, no soy tuyo?

¿No está mi fe conoscida?
¿Por qué no me dais la pena
De una culpa cometida?
¿Cogitas que en ser yo vivo,
Tu justicia no es cumplida?
Cumple para ejecutalla
Que de vivir me despida.
Ne recorderis peccata
De Plácida, qu' es sin culpa,
Pues mi culpa la desculpa.
Tú, pues fuí causa, me mata.
Dirige, Señor mi Dios,
Las penas todas á mí;
Pues las culpas yo las dí,
Pague yo por todos dos.
Dum veneris, Muerte, cata
Que en mí pagarás la culpa
De la culpa que desculpa
La culpa que á mí me mata.

Lecion tercera.

Manus tuae me hicieron
Las llagas del corazon:
Allí plasmaron de nuevo
Mi firme fe é aficion.
Memento quod sicut lutum
Feceris mi galardon;
Aclarando mis errores
Me ciegas más la razon.
Nonne sicut lac criaste
Á Plácida, con tal dón,
Que ella fué el primor de cuantas

Fueron é serán é son.
Pelle et cárnibus vestiste
Su beldad en perfecion,
É hora matar la feciste
Sin ninguna compasion.
Vitam et misericordiam
Meresció su devocion,
Que no sentencia de muerte,
Ni tormento, ni pasion.
  Líbera de morte aeterna
Tú, dios de los amadores,
El alma de mis amores,
Que llevaste en edad tierna.
  Tremens factus sum en vella;
Y el sol se espanta de ver
Cómo tuviste poder
De matar cosa tan bella.
Cuando el cielo bien discerna
La beldad de sus primores,
Querrá tomar mis amores
Que llevaste en edad tierna.
  Cupido, kirieleison;
Diva Vénus, Christeleison;
Cupido, kirieleison.
  Et ne nos inducas, Dios,
Donde alguno esté entre nos;
Sed líbrala, Amor, à malo
É á mí dalo,
Y estemos juntos los dos.
  Ne tradas bestiis el alma
De mi amiga,
Y á mí dame su fatiga.

En memoria perdurable
Será ella;
Mas yo, siempre en gran querella.
Dios, exaudi mi oracion,
Oye á mí,
Venga mi clamor á tí,
Oremus con devocion.

Oracion.

Absuelve, Señor, el alma
De Plácida de cadena;
Torna su tormenta en calma,
Y dale vitoria é palma
Ab omni malo sin pena;
É á mí triste
De gran tormento me viste,
Á mill muertes me condena.
Fidelium deus de amor,
De todos presta alegría,
Á Plácida da el favor;
É á mí la pena y dolor,
Y que muera en este dia.
É allá vaya
Ut gran indulgencia haya
Ella por la pena mia.

FIN.

Por tu poder infinito
Todos el poder te dén,
Y áun yo, tu siervo maldito,
De tus favores me quito,
Así te lo doy tambien.

Mas el alma
De Plácida con gran palma
Requiescat in pace, amen.
  Quiero dar fin al rezar ,
Pues que congojas y enojos
Ya no me pueden dejar.
¡Imposible es refrenar
Las lágrimas de mis ojos!
Debe Amor
Canonizar tal dolor,
Pues lleva tales despojos.
  ¡Oh mártir d' amor perdida,
Por mi mal sacrificada!
Por mí perdiste la vida
Preciosa. ¡Cruel herida,
Por tu mano misma dada!
¡A tí, Dios,
Suplico que á todos dos
Dés en muerte una posada!
  Yo determino matarme
Ántes que Suplicio venga,
Porque no pueda estorbarme.
Mas el puñal fué á llevarme,
Porque aparejo no tenga.
¡Oh Suplicio!
¿Piensas hacerme servicio?
¿Quieres que la fe mantenga?
  Mantener la fe conviene
Quien tiene poder de dalla;
Mas tal fe no se mantiene:
Nadie da lo que no tiene;
Vayan al limbo á buscalla,

Que allá fué
Tras su alma la mi fe
De Plácida sin dejalla.
   Plácida, quiero que vaya
Mi ánima con la tuya.
Entre ó caya donde caya,
La mia quiero que haya
Parte de la pena suya.
Con morir,
Yo la entiendo de seguir;
Aunque en el infierno huya.
   Pues aquí por todo aquesto
No hallo con qué matarme,
Quïero llegar muy presto
Allí tras aquel recuesto,
Por ver si querrán prestarme
Pastorcillos,
Que suelen traer cuchillos,
Alguno para matarme.
   ¡Oh quién tuviera un estoque
Para tanto mal penoso!
Por buscar con qué lo apoque,
Quiera Dios fuera no toque
En este cuerpo precioso.
Entre tanto
Cubrirélo con mi manto:
Cumple no ser perezoso.
   ¡Oh mi alma é mi señora,
Mi corazon é mi vida,
Vida deste que te llora,
Quédate con Dios agora,
Luégo será mi venida

En un punto.
Por morir contigo junto
Ya voy presto y de corrida.

Los pastores.

GIL.

Pascual, pues hora es tu fiesta,
Percojamos de las flores
De toda aquesta floresta.
Pues que tan poco te cuesta,
Faz guirnalda á tus amores.

PASCUAL.

Sus, cojamos,
Todos dos se la fagamos.

SUPLICIO.

¡Ah pastores, ah pastores!

PASCUAL.

¡Oh qué tal que se la hice!
Un año é áun más turará.

GIL.

Dame del pié, no deslice.

SUPLICIO.

¡Pastores!

PASCUAL.

Mira qué dice

Aquél que viene acullá.

SUPLICIO.

¡Ah carillos!

PASCUAL.

Mira que negros gritillos
Viene dando.

GIL.

¿Quién será?
Si es de los del otro dia.

PASCUAL.

Uno dellos me semeja.
Dellos es, por vida mia!

GIL.

Verná con cualque falsía.

PASCUAL.

No nos hurte alguna oveja.

GIL.

¡Mal pecado!
De perderse habrá él ganado.

PASCUAL.

Reniego de tal conseja.

GIL.

Él no trae traje deso.

No sé si recibo engaño.

PASCUAL.

No es el tiempo ya de aqueso.

GIL.

Yo por Pascua me confieso
Todo lo de todo el año.

SUPLICIO.

¡Oh pastores!
Duélanvos nuestros dolores,
Nuestra perdicion é daño.

GIL.

¿Qué daño, qué perdicion,
Qué dolores son los vuestros?

SUPLICIO.

Son tan sin comparacion,
Que ningunos otros son
Semejables de los nuestros.
La fortuna
No guia vida ninguna
Que no lleve mill siniestros.

PASCUAL.

¿Qu' és ello? ¿Qu' és ello, qué?
Decínoslo, gentil hombre.

SUPLICIO.

Un caso que nunca fué:

Matóse por mucha fe
Una que Plácida há nombre,
Muy fermosa.
De muerte tan dolorosa
No siento quien no se asombre.

GIL.

¿Ella misma se mató?

SUPLICIO.

Ella misma por su mano.

PASCUAL.

Cata, cata, ¿en qué paró
La que por aquí pasó
Diciendo: *mi Vitoriano?*

GIL.

¡Oh cuitada!

PASCUAL.

¡Triste della, desdichada!
Pésame por Dios, hermano.
Pues ¿qué quereis hora vos?

SUPLICIO.

Hermanos, quier' os rogar
Que vais comigo los dos,
Por amor de un solo Dios,
Ayudármela á enterrar;
Qu' está solo
Mi compañero.

GIL.

¿Y adólo?

SUPLICIO.

Allá queda á la guardar.

PASCUAL
~~PLÁCIDA~~.

¡Oh cuerpo de sant Llorente,
Cuán gentil era é tan bella!
¿Qué te parece qué gente?

GIL.

¿Dónde está?

SUPLICIO.

Cabe la fuente,
É asentado allí cab' ella.
Si le veis,
Yo juro que d' él habréis
Mayor mancilla que d' ella.
Vamos, no tardemos nada.

GIL.

Durmamos primero un poco,
Que hemos fecho gran velada.

PASCUAL.

Irémos la madrugada,
Yo de sueño ya debroco.

SUPLICIO.

¡Desdichado
Vitoriano cuitado,
Que en peligro queda é loco!

GIL.

Echémonos hora un rato
En medio desta arboleda,
Dormirémos sobre el hato.

SUPLICIO.

Con tan triste desbarato
Yo no sé quién dormir pueda.

PASCUAL.

Mia fe, nos.
Velad si quisiérdes vos,
Mas tené la lengua queda.

SUPLICIO.

Dormid, que yo probaré
Tambien si podré dormir,
É si no, yo callaré
Velando, é vos llamaré
Cuando será tiempo de ir.

GIL.

Asi sea,
Cúmplase lo que desea.

SUPLICIO.

Vuestro deseo cumplid.

VITORIANO.

Héme aquí, Plácida, vengo
Para contigo enterrarme.
Mi vivir es ya muy luengo;
Hora, sús, cuchillo tengo
Con que pueda bien matarme
Sin tardanza:
Muera yo sin esperanza,
Sin más ni más consejarme.
Quiero dar fin al cuidado,
Rómpase mi corazon
Sin confesar su pecado;
Que quien va desesperado
No há menester confesion.
Pues Cupido
Siempre me pone en olvido,
Á Vénus hago oracion.

Oracion de Vitoriano á Vénus.

¡Oh Vénus! dea graciosa,
Á tí quiero é á tí llamo;
Toma mi alma penosa,
Pues eres muy pïadosa.
Á tí sola ahora llamo;
Que tu hijo
Tiene conmigo letijo,
Nunca escucha mi reclamo.
Á tí, mi bien verdadero,
Mis sacrificios se dén,
Como se los dió primero

Su siervo Leandro á Hero,
Tisbe é Píramo tambien;
Tú, señora,
Recibe mi alma agora.

VÉNUS.

Ten queda la mano, ten.
Vitorïano, ¿qué es esto?
¿Así te quieres matar?
¿Así desesperas? Presto
Torna la color al gesto,
No quieras desesperar;
Que esto todo
Ha sido manera é modo
De tu fe experimentar.
Si Cupido te olvidó,
Aquí me tienes á mí.
No te desesperes, no;
Plácida no se mató
Sino por matar á tí;
Y no es muerta,
Yo te la daré despierta
Ántes que vamos de aquí.
Confia en mi poderío,
É jamas no te aconteza
Apartarte de ser mio;
Da libertad é albedrio
Á quien es de amor cabeza,
No contrastes
Do con tus fuerzas no bastes,
Y tu soberbia feneza.

VITORIANO.

¿Dó me vino tanto bien,
Que tú, mi bien y señora,
Sin soberbia, sin desden,
Sin mirar quién soy ni quién,
Á mi clamor vengas ora?

VÉNUS.

Tú ten fe,
Que del modo que ántes fué
Te la daré viva agora.

VITORIANO.

¡Oh mi señora é mi dea!
Remedio de mi consuelo,
Si te place que te crea,
Haz de manera que vea
Mercurio venir del cielo,
Pues su oficio
Es conceder beneficio
De dar vida en este suelo.

VÉNUS.

Sosiega, Vitorïano;
Cumple oir, ver y callar:
Que de reino soberano
Verná Mercurio, mi hermano,
Prestamente sin tardar.
Calla é mira
Qu' el que á Apolo dió la vira
La verná á resucitar.

Los versos.

Vén, Mercurio, hermano mio,
Ruégote que acá desciendas
Y muestres tu poderío.
En aqueste cuerpo frio
Cumple que el ánima enciendas
Y la influyas;
Pues mis cosas son tan tuyas,
Conviene que las defiendas.
Tus potencias no son pocas,
Cupido, si bien discierno.
Das elocuencia en las bocas,
Y las ánimas revocas
Y las sacas del infierno;
Con tu verga
Haz que se levante é yerga
Este cuerpo lindo é tierno.

MERCURIO.

Vénus, por amor de tí
Yo soy contento y pagado.
Véte, hermana, tú de aquí,
Y déjame el cuerpo á mí;
Que este oficio á mí me es dado.

VÉNUS.

Yo me voy
Y aqueste cargo te doy.

MERCURIO.

Yo cumpliré tu mandado.

Cuerpo de elemento escuro,
Por mi poder soberano
Te requiero y te conjuro
Que de aqueste suelo duro
Te levantes vivo é sano.
Alma triste,
Que mis hechos ya bien viste,
Torna á tu cuerpo mundano.
Torna, torna, no hayas miedo
De volver en este mundo;
Que con el poder que puedo
Te haré vivir muy ledo,
Muy alegre é muy jocundo.
No te tardes,
Que el amor por quien tú ardes
No tiene par ni segundo.
Segun la vida pasada,
Y muerte, que todo es uno,
Tú serás bien consolada.
Despierta, no tardes nada;
Ya no habrás vivir fortuno
Ni tempero;
Que recuerdes te requiero;
Por mi madre dea juro.
Los que vieren levantarse
Un cuerpo sin corazon,
É sin corazon mudarse,
No deben maravillarse
De aquesta resurreccion.
Sus, levanta,
No tengas pereza tanta,
Que yo vuelvo á mi region.

VITORIANO.

¡Oh Plácida, mi señora!
¿Es posible que estás viva?
¿Estás viva, matadora
Deste siervo que te adora
Y á sin merced se cativa?
¡Oh mi alma!
Hoy ganas trïunfo y palma
De una gloria muy altiva.
¿Es sueño aquesto que veo?
Aún no creo qu' es verdad;
Que te veo y no lo creo.
Gózase tanto el deseo
Cuanto penó mi maldad.

PLÁCIDA.

¡Oh mi amor!
Pues que se secó el dolor,
Florezca nuestra beldad.
Desque del mundo partí
Y al infierno me llevaron,
¡Oh, cuántas cosas que vi;
Mas de tal agua bebí,
Que todas se me olvidaron.
No me queda
Cosa que acordar que pueda,
Sino á tí que allá nombraron.
É áun diéronme tales nuevas,
Que muy presto allá serías.

VITORIANO.

Deso no hay que dudar debas,

Que aún aquí traigo las pruebas.

PLÁCIDA.

¿Tambien matarte querias?

VITORIANO.

Sí, par Dios.

PLÁCIDA.

Dios nos dé vida á los dos
De placeres y alegrías.
Muchas gracias y loores
Al dios Mercurio se dén
É á Vénus, que los amores
Destos dos sus servidores
Resucitaron tambien;
É á Cupido,
Aunque me puso en olvido
É dió de mí gran desden.

VITORIANO.

¡Oh, válame Dios del cielo,
En cuánto estrecho me vi!
Suplicio, lleno de duelo,
Fué á buscar muy sin consuelo
Adónde enterrarte á tí.
Yo me espanto
Como se ha tardado tanto;
Vístete, vamos de aquí.

SUPLICIO.

Sus, pastores, que es ya tarde;

Vamos ya por vuestra vida,
Porque el corazon se me arde;
No cumple que más se aguarde,
Pues que el alba es ya venida.

GIL.

Vamos.

PASCUAL.

Vamos.

SUPLICIO.

Ea, no nos detengamos,
Vamos presto y de corrida.

GIL.

Pues no dédes priesa tanta
Que os hayais de tornar solo.

PASCUAL.

Sus, levanta, Gil, levanta,
Que aquesta nueva me espanta.

GIL.

Y áun á mí, ¡juro á sant Polo!
Demos prisa,
Ántes que diga la misa
El nuestro crego Bartolo.
Trayamos el cuerpo luégo
Á la ermita de sant Pabro.

SUPLICIO.

Aguijemos, yo os lo ruego,

GIL.

É áun harémos con el crego
Que la entierre par del lauro
Que allí está.

SUPLICIO.

É mi mano le pondrá
Un lindo título de auro.
  Mas en el mismo laurel
Se porná con un cuchillo.

PASCUAL.

Pues vamos pensando en él.

GIL.

Y el caso fué tan cruel
Que es gran dolor escrebillo
É áun pensallo;
Pero no puedo acaballo.

PASCUAL.

Yo, soncas, me maravillo.

SUPLICIO.

  Porque su fama no muera,
Déjame, yo labraré
Un título dentro y fuera
Que diga desta manera:
« Yo, Plácida, me maté
Con mi mano,
Por dar á Vitorïano
Los despojos de la fe. »

GIL.

Muy bien dice, jura á ños,
Esta trónica, á mi ver;
Letrado debeis de ser.
Mas cata, allí vienen dos,
Un hombre é una mujer.

PASCUAL.

¿Quién serán?

GIL.

Semejan Benita é Juan.

PASCUAL.

Ellos, soncas, deben ser.

SUPLICIO.

Ántes me parece á mí
Que es Vitorïano aquél.....
Es él!..... Cierto, cierto, sí.
Y áun Plácida viene allí
Viva é sana, é áun con él.

GIL.

¿Es posible?

SUPLICIO.

¡Oh milagro tan terrible!

PASCUAL.

Dios me guarde della y dél.
Debe ser cualquier fantasma,
Ó vos nos habeis burlado.

Cata, cata,
Una mujer que se mata
¿Puede á vida haber tornado?

VITORIANO.

Vén á mí, Suplicio, vén;
Plégate de mi ventura,
De mi tesoro é mi bien,
Que tengo ya viva á quien
Es gozo de mi tristura;
Que Mercurio
Vino con tan buen augurio
Que excusó la sepultura.

SUPLICIO.

¿Cómo, cómo, cómo fué?
Dímelo, Vitoriano.

VITORIANO.

El misterio no lo sé;
Mas sé que por mi gran fe
Yo soy libre, vivo é sano
Con mi amiga;
No sé cómo te lo diga
Suplicio, mi buen hermano.

SUPLICIO.

¿Quién te la resucitó?

VITORIANO.

Mercurio del cielo vino
Y Vénus se lo rogó,

É á la vida la tornó
Como clemente y benino.

SUPLICIO.

¡Oh qué gloria,
Qué trïunfo y qué victoria!
¡Quién fuera de vello dino!

PASCUAL.

Juri á nos que es gran pracer
Gasajar estos garzones
Que de tanto padecer
Se pudieron guarecer.

SUPLICIO.

Sus, á ellos, compañones.

PASCUAL.

Compañero,
¿Quereis que os traya un gaitero
Que nos faga fuertes sones?

GIL.

Corre, vé á traello, Pascual;
No te pares, vé saltando,
Aguija presto, zagal,
No te vayas paseando.
É si estuviese cenando
Y de recuesto,
Dale priesa é tráelo presto,
Que quedamos ya cantando.

FIN.

El gaitero, soncas, viene.
Sus, á la danza priado;
Salte quien buenos piés tiene;
Y áun vos, Plácida, conviene
Que salteis por gasajado
Sin tardanza.

VITORIANO.

Todos entremos en danza.

PLÁCIDA.

Soy contenta é muy de grado.

¿Qué cosa es amor?

Es amor, donde se esfuerza
Su aficion no resistida,
Una poderosa fuerza
Del forzado consentida;
Batalla nunca vencida,
Guerra sin ningun seguro,
Al cuerpo mal de por vida
Y al alma pena de juro.
Es un compuesto de males
Hecho para el corazon
De solos tres materiales:
Cuidado, fe y aficion,
Cuyas propiedades son
Quitar con su poderío
Libertad al albedrío
Y el poder á la razon.

Es tambien, segun que siento
De tus mudanzas é antojos,
Delectacion de los ojos,
Fatiga del pensamiento
Donde todo entendimiento
Se trastorna y descompasa,
Forzoso consentimiento,
Ladron de dentro de casa.
Es una larga prision,
De cuya cárcel y pena
Los presos de su cadena
Nunca esperan redencion.
Hierba es de tal condicion,
Que á su ponzoña é fortuna
No hay trïaca ninguna,
Ni la lengua de escorpion.
Embarazo en que tropieza
El que más suelto se siente,
Denuedo que á toda gente
Acomete y endereza,
Tahur que nos echa pieza,
Sello que en el alma imprime,
Toque franco en la cabeza
Para quien con él esgrime.
Su entrada clara é abierta
La halla nuestro vivir;
Mas despues para salir
No veréis señal de puerta.
Trae su halago cruel
So tal cautela su daño,
Que aunque conozcais su engaño
No sabréis guardaros dél.

Mote.

Acordar me desacuerda.

Glosa.

No sé cuál me sea mejor,
La memoria ó que se pierda;
Que olvidar es gran dolor
Y acordar me desacuerda.
Si olvido gloria pasada,
¿Con qué me consolaré?
Si vida desesperada
Se me acuerda, ¿qué haré?
Destos extremos de amor
No sé cuál gane ni pierda;
Que olvidar es gran dolor
Y acordar me desacuerda.

Cancion.

Voluntad, no 's fatigueis
Por alcanzar buena vida;
Que la mejor y escogida
Que fué, ni será ni es,
Cuidado es para despues.
Que acordaros del pasado
Dulce tiempo en que os hallastes,
Si mirais ese cuidado,
Vos mata más que gozastes.
Por ende, no 's fatigueis
Por alcanzar buena vida,
Pues es cosa conoscida
Que su gloria muerta es
Con la memoria despues.

Cancion.

No 's parezca desamor
El corazon sosegado;
Qu 'es de estar muerto cansado,
Quejoso del disfavor
Que siempre en vos ha hallado.
Y de verse entristecido
Con vuestras obras y sañas,
Da golpes en las entrañas
Do el querer está metido.
Quejando su gran dolor,
Llorando vuestro desgrado
Está el corazon llagado,
Quejoso del disfavor
Que siempre en vos ha hallado.

Cancion.

La vida fuera perdella,
Si no fuera mal perdida;
Porque sin ella se olvida
El mal que sufro en tenella.
La muerte no la querria;
Porque á quien está mortal,
La vida le es mayor mal
Que el de la muerte seria.
Así que quiero querella,
Porque seais más servida
En que no pierda la vida
Por más penar en tenella.

Cancion.

Si por caso no moriere

Partiendo con tal dolor,
Claramente muestra amor
Que para más mal me quiere.
  Quiere me porque mi suerte
Entre todas fué escogida,
Porque vivo sin la vida,
Porque muero sin la muerte.
Assí que si yo viviere
Partiendo con tal dolor,
Es que no quiere el amor
La muerte del amador,
Mas que viva y desespere.

Canción.

  Bien sé que me ha de acabar
El dolor desta partida,
Que de ver me y ver os ida,
Me ha tanto de lastimar,
Que me lastime en la vida.
  Que si por caso no muero
Con las penas que me dais,
Es que donde vos estais,
Aunque veis que desespero,
En veros me remediais.
Ya comienzo á desmayar,
Que es señal muy conoscida
Que presto será la vida
Libre de más dessear,
Con dolor desta partida.

Canción.

  Quien no estuviere en presencia,

No tenga fé ni confianza,
Pues son olvido y mudanza
Las condiciones de ausencia.
Quien quisiere ser amado,
Trabaje por ser presente,
Que cuan presto fuere ausente,
Tan presto será olvidado.
Cumple le tener paciencia
Quien se va é hace tardanza,
Pues son olvido y mudanza
Las condiciones de ausencia.

Canción.

El triste que se partió
Do jamás ver os espera,
¿Qué hará, pues os perdió,
Dónde estará que no muera?
Que en verse de vos ausente,
Aunque mill bienes le den,
¿Qué bien le puede ser bien,
No seyendo vos presente?
Y pues ya se despidió,
¿Qué hace, do está, qué espera,
Sino que pues os perdió,
Desse vida con que muera?

Canción.

En dos peligros me veo,
Que entrambos mi mal aquejan,
Vuestro gesto é mi desseo,
Que un momento no me dejan.
No me deja vuestro gesto

Contemplando en más quereros,
Y el desseo puesto en esto
No tiene vida sin veros.
¿Qué diré, pues que guerreo
Con dolores que no dejan,
Porque os ví, porque no os veo,
Pues ambos mi mal aquejan?

Fin de las coplas.

Desque la canción acabó
Aquel aflicto amador,
Yo ví cómo se acostó
Sobre su codo, y cayó
Casi muerto de dolor.
Yo me passé de camino
Y me le dejé sin tino;
Mas pues al amor sirvió
Y sus frechas esperó,
Padezca el mal que le vino.
No largo trecho de allí,
Por la floresta passando,
Dos enamorados ví,
Aunque no los conoscí,
Que en veces se ivan quejando.
Ella dél se despedia,
No sé qué ocasión tenia,
Y él quedaba lastimado,
Y su tormento y cuidado
Por *Nunc dimittis* decia.

El Nunc dimittis.

¿Á quién mirarán, señora,

Mis ojos, pues tú te vas?
¿Qué haré yo desde agora,
Pues mi mal siempre empeora
Con la pena que me das?
Hazme saber, si querrás,
Señora, de tu ventura;
Ya que en tan grave tristura
Como en mi gesto verás
Nunc dimittis.
   Mi gloria era contemplarte,
Mi descanso sólo verte,
Mi consuelo contentarte,
Todo mi bien agradarte,
Y mi placer conoscerte.
Desdichada fué mi suerte,
Aflicta fué mi passión,
Que dejas en confusión
Y en artículo de muerte
Servum tuum.
   ¿Á do hallaré consuelo
De tan cruda y fiera guerra?
Ni como, duermo, ni velo,
Ni sé si vivo en el cielo,
Ni en el aire, ni en la tierra.
Del dolor que en mí se encierra
Y tan recio me combate,
Antes que me acabe y mate,
Líbrame, que me destierra
Domine.
   Tú me tenias prometido,
Señora, de no dejarme:
¿Quién trastrocó tu sentido,

Para poner en olvido
Á mí, que no sé librarme?
Ya que ansí quieres matarme
Con pena y dolor tan triste,
Quéjome que no compliste
El querer y bien amarme
Secundum verbum tuum.

LA DAMA.

Las frechas de tu affeción
Me sacan de seso y tiento:
Tu saber y discreción,
Tus gracias y perfeción
Acrescientan mi tormento.
Anda todo el pensamiento
De mill angustias cercado,
Y el corazon lastimado
No podrá estar un momento
In pace.

EL GALAN.

Dejas me en tal pena puesto,
Que no habrán fin mis enojos:
Ven si quieres, muerte, presto;
Con tu descarnado gesto
Sírvete de mis espojos.
Descalzo entre los abrojos
Me dejas, por ser esquiva,
Y mi fé queda cautiva,
Quejándose de mis ojos
Quia viderunt.

LA DAMA.

Si los ojos robadores
No toviera con que viera,
Libre fuera de dolores;
Mas porque llore y tú llores
Quieren que quieras y quiera.
Ansí que mejor me fuera
Y más sano para mí,
El primer dia que te ví
Que padescieran ceguera
Oculi mei.
Mas aunque más pena tenga,
Adonde quier que yo esté,
Venga el bien ó mal que venga,
Que convenga ó desconvenga,
Sufrir lo tiene mi fé.
Y nunca yo cessaré
De vivir á tu servicio,
Y lo que siempre codicio,
Siempre lo codiciaré
Salutáre tuum.

EL GALAN.

Si es creida la esperanza,
Mucha adversidad mantiene;
Mas los que andan en la danza
De amor, esperen mudanza,
Que con el ausencia viene.
Quien más cura menos tiene
Del placer y mayor daño,
Porque más de veras pene,

Esto saco por lengaño
Quod parásti.
Lo quen lespejo parece,
No tiene sér ni lo fué,
Y el amor que ansí fallesce
Y á deshora mengua y cresce,
No es amor sin firme fé.
Esto juzgo, pues lo sé,
Aunque más y más me enlaces,
Por la mudanza que haces,
Sin haber razón por qué
Ante faciem.
Mi vivir está dudoso
Y mi muerte conoscida;
Desterrado mi reposo
Y mi corazon cuidoso
Á causa de tu partida.
Viviendo estaré sin vida
Por mi sobrado querer,
Pues mi ver no podrá ver
A tí, la flor más querida
Omnium populorum.

LA DAMA.

No conoscerte jamás
Algo mas sano me fuera,
Para yo no vivir más
En las penas que me dás
Por arte tan lastimera.
Esme forzado que muera
Por tu ausencia lastimada,
En cuidados sepultada

Adonde apenas se espera
Lumen.

EL GALAN.

Siempre mi amor fué secreto,
Nunca yo te descubrí;
Siempre fué puro y perfeto,
Por el trance más discreto
Que en un tal caso sentí.
Mas pues te partes de mí,
Para dejarme en passión
Al querer manda razón
Que salga, pues que te ví
Ad revelationem.
Á quien mis ojos verán,
Mi lengua, ¿qué dirá desto?
Mis sentidos, ¿qué harán,
Puestos en tan crudo affán
Cual se me recrece en esto?
En despedirse tu gesto
Con tales penas me tocas,
Que por loco manifiesto
Me publicarán las bocas
Gentium.
Mas pues Dios te hizo tal,
Discreta, dulce, agraciada,
Yo tengo por bien mi mal,
Aunque pienso ques mortal
Y va en fin de la jornada.
Y ya questá aparejada
Pena para mientras viva,
Espero, desque reciba

La muerte, dulce morada
Et gloriam.
El quejar no satisface
Al dolor que me atormenta,
Porque tan adentro yace,
Que no siento qué me aplace
Ni lo que me descontenta.
Y puesto en esta tormenta
Me dejas, por ser hermosa,
Haz que todo el mundo sienta
Queres la más virtuosa
Plebis tuæ.
Y pues que ya te despides,
Abraza tu siervo aflito,
Y suplico no me olvides,
Ya que en tan rabiosas lides
Me dejas puesto y atrito.
Pues mi dolor infinito
No es menor casi en su ley
Que el que por el duro rey
Passaba en tierra de Egipto
Israel.

FIN.

EGLOGA

DE

CRISTINO Y FEBEA (a).

(a) Véase la noticia que doy de esta Egloga en las *Adiciones al proemio* de este tomo, pág. LXIV.

ÉGLOGA nuevamente trobada por Juan del Encina, adonde se introduce un pastor que con otro se aconseja, queriendo dejar este mundo é sus vanidades por servir á Dios; el cual, despues de haberse retraido á ser hermitaño, el dios de amor, muy enojado porque sin su licencia lo habia fecho, una ninfa envia á le tentar, de tal suerte que forzado del amor deja los hábitos y la religion.

INTERLOCUTORES.



CRISTINO.

En buena hora estés, Justino.

JUSTINO.

¡Oh Cristino!
Tú vengas tambien en tal,
Amigo mio leal.
¿Fasta dó llevas camino?

CRISTINO.

Fasta aquí vengo no más.

JUSTINO.

¿Y no vas
Adelante más de aquí?

CRISTINO.

Que no vengo sino á tí,
Ver qué consejo me das.

JUSTINO.

Debes de buscar consejo
De hombre viejo.

CRISTINO.

Soncas, por el tuyo vengo

JUSTINO.

Pues para mí no lo tengo,
Hallarás mal aparejo.

CRISTINO [1].

En concejo, aunque eres mozo,
Yo conozo
Que mas crédito te dan
Que al crego ni al sacristan.

JUSTINO.

Sábete que los destrozo.
  Bien sabes, Cristino amigo,
Que les digo
Sin tranquilla é sin ruindad
La punta de la verdad;
Tú sos dello buen testigo;
Siempre les digo lo cierto
Muy despierto,
Que en esta lengua maldita
No se me para pepita,
É si miras siempre acierto.

CRISTINO.

É aun por esso vengo acá,
Mifé há,
Para que con tu saber
Me digas tu parecer
En lo que mucho me vá.

JUSTINO.

Ora dí, Cristino, dí;

---

[1] En el original se pone esto en boca de Justino, pero es evidente errata de imprenta.

Juro á mí
Que te diga lo que siento.

CRISTINO.

Quiero decirte el intento;
Apartémonos aquí.
  Ya sabes, Justino hermano,
Cuán liviano
Y cuán breve es este mundo;
Y esto por razon me fundo
Que es como flor de verano,
Que si sale á la mañana
Fresca y sana,
Á la noche está ya seca;
Que muy presto se trastrueca,
Y más pierde quien más gana.
  Tambien sabes los ventiscos,
Los pedriscos,
Los tormentos, los nublados
Que por mí son ya passados,
Los peligros, los arriscos.

JUSTINO.

En esso cierto no mientes:
Mil crecientes,
Arroyos, mares é rios,
Nieves, aguas, vientos frios
Has passado é mil corrientes.

CRISTINO.

  Pues si digo enamorado,
¡Mal pecado!

Tampoco no mentiré:
Bien puedo decir que fué
Venturoso y desdichado.

JUSTINO.

Que fuesses y que lo sos,
Juro á nos,
El más huerte del lugar.

CRISTINO.

Todo lo quiero dejar
É darme á servir á Dios.
Quiero buscar una hermita
Benedita,
Do penitencia hacer,
Y en ella permanecer
Para sécula infinita.
Si cuanto mal y cuidado
He passado
Por amores é señores,
Suffriera por Dios dolores,
Ya fuera canonizado.
Cualquiera cosa fenesce
Y perece,
Salvo el bien hacer no más.
Dí, ¿qué consejo me das?
Quiero ver qué te parece.

JUSTINO.

Seguir las santas pisadas
Y sagradas
Es muy bueno, cuando tura;

Mas cierto, cosa es muy dura
Dejar las cosas usadas.
¿Cómo podrás olvidar
Y dejar
Nada destas cosas todas,
De bailar, danzar en bodas,
Correr, luchar y saltar?
Yo lo tengo por muy duro,
Te lo juro,
Dejar zurrón é cayado
Y de silbar el ganado;
No podrás, yo te seguro.
¡Oh que gasajo y placer
Es de ver
Topetarse los carneros
Y retozar los corderos
Y estar á verlos nacer!
Gran placer es sorber leche
Que aproveche,
É ordeñar la cabra mocha
É comer la miga cocha
Yo no sé quién lo deseche.
Pues si digo el gasajar
Del cantar
Y el tañer de caramillos
Y el sonido de los grillos,
Es para nunca acabar.

CRISTINO.

Dejar todo determino
Ya, Justino,
Porque el alma esté sin queja;

Más merece quien más deja;
No me estorbes el camino.

JUSTINO.

De estorbarte no hayas miedo,
Que no puedo;
Mas cierto, mucho me pesa,
Que tomas muy grande empresa,
É sin tí muy solo quedo.

CRISTINO.

Yo me parto ya de tí
Desde aquí.

JUSTINO.

Hora vete ya, pues quieres:
Plega á Dios que perseveres
Y ruegues á Dios por mí.

(Habla consigo Justino.)

¡Quién dijera que Cristino,
Mi vecino,
Viniera á ser hermitaño!
No creo que cumpla el año,
Á segun que dél magino.
Ahotas, segun quien es,
Que aun mes
Pongo en duda que él ature,
Nunca más mal año dure,
Que amor le dará revés.

AMOR.

¡Ha, pastor; verás, pastor!

JUSTINO.

¿Qué, señor?

AMOR.

Escucha.

JUSTINO.

Digo, ¿qué hú?

AMOR.

Ven acá.

JUSTINO.

¿Quién eres tú?

AMOR.

Yo soy el dios del amor

JUSTINO.

Del amor dices que eres;
Y ¿qué quieres?

AMOR.

Yo te diré lo que quiero.
¿Qué es de tu compañero?

JUSTINO.

Despidióse de placeres.

Fuésse por essa montaña
Tan extraña,
Por huir de tu potencia.

AMOR.

Pues se fué sin mi licencia,
Yo le mostraré mi saña.
Yo haré su triste vida
Dolorida
Ser más áspera y más fuerte,
Desseosa de la muerte,
Que es peor la recaida.

JUSTINO.

Más pareces, á mi ver
Y entender,
Lechuza que no Cupido.
Eres ciego é buscas ruido,
Poco mal puedes hacer.
Traes arco con saetas
Muy perfetas,
Y tú no vees á tirar:
Tienes alas, sin volar;
Tus virtudes son secretas.

AMOR.

Yo soy ciego, porque ciego
Con mi fuego:
Saetas con arco trayo
Y alas, porque como un rayo
Hiero en el corazón luego.
Á Cristino, aquel traidor

De pastor,
Por tomar fuerzas comigo,
Yo le daré tal castigo,
Que en otros ponga temor.

JUSTINO.

Haz lo que por bien tovieres
É quisieres,
Que cierto, placer habré,
Pues que me dejó y se fué
Huyendo de mil placeres,
Á meterse fué hermitaño.

AMOR.

Por su daño
Yo haré que mal fin haya,
Y que cierta ninfa vaya
Á tentarle con engaño.

JUSTINO.

Allá te vé con tu tiento
Y tormento;
Déjame estar aquí solo;
Vete á Cristino.

AMOR.

Y á dolo.

JUSTINO.

Allá está en su convento.
Tambien yo quiero tentar
Y probar

Mi rabé qué tal está.

AMOR.

Comienza, tiéntale ya,
Que ya te quiero dejar.
¡Oh ninfa, mi Febea!
Porque vea
La fé que tienes á mí,
Me quiero servir de tí
En lo que mi fe dessea.

FEBEA.

¡Oh Cupido muy amado,
Desseado
De los hombres é mujeres!
Manda tú lo que quisieres,
No saldré de tu mandado.

AMOR.

Pues si quieres contentarme
Y agradarme,
Pon luego piés en camino,
Vete á donde está Cristino,
Porque dél quiero vengarme,
Y dale tal tentación,
Que affición
Le ponga tal pensamiento,
Que desampare el convento,
Y deje la religión.
Mas en viéndole encendido
Sin sentido,
No te pares mas allá,

Torna luego por acá,
Que él verá quién es Cupido.
Yo le daré tantos males
Tan mortales,
Que se muera de despecho.
Meteré dentro en su pecho
Los más de mis officiales.
  Luego le visitaré
Con la fé,
Con el desseo amoroso,
Con la pena sin reposo
Mil congojas le daré.
El tormento y el cuidado
Muy penado
Entrará por otra parte:
El amor con maña é arte
Le dará por otro lado.
  Robaréle la memoria
De la gloria
Que piensa haber en el cielo:
No le dejaré consuelo
Ni esperanza de victoria.
Por justicia se destierra,
Quien me yerra,
Le destierro con mil quejos;
La esperanza desde lejos
Le dará muy cruda guerra.
  Yo haré gran fortaleza
Con tristeza
Dentro de su corazón;
Alzarán por mí pendón
La lealtad e firmeza;

Pondréle con grande enojo
Tal antojo,
Que quiera desesperar:
Él se pensó santiguar,
Yo haré que se quiebre el ojo.
¡Sus, Febea! no te tardes,
Mas no aguardes,
Cumple que allá te arremetas;
Toma el arco y las saetas,
Mas cata que me lo guardes.
Con esta saeta aguda,
Yo sin duda
Venzo todo lo que quiero,
Porque á quien con ella hiero,
De mi mando no se muda.

FEBEA.

Yo te tengo ya entendido
Bien, Cupido.

AMOR.

Déjame, que tú verás:
No te pares aquí más.

FEBEA.

Con tu gracia, me despido.

AMOR.

Todo mi poder te doy,
É aun yo voy
Á verme despues con él,
Dándole pena cruel,

Porque sepa quién yo soy.

FEBEA.

Deo gracias, mi Cristino,
¿Dó te vino
Tan gran desesperación,
Que dejasses tu nación
Por seguir otro camino?

CRISTINO.

Febea, Dios te perdone,
Que me pone
Tu vista en gran sobresalto:
Quien acá no fuere falto,
Para el cielo se traspone.

FEBEA.

Vivir bien es gran consuelo,
Con buen celo,
Como santos gloriosos:
No todos los religiosos
Son los que suben al cielo;
Tambien servirás á Dios
Entre nos;
Que más de buenos pastores
Hay que frailes y mejores,
Y en tu tierra más de dos.

CRISTINO.

Uno tan sólo no más
Dí, verás.

FEBEA.

El hijo del messeguero
Y el cuñado del herrero
Y el padre de Martin Bras.

CRISTINO.

Adios te queda, Febea;
No me vean
Por te ver perder el alma:
Á quien vence dan la palma,
Triunfa quien bien pelea.

FEBEA.

Ven acá, Padre bendito,
Muy contrito;
Aquí soy por tí venida,
Quiérote más que á mi vida,
¿Y párlasme tan poquito?

CRISTINO.

Señora mia, ¿qué quieres?
Con mujeres
No debo tener razones;
Á la estopa los tizones
Presto muestran sus poderes.

FEBEA.

Por estas manos benditas,
Que me quitas
Desseo del mallogrado.

CRISTINO.

¿De quién?

FEBEA.

De mi desposado,
Que se andaba por hermitas.

CRISTINO.

¡Ay Febea, que de verte,
Ya la muerte
Me amenaza del amor!

FEBEA.

Torna, tórnate pastor,
Si quiés que quiera quererte
Assí no te puedo ver,
Ay querer [1],
Aunque quiera serte amiga.

CRISTINO.

¡Ay triste! no sé qué diga;
Ya no soy en mi poder;
No puedo dejar amores
Ni dolores.
Pues que no quieres dejarme,
Forzado será tornarme
Á la vida de pastores:
¡Mi Febea se me es ida;
Ya no hay vida

[1] Así este verso en el original; parece que deberá leerse: *Ahí querer*.

En mi vida ni se halla!
Forzado será buscalla,
Pues quel amor no me olvida.
¡Qué digo, qué digo yo!
Dios me dió
Razon é libre albedrío:
¡Oh qué mal seso es el mio,
Que tan presto se volvió!
   Si agora yo renunciasse
Ó dejasse
La religión que escogí,
Yo soy cierto que de mí
Todo el pueblo blasfemasse.
Aquel es fuerte llamado
Y esforzado
Que sufre las tentaciones;
Quien vence tales passiones,
Es de gloria coronado.
   ¡Ay, que todo aquesto siento,
Y consiento
Yo mesmo mi perdición!
Ya ni quiero religión
Ni quiero estar en convento.
Falso amor, si me dejasses
Y olvidasses,
Yo viviría seguro
Metido tras este muro,
Si tú no me perturbasses.
   No sé por qué me maltratas
Y me matas,
Me atormentas y persigues;
Otros tienes que castigues

Que te yerran, si bien catas;
Yo nunca jamás erré
Ni falté
De te ser muy servidor,
En tiempo que fué pastor,
Que siempre seguí tu fé.
Ya del mundo estoy muy quito,
Soy hermito,
No sé para qué me quieres;
Tus pesares, tus placeres
Son de dolor infinito.

AMOR.

¿De qué te quejas de mí?
Heme aquí,
Cristino, bien te escuchado;
Pues sin causa me has dejado,
Quéjate sólo de tí.
Ingrato, desconocido.

CRISTINO.

¡Oh Cupido,
Desmesurado garzón!
¡Aun en esta religión
Me quieres tener vencido!

AMOR.

Hete dado mil favores
En amores,
Y agora tú me dejabas;
Creo que ya te pensabas
Ser libre de mis dolores.

Si los hábitos no dejas,
Dos mil quejas
Me darás sin ser oido,
Y serás más perseguido
Cuanto más de mí te alejas.

CRISTINO.

Á mí me place dejar
Y mudar
Aquestos hábitos luego;
Mas una merced te ruego
Que me quieras otorgar.

AMOR.

¿Qué merced quieres de mí
Hora, dí?
Que yo te quiero otorgalla,
Aunque era razon negalla
Mirando, Cristino, á tí.

CRISTINO.

Pues me muero por Febea,
Haz que sea
Su querer igual al mio;
Que en tu esperanza confío
Ver lo que mi fé dessea.

AMOR.

Pláceme; la fé te doy
De quien soy,
De daros buena igualanza,
Porque cumplas tu esperanza,

É mira que yo me voy:
No te acontezca jamás
Desde hoy más
Retraerte á religión;
Si no, sin ningun perdón
Bien castigado serás.

CRISTINO.

Yo te seré buen subiecto
Te prometo.
¡Oh! ¿Si fuesse aquel Justino
Que viene por el camino
Allí junto cabe el seto?

JUSTINO.

¡Ah, Cristino, Deo gracias!
Bien te espacias;
Yo no sé cómo te ha ido.

CRISTINO.

Despues que aquí soy venido
Me han venido mil desgracias.

JUSTINO.

¿Desgracias te son venidas
Desmedidas?

CRISTINO.

Y ¿cómo en duda lo pones?
He passado tentaciones
Que nunca fueron oidas.

JUSTINO.

¡Tentaciones has passado,
Oh cuitado!
Bien te dije yo primero
Que ser pastor ó vaquero
Era muy gran gasajado.
Las vidas de las hermitas
Son benditas,
Mas nunca son hermitaños
Sino viejos de cient años,
Personas que son prescritas,
Que no sienten poderío
Ni amorío,
Ni les viene cachondez;
Porque, mia fé, la vejez
Es de terruño muy frío.
Y es la vida del pastor
Muy mejor,
De más gozo y alegría;
La tuya de dia en dia
Irá de mal en peor.

CRISTINO.

Ahotas, Justino, que es
Sin revés
La verdad esso que habras;
Mas huelgo una hora entre cabras
Que en hermita todo un mes.

JUSTINO.

Bien lo creo, juro á nos,

Segun sos
Cristino regocijado;
Aun quizás con el ganado
Servirás mejor á Dios

CRISTINO.

Y más hora, que Cupido
Me es venido
Con una ninfa á tentar,
É muy mal amenazar
Porque le puse en olvido.

JUSTINO.

¿Cupido dices? No más;
Vé, verás,
Contra lo que te amonesta;
Su venganza está tan presta,
Que no se tarda jamás.
De mi consejo, Cristino,
Que me inclino
Siempre á remediar tu daño,
Antes que cumplas el año
Tórnate por tu camino.
Vámonos para el lugar
Sin tardar,
Deja los hábitos ende,
Dalos por Dios, ó los vende,
No los cures de llevar.

CRISTINO.

De los hábitos, te juro,
No me curo;

Tú, Justino, me los quita,
Allí dentro en el hermita
Quedarán, yo te seguro.

JUSTINO.

Dusna, dusna el balandran,
Que es afán;
Quítate el escapulario,
Las cuentas y el breviario,
No semejes sacristan

CRISTINO.

Amigo mio Justino:
¡Ay mezquino!
Que dirán en el aldea
Que tornar es cosa fea;
Mil pensamientos magino.

JUSTINO.

Ni cures de más pensar
Ni dudar;
Amuestra placer, pues vienes,
Fíngelo, pues no lo tienes,
Trabaja por te alegrar.

CRISTINO.

Donde está tan gran tristura
Y amargura,
Justino, como la mia,
Mal se finge el alegría,
Sobre negro no hay tintura.
Mira cuán deshecho estoy,

Que me voy
Á la muerte por amores:
Con estos y otros dolores
Ya no semejo quién soy.

JUSTINO.

Ora sus, sus, caminemos,
No tardemos,
Vamos al lugar, carillo,
Que nuestro poco á poquillo
Todo lo remediaremos.
¿El bailar has olvidado?
Dios loado.

CRISTINO.

Cuido que no, compañón;
Hazme, por probar, un son.

JUSTINO.

Que me prace muy de grado.
¿Qué son quieres que te haga?

CRISTINO.

Haz, Dios praga,
Cual quisieres, compañero

JUSTINO.

¿Quieres uno vigillero
De los de Jesú de Braga?

CRISTINO.

Tienta, tiéntalo, Justino.

JUSTINO.

¡Sus, Cristino!
Ponte en corro como en lucha,
Otea, mira, escucha,
Que yo creo que es muy fino.

CRISTINO.

No le puedo bien entrar
Ni tomar,
Que es un poco palanciano;
Hazme un otro más villano,
Que sea de mi manjar.

JUSTINO.

Di cuál quieres, noramala,
Que te haga;
No dices lo que querrías.

CRISTINO.

Uno de los que tañías
Á la boda de Pascuala;
Aquesse, aquesse es galan,
Juro á san,
Mira como lo repico;
Yo te juro y certifico
Que los piés tras él se van.

JUSTINO.

¡Pega, pégale, mozuelo,
Muy sin duelo;
No hay quien en medio se meta,

Alto y bajo y zapateta
Y el grito puesto en el cielo.
¡Á ello, no te desmayes,
Que bien caes
Punto por punto en el son;
Dale, dale, compañón,
Esfuerza, que te descaes!
¡Nómbrate, hi de cornudo,
Que estás mudo,
Suene, suene tu lugar!

CRISTINO.

La Venta del Cagalar,
El hijo de Pezteñudo.

JUSTINO.

¡Assí, pésete Sant Pego
Con el juego,
Y al cuerpo dé sus poderes;
Sepan, Cristino, quién eres!

CRISTINO.

Ya no más, yo te lo ruego.

JUSTINO.

Mira tú si quieres más,
Dí, verás.

CRISTINO.

Ya me traes muy cansado.

JUSTINO.

No tienes nada olvidado.

CRISTINO.

Ni lo olvidaré jamás.

JUSTINO.

Estabas allí atordido
Y aborrido
Metido en aquella hermita.

CRISTINO.

Aun ora no se me quita
La turbación que he sentido.

FIN.

Perturbéme tanto, tanto,
Que es espanto,
De aquella ninfa que ví:
Por tu fé, Justino, dí
En su nombre algun buen canto.

JUSTINO.

No sé qué cantar me diga.

CRISTINO.

Por amiga,
Que quiero mucho querella.

JUSTINO.

Sobre saber quién es ella
Será bueno que se diga.

Villancico.

—Torna ya, pastor, en tí;
Dime, ¿quién te perturbó?
—No me lo preguntes, no.

—Torna, torna en tu sentido,
Que vienes embelezado
—Tan linda zagala he vido,
Que es por fuerza estar asmado.
—Parte comigo el cuidado,
Dime, ¿quién te perturbó?
—No me lo preguntes, no.

—Pues que saber no te mengua,
Dá razón de tu razón.
—Al más sabio falta lengua
Viendo tanta perfeción.
—Cobra, cobra corazón,
Dime, ¿quién te perturbó?
—No me lo preguntes, no.

—¿Es quizás, soncas, Pascuala?
Cuido que debe ser ella.
—Á la fé, es otra zagala
Que relumbra más que estrella.
—Asmado vienes de vella,
Dime, ¿quién te perturbó?
—No me lo preguntes, no.

FIN.

—Essa tal, segun que veo,
Vayan al cielo á buscalla.
—Es tan alta, que el desseo
No se atreve á dessealla.
—Porque te ayude á alaballa,
Dime, ¿quién te perturbó?
—No me lo preguntes, no.

GLOSARIO.

ABALLAR. Marchar, ir, andar. *Aballar el pie* ó *aballar la pata*. Echar á andar.—Págs. 4, 24, 82 y 171.
ACERTAJÓN. Acertijo.—139.
ACUNTIÓ. Aconteció.—144.
ACUSAR. Acosar, apremiar.—76.
ADOQUES. Alcorques?—96.
AFFECIÓN. Afecto, cariño.—373.
AFLITO. Afligido.—37.
AGUZÁ LOS PASAPANES. Aguzad los gargueros.-83.
AHUERA. Afuera.—230.
ÁLIMAS. Almas.—142.
ALLASTRADO. Arrastrado.—67.
ANACIADOS. Aneciados, atontados.—25.
ANDILUVIOS. Inundaciones.—142.
ANTEO. Asombro?—20.
APITOS. Silbidos?—81.
APPELDAR. Escapar, huir.—235.
ARRUFADO. Presumido, vanidoso.—170.
ASMO. Pienso, juzgo, estimo.—3, 61, 66, 67, 102 y 141.
ATORADO. Apretado.—273.
ATORDIDO. Aturdido.—153.
ATRITO. Quebrantado.-377.
ATURRIR. Aturdir.—81.
BABIÓN. Bobarrón.—202.
BADALASA. Juego hoy desconocido: ¿vendrá tal vez del italiano *vada-lascia?* —308.
BARVEZA. Refacción ligera?—24.
BATRICAJO. Golpazo.—79.
BENEDITA. Bendita, santa.—385.
BERUNTOS. Rediles.—243.
BISODIA. Bisoja, bizca?-180.
BRANCA. Blanca, moneda antigua.—147, 148 y 230.
BRUZAS (DE). De bruces.—122.
CABRETUNA. Cabruna.—85.
CACHO (UN). Un rato, un poco.—108 y 137.
CALCAPORRA (Á). Á más no poder.—88.
CALCAR. Apretar, embutir.—78.
CALE (NO). No aprovecha, no sirve, no hace al caso, no conviene.—196.
CANTICADOR. Cantor.—144.

CARILLO. Queridito (como en italiano *carino*).—179.
CARRAPUCHADOS. Acurrucados.—140.
CIGUÑAL. Cigoñal.—252.
COLLORADO. Colorado.—78.
COMPAÑÓN. Compañero, camarada.—149 y 364.
CONOZO. Conozco.—383.
CORRUTOS. Corruptos.—143.
CRAMAR. Clamar, lamentarse.—61.
CRAMOR. Clamor, grito, lamento.—72.
CRAVOS. Clavos.—167.
CREGO. Clérigo, cura.—174.
CREMENCIA. Clemencia.—72.
CUANTES. Cuanto más que.—4.
CUMPRIR. Cumplir.-11 y 76.
CHAPADO. Cabal, perfecto. —27 y 109.
DEBROCADO. Derrocado.—60 y 115.
DECORAZNADO. Descorazonado.—202.
DEFETOS. Defectos.—108.
DESCADARRADO. Descarriado? —243.
DESCORDOJAR. Alegrar, dar placer.—99.
DESCRUCIAR. Descansar, aliviarse.—115.
DESPEPITAR. Descalabrar? —171.
DESPLEGA. Desplace, disgusta.—212.
DESTOJAR. El tojo es una especie de espino silvestre; por lo cual parece que *destojar* equivale á *desbrozar*, y en sentido figurado el verso *Destojar en licenciado*, creo que podría traducirse en *Desasnar* ó *convertirse en licenciado*.—254.
DIABRO. Diablo.—145.
DOBRE. Doble.—229.
DOME Á DIOS. Doime á Dios, es frase de afirmación ó juramento poniendo á Dios por testigo.—60, 64 y 118.
DOÑATA. Dama, señora.—118.
DUN CUARTOS DE MAQUILLÓN. Parece apodo injurioso, equivalente á «Don cuartos de molinero» (*maquilón*), ó «de rufián» (del francés *maquignon*).—252.
DUSNAR. Desnudar.—123.
DUTOR. Doctor.—236.
EMBARBULLAR. Embrollar, fingir.—287.
EMPAPICAR. Empapujar, hartar, ahitar.—154.
EMPRACIAR. Emplazar, apremiar.—246 y 247.
ENDIMOÑAR. Endemoniar. —307.
ENGRILLAR. Engreir, envanecer.—118.
ENSISTIR. Insistir.—120.
ENSOMO. Encima.—80.
ERGUECHO. Erguido, levantado.—238.
ESFORCEJUDO. Valiente, esforzado.—104.
ESGAMOCHO. Escamondo.—210.
ESLINDAR. Deslindar, aclarar, explicar.—260.
ESMARRIR. Extraviar, perder.—199.
ESPOJOS. Despojos.—373.
FRACA. Flaca.—85.
FRECHAS. Flechas.—371.
FROCAR. Sacudir.—253.

GALISTO. Garbo, gracia.—120 y 173.
GALLICRESTA. Gallocresta.—97.
GENALOGÍA. Genealogía.—19.
GENERACIO. Abolengo.—5, 19 y 118.
GESTA. Gesto, fisonomía.-60.
GINGRAR. Jinglar.—241.
GINGRONES. Enjalmas ? —231.
GREJA. Iglesia.—144.
GROLLA. Gloria.—20.
GUARESCER. Guarecer, sanar, curarse.—190.
HABRAR. Hablar.—17.
HARVAR. Harbar, comer de prisa.—78.
HERMITO. Ermitaño.—398.
HORTOLANO. Hortelano.-51.
HÚ. Fué.—388.
HUERA. Afuera.—229.
HUERTE. Fuerte, bueno, hábil, excelente.—4, 20, 64, 65, 78, 142 y 144.
HUERZA. Fuerza.—230.
JERGUERITOS. Jilgueritos.—98.
JODÍO. Judío.—128.
JUGARES. Juegos.—151.
LLABRANCÍA. Labranza.—231.
LLADROBACES. Ladronazos ? —307.
LLANAS. Lanas.—230.
LLÓBADO. Lóbado, tumor.—304.
LL'ODO. Lodo.—141.
LLOGRADO. Logrado, satisfecho.—70.
LLUENGA. Luenga.—113.
LLUGO. Luego, pronto.—11, 80, 86, 112, 137 y 138.
MAGINAR. Imaginar, pensar.—64, 259.
MANDEGA. Manteca.—80.
MANISALGADO. Á mansalva ? —252.
MATIEGO. Rústico, paleto, criado entre matas.—94.
MES MUERTO. Mes fenecido.—62.
MILANERA. Bandada de milanos.—229.
MINTROSA. Mentirosa.-197.
NAMORADO. Enamorado.—90.
ÑA. En la.—229.
ÑASCER. Nacer.—253.
ÑO. No.—229.
ÑOVATINA. Nuevecita.-233.
OBRIGAR. Obligar, comprometer.—9, 62 y 66.
OJO. Aojo.—61.
ON. Aun.—230.
ONQUE. Aunque.—229.
PAPILLARTE. Aguamiel?-79.
PAPILLONES. Tragones.-83.
PELLOTRAR. Penetrar, comprender.—312.
PENDADO. Engalanado, adornado.—93 y 246.
PENSOSOS. Que dan en qué pensar.—115.
PERCOGER. Recoger, admitir.—10 y 347.
PERCONTAR. Contar, enumerar.—79.
PERCORDAR. Recordar.—68 y 69.
PERCOYO. Peculio, ajuar?—195.
PERCUDIR. Estimular, animar.—23 y 114.
PERCUNDIO. Rencor.—146.
PERDAÑOSA. Muy dañosa, indigesta.—85.
PERENTENDER. Entender bien.—153.
PERFETAS. Perfectas, pulidas.—389.

PERHECHA. Perfecta.—166.
PERHERIR. Herir profundamente.—176.
PERHUNDO. Profundo, muy hondo.—142.
PERLABRADO. Bien cultivado.—5.
PERLLOTRAR. Penetrar.—109.
PERNOTAR. Notar mucho, considerar.—143.
PERNUNCIAR. Prenunciar.—21.
PERPASADO. Muerto.—173.
PERPASAR. Conllevar, pasar.—139.
PERPUJANTE. Muy pujante.—80.
PERSABER. Enterarse, informarse.—152.
PRACE. Place, agrada.—67.
PRACER. Placer.—4, 12, 15, 68 y 137.
PRAGA. Plegue, agrade.-62.
PRATA. Plata.—96.
PRAZ. Agradá.—71 y 73.
¿PRAZ? ¿Qué place? ¿qué quiere?—112.
PREGA. Plazca.—71.
PREITO. Pleito, cuestión.—70 y 88.
PRIADO. Presto, pronto.—112.
PUNTICONES (POR). Puntualmente.—248.
PUTOS. Malos.—143.
QUEBRAJARNOS. Hacer quiebros en señal de cortesía y gentileza.—94.
QUELLOTRANZA. Angustia, aflicción.—63.
QUELLOTRAR. Querellarse, lamentarse.—62.
QUELLOTRO. Cualquier cosa.—138 y 232.—Esta voz tenía diferentes aplicaciones, siendo como una especie de muletilla con que se suplía la palabra propia, cuando ésta no se le ocurría al interlocutor. Así lo indica Joan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, pág. 128.
QUITO. Separado, apartado.—398.
RABACILES. Nalgas.—253.
RABÉ. Rabel.—219.
RABILERO. Tañedor de rabel.—311.
RAPIEGOS. Rapaces, rapiñadores.—307.
REBELLADO. Rebelde, indócil.—104.
REBELLAR. Rebelarse, oponerse.—23.
RECACHAR. Regatear.—12.
RECALDAR. Recabar.—229 y 235.
RECUESTO. Descanso.—364.
REGOLAJE. Regodeo, holgorio.—12.
REHILAR. Aguzar, encandilarse.—113.
RELLANADOS. Aplanados, faltos de fuerza.—78.
REÑACIANDO. Haciéndose el rehacio.—243.
REPANTIGADO. Repleto.—75.
REPICADO. Repulido, garrido.—153.
REQUEBRADO. Apasionado.—128 y 129.
REZONES. Razones.—230.
RICA-POBRE. Juego hoy desconocido.—308.
RODIÓN. El que anda con rodeos.—252.
SEGUNDO (Á). Según.—232.
SEÑORANZA. Señoría.—3.
SO. Debajo. || Soy.—7 y 22.

SOBEJO. Humilde, abatido.—119.
SONCAS. Á fe, en verdad, por cierto.—3, 4, 25, 80 y 138.
SOPETAR. Ensopar.—82.
SOS. Sois.—64.
SUBIECTO. Súbdito.—400.
TESONERO. Que tiene tesón.—238.
¡TIRTE Á HUERA! ¡Quítate de ahí!—124.
TOSTE PRIADO. Muy pronto.—82 y 153.
TRAMPILLAR. Trampear.—150.
TRESQUELIMOCHO. Menoscabo, destrozo.—143.
TRÓNICAS. Retóricas.—93.
TURAR. Perseverar.—385.
VEGILLA. Vigilia.—137.
VERGÜEÑA. Vergüenza.-104.
VERNÍA. Vendría.—22.
VIDO. Visto.—408.
VIGILLA. Vigilia.—110.
VIGILLERO. Nocturno?—404.
XERGUERITO. Jilguerito.—155.
XETAS. Setas.—97 y 154.
ZATICOS. Mendruguillos.—219.

ÍNDICE.

27

Páginas.

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS PUBLICADAS POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

que se hallan de venta en su casa, Valverde, 26, y en la librería de la Viuda de Hernando y C.ª, Arenal, 11, Madrid.

TÍTULO DE LAS OBRAS.	PRECIO DE CADA EJEMPLAR. En rústica. Pesetas.	En cartón. Pesetas.	En pasta. Pesetas.
Diccionario de la Lengua Castellana, duodécima edición................	25	»	28,50
Gramática de la Lengua Castellana...	4	»	5,50
Compendio de la misma Gramática, destinado á la segunda enseñanza.......	1	1,25	1,75
Epítome de la misma Gramática, dispuesto para la enseñanza elemental..	0,50	0,75	»
Prontuario de Ortografía Castellana ..	0,75	1	»
Discursos de recepción en la Real Academia Española: tres tomos en 8.º mayor, cada uno....................	5	»	»
Obras Poéticas del Duque de Frías: un tomo en 4.º mayor, edición de todo lujo............................	10	»	»
Obras Poéticas de D. Juan Nicasio Gallego: un tomo en 8.º prolongado....	5	»	»
El Fuero Juzgo en latín y en castellano: un tomo en folio..................	»	»	8
El Siglo de Oro, de D. Bernardo de Valbuena, con el poema *La Grandeza Mejicana:* un tomo................	»	»	4
El Fuero de Avilés, con el texto en facsímile, sus concordancias y su vocabulario, por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe: un tomo en folio....	5	»	»
La Sepultura de Cervantes, Memoria escrita por el Sr. Marqués de Molins: un tomo en 8.º....................	»	»	3
Ensayo histórico, etimológico, filológico, sobre los apellidos castellanos, por D. José Godoy y Alcántara, obra premiada por la Real Academia Española: un tomo en 8.º...............	2,50	»	»
Otro *Ensayo histórico*, por D. Angel de los Ríos y Ríos, que mereció el *accésit:* un tomo en 8.º...............	2,50	»	»

TÍTULO DE LAS OBRAS.	PRECIO DE CADA EJEMPLAR.		
	En rústica. — *Pesetas.*	En cartón. — *Pesetas.*	En pasta. — *Pesetas.*
Roma, obra póstuma de D. Severo Catalina, publicada por la Real Academia Española: un tomo en 4.º.......	10	»	»
Sesión de la Real Academia Española, á que asistió S. M. el Emperador del Brasil: un tomo en 8.º.............	2	»	»
La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, con un prólogo é ilustraciones de don Antonio Ferrer del Río: dos tomos...	7,50	»	»
Farsas y Églogas, de Lucas Fernández, con un prólogo é ilustraciones de don Manuel Cañete; un tomo...........	3	»	»
Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcón, con un prólogo y juicio crítico de D. Isaac Núñez de Arenas: tres tomos........................	9	»	»
Teatro escogido de D. Pedro Calderón de la Barca, con un prólogo y juicio crítico de D. Patricio de la Escosura: tomos I y II	6	»	»
Cantigas de Santa María, de Don Alfonso el Sabio, con un extenso estudio crítico y un glosario por el Marqués de Valmar: dos tomos en folio con encuadernación de lujo...............	»	»	200
Obras de Lope de Vega; edición monumental, con nueva biografía, obra póstuma de D. Cayetano Alberto de la Barrera, y estudios críticos de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Van publicados tres tomos en folio, cada uno...	20	»	»
Antología de poetas hispano-americanos, con estudios biográficos y críticos de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Tomo I, Mexico y América Central..	10	»	»
Teatro completo de Juan del Encina, con un proemio obra póstuma de don Manuel Cañete, y adiciones de don Francisco Asenjo Barbieri: un tomo en 8.º..........................	3	»	»
Memorias de la Real Academia Española.—Se publican en cuadernos de á 160 páginas, y al precio de 2 pesetas cada uno por suscripción. Cuatro forman un tomo.			

Los pedidos por mayor y menor, tanto de España como de Ultramar, se dirigirán á la Viuda de Hernando y C.ª

Por lo que toca al *Diccionario*, se hacen las siguientes rebajas: desde 10 ejemplares hasta 50, el 5 por 100; y desde 50 en adelante, el 10 por 100 Quien compre de 12 á 50 ejemplares de la *Gramática*, del *Compendio* y *Epítome* de la misma y del *Prontuario de Ortografía*, logrará una rebaja de 5 por 100 en el importe; y de 10 por 100, de 50 en adelante.

Respecto de la *Biblioteca de Clásicos Españoles*, obtendrán los libreros las siguientes rebajas: desde 1 á 25 ejemplares, un 10 por 100; desde 26 á 50, un 12 por 100; desde 51 en adelante, un 15 por 100.

En las demás obras en que no se especifica rebaja, se hará ésta proporcional, según la importancia del pedido.

Se advierte que estos precios son recibiendo los libros y pagando a contado su importe en Madrid.

En los pedidos para Ultramar, el precio será el doble, á menos que el importe del pedido se pague al contado, corriendo todos los gastos por cuenta de quien le haga.

Si el pedido fuere muy considerable, y se pagase al contado la mitad de él, asegurándose el resto á satisfacción de la Academia, la rebaja será mayor, y se fijará por mutuo convenio.

